



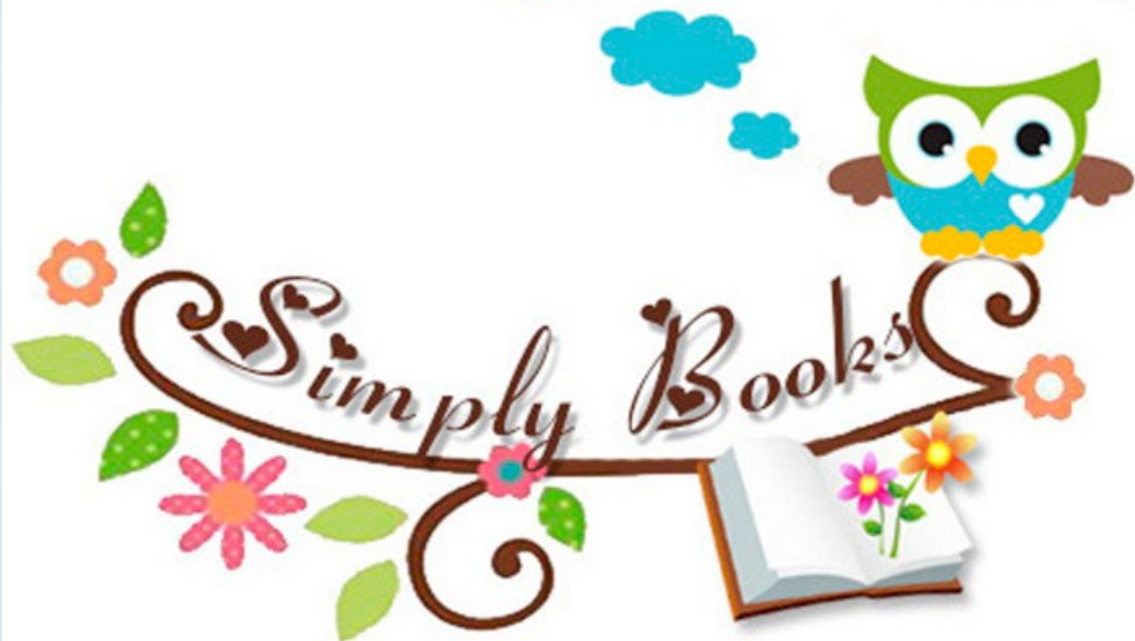
TRIPLE THREAT

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

K WEBSTER

THREAT

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

THREAT

CRÉDITOS

Traducción y Corrección

Mona

Diseño

ilenna

3



THREAT

ÍNDICE

CRÉDITOS	3
SINOPSIS	5
CAPÍTULO UNO	6
CAPÍTULO DOS	12
CAPÍTULO TRES	19
CAPÍTULO CUATRO	26
CAPÍTULO CINCO	32
CAPÍTULO SEIS	39
CAPÍTULO SIETE	46
CAPÍTULO OCHO	52
CAPÍTULO NUEVE	59
CAPÍTULO DIEZ	66
CAPÍTULO ONCE	73
CAPÍTULO DOCE	78
CAPÍTULO TRECE	85
CAPÍTULO CATORCE	90
CAPÍTULO QUINCE	100
CAPÍTULO DIECISÉIS	105
CAPÍTULO DIECISIETE	111
CAPÍTULO DIECIOCHO	117
CAPÍTULO DIECINUEVE	122
CAPÍTULO VEINTE	129
CAPÍTULO VEINTIUNO	136
CAPÍTULO VEINTIDÓS	143
CAPÍTULO VEINTITRÉS	149
CAPÍTULO VEINTICUATRO	153
CAPÍTULO VEINTICINCO	158
CAPÍTULO VEINTISÉIS	164
CAPÍTULO VEINTISIETE	174
CAPÍTULO VEINTIOCHO	180
CAPÍTULO VEINTINUEVE	184
DEATH WISH	192
ACERCA DE LA AUTORA	193

THREAT

SINOPSIS

Soy una prisionera en un mundo prestigioso.

Una princesa perfecta encerrada en una torre.

Mi padre nunca me dejará ir.

No es que pueda irme. Nunca abandonaría a mi hermana pequeña. La esperanza llega en forma de un hombre diabólicamente guapo con ojos oscuros y secretos más oscuros.

Con cada encuentro, me siento atraída hacia el laberinto. El peligro que acecha bajo su superficie me llama, incluso cuando me advierte que me aleje.

Pero cada vez que nos encontramos hay una nueva faceta de él. Un peligro diferente cada vez que nos tocamos. Es como si tres hombres diferentes quisieran devorarme.

No es sólo un villano. Son tres.

5



THREAT

CAPÍTULO UNO

Landry

Mi vida es perfecta.

Tiene que ser porque lo diseñó así.

Sólo soy una pieza brillante en el mundo Croft, que brilla como el oro hilado para que todos lo vean.

Y lo harán.

Es la razón por la que existo.

Para ser un trofeo exhibido al mundo. Hermosa, educada, inteligente, con aplomo, elegante. Soy todo lo que él exige que sea. Nunca discuto ni me resisto a sus imposibles exigencias.

¿Por qué?

Por Della.

No es perfecta.

Al menos, no a sus ojos.

Para mí, mi hermana pequeña lo es todo. Divertida y descarada y un poco rara a veces. Ella es lo más real en mi vida. La única cosa que me trae verdadera alegría.

Pero por alguna razón, la odia. Con cada fibra de su ser. Nada de lo que ella hace es siquiera satisfactorio a sus ojos. Ella es una carga, una vergüenza. Y si no fuera por mi cuidadosa intervención, no se sabe qué pasaría con ella.

Aspiro profundamente y luego exhalo todo el estrés que supone vivir en el ático de Croft, en el prestigioso barrio de Hudson Yards, con uno de los hombres más poderosos de Nueva York.

Nuestro condominio puede estar valorado en casi treinta millones y ser siempre perfecto, pero la oscuridad acecha detrás de cada superficie de mármol brillante. Esta casa no es más que una pesadilla de lujo. Una ilusión atada con un bonito lazo.

En mi dormitorio es donde paso la mayor parte del tiempo. Los ventanales que van del suelo al techo y que conforman toda una pared de mi habitación son el lugar donde puedo escapar mientras sigo atrapada. Las amplias vistas del centelleante río Hudson y del océano Atlántico, a ochenta y ocho pisos del suelo, me recuerdan que la vida es hermosa ahí fuera, lejos de mi dura realidad. Lady Liberty, esa perra, se burla de mí desde lejos, presumiendo de su libertad.

Apartándome de la falsa escapada con la que mis ventanas me toman el pelo, observo mi habitación. Como el resto de nuestro condominio, mi habitación está

THREAT

inmaculada. Muy poco me revela a mí o a mi personalidad. Muebles blancos y elegantes, ropa de cama blanca como la nieve, suaves alfombras blancas sobre cálidos suelos de madera gris marengo. No hay arte ni decoraciones extravagantes. No hay televisión ni equipo de música. Nada más que mi prisión perfecta.

Soy una bonita muñeca en una casa de muñecas aún más bonita.

Y le gusta jugar con *sus* cosas.

Esta noche estará en casa, de vuelta de un viaje de negocios de dos semanas a Tokio. Toda la tensión que había logrado desatar en ese tiempo ha vuelto a encontrar su camino en los músculos de mi cuello, retorciéndome con cada segundo que pasa y que me llevará al momento en que me veré obligada a verlo de nuevo.

—Señorita Landry —me dice Noel desde la puerta, haciendo que me sobresalte por la sorpresa—. ¿Necesita mi ayuda?

Parpadeo varias veces mientras endurezco mi columna vertebral. No puedo permitirme bajar la guardia ni siquiera un segundo. No porque tenga miedo de Noel, sino porque tengo que estar preparada para él. Levantando la barbilla, le dedico a Noel una sonrisa cortés.

—Sí, por favor. —Hago un gesto hacia el sedoso y dorado vestido drapeado de Georgio Armani colocado sobre mi cama, una exquisita mancha en el por otra parte perfecto edredón blanco—. Siempre tengo problemas con las cremalleras.

Ansiosa por ayudar, Noel se escabulle hacia mi habitación, con una pequeña sonrisa curvando sus labios. Me gusta Noel, y en otra vida podríamos ser amigas. Pero no estamos en otra vida. Estamos en esta. Aquí, ella es una ayuda pagada y no se le permite nada más. Tengo curiosidad por saber en qué consiste su vida fuera del ático de los Croft. ¿Tiene hijos o un marido o pasatiempos?

—Al señor Croft le gusta este color en ti —dice Noel, su voz tranquilizadora—. Estoy segura de que te habrá echado mucho de menos.

Intento no hacer una mueca de dolor ante sus palabras. Me habrá echado de menos y le gustará este vestido. Seré todo lo que me ha preparado para ser: perfecta.

Es a Della a quien *no* habrá echado de menos.

Della, que será la destinataria de sus miradas despectivas y comentarios mordaces.

Me aclaro la garganta e intento prepararme para su llegada. No hay lugar para los nervios nerviosos ni para el estómago revuelto. Tengo que ser fuerte y distraerme para que Della pase desapercibida. Claro, hemos tenido un muy necesario descanso de él, pero ha vuelto a la ciudad, lo que significa que todo sigue igual.

Todo lo lúdico desaparecerá. Nuestras noches de cine y palomitas en su habitación dejarán de existir. Las golosinas que Noel a veces nos mete a escondidas dejarán de existir bajo su atenta mirada. Se acabará el que Della duerma en mi cama. Tendremos que vigilar nuestras espaldas, lo que significa estar siempre en guardia.

Incluso el personal está rígido una vez más. Llevan todo el día preparando el condominio para su llegada. Su equipo de seguridad nos permite saltarnos las normas

THREAT

mientras él no esté, siempre que no salgamos del apartamento. Pero con su regreso volverán a ser estrictos y asfixiantes.

—¿Está Della vestida? —pregunto mientras me quito la ropa hasta la ropa interior.

—Con el vestido de color ranúnculo que hace resaltar sus ojos verdes.

Asiento y exhalo un ligero respiro de alivio. —¿No se peleó contigo por el morado?

—Oh —confiesa Noel—, lo hizo, pero soy veinte años mayor que ella y la supero un poco.

El aire entre nosotros es ligero, pero no puedo permitirme ser juguetona. No tan cerca de su llegada. Imaginar a una niña de seis años tratando de intimidar a una veinteañera es bastante cómico, pero no me río.

—¿Sus zapatos hacen juego? —pregunto, ignorando su burla y empujando hacia adelante.

—Sí, señorita. —Me ofrece el vestido, al que me meto y me giro para que me suba la cremallera.

—¿Cabello?

—Está preciosa, señorita Landry. Por favor, no se preocupe.

¿Soy tan transparente?

—Recuerda tu lugar, Noel. —Mis palabras salen afiladas, picando como un látigo en la carne, haciéndola retroceder violentamente.

—Sí, señorita.

El rostro pecoso de Noel se torna carmesí como el de su cabello rubio fresa recogido en un moño. Odio haber sido grosera con ella, sobre todo porque ha sido tan amable con nosotros en su ausencia, pero esta noche estoy caminando por una línea muy fina con mis emociones. Si me saca de mis casillas, aunque sea un poco, no se sabe cómo le irá a Della.

Por favor, sé una chica dulce y obediente esta noche, Della. Por favor.

—Puedo terminar por mi cuenta —digo con una voz fría que se parece mucho a la suya—. Puedes retirarte. Envíame a Della.

—La señorita Ellis está con ella.

Casi me echo atrás al mencionar el nombre de Sandra. Sandra Ellis es la encargada de la casa y hace de niñera, cuando es necesario, para Della. Ni Della ni yo soportamos a esa bruja chismosa y entrometida.

—Envíala de todos modos —dije—. Dígale a la señorita Ellis que está relevada de sus funciones por esta noche.

Asiente una vez y sale corriendo de la habitación, dejándome con el estómago revuelto. Mi maquillaje está pintado con maestría y mi sedoso cabello dorado está

THREAT

recogido con pinzas para que los mechones se escapen y enmarquen mi rostro angelical.

Eso es lo que dice.

Tengo la cara de un ángel.

Al fruncir el ceño, me doy cuenta, por un momento, de que no soy la chica perfecta que él ha moldeado. A veces, la verdadera yo puede escaparse, aunque sólo sea por un breve vistazo en el espejo.

Después de complacerme durante unos segundos, relajo mis rasgos y neutralizo mi expresión. Toda la ira latente que está siempre presente tendrá que ser empujada hacia abajo y cubierta por la tapa de la pretensión.

Un día, no tendré que fingir.

Pero, al menos durante los próximos doce años, seré una actriz, interpretando un papel en esta ridícula obra porque al final de la misma, me llevaré a Della muy lejos de aquí. Tendrá dieciocho años y la ley ya no la obligará a ser su prisionera. Viviremos una vida llena de risas, libertad y felicidad. Este infierno se convertirá en un recuerdo lejano.

Miro el reloj y me fijo en la hora. Della aún no ha aparecido, lo que significa que Sandra la retiene por alguna razón. La cena, cuando está en casa, siempre empieza a las siete, lo que significa que tendré que terminar y localizar a Della yo misma antes de que llegue. Rápidamente, rebusco en mi joyero, pasando por alto los viejos anillos y collares de mamá, antes de buscar la pulsera que me regaló en mi decimoctavo cumpleaños el pasado mes de marzo.

Odio este brazalete. Lo odio. Sin embargo, me lo pongo en la muñeca y giro el brazo, observando el brillo de la luz en el oro.

—Estás impresionante —retumba una voz profunda desde la puerta—. La viva imagen de tu madre.

Todos los pelos de mi cuerpo crepitan y se ponen de punta como si se despertara la energía oscura que me rodea. Su voz familiar es suficiente para decirme quién está merodeando en mi habitación, pero cuando percibo el olor de su costosa colonia, se consolida la respuesta.

Papá está en casa.

—Gracias, papá —digo, mostrando una sonrisa de oreja a oreja—. Te hemos echado de menos.

Abre los brazos, esperando que lo salude con un abrazo. Me acerco a su fuerte abrazo. Su abrazo es breve y me suelta rápidamente. Una sonrisa lobuna y calculadora se dibuja en sus labios mientras levanta una mano con el puño.

Si Della estuviera aquí, ese puño sería un arma.

Pero, para mí, su querida hija mayor, es un regalo.

No siempre fue así. Simplemente me he vuelto muy buena para actuar perfectamente para el crítico más despiadado del mundo.

THREAT

—¿Me has traído algo? —Salto sobre los dedos de los pies con ansias de niña a pesar de la amargura de mi interior—. No puedo esperar a ver.

Suelta una carcajada estruendosa. —Estás mimada, cariño.

Mi sonrisa flaquea y me cuesta un esfuerzo tensar los músculos, obligándola a mantenerse en su sitio. —Me malcrías —le respondo con sorna—. La culpa es tuya.

Complacido con mis palabras, tuerce la mano y desenrosca los dedos para abrir la palma. Como una serpiente dorada enroscada, un collar brilla bajo la luz del techo. Sus regalos se sienten como pesos que me arrastran al fondo del abismo, un recordatorio constante de por qué los da.

—Es tan bonito —digo, agarrando el delicado collar.

—Tan impaciente —reprende—. Permítame. Date la vuelta.

Tragándome mi malestar, me giro y miro hacia la ventana. En el reflejo, papá se eleva sobre mí, una presencia amenazante. Con movimientos suaves y delicados, desabrocha el collar y lo rodea para colgarlo delante de mi cara.

—¿Qué tal Tokio? —pregunto, tratando de evitar que mi voz tiemble.

—Tras varios días de negociaciones, finalmente llegamos a un acuerdo sobre el precio de compra del edificio. La venta se realizó sin problemas y es oficialmente mía. Croft Gaming and Entertainment tendrá ahora presencia en Asia. —Sus dedos rozan la parte exterior de mi cuello mientras junta los cierres detrás de mi cuello—. Es una expansión multimillonaria que está haciendo girar las cabezas de algunas personas impresionantes, específicamente en esta ciudad.

—Increíble —murmuro—. Felicidades.

—Con el dinero que ganaré con esta expansión mundial, quizá pueda retirarme. Vender la empresa y pasar más tiempo con mi hija. —Me besa la parte superior de la cabeza—. ¿Qué dices?

Me tiemblan las rodillas pero las mantengo bloqueadas. Pasar todas las horas del día con él sería una absoluta pesadilla para mí y para Della.

—Veo muchos viajes a Grecia en nuestro futuro —bromeo, sin poder ocultar del todo el terror en mi tono—. A Della le encanta viajar.

El aire se enfría al mencionar a mi hermana. Inmediatamente, me arrepiento de mis palabras. ¿Qué acabo de hacer? ¿He echado todo a perder por unas palabras mal dichas?

—Tal vez —dice papá con frialdad—. O quizás encontremos una niñera. Puede ser bastante... revoltosa. Las vacaciones no están hechas para ser estropeadas por niños revoltosos.

Me trago la bilis que me sube por la garganta. Ahora no es el momento de ser débil. Estoy aquí, en lugar de en la universidad, por ella. Porque me necesita. Soy el muro entre ellos. Su única línea de defensa. Que me condenen si me desmorono ahora.

THREAT

—¿Vamos a hacer otra fiesta de disfraces este año para tu cumpleaños? Has estado muy ocupado con el trabajo, así que... —Me quedo con la esperanza de cambiar el tema de Della a algo que le dé alegría a mi padre. A él mismo.

Como era de esperar, su rigidez desaparece y una sonrisa se dibuja en su rostro. —Siempre hay tiempo para una fiesta Croft, mi amor. ¿Has pensado de qué te vas a disfrazar?

—Una princesa.

—Eres una princesa cada día. —Se ríe, sus ojos azul oscuro centellean—. Ya se te ocurrirá algo ingenioso. Siempre lo haces.

Papá me acaricia la mejilla y me guiña un ojo antes de salir a grandes zancadas de mi habitación. El aire que me costaba respirar entra y sale de mis pulmones en forma de jirones. Las lágrimas se me agolpan en los ojos.

No hay tiempo para tener una crisis mental.

Ahora no. Nunca.

Tengo que protegerla.

Siempre.

Con una última exhalación, levanto la barbilla, fijo mi practicada sonrisa y me dispongo a jugar un complicado juego contra un hombre cruel y odioso... mi padre.

THREAT

CAPÍTULO DOS

Sully

No es frecuente que nos convoque nuestro... tío, pero cuando sucede, nos presentamos en la mansión Morelli. Sin hacer preguntas. Listo para hacer su voluntad.

Bryant Morelli no es un hombre con el que se joda.

Punto.

Sparrow gime de aburrimiento, hojeando su teléfono demasiado rápido para estar leyendo algo. Él, como yo, odia estas malditas “reuniones familiares”. —Nuestro hermano, Scout, es el único que se interesa remotamente por ellas, lo que me hace preguntarme dónde demonios está.

—¿Has visto a Scout? —le pregunto a Sparrow, agitando perezosamente el hielo de mi vaso vacío—. ¿Como desde la fiesta de Christopher?

—Nop. —Sparrow hace énfasis en la “p” y no se molesta en levantar la vista—. No soy su guardián.

Pongo los ojos en blanco y dejo caer el vaso en la mesa junto a mi silla con un fuerte ruido. Sparrow me mira fijamente con sus ojos oscuros. Es antagónico por naturaleza y disfruta cada vez que puede encontrar una forma de atacar a uno de sus hermanos. También se ha ganado su cuota de puñetazos en la cara por ello.

—Técnicamente lo eres —le recuerdo—. Hicimos una promesa.

Sparrow frunce el ceño. —Eso fue hace un año.

—Sí, bueno, no tiene fecha de caducidad.

No con Scout. Desde que nuestro hermano nos metió en una gran mierda con la maldita familia Constantine que arruinó nuestras vidas, lo han puesto en vigilancia. No se le puede dejar solo porque nuestro hermano es un psicópata.

—Scout está bien —refunfuña Sparrow, ya aburrido de la conversación, volviendo su mirada a su última búsqueda de ligue en Tinder—. Además, ahora es la perra de Bryant.

Como si eso me hiciera sentir mejor.

Bryant no es exactamente un modelo a seguir.

Me restriego la palma de la mano por la cara, intentando, sin éxito, borrar mi miseria. Esta mierda apesta. Mi vida apesta. La universidad nos fue robada por un Constantine, la prisión nos robó a nuestra madre, y nuestra libertad fue robada por los Morelli. Ahora somos marionetas para que Bryant Morelli tire de ellas cuando le parezca.

12



THREAT

Esta es nuestra vida.

Jodida. Para. Siempre.

Me acerco al bien surtido bar de Bryant y me sirvo unos tragos de lo que espero sea caro e insustituible.

—¿Alguna vez quieres hacer algo más que esto? —murmuro, sin importarme exactamente si Sparrow se une a la conversación o no.

Se burla. —Hermano. Vivimos en un puto ático.

Un ático que viene con muchas, muchas cuerdas atadas, todas atadas a Bryant y a esta mansión.

—¿Y?

—¿Y has visto nuestros autos? Amigo, este es el mejor resultado que podíamos esperar.

¿El mejor resultado? Somos perros mimados. Bryant nos da golosinas antes de ordenarnos que hagamos su voluntad. Es una mierda.

La dura mirada de Sparrow se clava en mi espalda, abrasándome como el calor del sol. Me siento envalentonado por el alcohol que arde libremente por mis venas. La ira burbujea en mi interior, amenazando con hacerme explotar.

—Sully —dice Sparrow, suavizándose—. Esta es nuestra vida, hombre. Es lo que es.

Los tres hemos perdido cosas que nos hubiera gustado tener. Sé que no estoy solo, pero a veces lo siento así.

Me doy la vuelta y lo encuentro sentado hacia delante, ya sin interés por su teléfono, con los codos apoyados en las rodillas y las manos juntas delante de él. Lleva el cabello oscuro hacia atrás, con un aspecto severo que lo hace envejecer unos cuantos años. Me recuerda al resto de los Morelli. Sparrow incluso se viste como ellos, siempre con un traje caro, a no ser que esté haciendo ejercicio en el gimnasio conmigo y con Scout.

—Nuestra vida debería haber sido Harvard. —Aprieto los dientes, frunciendo el ceño con fuerza—. Podríamos haber tenido mucho más que esto.

Si nuestras vidas no se hubieran ido a la mierda, habríamos ido a Harvard y estaríamos haciendo algo de nuestras vidas ahora. Es una mierda saber que nuestro camino tomó un giro tan brusco, aterrizando en los brazos de los Morellis.

—La amargura es una apariencia fea —afirma Sparrow—. Además, Scout te comerá vivo si te oye quejarte.

—No me estoy quejando.

Sparrow se encoge de hombros antes de recostarse en su asiento. A veces pienso que Sparrow es el más grande de los tres, pero luego recuerdo que es su arrogancia la que lo hace parecer así. Su ego es un maldito hongo gigante sobre él, que se cierne sobre todos, incluido yo. Pero, como es mi hermano, un trillizo idéntico,

THREAT

sé que físicamente somos exactamente iguales. Los tres somos demasiado competitivos para permitir que uno de los otros nos supere en masa muscular.

Se oyen voces profundas que indican la aproximación de los hombres. Me pongo inmediatamente en tensión, odiando la idea de tratar con Bryant. Cuando se trata de negocios como de costumbre, las cenas y las fiestas privadas son algo que puedo soportar. Sin embargo, cuando nos convoca para una reunión especial, quiero salirme de mi propia piel.

Odio ser su pequeña perra.

Bryant entra en uno de los muchos salones de esta enorme mansión que hemos designado como espacio de reunión. Su aire de autoridad es asfixiante. Mientras que Sparrow parece más grande que la vida con su arrogancia, Bryant emite esta poderosa vibración real. Como si fuera el puto rey de todo o algo así. Detrás de él, Scout entra -no, merodea es la mejor palabra- siguiéndolo sigilosamente como una pantera mascota que sólo espera la orden de destruir a alguien.

Su cojera es casi imperceptible.

Casi.

Cuando Scout capta mi mirada escrutando su forma de caminar, me lanza una mirada mordaz. Pero estoy acostumbrado a que sea un idiota, así que no me molesta. Después de todo, es su culpa que tenga la maldita cojera en primer lugar.

Si te metes con un Constantine, te joden. Literalmente. Como si sintonizara con mis pensamientos sobre cómo Scout sufrió no una sino dos roturas de rótula a manos de uno de los hombres de Winston Constantine, su mandíbula se tensa y sus ojos oscuros parpadean con rabia.

—Chicos —saluda Bryant, ofreciéndonos a Sparrow y a mí una sonrisa—. Espero que no los hayamos hecho esperar.

Antes de que pueda quejarme de que, en efecto, llevamos cuarenta y cinco malditos minutos esperando, Sparrow me corta con una expresión cortante.

—Sólo estoy echando la bronca —afirma Sparrow, desentendiéndose de la situación como si no fuera gran cosa—. ¿Qué pasa? ¿Tienes otro trabajo para nosotros?

Bryant, complacido por el cumplimiento de Sparrow, se ríe. —Siempre tan ansioso, hijo. Ni siquiera hemos conseguido que nos saluden.

Por el amor de Dios.

—Necesito otro trago —murmuro, necesitando desesperadamente adormecer cada parte de mi cuerpo.

Bryant ladea la cabeza, con los ojos entrecerrados sobre mí. —Creo que has tomado suficiente.

Un destello de irritación se enciende y viaja por mi columna vertebral hasta la cabeza, quemándome el cuello y las mejillas. Que Bryant me castigue como si fuera una niña me irrita sobremanera. Aprieto los dientes y aprieto las manos, desesperado

THREAT

por reñir con él, pero en lugar de eso consigo ofrecer un asentimiento entrecortado de conformidad. Bryant sonríe antes de tomar asiento junto a Sparrow. Me dejo caer en mi asiento, ansioso por acabar con esto. Cualquier trabajo de mierda que Bryant quiera que hagamos, lo haremos, y luego podremos volver a intentar exprimir una onza de placer de nuestra estúpida vida.

—Como ustedes saben, hay mucho que hacer para que seamos uno de los nombres más poderosos de la ciudad —comienza a decir Bryant, su tono autoritario vibra con la ira—. Para seguir siendo una fuerza inamovible, los intereses comerciales de ciertas personas tienen que ser... —suspira con fuerza, agitando una mano en un gesto despectivo—. Eliminados.

Scout se posa en el brazo de la silla a mi lado, lanzando a Bryant una mirada interrogativa. —¿Los Constantines? —Su mandíbula se mueve y sus ojos se oscurecen de furia—. Si fuera yo, habría destruido a esa familia el año pasado. Winston puede comer mierda.

Bryant se burla. —Por mucho que aprecie tu afán por bajarle los humos a ese maldito arrogante, Winston es un mal necesario.

Es el turno de Scout de lanzar un sonido burlón. —¿Necesario?

—El dinero hace girar el mundo. Tú, Scout, más que nadie, lo sabes. —Bryant hace rebotar su mirada de Scout a mí y a Sparrow antes de volver a posarse en Scout—. Y con la cantidad adecuada, puedes hacer que gire cada vez más rápido.

Arqueo una ceja e intercambio una mirada con Sparrow. Sigue manteniendo una expresión de desinterés, pero su cuerpo está tenso. Ninguno de los tres soporta a los Constantines. Llamarlos un mal necesario es casi un insulto. Como si Bryant aceptara la crueldad de Winston y su familia pero no le molestara en absoluto. Los Morellis y los Constantines han estado en guerra desde siempre. Como sobrinos bastardos secretos, nos hemos convertido en daños colaterales.

Pero, de nuevo, Bryant no se aplastó la rótula de tal manera que necesitó unas cuantas cirugías y un año de fisioterapia para recuperar una apariencia de normalidad como nosotros. Scout lo tiene peor que yo y Sparrow, ya que recibió un bate en ambas rodillas en lugar de una sola. A Bryant tampoco le arrancaron la universidad. Su madre no fue arrastrada por el fango por el puto Winston Constantine, que sólo quería demostrar que estaba en la cima.

No, Bryant Morelli no tenía nada de eso, por lo tanto no se le molesta.

Sé que puedo hablar en nombre de mis hermanos cuando digo que estamos jodidamente molestos.

—Harás lo que te pido —continúa Bryant—. Eso es lo que hace la familia. Y ustedes, muchachos, son familia ahora. Por no mencionar que saben que los recompensaré con creces.

Scout aprieta las muelas, su ira obviamente aumenta con cada segundo que pasa. Bien, no soy el único que se está molestando por la despreocupación de Bryant.

THREAT

—Recompensa —murmuro, esperando que este viejo cabrón vaya ya al grano—. ¿Qué quieres que hagamos? Si no se trata de los Constantines... —*Entonces, ¿por qué carajo nos importa?*

Bryant me estudia durante un largo rato, su mirada penetrante me atraviesa como un cuchillo caliente en la mantequilla. Sin esfuerzo. Suavemente. Con eficacia. Trago saliva, tratando de no marchitarme, aunque sea un poco, bajo su escrutinio. Porque si se fija demasiado, verá cuánto lo odio a él y a esta familia, cuánto deseo huir y no mirar atrás.

—Oh, se trata de los Constantines —retumba Bryant, sonriendo—. Siempre se trata de ellos, pero prefiero apuñalar en los lugares que no esperan. Desangrarlos de adentro hacia afuera.

Mis músculos se relajan ante esas palabras.

—*Halcyon Corporation* quiere comprar el gigante tecnológico *Croft Gaming and Entertainment*, que domina la industria tecnológica en un futuro próximo. Es una corporación enorme con alcance global. Se dice que el director general de Croft, Alexander Croft, va a hacer una toma de poder en un lugar dentro de la familia Constantine. —Bryant mira hacia mí—. A través del matrimonio.

—¿Se va a casar con la perra psicópata que dirige esa familia? —pregunta Scout, con la voz empapada de asco—. Y, si es así, ¿por qué nos importa?

—Caroline nunca se volvería a casar. —Bryant sacude la cabeza, una sonrisa villana curvando sus labios—. Además, no es él. Es su hija.

Hago un rápido repaso en mi cabeza de los solteros elegibles de la familia Constantine. Winston está fuera porque se ha casado recientemente con nuestra hermanastra -ex hermanastra- y creía que los otros hermanos tenían novias o algo así. Eso deja a otros Constantines menos importantes.

—Así que la hija de este tipo se supone que se va a casar con un primo lejano rico de los imbéciles Constantine y nos importa porque... —Sparrow se detiene—. Haz que tenga sentido, jefe.

—Nos importa porque nos encanta un buen escándalo —dice Bryant, sonriendo—. Y por un buen escándalo, me refiero a una bomba nuclear para dejar caer en las vueltas de las relaciones públicas de Constantine. Algo que arruine su inversión y destruya su relación. Croft tiene el potencial de convertirse en un imperio global de un billón de dólares. Los Constantines lo saben y están tratando de subirse a ese tren, montándose en él hasta el banco. —Junta sus dedos, apoyándolos en su regazo—. Quiero descarrilarlo.

—Un escándalo —reitera Scout con una burla—. Vamos, tío querido, sabemos que hay algo más que eso. Cuéntalo, tío.

Bryant lo mira por un momento antes de asentir. —Digamos que Croft tiene secretos, porque francamente, todo hombre en el poder los tiene. El tipo de secretos por los que la gente como yo paga un buen dinero para descubrirlos. Quiero saber todo lo que ese hombre oculta. Descubriré todo lo que ese hombre está ocultando. Puede parecer limpio como una patena, pero esos hombres suelen ser los más sucios.

THREAT

La mayoría de los trabajos a los que nos envía Bryant implican una buena paliza a la antigua. Los tres, cuando nos unimos a alguien, somos una combinación letal. Nos aseguramos de que nuestros “trabajos” sepan cuánto duele físicamente irritar al patriarca de la familia Morelli. Puede que ya no dirija el espectáculo, oficialmente, pero sigue exigiendo el respeto de todos.

—¿Así que vamos a espiar? —aclara Sparrow—. ¿Obtener información?

Sus fosas nasales se agitan. Puedo decir que ya está aburrido de nuestro nuevo trabajo. Soy el único tipo de aquí que usa su cerebro. Saqué las mejores notas en la escuela, tomé las mejores decisiones entre los tres, y realmente pienso en el futuro.

Sparrow es jodidamente inteligente, pero tiene la suficiente energía temeraria de Scout como para crear problemas. Vive para ver lo que puede hacer. Creo que por eso le gusta ponerse el traje y jugar a los juegos de los ricos... porque se le da bien.

Y Scout es el loco psicópata. No entiende los límites.

Simplemente hace lo que le da la gana. Que suele ser algo destructivo.

—Infiltrar es una palabra mejor —responde Bryant con una risa oscura—. Infiltrar. Infiltrar. Quiero que se involucren en todos los aspectos de sus vidas.

—Suenan... fácil —digo, confundido de por qué se nos pide que hagamos esto. Es tan... aburrido.

—Fácil —dice Bryant—. No, localizar a un idiota y darle una paliza de muerte porque le debe a un Morelli es fácil. Lo que te pido que hagas es el siguiente paso.

—El siguiente paso —repite Sparrow—. ¿A qué?

—Harvard.

Se me congela la sangre. Es un duro y cruel recordatorio de lo que hemos perdido.

—Eso es lo que siempre quisiste, ¿no? —Bryant ofrece una sonrisa lobuna que hace que se me ericen todos los vellos de los brazos—. Has demostrado que eres bueno obedeciendo órdenes y has sido leal. Ahora, quiero que hagas más por mí. Esto es una extensión de mi fe y confianza en ustedes tres. Den este paso y estoy dispuesto a darles lo que realmente quieren. Tu futuro de vuelta.

¿Nuestro futuro?

Odio que mi corazón bombee más rápido ante esta perspectiva. Esta vida es una mierda. La oportunidad de hacer más -cualquier cosa- es tentadora. Bryant no es un idiota. Sabe cómo colgarnos las zanahorias adecuadas en la cara para que hagamos su voluntad.

Scout se levanta y se dirige a la barra, esta vez con una cojera más evidente. Lo sigo con la mirada, preguntándome qué piensa de esta nueva propuesta que le ofrece nuestro tío.

THREAT

—Si el tipo Croft tiene planes de casar a su hija con un Constantine, dudo mucho que vaya a permitirnos entrar en su mundo y empezar a sacudir la mierda —apunto—. Parece un poco fuera de lugar.

Los hombros de Bryant se endurecen y me lanza una mirada aguda. —No está fuera de lugar. Mi fuente ha hecho su parte buceando en Croft y descubriendo sus próximos movimientos. Quiero tener una mano en cada giro que decida tomar. Sigo siendo el capitán que dirige su barco.

Otra vez con la mierda metafórica narcisista.

—¿Cómo lo abordamos? —pregunta Scout después de apurar un trago y golpear el vaso sobre la barra—. Somos bastante conocidos como tus sobrinos. No es exactamente material incógnito.

—No como los trillizos Mannford —coincide Bryant—, o incluso los sobrinos trillizos de Bryant Morelli.

Ve. Al Grano. Viejo.

—Pero —continúa diciendo Bryant, con una sonrisa socarrona que se le dibuja en los labios—, como alguien totalmente nuevo, puedes introducirte en su mundo, manipular a la princesa de la tecnología y averiguar todo lo que puedas sobre Croft y su asociación con Winston. Su hija, según todos los informes, es prácticamente una prisionera en su casa. Sin amigos. Sin salidas. Está protegida, es ingenua y está lista para ser manipulada. Quiero que te arrastres por toda la vida de Croft y de su hija mayor, que no cejes en tus esfuerzos. Juntos, los tres trabajarán como un solo *hombre*.

Pongo los ojos en blanco, pero en mi interior me siento receloso. Esto parece grande. Y grande, cuando Bryant Morelli y mis hermanos están involucrados, significa peligroso. —¿Por qué enviar a tres tipos, entonces? Si sólo quieres uno.

—Porque quiero que los tres participen. Quiero que trabajen los unos con los otros, que se basen en el trabajo de los demás, incluso que compitan entre ustedes. Harán más de lo que un hombre, o incluso otros tres hombres, podrían hacer.

—Es cierto —dice Sparrow, como si todo esto fuera razonable—. Especialmente con Harvard en juego. Nadie puede interponerse en nuestro camino cuando trabajamos juntos.

—Una triple amenaza —dice Scout, reuniéndose con nosotros—. Una hoja pero tres veces más afilada.

—Precisamente. —Asiente Bryant—. Ahora corten esos imbéciles y háganlos sangrar.

THREAT

CAPÍTULO TRES

Landry

Que no cunda el pánico.
Que no cunda el pánico.
Demasiado tarde.

Miro fijamente el asiento vacío frente a mí en nuestra enorme mesa de comedor, con capacidad para ocho personas, pero en la que normalmente sólo cabemos nosotros tres. Nuestro comedor es una de las habitaciones más agradables visualmente de nuestro ático. Está situado en una esquina, con vistas panorámicas del suelo al techo de la ciudad. Para ser un lugar tan impresionante, es la habitación que más odio. Es como si no pudiéramos escondernos de papá. Bajo la brillante lámpara de araña, que cuesta más que los apartamentos de la mayoría de la gente, estamos magnificados y expuestos a su cuidadoso escrutinio. Apenas puedo recordar los buenos tiempos aquí cuando mamá aún vivía, cuando las cenas estaban llenas de amor y no de temor.

¿Dónde está Della?

Papá se distrae respondiendo a los correos electrónicos en su teléfono, pero eso no durará siempre. Finalmente, se dará cuenta de que Della no está aquí. Su estado de ánimo caerá en segundos y entonces todo el condominio sentirá su ira. El personal, yo, y especialmente Della.

Dirigiendo mi mirada hacia la abertura que lleva al salón, busco cualquier señal de mi hermana asomándose por la esquina.

Nada.

Los sabrosos olores que provienen de lo que nuestro chef está preparando ya no me hacen salivar, sino que me dan ganas de vomitar.

Podría excusarme y perseguirla. Pero él vería a través de eso. Lo he intentado antes y nunca funciona. No, la mejor opción cuando se trata de papá y Della es distraerlo.

Vamos, Della. Deja de hacer tonterías.

El sonido de un teléfono colocado sobre la mesa de caoba me hace desviar la mirada del salón hacia mi padre. Sus ojos entrecerrados se fijan en el asiento vacío de enfrente. Observo el apretón de su mandíbula y el lento cambio de color de su piel. De un saludable bronceado a un rojo, y pronto a un furioso púrpura.

Distraer. Distraer. Distraer.

—Entonces, este nuevo...

19



THREAT

—Della —grita papá, cortando mi triste intento de conversación—. No nos hagas esperar.

Silencio.

Por supuesto que hay silencio. Siempre hay silencio.

No puedes llamar a Della y esperar que venga corriendo. No funciona así. Él lo sabe, pero lo hace de todos modos. Siempre preparándola para el fracaso.

—Ella, eh, se sentía mal antes —digo, el miedo por mi hermana hace que mi voz se vuelva áspera—. Tal vez se quedó dormida. Debería ir a ver cómo está.

Cuando empiezo a apartar la silla para ponerme de pie, papá golpea con una mano la superficie con tanta fuerza que me hace gritar de sorpresa. Lentamente, se levanta de su asiento, la familiar furia púrpura pintando su piel con cada segundo que pasa.

Oh, Dios.

—No te muevas —me dice—. Voy a buscar a la niña.

La niña.

Lo odio por esto.

Sale a toda prisa del comedor, con pasos estruendosos. Me quedo helada, sin saber qué hacer. Podría apresurarme a intervenir, pero la última vez que lo hice sólo empeoré las cosas. Las lágrimas se me clavan en los ojos. Rezo como el demonio para que no le dé ningún problema que le cause dolor.

Un estruendo me hace saltar el corazón a la garganta. Enrosco los dedos en torno al cuchillo que hay junto a mi plato, preguntándome si realmente podría utilizarlo si me obligaran.

¿Puedo hacerlo? ¿Puedo derribarlo?

Vuelve a entrar en el comedor.

Della, toda arreglada y vestida para una fiesta, se retuerce mientras intenta liberarse del férreo agarre de papá alrededor de su pequeño bíceps. Sus ojos verdes, llenos de lágrimas y confusión, se clavan en los míos.

La súplica en ellos me mata.

Sálvame, Landry.

Si fuera tan fácil.

Papá arrastra su silla, la arroja sobre el asiento de la misma y luego la empuja hacia atrás. Su cuerpo vibra con una rabia venenosa. Intento captar la mirada de mi hermana pequeña, pero su barbilla cae sobre el pecho para esconderse. El cabello rubio dorado le cubre la cara, los mechones se abren paso en la humedad de sus mejillas y se pegan allí.

—Dile a tu hermana por qué la has hecho esperar —le dice papá, con su voz retumbante y enojada—. Ahora.

THREAT

No hay respuesta.

—Ella no puede oírte —susurro—. Ya lo sabes.

Ignorándome, se repite. El mismo resultado. No hay respuesta. Finalmente, da un puñetazo en la mesa con tanta fuerza que el agua de su vaso se derrama. Esto llama su atención.

Con sus manos hace señas: ¿Qué?

Cierro los ojos brevemente esperando que él no vea su respuesta como una falta de respeto. En lugar de utilizar el ASL, su único método de comunicación, papá le habla como si hubiera olvidado el hecho de que tiene una hija sorda. Su voz se hace cada vez más fuerte mientras despótica de su tardanza.

Abriendo de nuevo los ojos, observo a Della mientras intenta leer los labios de papá. Es precoz y está muy ocupada, así que aprender a quedarse quieta el tiempo suficiente para leer los labios de alguien ha sido algo que no ha conseguido dominar, para disgusto de papá.

—Así que Tokio fue un éxito —digo, interrumpiendo su diatriba que está a segundos de volverse nuclear—. ¿Qué es lo siguiente en tu agenda?

Un silencio llena la habitación, aparte de los suaves mocos de Della. Papá se relaja visiblemente, aparta su mirada de mi hermana y me mira, formando una sonrisa. Cuando era una niña y mamá aún vivía, lo consideraba majestuoso como un rey. Papá tenía todas las respuestas y me traía muchos regalos. No siempre ha sido... un monstruo. En una época, era bueno.

Pero el embarazo de mamá con Della fue complicado. Su cuerpo estaba agotado, perdió una cantidad increíble de peso y se estaba muriendo cuando dio a luz a Della. Los médicos esperaban que se recuperara una vez que el bebé hubiera nacido, pero a las pocas semanas murió de un repentino ataque al corazón. El esfuerzo de llevar a Della había deteriorado sus órganos, concretamente su corazón. Un día estaba aquí, y al siguiente se había ido.

Y en estos seis años desde entonces, papá ha culpado claramente a Della. El tiempo sólo hizo que la herida se enconara.

—Voy a contratar a un protegido —dice papá, sonriendo—. Al parecer, según mi director financiero, hace tiempo que debería haberlo hecho.

La noticia me sorprende. Mi padre no suele dedicar tiempo a estas cosas. Es un astuto hombre de negocios que se volcó por completo en la empresa tras la muerte de mamá. Siempre se trata de ganar el siguiente dólar -de ahí su empeño en Tokio-, pero nunca de enseñar a los demás.

—Eso no es lo único que tenía que decir Gareth. —Papá hace una pausa cuando Noel entra en el comedor con una bandeja llena de platos—. Gracias, Noel.

Las mejillas de Noel arden en carmesí y asiente. —Es un placer, Señor Croft.

Le muestra una sonrisa lobuna que me revuelve el estómago. Es como si todos los que nos rodean estuvieran ciegos ante su monstruoso comportamiento. Odio que nadie más lo vea como lo hacen sus hijos. Mientras coquetea descaradamente con

THREAT

Noel, miro a Della. Se ha quitado las lágrimas y tiene el ceño fruncido. Si estuviéramos solas, le haría cosquillas hasta que sonriera. Como no puedo hacer eso, le pongo una cara tonta antes de corregir rápidamente mis rasgos. La comisura de sus labios se mueve. Casi una sonrisa. Mejor que nada.

Después de que Noel deposita cada plato delante de nosotros y nos sirve el vino, se retira en silencio. En cuanto se va, la pesadez del enfado de papá nubla la habitación. Della golpea tranquilamente el tenedor contra la vajilla mientras se lleva las judías verdes a la boca.

—¿Qué más dijo Gareth? —insisto, atrayendo su atención hacia mí una vez más—. Has despertado mi curiosidad.

Se relaja y me ofrece una sonrisa burlona. —Tenía mucho que decir. En realidad, algunas de ellas tenían que ver contigo.

Mis cejas se fruncen en confusión. ¿Yo? Sólo he visto a Gareth unas pocas veces, todas ellas preocupado por hablar de negocios con papá. En ninguna de esas ocasiones se tomó la molestia de fijarse en mí, y mucho menos de hablarme.

—¿Quiere que haga prácticas para ti? —pregunto, adivinando lo único plausible que se me ocurre.

Papá suelta una carcajada. —No seas tonta, cariño. Eres una Croft, no una mocosa becaria de la universidad sin sueldo.

—Entonces, ¿qué podría tener que decir sobre mí?

—Hay... gente influyente en esta ciudad. Gente que él cree que deberías conocer.

Estudio a papá, frunciendo el ceño. ¿Desde cuándo? Casi nunca me deja salir del edificio. Ahora cree que debo conocer a gente influyente. Una sensación de malestar me revuelve el estómago.

—Es hora —dice papá, lanzando una mirada a Della—, de que dejes el nido. Sal y conoce gente nueva. Sal y representa a la familia Croft como la diosa que sin duda verán en ti. —Me sonrío—. Gareth dice que uno de los primos Constantine está soltero y se ha mudado recientemente a la ciudad. Un tipo joven, recién salido de la universidad y que busca hacer algo por sí mismo, lo cual es admirable. Tal vez podríamos organizar una reunión.

Pestañeo al verme sorprendida.

—No parezcas tan sorprendida. —Corta su filete, sus labios todavía curvados en una sonrisa—. No puedo mantenerte como mi niña para siempre, aunque sé que a los dos nos encantaría.

El pánico me invade y la habitación da vueltas. Debería comer para ahuyentar el mareo, pero no puedo moverme ni respirar ni pensar.

—¿Pero quién cuidará a Della? —susurro antes de tragar con fuerza—. Ella me necesita.

THREAT

No es que necesite que la cuide, porque técnicamente para eso está Sandra, pero Della me necesita emocionalmente. Soy la única persona que realmente la entiende. La única persona en la que confía y ama. Sé que a veces se porta mal cuando está cansada o sobre estimulada y necesita un segundo para sí misma. Sé cómo le gustan los bocadillos en su plato o qué lazos son sus favoritos. Son todas esas pequeñas cosas para las que me necesita.

Por supuesto, no puedo decírselo a él. Él ya piensa que la cuido demasiado.

Papá da un mordisco a su filete y mastica, sus rasgos se ensombrecen. Quiero volver a decir las palabras, pero ya las he arrojado a las profundidades de su resentimiento hacia ella.

—Este pequeño apego que tiene a ti no es saludable —dice después de bajar la carne con un buen trago de vino—. No eres su madre, Landry.

Sus palabras golpean como el cinturón que ha usado conmigo y con Della en el pasado. Me estremezco visiblemente, y luego odio que haya visto mi reacción.

—Además —continúa papá—, Della tiene a Sandra.

Sandra es un robot indiferente. Revolotea por ahí, cumpliendo las órdenes de papá, y no añade ninguna emoción o cuidado adicional. Puede que no sea la madre de Della, pero soy su familia. Puedo darle lo que nadie más puede. Amor.

Della sólo me tiene a mí.

—Pero, papá...

—Sé que esto es duro para ti —dice, cortando mis palabras de la punta de la lengua como una hoja afilada—, pero lo superarás. Della empezará pronto la escuela. Tengo tutores para ella a partir de la semana que viene.

—Ella no irá a la escuela privada a la que yo fui...

—Landry, no puede ir a la escuela con todas las malditas élites de esta ciudad —gruñe, azotando la cabeza en su dirección—. Es una maldita vergüenza.

La ira se dispara en mi interior. Mi lengua arde con la necesidad de arremeter contra él. De decirle *que él* es la vergüenza. El desperdicio de ser humano que llamamos papá. Nos merecemos algo mejor que esto.

Della golpea la mesa con su utensilio. Levanto la cabeza y la veo mirándome fijamente, con el tenedor en la mano como si fuera a usarlo con papá. Forzando una sonrisa, le hago señas de que todo está bien y que coma.

—Come —dice papá—. Ahora.

Sus fosas nasales se agitan. Es muy pequeña pero está llena de ira. Por suerte, vuelve a comer sin rechistar. Me quito las lágrimas, mi mente se tambalea. ¿Quiere que tenga citas? ¿Que salga y conozca a tipos ricos? Y luego, ¿qué? ¿Casarme con uno de ellos?

La idea de dejar a Della aquí sola durante los próximos doce años es casi demasiado para soportarla. Ojalá pudiera esperar a que papá estuviera trabajando,

THREAT

subirla a un autobús y desaparecer en algún lugar del país. Podríamos estar a salvo y ser felices. Ella sería amada.

Pero papá nos encontraría.

Sé que lo haría. Sus recursos son infinitos y su riqueza es aún mayor. Nos arrancaría de cualquier ciudad oscura en la que aterrizáramos y nos plantaría de nuevo en este condominio. Pero su ira terminaría destruyéndonos al final. Especialmente a Della. Su confianza y adoración hacia mí -la única herramienta de mi arsenal- se esfumaría por completo.

Pero doce años parecen una eternidad. No podemos durar tanto. Tengo que pensar en otra cosa.

Mi mente lucha por volver a una noche no muy lejana al fallecimiento de mamá. Esa noche me golpeó por primera vez. Estaba en su despacho, probando todas las combinaciones numéricas posibles de su caja fuerte, buscando fotos de mamá, ya que la mayoría habían desaparecido tras su muerte. El hematoma de mi cara tardó semanas en curarse y no se me permitió salir de mi habitación hasta que lo hizo. Todos mis profesores pensaban que tenía gripe.

No, no puedo cargar con eso a las dos. Encontraré una manera de sacarnos de su fuego cruzado.

—Supongo que unas cuantas noches fuera cada semana no harán daño —digo con voz temblorosa, forzando una sonrisa—. Tú siempre sabes más, papá.

Sus rasgos se suavizan y sus ojos azules centellean mientras me mira. —Buena chica. Tu padre es el que mejor sabe. Tengo otra sorpresa para ti. Es lo que querías desde hace mucho tiempo.

Frunzo el ceño, sin saber qué puede significar esto. Lo único que quiero, y desde hace mucho tiempo, es la libertad para mí y para Della. Nada más.

Bueno, hay una cosa, pero él no lo sabe...

Saca un sobre de su bolsillo interior y lo desliza por la mesa hacia mí. Miro el emblema del sobre, con Landry Croft garabateado en el anverso con la pulcra letra de alguien.

Oh, Dios mío.

Busco el sobre. NYU. Universidad. Ni siquiera me molesté en solicitarla. No porque no quisiera, sino porque no podía dejar a Della. Mamá era una madre que se quedaba en casa y papá siempre me decía que mi fondo fiduciario haría que nunca tuviera que trabajar un día en mi vida.

—¿Qué es esto? —pregunto, sabiendo ya la respuesta.

—Has sido aceptada. —Sus ojos parpadean de forma cómplice—. Sabes que siempre vigilo a mi pequeña. Eres demasiado valiosa para mí como para dejar que te pase algo.

Ha estado espionando mi historial de búsqueda en el ordenador, para ser exactos. ¿Qué más podría haber mirado que él pudiera haber visto? El terror arde en mis

THREAT

entrañas. Espero por Dios que no haya mirado nada que pueda volverse contra mí y Della.

—No me he presentado. —Me muerdo el labio inferior para que no me tiemble.

—He movido algunos hilos. Cualquier cosa por ti, mi amor.

—Gracias —me esfuerzo por decir—. No pensé que fuera algo que me permitirías hacer.

—Ya tienes dieciocho años, cariño. Eres una mujer y vas a hacer grandes cosas. Asiento como si estuviera de acuerdo.

Pero yo no.

Porque irse para “conocer gente” y “hacer grandes cosas” significa dejar a Della. No me gusta esta repentina necesidad de separarnos. Se siente como el comienzo de algo mucho más siniestro.

THREAT

CAPÍTULO CUATRO

Sparrow

Perros con correa.

Así nos llama Sully, pero joder, somos unas zorritas consentidas.

Merodeo por el estacionamiento de la Universidad de Nueva York en mi flamante Audi R8 Coupé, como una pantera que acecha a su presa.

La princesa Croft.

Buscar. Profanar. Destruir.

Fácil. Si las tareas simples como follar con una chica me dan regalos como mi auto nuevo caliente como el pecado, entonces que así sea. Seré la pequeña perra de Bryant Morelli. El orgullo puede tomar un maldito asiento trasero. No soy como Sully. Puedo sonreír y aguantar porque las recompensas que Bryant nos lanza a menudo son demasiado buenas para dejarlas pasar.

Íbamos a echar a suertes cómo dividir y conquistar, pero Bryant tenía tareas específicas para cada uno de nosotros. Yo tengo que estar en un par de sus clases tres días a la semana. A Sully, por su parte, le tocó la aburridísima tarea de hacer algún trabajo en la casa de los Croft. Scout, naturalmente, va a ser la serpiente que se desliza en el mundo de los Croft y muerde cuando menos lo esperan.

No estoy seguro de cómo Bryant nos ha colocado en estas posiciones o de qué hilos ha tenido que mover para que esto ocurra, pero estoy bien con mi tarea.

La universidad.

Es la única cosa que realmente quería... antes. Antes de que Scout se obsesionara extrañamente con nuestra hermanastra, nos arrastrara a su mierda y nos ganara la paliza de nuestras vidas. En aquel entonces, cuando éramos unos estúpidos consentidos, yo estaba en la senda del éxito. Nuestra madre era una renombrada cirujana plástica de la élite y tenía muchísimos contactos, pero yo era inteligente y atlético. No necesitaba que ella comprara mi camino a ninguna parte. Había planeado hacerlo todo por mi cuenta.

Ahora, Bryant nos ofrece de nuevo Harvard. Una vez más, Harvard es algo que quería conseguir por mi cuenta y me molestaba que Bryant quisiera dárnoslo en bandeja de plata. Pero, cuando vi la mirada abatida en los ojos de Sully, supe que teníamos que hacerlo. Lleva un año en espiral, perdido sin sus sueños de Harvard. Al menos, con este trabajo, puedo ayudar a devolvérselo. Incluso si tengo que aceptar que Bryant tome todas las decisiones. Y a Scout no le importa una mierda Harvard, pero sí le importamos nosotros, lo que significa que también nos seguirá el juego.

Con el ánimo por los suelos, me meto en una plaza de estacionamiento, pero no apago el auto. Todavía tiene el olor a cuero de auto nuevo, que es

26



THREAT

sorprendentemente calmante. Inhalo profundamente y exhalo mi irritación. Scout es un idiota de proporciones épicas a veces, pero es mi hermano. No es su culpa que esté un poco jodido de la cabeza. Probablemente le haya robado toda la mierda buena en el vientre. Puede que nos haya engañado a Sully y a mí para que aterrorizáramos a nuestra hermanastra, lo que al final hizo que su novio nos diera por culo de la peor manera posible, pero lo hicimos juntos. Siempre. Eso es lo que hacemos. Somos trillizos.

Como ahora...

Estamos juntos en este asunto con Bryant Morelli. Seguiremos siendo sus “perros” hasta que decida soltar la correa. O hasta que Scout lo muerda.

Sonriendo ante ese pensamiento, apago el vehículo, recojo mi mochila y salgo. Los estudiantes se apresuran ya que se acercan las ocho de la mañana. No me preocupa demasiado llegar tarde. No es que este falso trabajo universitario vaya a durar siempre.

Harvard está en el horizonte. Mamá estaría muy orgullosa.

Pensar en mamá me hace apretar los dientes. Por culpa de los Constantines, está cumpliendo una condena dura. Mala praxis. No es su culpa que la gente fea se vuelva más fea después de la cirugía. Ella era una cirujana plástica, no una maldita hacedora de milagros. Winston Constantine, sin embargo, en su esfuerzo perverso por arruinar nuestras vidas, se aseguró de reunir una buena colección de personas que podrían testificar contra mi madre. Su poder, influencia y dinero sellaron su destino.

Por lo que estoy encantado de ayudar a joder su mundo de nuevo. Incluso si es a través de medios menos directos. Agitando la mierda para su familia de una manera indirecta se sentirá como si estuviéramos recibiendo alguna retribución.

Como si se tratara de una señal, mi rodilla se mueve con dolor. Esta mañana me he pasado de la raya en la cinta de correr. Seguramente tendré que lidiar con las secuelas de ese día tan aciago hasta que me muera.

Malditos Constantines.

Ignorando el dolor de mi rodilla, atravieso el campus a grandes zancadas hasta llegar a mi clase de inglés. Varias chicas atractivas me miran, con sonrisas tímidas en sus bonitos labios. Les respondo con una sonrisa y levantando la barbilla. Quizá tenga más suerte a la hora de encontrar un pedazo de culo en la universidad. Tinder es una puta pérdida de tiempo.

Sin embargo, no estoy aquí para ligar. Estoy aquí para entrometerme en la vida de la chica Croft. Landry es su nombre. ¿Como qué clase de nombre es Landry?

Cuando llego a la puerta del aula, me asomo, buscando a la chica a la que se supone que estoy siguiendo. Bryant me había dado una descripción física, pero sólo tenía una foto más antigua de ella cuando tenía como diez u once años: todos los dientes grandes y el cabello rubio encrespado. Aparentemente, esta chica no tiene redes sociales. Así que, supongo que estoy buscando a una total nerd, porque en serio, ¿quién no tiene redes sociales hoy en día?

THREAT

La gente parlotea, el aula tipo auditorio resuena con el sordo estruendo, mientras esperan que el instructor comience, pero mis ojos escudriñan el lugar en busca de mi objetivo. Hay muchos nerds y muchas rubias, pero ninguno de ellos me transmite sensaciones de niña rica mimada.

Hasta ella.

Una chica, hacia el fondo, destaca en particular. Está sentada de forma regia, con la espalda erguida, la barbilla levantada y los dedos apretados sobre el tablero de la mesa. La chica no es exactamente una nerd, pero tampoco diría que está buena.

Su elegante cabello rubio dorado le llega hasta los hombros, rozando su delicada clavícula al enroscarse hacia dentro. Sus bonitas tetas están ocultas tras demasiada ropa para esta época del año, para mi disgusto. Al menos, si tengo que molestarme con ella, tener unas buenas tetas que mirar sería una ventaja. Está claro que está muy tensa y que tiene un palo metido hasta el fondo en el culo, nunca tendré la oportunidad de sacarlo. Mi sonrisa arrogante y mi gran físico suelen ser suficientes para que una mujer se doblegue a mi voluntad, pero algo me dice que Landry Croft será diferente.

Un tipo que está a su lado, con un arbusto rizado que brota de la parte superior de su cabeza, le dice cosas que sólo la hacen sonreír de forma forzada y educada. No tiene ni idea. Ni siquiera lo mira. La chica del otro lado me mira con interés y luego se inclina para susurrarle a una amiga que está a su lado. Intento establecer contacto visual con mi objetivo, pero ella me ignora a mí y a todos los que la rodean, y sólo mira hacia el podio del profesor.

Dejo caer mi bolsa sobre el escritorio del chico de los arbustos con un fuerte golpe, siendo mi portátil el responsable del sonido. Se sobresalta por la sorpresa y me evalúa rápidamente. La mueca de dolor que recibe me dice que sabe que no es rival.

—Estás en mi asiento, hermano. —Le paso un pulgar por detrás de mí—. Muévete.

Se queda con la boca abierta. —No tenemos asientos asignados...

—Amigo, no he tartamudeado.

La piel se me eriza de frío. Tardo dos segundos en darme cuenta de que el frío no viene del aire acondicionado, sino del resplandor de la chica Croft. Qué bien. Tiene que entender que ahora soy parte de su mundo.

El idiota que está a su lado refunfuña en voz baja, pero accede a mi petición. Después de que se marcha, resoplando insultos en voz baja al pasar junto a mí, me deslizo por la mesa y me dejo caer en el asiento junto a quien supongo que es Landry.

—¿Qué pasa? —Levanto la barbilla y sonrío como siempre, lo que hace que las mujeres se debiliten.

Su labio se dobla con disgusto. —Eres un idiota.

THREAT

Así que ha mordido. Una sonrisa amenaza con liberarse, pero la reprimo. —Y, después de tres segundos de estar aquí, deduje que eres una perra. Supongo que eso nos convierte en compañeros.

Me ignora mientras abre su cuaderno y escribe cuidadosamente la fecha de hoy en la parte superior de su papel. Observo cada movimiento preciso con interés. En cuanto termina, me mira de reojo.

—¿Vas a mirarme todo el tiempo?

Me encojo de hombros y me reclino en mi asiento, estirando mis largas piernas vestidas de vaqueros delante de mí. Por desgracia, para encajar en el ambiente universitario, he tenido que cambiar mis trajes por esta mierda. —Probablemente. Odio el inglés, así que lo más probable es que me aburra como una mierda en diez minutos. Parece que tendré que conformarme con mirarte a ti.

—Yo no te haría perder el tiempo —murmura, sentándose de alguna manera aún más recta que antes.

Fiel a mi palabra, dejo que mi mirada recorra su pequeña y respingona nariz y baje hasta sus carnosos labios rosados. Para ser una princesa engreída, su boca es tentadora. No es una puta mentira. Apuesto a que, si se la engatusa bien, podría chupar la polla como una campeona. Mi polla se estremece en mis vaqueros al pensar en esta gélida princesa de rodillas entre los míos.

—Ford —miento, ofreciéndole mi mano—. Ford Mann. —Un juego de palabras con mi apellido, Mannford. Fue una sugerencia mía a Bryant cuando se encargaba de la mierda entre bastidores como crear una identidad falsa. Demándame por falta de originalidad—. Y tú eres...

Reduce su atención a mi mano y rechaza por completo mi toque antes de volver sus brillantes ojos azules hacia los míos. —Landry Croft.

Tenía razón.

Por supuesto que sí.

—Mmm. —Le sonrío—. Landry. Un nombre inusual.

—Landry —corrige en tono mordaz. Sus fosas nasales se agitan y el color rosa recorre sus cremosas mejillas—. Búscate a otra persona a la que fastidiar. No me interesa. —Se gira hacia delante y empieza a copiar en su cuaderno lo que se ha escrito en la pizarra.

La veo intentar evadirse de mí unos diez segundos antes de no poder soportarlo. Las ganas de pincharla son intensas. Girando en mi silla, me pongo de cara a su lado y me inclino tanto que puedo oler su dulce perfume que se adhiere a su camisa. Todo su cuerpo se congela y no se aparta.

—Tú —murmuro roncamente cerca de su oído—, no tienes elección. Es inevitable. No actúes como si no fuera el tipo más sexy que hayas visto jamás.

Se burla, pero es un intento tan poco convincente de encubrir el hecho de que me encuentra atractivo. Sonrío y me inclino hacia ella, tan cerca que podría pellizcarle

THREAT

el lóbulo de la oreja si quisiera. Lo estoy considerando cuando su mano se mueve rápidamente. Algo puntiagudo me pincha la polla.

—¿Está loca está realmente a punto de apuñalar mi polla con su puta pluma?

Lentamente, se gira hacia mí y utiliza su otra mano para empujarme el pecho. Considerando que tiene un arma apuntando a mi trasero, obedezco, retrocediendo unos centímetros. Sus ojos brillan como luces eléctricas azules. Está claro que se complace en su ventaja.

—No vas a apuñalarme ahí.

Ella presiona más fuerte contra mis jeans. Un resbalón y me va a pinchar una de mis malditas pelotas. Me tenso y aprieto los dientes, mirándola con desprecio.

—¿No lo haré? —se burla, con una ceja dorada que se arquea con evidente diversión.

Nuestras miradas se cruzan, ninguno de los dos se echa atrás. Cuanto más la miro, más decido que es completamente follable. Una vez que derrito el hielo un poco primero.

—¿Tregua, Landry?

A pesar de su irritación, sus labios se mueven hacia un lado. —¿Significa eso que dejarás de hablarme mientras dure la clase?

—Sí. Me gustan mis pelotas.

—¿Te vas a rendir así como así?

—No es rendirse. Es una tregua.

—Entonces, ¿qué obtienes a cambio de dicha tregua?

Me agacho lentamente y enrosco mi gran mano alrededor de su esbelta muñeca, dándole un apretón de advertencia. Ella aprieta con valentía el bolígrafo con más fuerza, hasta que siseo por la sensación de que esa cosa amenaza con desgarrar mis vaqueros y hacer verdadero daño.

—He dicho que haremos una tregua, mujer. Joder.

—Y he preguntado qué obtendrás a cambio.

—Café más tarde.

Me lanza una mirada de desconcierto. —¿En serio? ¿Crees que realmente tomaría un café contigo o que iría contigo a cualquier sitio de buena gana? —Se le escapa una risa oscura—. No tengo deseos de morir, chico tonto.

Chico.

Qué carajo.

—Te vas a rendir. —Capto los ojos de una chica que me mira y le guiño un ojo. Ella se sonroja y se da la vuelta—. Siempre lo hacen.

—Tal vez una de tus groupies —sisea Landry—. Pero yo no soy una de tus groupies.

THREAT

El profesor entra en la sala y, como un rayo, Landry se suelta de mi mano, llevándose su malvada pluma.

—Todavía, Landry. Todavía no eres mi groupie. —Le sonrío diabólicamente—. Pero no te preocupes. Tenemos todo el semestre.

Vamos a poner tu mundo patas arriba, princesita de hielo, y nos va a llevar mucho menos tiempo que un semestre.

31



THREAT

CAPÍTULO CINCO

Landry

¿Otra clase en el mismo día con este idiota?
Ford Mann.
Ugh, genial.

Si mi vida fuera normal y él no fuera un imbécil tan épico, sería el tipo de hombre que me interesaría. Es asertivo y manda en una habitación, pero no de la misma manera a la que estoy acostumbrada con mi padre. Algo en Ford me asegura que, incluso siendo un imbécil, probablemente podría hacerme reír y hacerme pasar un rato épico. Creo que, si se le permite, podría ser el tipo de hombre que crece en mí.

Dejando a un lado su arrogancia, Ford es extremadamente agradable a la vista. El cabello marrón oscuro -casi negro- de la parte superior de la cabeza está engominado hacia atrás y los lados están recortados. La curva a lo largo de su mandíbula es severa, obligando a los ojos a recorrer su sensual línea. El vello facial oscuro salpica sus mejillas, como si le diera pereza pasarse la cuchilla esta mañana, pero de alguna manera parece estúpido y le da un toque de chico malo.

Todo lo que rodea a Ford parece no suponer ningún esfuerzo. Como si no tuviera que esforzarse demasiado para parecer un dios que accidentalmente se tropezó con un campus universitario. Es algo natural para él.

Cuando sus ojos, del color del jarabe de arce oscuro, se encuentran con los míos, brillan con un placer travieso. Quiero ignorarlo, pero él lo hace imposible. Consigo apartar mi mirada de su rostro y dejar que recorra su cuerpo mientras se acerca. Con sus más de un metro ochenta y sus músculos apenas ocultos tras una camiseta negra, es un buen espécimen de hombre.

Pero lo arruinará abriendo la boca, en tres... dos... uno...

—¿Me estás acosando, Landry? —Una de sus oscuras cejas se arquea divertida—. Sabía que era cuestión de tiempo.

Me muerdo la comisura interior del labio inferior con la suficiente fuerza como para que entre en razón. El dolor agudo del mordisco me hace apartar mi atención de él y volver a mi cuaderno, el mismo cuaderno en el que tomé páginas de notas en mi clase de inglés mientras Ford se limitaba a mirarme.

—Y sólo será cuestión de tiempo que fracasas —refunfuño, intentando no ponerme tensa cuando se deja caer en el asiento de al lado—. Es hora de volver a la costa de Jersey, imbécil.

Resopla lo que parece una risa sorprendida. —Perra.

32



THREAT

Me encojo de hombros y hago lo posible por ignorarlo. Pero eso es casi imposible cuando parece que no puedo respirar sin inhalarlo. La costosa colonia que lleva me hace la boca agua, como el aroma del mar con un toque de especias.

—Vete —refunfuño—. Eres molesto.

—Los polluelos me han llamado muchas cosas, pero nunca molesto.

—Bueno, si usas palabras como “polluelos” para describir a las mujeres que encuentras, no entiendo cómo no te han llamado algo peor que molesto.

—Me gusta una *mujer* que pueda discutir conmigo verbalmente.

—Encantador. Adiós.

El calor de su mirada, que se clava en un lado de mi cabeza, me hace ponerme nerviosa. Intento no retorcerme ni mirar hacia él. Los minutos pasan mientras esperamos a que empiece la clase. Casi puedo fingir que no existe hasta que se acerca y agarra el respaldo de mi silla. Suelto un grito de sorpresa cuando empieza a arrastrarme hacia él.

—¿Qué estás haciendo? —le digo bruscamente—. ¿Estás loco?

—No, ese es mi hermano. —Me muestra una sonrisa lobuna, pero rápidamente se desvanece cuando un destello de alguna emoción inidentificable pasa por sus facciones—. Ya te lo he dicho. No voy a ceder hasta que me des lo que quiero.

El descaro de este tipo.

Si papá supiera que tengo un acosador, enloquecería. Tipos como Ford Mann no son rivales para mi padre. Los recursos financieros ilimitados de papá le dan una posición de poder épica. Lo hace un oponente formidable.

Pero, a pesar de lo molesto que es Ford, nunca le desearía la ira de mi padre. Mi hermana lo sufre a diario y es una pesadilla.

—¿Café? —murmuro—. ¿Sigues con eso?

—Sí.

—Ya he dicho que no.

—Estoy esperando un sí, Landry.

Bastardo insistente.

—No va a pasar, Chevy.

Una risa estalla de él, provocando una de mis propios labios. Uf. Es molesto. No me gusta su risa, así que ¿por qué estoy riendo suavemente también?

—Estoy creciendo en ti —dice con un tono de suficiencia y satisfacción.

—Sí, como un tumor —le respondo.

—Mira qué bien nos lo estamos pasando. —Espera a que mire hacia él para mostrarme una sonrisa torcida que me calienta la sangre—. ¿Ves? No eres como ellos.

Sigo con el gesto aburrido de su mano a unas cuantas chicas que lo miran abiertamente. Todas son sexys, extravagantes y jóvenes. Vestidas de forma cómoda

THREAT

y casual. Obviamente, disfrutando de su vida universitaria. Esas chicas son todo lo que yo no soy.

Y aunque probablemente tengan su misma edad, me siento como si hubiera vivido décadas: un alma vieja y cansada atrapada en el cuerpo de un joven adulto.

—Me haces trabajar para ello. —Se inclina hacia delante, su sonrisa se vuelve infantil—. Me gusta la persecución.

Un escalofrío me recorre la espina dorsal. La idea de que este hombre grande y hermoso me persiga a cualquier parte es casi demasiado para pensar en ello. De todos modos, es una cuestión discutible. No puedo fantasear con un odioso aspirante a chico de fraternidad de Jersey Shore cuando tengo cosas mucho más importantes de las que preocuparme.

Como mantener a papá feliz para que se mantenga alejado de Della.

Y tratando de socializar con sus elegantes colegas.

A pesar de mis temores originales de ir a la universidad y dejar a Della para hacerlo, en realidad es algo bueno. Podré conocer a algunas personas que podrían ayudarme si alguna vez lo necesito. También tendré acceso al centro de medios de la universidad. Podré hacer toda la investigación y planificación que quiera para mi futuro y el de Della sin miedo a que papá me espíe.

Lo último que necesita descubrir es mi agonizante necesidad de escapar de él para siempre.

Pero, en la escuela, puedo hacerlo con seguridad.

¿A dónde la llevaría? Le encantaría ir a la playa. O, mejor aún, a algún lugar con animales que pudiera visitar. Tendría que ser un pueblo pequeño en el que pudiéramos desaparecer. Necesitaría una identificación falsa. Ni siquiera estoy segura de cómo podría conseguir algo así. Planear una fuga -cuando tienes que ocultar tu rastro de tu malvado padre y mientras no tienes acceso a dinero- es ligeramente abrumador.

Cada vez que pienso en huir, termino dando vueltas en mi cabeza, sin llegar nunca a algo sólido y procesable.

Apuesto a que Ford es un hombre de acción. Apuesto a que sabría exactamente qué hacer en mi situación. Se me aprieta el corazón cuando me pregunto si con el tiempo podría acercarme a alguien -como Ford o alguien menos idiota- aquí en la universidad en quien pudiera confiar.

—Todo esto no es un esfuerzo para atraerte a mi cama —le digo exasperada—. Es para alejarte indefinidamente. No soy un obstáculo a saltar.

—Y aun así quiero saltar sobre ti...

Se me escapa otra risa estúpida y él se une.

—Ford...

—Está bien que te guste en secreto —dice mientras se acerca a jugar con un mechón de mi cabello—. Creo que podríamos ser grandes amigos.

THREAT

Amigos.

La palabra parece casi extraña.

Según papá, los amigos son personas que quieren utilizarte para ganar algo en su beneficio. Utilizan a la gente como él por su dinero y medios y por el acceso a la información. Y por defecto, por ser yo, también me utilizarán a mí.

¿Sabe Ford que soy la heredera de una fortuna tecnológica?

—¿Qué? ¿Te decepciona que no intente activamente entrar en tus pantalones? Lo admito, Landry, eres un hueso duro de roer.

—No estoy decepcionado —escupo. Bueno, tal vez un poco en una forma de fantasía secreta y profunda—. Yo sólo... —Un suspiro sale de mis labios—. No tengo muchos amigos. Sería un esfuerzo inútil por tu parte.

—Con esa actitud tan lamentable, no es de extrañar —dice.

Le doy un codazo en el pecho, necesitando desesperadamente que se aleje de mí. La gigantesca bestia de hombre se ríe y pasa su brazo por el respaldo de mi silla. Un tipo de mi otro lado dirige su mirada hacia mí, luego hacia Ford, y luego la aparta rápidamente.

—¿Estás mirando a ese tipo? —Me giro para mirar a Ford—. ¡Lo estás haciendo!

Sus ojos entrecerrados abandonan al tipo y se posan de nuevo en mi cara. No puedo evitar ver cómo sus labios se curvan en una sonrisa seductora que me revuelve el estómago. —Sólo estoy marcando mi territorio.

—¿Tu territorio? —Sacudo la cabeza con asco—. Eres asqueroso.

—Estoy demasiado necesitado de un... *amigo*... para compartir. —Me sonrío amplia y brillantemente como el sol—. Eres todo mío.

Me estremece la forma en que sus palabras recorren mis venas. No deberían gustarme tanto esas tres últimas palabras, pero me gustan.

—¿Qué hará que me dejes en paz? —pronuncio con derrota.

—Ya te lo dije. Café. Después de clase.

Por una fracción de segundo, me imagino a los dos acurrucados en un sofá de la cafetería más cercana, tomando café e intercambiando púas. La verdad es que suena divertido. Lástima que no se me permita nada de eso. Aunque bajara la guardia un minuto, papá no lo permitiría.

—No puedo —admito—. Mi chófer estará aquí justo después de la clase, y tendré que volver a casa con mi hermana pequeña.

—¿No puedes, pero te gustaría?

La verdad no va a dañar nada.

—No sería una cita. —Entorno los ojos hacia él—. No es que importe. Pero, si pudiera, sólo sería un café con un amigo. Nada más.

THREAT

Sus ojos almibarados me atraen y me hipnotizan. —Así que admites que eres mía.

Mi mandíbula se desencaja. —¿Qué? No.

—Mi *amiga* —aclara—. Y es demasiado tarde para retirarlo.

Por suerte, el profesor entra y pone fin a nuestra conversación. Sin embargo, algo me dice que no dejará de hacerlo después de la clase. Tal vez tenga que aceptar que he hecho un amigo del colegio. Un amigo del colegio estúpidamente sexy y súper molesto, pero un amigo al fin y al cabo. A Della le interesará saber de este tipo. Me muerdo el labio para no dejar escapar una sonrisa.

Se escapa de todos modos.



—Sabes —dice Ford, sonriendo mientras se acerca a mí en el pasillo después de nuestra segunda clase del día—, podría llevarte.

—Eres un pervertido.

Se ríe, el sonido calienta partes de mí que no sabía que existían. —Técnicamente, *tú* eres la pervertida. Me refería a un paseo real. En mi auto. No en mi polla.

La mención de la polla de Ford hace que un torrente de calor me recorra. Le doy un fuerte codazo en el costado y me adelanto a él. Por su estúpida risa, diría que disfruta atormentándose.

Tú también lo disfrutas...

No me permito pensar en ello durante mucho tiempo.

Un brazo pesado y musculoso me rodea los hombros cuando Ford me alcanza. Es tan susceptible. Odio que apenas lo conozca y que mi cuerpo responda como si me fuera familiar.

Pongo los ojos en blanco pero no me lo quito de encima. Por un segundo, puedo fingir que soy una mujer normal en edad universitaria con un chico guapo que se interesa por ella. No hay padres controladores y abusivos, ni hermanas pequeñas a las que haya que cuidar. No hay presión ni estrés ni drama.

Varias personas nos miran al pasar. No sé qué les llama la atención. Apuesto por la bestia sexy que parece reclamarme. Un aleteo en el pecho me indica lo mucho que me gusta esa idea.

Lo cual es una completa tontería.

Puedo permitirme un amigo, pero nada más. No cuando hay tanto en juego. Ir abiertamente en contra de los deseos expresos de papá de que salga con alguien de

THREAT

su círculo de poder sería lo peor que podría hacer. No sólo podría echarse atrás e impedirme ir a la universidad, sino que podría castigar a Della con su ira.

Me siento bastante sombría y consternada porque tardo un segundo en darme cuenta de que nos hemos detenido y de que Ford me está hablando.

—Esta es la parte en la que se supone que debes estar impresionada —refunfuña, agitando la mano hacia un elegante vehículo—. En serio. No podemos ser amigos si ni siquiera reconoces a mi bebé.

Está haciendo pucheros.

Por un auto tonto.

Por alguna razón, esto me divierte. De hecho, es un auto precioso, pero el hecho de que yo no me haya entusiasmado con su belleza y él esté haciendo pucheros por ello, hace que se me escape una risa burbujeante. Un intento de sofocar mi risa me lleva a soltar un bufido poco femenino, lo que me hace estallar en más risas.

Ford me suelta, murmurando en voz baja, y golpea la leva. Me muerdo el labio inferior para contener la risa. Abre la puerta de golpe y hace un gesto exagerado como si quisiera demostrar que el interior es igual de bonito. Es la mirada de pura exasperación en su rostro lo que me hace perder la cabeza.

—Eres una auténtica zorra, Landry —espeta, aunque no hay verdadero veneno en su tono—. Nadie se ha reído nunca de mi auto.

—Dijiste que yo era diferente y tenías razón. Apuesto a que te estás replanteando hacerme tu amigo. —Arqueo una ceja ahora que la risa se ha disipado—. Nos vemos, Chevy.

Sus ojos de jarabe de arce recorren lentamente mi cuerpo, bebiendo perezosamente cada detalle de mí. Intento no retorcerme, pero cuando alguien como Ford Mann prácticamente te devora, es difícil no hacerlo.

—Déjame llevarte a casa —me insta, su voz baja varias octavas y consigue reverberar en mí—. Iré despacio.

El fuego en sus ojos dice que está hablando de algo más que un paseo en su auto. Está hablando del viaje de mi vida. Todo lo que tengo que hacer es ceder.

La grava cruje detrás de mí y un elegante todoterreno Mercedes negro se detiene. Reconozco a Trey, uno de los conductores de papá, sentado al volante. Es hora de irse.

—Mi auto está aquí. —Hago un gesto hacia el Mercedes—. Tal vez en otro momento.

Como nunca.

Desgraciadamente.

Ford aparta su mirada de mí para echar un vistazo a Trey. Cuando sus ojos vuelven a los míos, son más duros que antes y brillan con algo casi calculador. El calor entre nosotros se apaga y un escalofrío me recorre la espalda.

THREAT

—Adiós, Ford.

—Nos vemos pronto. —Me guiña un ojo, pero la acción es casi una burla—. Es una promesa.

38



THREAT

CAPÍTULO SEIS

Sully

Podría salir de Nueva York.

Tomar mi Ford Bronco amarillo mostaza -un auto que compré con mi maldito dinero que he ganado aquí y allá- y abandonar esta estúpida ciudad de mierda.

Dejar a mamá y a mis hermanos.

Los malditos Morellis.

Constantines y su mierda de superioridad.

Haría las maletas y me iría al oeste. Conduciría por la ruta panorámica todo el maldito camino, parando a oler las rosas en cada oportunidad. Siempre quise ir a Cali. Tal vez podría aprender a surfear. Sería bueno en esa mierda, apuesto. No soy un trajeado como Sparrow, así que podría contentarme con trabajar encima de una tienda de recuerdos, gastando todo mi dinero duramente ganado en equipo de surfista o en lo que sea que los tipos de California gasten su dinero. Seguiría siendo mil veces más genial que lo que es mi vida ahora. Sería mucho más feliz, eso seguro.

Sin embargo, este chico de la gran ciudad no sueña con California.

La verdad es que mi sueño de vivir mi propia vida es sólo eso. Un sueño. Sé, en el fondo, que nunca dejaré a mis hermanos. No somos hermanos normales. Somos trillizos. Un tercio de algo completo. Irme significaría cortar dos de mis miembros. No puedo hacerlo.

Así que viviré en una constante confusión mental.

O al menos hasta que pueda convencer a Scout y Sparrow de que hay algo más en nuestras vidas que ser el trío de perras de Bryant.

Por eso estoy llevando mi Bronco hacia los Hudson Yards. Mi bestia amarilla sobresale como un pulgar dolorido al lado de todos los Maseratis, Bentleys, Bugattis, y otros autos deportivos brillantes que Sparrow se volvería loco.

Mis sueños de surfista tendrán que esperar.

No tardo mucho en llegar al impresionante edificio de ochenta y ocho plantas en el que voy a hacer mi “turno” con los Croft. Este lugar es mucho más bonito de lo que estoy acostumbrado, y eso es decir mucho teniendo en cuenta mi educación. Estoy un poco ansioso por comprobar el interior para ver si es siquiera la mitad de bonito que el exterior.

Por el amor de Dios.

¿Ansioso?

39



THREAT

Quiero darme un puñetazo en las pelotas por estar mínimamente ilusionado con un edificio de lujo. *Contrólate, hombre.*

Dios, es tan lamentable que me quede con este trabajo. Naturalmente, Sparrow y Scout tienen las buenas asignaciones mientras que yo me quedo con la estúpida. Mi trabajo es enseñar lectura del habla a la niña Croft más joven. Aparentemente, tras una rápida investigación en Internet, es básicamente enseñar a una persona sorda a leer los labios. Parece bastante fácil y ella es una niña, así que creo que puedo lograrlo, pero sigue sonando muy aburrido. Apuesto a que ni Sparrow ni Scout se han pasado toda la noche intentando aprender lo básico de otro idioma como he tenido que hacer yo. Puedo firmar el alfabeto, pero ahí terminan mis habilidades. Esta treta podría terminar antes de empezar si no puedo convencer a esta gente de que soy un experto.

Sinceramente, no sé qué esperar cuando llegue allí. Por supuesto, mi hermano no valía para comunicarse. Según nuestra charla cuando Sparrow volvió a casa de clase, tuvo un día interesante y entretenido con Landry.

Esa fue toda la información que dio.

Interesante y entretenido.

Ni siquiera me dijo si estaba buena, pero por la forma en que sonrió, diría que lo pensaba. Diablos, conociendo a Sparrow, probablemente ya se la haya follado. Este trabajo que Bryant nos hace hacer es ridículo, especialmente si Sparrow planea ser hermético sobre su encuentro con ella. Aunque seamos trillizos, somos muy diferentes. La primera vez que se enfrente a Scout, eso será claramente obvio.

Lo que sea.

Si lo descubre, entonces esta farsa se acabará. Bryant puede encontrar otra forma de joder a Croft y a los Constantines. Tal vez encuentre otra cosa para obsesionarse y nos deje en paz. Podría ser más fácil convencer a mis hermanos de que abandonen este infierno de ciudad si no estamos en una de las pequeñas misiones de Bryant.

Trato de imaginar a Scout como un surfista. Probablemente intentaría dar de comer a Sparrow a los tiburones. Eso me hace sonreír a pesar de mi molesto predicamento.

Giro en la entrada en forma de C frente al edificio en el que viven los Croft y pulso el botón de la ventanilla. Un aparcacoches vestido con un impecable uniforme azul marino se apresura a abrirme el paso, y su rostro se tensa con desagrado cuando su mirada se posa en mi Bronco.

Que se joda.

El amarillo se ve muy bien.

—¿Puedo ayudarlo, señor? —pregunta, situándose a una distancia prudencial de mi vehículo.

40



THREAT

Agarro mi cartera y la abro, revelando la licencia de conducir falsa que Bryant nos dio a cada uno. El mismo nombre en los tres: Ford Mann. —Estoy aquí para una cita con... Sandra, creo.

Me quita la cartera y estudia la tarjeta de identificación. Finalmente, me devuelve la cartera con un gesto seco de la cabeza. —Por supuesto. Lo está esperando, Señor Mann. Cuando esté listo para su auto, llame a este número y se lo traeré. —Me pasa un billete y se aparta del camino.

Me deslizo fuera del Bronco y me dirijo al interior. He intentado imitar lo que llevaba Sparrow, unos vaqueros y una camiseta negra, pero no he conseguido que mi cabello haga lo mismo que el suyo, ya que no todo el mundo se pasa tres cuartas partes del día delante del puto espejo, y me he conformado con una gorra de béisbol. Casi suficiente.

El edificio es elegante. Me miran mal ya que aparentemente hay un maldito código de vestimenta aquí. Todo el mundo lleva trajes y vestidos como si fuera un maldito baile, no un edificio residencial. Sin embargo, no soy un pobre perdedor. Me crié con dinero, así que miro a todos los idiotas que intentan mirarme por encima del hombro hasta que desvían la mirada.

Un hombre con uniforme de seguridad se acerca a mí para comprobar mi identificación. Me obliga a permanecer de pie durante varios minutos mientras lo examina. Sé que el tipo de la identificación de Bryant es bueno, porque trabaja para los Morellis, pero maldita sea, me hace sentir que este agente de seguridad me ve como el fraude que soy. Después de demasiado tiempo, me devuelve el carné y me señala un banco de ascensores.

Espero a que se abran las puertas junto con una mujer mayor que lleva en brazos un caniche. Ladea la cabeza hacia mí, como si también supiera que no debo estar aquí. Si Scout estuviera aquí, probablemente le gruñiría. Como no soy un completo idiota, me acerco y le rasco en la parte superior de la cabeza. La anciana me mira mal. Cuando se abren las puertas, frunce los labios y entra en el ascensor, asegurándose de llegar hasta la última esquina.

—Señorita Franks —dice un hombre en el ascensor a modo de saludo—. ¿Sesenta y dos?

Ella le hace un gesto cortante con la cabeza, sin molestarse en reconocerlo. Mira hacia mí después de presionar el sesenta y dos.

—¿Tú, chico?

—Ochenta y ocho.

El perro me ladra y la mujer frunce el ceño. —Ese es el ático, señor.

—Hay que tener un código —dice el hombre, frunciendo el ceño.

Desde que Bryant preparó todo esto, de hecho tengo un código. Con una sonrisa de satisfacción hacia la mujer, introduzco los números en el teclado y pulso la “A” de ático. El hombre me sonríe.

THREAT

Saco mi teléfono, necesitando hacer algo para el largo viaje a la cima. Cuando el hombre, la mujer y el cachorro sentencioso por fin se han ido, respiro un poco más tranquilo. Este lugar es tan jodidamente sofocante.

Finalmente llego a la planta designada y las puertas se abren con un tintineo para dar paso a un gran vestíbulo con techos altos, suelos de mármol y una fuente tintineante en el centro. Frente a los ascensores, más allá de la fuente, hay una enorme puerta que da acceso al ático, que resulta estar entreabierta.

Algo negro sale disparado por la puerta y pasa corriendo junto a mí.

¿Rata?

La idea es tan absurda para un edificio tan bonito que casi me río. Pero, una criatura más grande con pelo dorado la persigue, sobresaltándome momentáneamente.

Desde el interior de la residencia, una mujer grita el nombre de Della una y otra vez, cada vez más agitada. En lugar de dirigirme hacia el sonido de la voz de la mujer, giro a la izquierda y sigo a la que debe ser Della, si tengo que adivinar. La encuentro en una esquina del vestíbulo, agachada junto a una planta, extendiendo el brazo detrás de ella.

El destello negro que había visto se parece mucho a un gato por el furioso siseo que emite. A pesar de los furiosos gritos de advertencia, la niña sigue intentando agarrar al gato.

—Oye, niña.

No hay respuesta.

Se me escapa un fuerte suspiro.

Le doy un golpecito a la chica en la parte superior de la cabeza, ya que no podrá oírme. Se da la vuelta y sus ojos verdes brillan con fuego. Me pasa la mano por el antebrazo y me hace un corte en la carne lo suficientemente fuerte como para que me pique, pero no me haga sangre. La miro con desprecio y sacudo la cabeza. Por la información que me dio Bryant, me enteré de que es sorda. Pero “no” significa “no” en todos los idiomas.

Ella levanta el dedo medio, lo que sería cómico si no fuera porque tiene como seis años o algo así. Qué carajo. Y, sí, también significa lo mismo en todos los idiomas.

—Lo mismo digo —gruño, ofreciendo mi dedo corazón.

Sus ojos se abren de par en par y su boca se abre como si estuviera sorprendida. Aprenderá muy rápido, no voy a dejar que una mordedora de tobillos me mangonee.

—Tu mamá te está llamando —digo, haciendo un gesto hacia el sonido de una voz a la vuelta de la esquina.

Della gruñe, enseñando los dientes. Pequeña mierda salvaje. Sus manos se mueven rápidamente, sin duda haciendo señas de algo que debo interpretar. Pero, a diferencia de mi brillante currículum falso, no sé el lenguaje de signos americano. Algo

THREAT

que, a pesar de mi deseo de no hacerlo, tendré que dominar si quiero seguir con esta treta.

Lentamente, le hago señas de una de las únicas cosas que he aprendido más allá del alfabeto. *Hola, soy Ford.*

Sus ojos se entrecierran, observando agudamente mis movimientos. Luego, lentamente, deletrea Della, puntuando cada signo con gestos irritados.

—Della —digo, enunciando su nombre, lo que la hace asentir.

Señala hacia la planta y luego hace más señas -que estoy bastante seguro de que se burla de mí por la mueca que tiene en la cara- de las letras G-A-T-O.

—Si agarro tu gato, ¿volverás a entrar?

Vuelve a asentir y me muestra una sonrisa diabólica que no me creo ni por un segundo. Nadie me advirtió que iba a hacer de niñera de la princesita de Satán.

Me agarro a sus delicados hombros y la saco de en medio. Luego, me arrodillo para agarrar al pobre gato que no quiere saber nada de la malvada mocosa. El gato maulla de esa forma espeluznante, déjame en paz, pero ya he llegado hasta aquí. Maldigo cuando las garras saltan sobre mi mano.

—Hijo de puta —gruño en voz baja—. Ambos sabemos que esta chica no se rendirá hasta tenerte en sus garras. También puede venir de buena gana, pagano.

El gato continúa con sus sonidos bajos y de advertencia, pero se acerca a mí. Cuando está lo suficientemente cerca, acaricio con la palma de la mano su pelaje enmarañado. Es extraño que un gato esté en un estado tan triste cuando parece ser la mascota de uno de los niños más ricos de la ciudad. Después de un poco de persuasión, el gato finalmente permite que lo tome en brazos.

—Ahí tienes. Buen chico —canturreo mientras me pongo de pie.

La chica del diablo me da una fuerte patada en la espinilla. Luego hace ese gesto lento y deletrea C-H-I-C-A. Pongo los ojos en blanco y abrazo más al gato. —Eres una mierdecilla malvada. ¿Lo sabías?

Della ladea la cabeza, parpadeando furiosamente. Había estado murmurando cuando dije las palabras, así que probablemente se perdió lo que había dicho. Probablemente sea lo mejor.

—Adentro —digo con severidad y señalando su puerta, asegurándome de que no tiene problemas para entender esa palabra.

Cruza los brazos sobre el pecho y levanta la barbilla. La rebeldía que emana de ella es poderosa. Puede que Della haya llegado a este mundo en desventaja por su discapacidad auditiva, pero lo compensa siendo una bebé tirana.

Pero, sé todo sobre ser un mocoso. Mis hermanos y yo éramos los peores del mundo a su edad. Definitivamente se necesita uno para conocer a uno. Se necesita uno para ser capaz de tratar con uno. Con mi mano libre, agarro suavemente su nuca y la guío a mi lado. Al principio se resiste, pero luego cede y camina de buen grado. Casi chocamos con una mujer cuando sale por la puerta.

THREAT

—Della —exclama la mujer, asegurándose de firmar también las palabras—. Estás en un gran problema, señorita.

Tomo nota de que el engendro del diablo no se lanza hacia a su mamá. Aunque, al fijarme en el aspecto de esta mujer, no creo que sea su madre en absoluto. La mujer debe de tener unos cincuenta años, con el cabello oscuro con algunas canas recogido en un moño sin complicaciones. Su maquillaje es impecable. Si no fuera por las arrugas en el entrecejo de toda una vida de fruncir el ceño y el cabello de anciana, podría pasar por más joven.

—Gracias, joven, por encontrarla. Esta es precoz. La mayoría de los días me vuelve loca. —Me estudia por un momento—. Soy Sandra Ellis. El Señor Croft me contrató para administrar la casa. ¿Es usted el tutor de la lectura del habla?

—Ese soy yo. Ford Mann. —Miro cómo sigo agarrando a Della como si fuera a salir corriendo si la suelto—. Le daría la mano pero...

—Lo entiendo. —Su nariz se frunce—. Por favor, dime que ese es tu gato y no el de ella. He tenido que sacrificar a los tres últimos gatos callejeros que ha encontrado. Su padre no le permite tener una mascota y ella lo sabe. No sé por qué sigue intentándolo.

Della se pone rígida, los músculos bajo mi contacto se tensan. Decido echarle un cable porque la niñera de Stepford parece demasiado ansiosa por otro asesinato de gatos.

—Heathen es mía. —Rasco a la gata detrás de las orejas. Ella gruñe en señal de advertencia, como la pequeña psicópata que es su verdadera dueña—. Es una buena terapia para los niños. —Lo que sea. Suena legítimo.

Sandra frunce los labios y asiente lentamente como si no me creyera del todo. —Si el señor Croft tiene algún problema con el animal, tendrá que llevárselo a otro sitio. ¿Entendido?

—Sí.

—Excelente. Ahora, vamos a entrar. Della puede tomar su merienda mientras te enseño el lugar.

Sandra gira sobre sus talones con precisión robótica y se desliza hacia el ático. En mi opinión, esto es muy espeluznante. Miro a Della, que mira con desprecio a la mujer. Cuando me descubre mirándola, Della levanta la vista y sonríe. Entonces, se echa a Sandra a la espalda.

Reprimiendo una carcajada, guío a Della a través de la puerta. El piso es lujoso y caro, más bonito que cualquier otra casa en la que haya estado. Tiene techos de al menos seis metros en la sala de estar y paredes de cristal a lo largo de toda la fachada. La vista es bastante espectacular, tengo que admitirlo. Sandra cierra la puerta detrás de nosotros y echa a Della. La gata -supongo que ahora se llama Heathen- no intenta escapar, pero permanece tensa en mi poder.

—El Señor Croft cree que es imprescindible que Della mejore sus habilidades de lectura de labios. No todas las personas del mundo conocen el lenguaje de señas

THREAT

y él quiere que ella sea capaz de entender a los que la rodean —explica Sandra mientras me muestra un espacio acondicionado como un aula—. Aquí es donde Della recibe sus clases. Tu principal punto de contacto seré yo, pero en caso de que Della se porte mal o te ignore por completo, también puedes pedir ayuda a su hermana mayor. Landry es una de las pocas personas a las que escucha.

Se ha tomado nota.

Una forma fácil de acceder a Landry. Quizás este trabajo no sea tan aburrido después de todo. Basado en la forma en que Della ha actuado hasta ahora, es obvio que llamaré a Landry en cada momento.

—¿Alguna pregunta? Si no, llevaré a Della cuando haya terminado su merienda y te la devolveré. Siéntase libre de mirar alrededor y sentirse como en casa.

Con esas palabras, gira en un movimiento fluido como antes y parece alejarse flotando como un maldito fantasma.

—Si te pongo en el suelo, será mejor que te comportes —le digo a Heathen—. No le des a esa mujer una excusa para bajarte.

Heathen gruñe en lo que parece un desafío, pero la dejo en el suelo de todos modos. Se escabulle y se desliza entre un escritorio y la pared. Justo a tiempo, también. La puerta se abre con un chirrido. Me doy la vuelta, esperando ver a Della exigiendo saber dónde está su gato.

En cambio, *la veo a ella.*

Landry Croft.

Cabello rubio y sedoso. Labios rosados y carnosos. Ojos azules anchos y brillantes.

La sorpresa en su cara es divertida. Una emoción me recorre. Aunque odio la mayoría de los trabajos a los que nos envía Bryant, siento que podría encontrar un poco de satisfacción con este. Sparrow subestimó lo hermosa que era Landry. Había utilizado la palabra follable, y aunque las curvas de su cuerpo son tentadoras a la vista, hay algo en ella que es cautivador.

—¿Ford? —suelta, con un rubor rosado que le invade las mejillas y la garganta—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Le enseño una amplia sonrisa. —Es mi trabajo.

—¿Tu trabajo?

—Soy el tutor de lectura de Della.

Su expresión de desconcierto sólo la hace más bonita.

Este trabajo acaba de ser mucho mejor.

THREAT

CAPÍTULO SIETE

Landry

¿C

ómo?

¿Cómo está Ford Mann en mi casa?

Me observa, con una ceja ligeramente arqueada. La forma en que me estudia se siente más incisiva que antes. No de la manera burlona. Esta vez es más... íntimo.

¿Es porque estamos solos?

¿En mi casa?

—¿Estás siquiera cualificado? —exijo, tragándome la sorpresa de verlo y dejando que surja la preocupación por mi hermana—. Tienes que tomarte esto en serio. Mi hermana pequeña no es una broma.

Claramente ofendido por mis palabras, frunce el ceño y se le forma una arruga en el entrecejo. No puedo evitar dirigir mi mirada a su boca. Antes, se había torcido en una sonrisa infantil y burlona. Ahora, sus labios están prácticamente fruncidos por la agitación. Me molesta que nuestras bromas de antes hayan desaparecido. El aire entre nosotros cruje con incertidumbre.

—Puedo manejarlo —dice.

—Estás actuando... diferente.

Aparte del pequeño tic de su mandíbula, no reacciona a mis palabras. Sólo me mira fijamente como un imbécil. Con la estúpida gorra de béisbol puesta, parece aún más imbécil que antes. Me dan ganas de arrancársela de la cabeza.

—He tenido un mal día —dice finalmente.

Me estremezco ante sus palabras que se sienten como un golpe. En nuestras clases, parecía que estaba teniendo un gran día. ¿Fue porque rechacé que me llevara a casa?

—El mío tampoco ha sido tan bueno —escupo, esperando picarlo con mis venenosas palabras.

Sus rasgos se suavizan y sus labios se mueven hacia un lado. —Mentirosa.

El estruendo de su voz al decir esa palabra burlona me hace olvidar por qué estoy molesta con él en primer lugar. Da un paso hacia mí, pero es vacilante. Como si estuviera tanteando el terreno conmigo. No me muevo. No voy a retroceder y hacer que piense que tiene la sartén por el mango. El desafío de mi postura debe llamarle la atención, porque sigue acercándose -no, merodeando- hacia mí hasta que está tan cerca que creo que puedo sentir el calor de su pecho contra el mío.

46



THREAT

—Tienes un problema con el espacio personal, Chevy.

Mueve los ojos de un lado a otro. Antes tenían el color del jarabe de arce, pero con el sol de la tarde que entra por las ventanas y baña sus impecables rasgos, son más claros. Como caramelo derretido. Estoy en problemas si sigo asociando alimentos dulces con este tipo.

—¿Chevy? —pregunta—. ¿Un juego con mi nombre?

Oh, Dios. Es un atleta tonto que probablemente recibió demasiados golpes en la cabeza en el campo de fútbol o algo así.

—Olvidalo —murmuro—. Hablo en serio sobre lo que dije. Será mejor que no estés usando a Della para llegar a mí. Porque si es así, eso es realmente aterradorante, Ford. Primero me acechas en mis clases y ahora esto.

—¿Acaso te acoso? —Sus labios se mueven—. Literalmente, acabo de conocerte. Cuidado, si tu cabeza crece más, cariño, vas a tener problemas para volver a pasar por esa puerta.

Me burlo de sus palabras, ignorando por completo el uso de la palabra cariño. ¿Ha cambiado de Landry a cariño? Jesús, este tipo se mueve rápido.

—Tal vez debería observar —amenazo—. Para asegurarme de que no estás tramando nada raro.

—¿Ahora quién es el acosador?

Le doy un golpe en su sólido pecho justo en el centro. —Sea cual sea el juego que estés jugando, voy a descubrirlo. No soy una estúpida heredera con la que puedes jugar.

Su mano se levanta y la enrosca alrededor de mi muñeca. La agarra con fuerza, pero no hasta el punto de doler. Posesivo, tal vez.

—Si estuviera jugando un juego, serías impotente para detenerlo. —Su sonrisa de suficiencia es nauseabunda—. Perderías, cariño.

Otra vez con cariño.

—Recuerda —respondo con un mordisco, zafándome de su agarre—. Me tuteo con tus pelotas.

—¿Has conocido mis pelotas?

Dios mío, es un idiota. Agarro un lápiz del escritorio más cercano y levanto la mano. En el momento en que la punta lo presiona a través de la tela vaquera, se queda quieto y su cara palidece.

—¿Qué carajo, mujer?

—Está claro que necesitabas que te lo recordaran.

Me estudia durante un largo rato antes de asentir. —Prometo ser un buen chico. ¿Contenta?

A pesar de tener un lápiz apuntando a sus pelotas, sonrío. El tipo de sonrisa que empieza siendo pequeña pero que aumenta con fuerza cuanto más crece. Algo así

THREAT

como el sol que sale por el horizonte. Un pequeño rayo de luz y luego se vuelve cálido, cubriendo cada centímetro de su piel y calando hasta los huesos. Ciertamente, una sonrisa que nunca me había mostrado hasta ahora.

Odio que me guste. Mucho.

El calor que irradia de él me quema la piel, especialmente en las mejillas. Me molesta que sea capaz de ver cómo me afecta. Por el creciente resplandor de su sonrisa, lo sabe.

—¿Contenta? —refunfuño, dando un paso atrás y dejando de apuntar a sus pelotas—. No estoy segura de saber lo que significa.

La verdad que acabo de soltar tiene un sabor amargo en mi lengua. Este sonriente y magnífico imbécil tiene un asiento en primera fila para mi fea verdad. Es encantador.

Levanta una mano y me quedo helada, preguntándome qué planea hacerme. Me sobresalto cuando su dedo se engancha bajo mi barbilla y la levanta suavemente hasta que sus ojos se clavan en los míos. Mi corazón tartamudea y luego se detiene por completo cuando se inclina hacia mí.

¿Me va a besar?

¿Voy a dejarlo?

—Puedes confiar en mí —murmura, su aliento me hace cosquillas en la cara—. Lo prometo.

Nunca he deseado tanto creer una mentira en toda mi vida. Sus palabras susurradas y tiernas me provocan una falsa sensación de seguridad, pero debajo se esconde algo. Puedo sentirlo con Ford. Debajo de lo que me deja ver, acecha la oscuridad.

Lo sé porque vivo en el abismo.

¿Qué clase de monstruos escondes, Ford Mann?

—Es un poco pronto en esta relación para que me crea tus palabras al pie de la letra —digo, alejándome otro paso de él. Su mano cae y su sonrisa se transforma en una mueca.

—¿Relación?

—No seas estúpido. Amistad. Ser amigos. Supongo.

Una risa profunda y retumbante brota de él. —¿Supones? ¿Le pones trabas a todo el mundo para que te conozca?

Sí.

No tengo tiempo para la gente ni para las distracciones.

Su suavidad es diferente a la de antes en la escuela. Inesperada pero no odiada. Es cálida y acogedora. Tengo un deseo abrumador de acercarme para que me envuelva en un abrazo como una manta con forma humana.

THREAT

Uf. No se ha vuelto dulce conmigo de repente y no es un novio potencial. Sigue siendo el imbécil de grado A que conocí en la escuela.

Ford Mann tiene capas y es peligroso para alguien como yo, porque tiene esta loca manera de desarmarme con sus encantadoras sonrisas y sus imprevisibles palabras.

—Tengo que hacer los deberes. Me voy ahora mismo —digo con el tono más áspero que puedo reunir a pesar del calor que me inunda—. Pórtate bien, o si no.

Con esas palabras, giro sobre mis talones y escapo de la habitación antes de divulgar más partes internas de mí que no necesitan ser expuestas.

Hay algo en él que me hace querer contarle todo. Me atrae hacia él. Incluso sus secretos me llaman.

Quiero conocerlo.

Y eso me asusta mucho.



Ha pasado casi una hora y Della aún no ha asustado a Ford, así que deben haber conectado de alguna manera. De vez en cuando, oigo su voz grave dirigiéndose a ella, pero nunca se eleva ni parece agitada. Estoy sentada en un sillón con un libro en la sala de estar con la excusa de leer, pero en realidad sólo estoy echando un ojo -o un oído en este caso- a las cosas. Por mucho que quiera confiar en Ford, no lo hago.

No puedo.

El tintineo de los tacones de Sandra sobre el suelo de madera llama mi atención. Se me erizan los vellos de los brazos. Finjo estar absorta en mi libro, haciendo un evidente alarde de pasar la página, incluso después de que el sonido de sus tacones se detenga. Si sabe que estoy controlando al nuevo tutor, se lo dirá a papá. Si se lo dice a papá, él indagará y querrá saber más sobre este tutor. Pondrá un microscopio en Della y no puedo hacer eso.

Además, si papá se da cuenta de que el tutor está increíblemente bueno, podría despedirlo en el acto.

No, es mejor fingir desinterés.

—¿Señorita Landry?

—¿Hmm? —No levanto la vista de mi libro.

—Tu padre quería que te dijera que mañana por la noche tendrás un invitado en la cena.

Mis ojos vuelan hacia los suyos, frunciendo las cejas en señal de confusión. —
¿Yo?

THREAT

—Sí. Dijo que hará que Lucy traiga algunas opciones de vestimenta apropiadas.

La buena de Lucy. Mi compradora personal. Porque el cielo no permite que compre por mi cuenta. Eso requeriría soltarme de la correa y papá tiene un fuerte control sobre ella. Si me dejara libre, aunque fuera por un día, para ir de compras, probablemente podría comprar y devolver suficientes cosas como para guardar una buena cantidad de dinero para una escapada.

Pero como eso no es una opción, sigo sin dinero y sin plan.

—¿Quién es el invitado? —Una sensación de incomodidad se extiende por mi carne—. ¿Lo conozco?

Sandra me muestra una sonrisa brillante y practicada. —Es su nuevo protegido, querido. Ty Constantine.

Constantine.

Como en los dioses influyentes y seriamente ricos de la ciudad de Nueva York.

—Espera. ¿El protegido de papá es también el tipo con el que quiere que cene? —aclaro, con la irritación revolviendo mis entrañas.

—Ya sabes que a tu padre le gusta controlar todas las partes en movimiento y asegurarse de que el resultado final sea de su agrado. —Hace un gesto de desestimación con una mano cuidada—. Será mejor así. Permitir el acceso de cualquiera al imperio Croft es arriesgado y peligroso. Tú lo sabes.

Quiero interrogarla para obtener más respuestas sobre este tema, pero todos los pensamientos se detienen cuando Ford entra en el salón con un gato en brazos y mi hermana pequeña a su lado.

Me quedo boquiabierta.

¿Un gato?

Se encoge de hombros, sin que le moleste en absoluto la forma en que el asqueroso felino le araña la camisa. A papá le daría un patatús por muchas razones en este momento: el chico guapo, el gato sarnoso y mi hermana sorda. La idea de que papá se entere de esto me produce tanta ansiedad que la habitación se inclina y me sube la bilis a la garganta.

Soy vagamente consciente de que Sandra empuja a Della a su habitación y se despide de Ford antes de desaparecer de vuelta a su despacho dentro de nuestra casa.

Luego, el silencio.

Salgo de mi aturdimiento y me pongo en pie. Tras ponerme los zapatos, salgo del ático con la esperanza de alcanzar a Ford.

¿Por qué?

Porque quiero hablar con él, para saber todo lo que hay que saber sobre él. Como por ejemplo, por qué está haciendo este trabajo y por qué está tan interesado en mí. Quiero saber lo que está ocultando.

50



THREAT

Sobre todo, quiero saber si lo dijo en serio... que puedo confiar en él.

Aunque sé que es una mala idea, quiero hacerlo. No tengo amigos ni gente en la que pueda confiar. Sólo somos Della y yo en este gran y horrible mundo. Tener una persona con la que contar parece casi demasiado bueno para ser verdad.

Para cuando tomo el ascensor hasta el vestíbulo del edificio, estoy segura de que ya se ha ido. Paso por delante de algunos hombres trajeados que se quedan cerca de la entrada, intentando echar un vistazo. Cuando salgo, no veo el brillante Audi de Ford que tanto le gusta.

Lo que veo me confunde.

Un Bronco obscenamente amarillo retumba mientras Ford entrega a uno de los aparcacoches un fajo de billetes. Ford no se da cuenta de mi presencia mientras sube al vehículo. Acelera el motor y ruge al arrancar. Me quedo mirando tras el vehículo y me pregunto cuántos autos tiene Ford Mann.

Más preguntas.

No hay respuestas.

El impulso de buscarlo en Internet es una tentación de la que casi soy víctima. Pero buscarlo significa llevar a papá directamente a él, ya que observa mi actividad digital como un halcón. Ahora mismo, por mucho que me moleste, Ford es algo que me pertenece en mi vida.

Mi "amigo".

Mi secreto.

La mía.

THREAT

CAPÍTULO OCHO

Sparrow

Está demasiado tranquilo.

Odio cuando hay silencio.

Cuando estamos los tres en casa, nuestro apartamento de seiscientos metros cuadrados en el corazón de Tribeca no parece lo suficientemente grande, y es ruidoso. Siempre hay un juego o una película en la televisión del salón. Siempre hay alguien hablando o quejándose.

Me balanceo en mi sillón reclinable sólo para escuchar el chirrido una y otra vez. Nuestros dos sillones reclinables marrones son feos de cojones pero súper cómodos. Este apartamento, un regalo de casi cinco millones de dólares de nuestro tío, Bryant, tenía unos sillones pretenciosos y duros hace tiempo. En cuanto nos mudamos hace un año, los llevamos al contenedor y compramos estos en su lugar.

Esto puede ser propiedad de Morelli, pero para nosotros es nuestro hogar.

Como todos los hombres, me he preguntado cómo sería estar solo. No tendría que limpiar los desórdenes que Scout deja en la cocina cada maldita noche o aguantar a Sully durante la temporada de fútbol. Pero entonces siempre sería demasiado tranquilo y jodidamente solitario. Es reconfortante tenerlos cerca de mí. Siento que siempre será así.

Al crecer, siempre he tenido a mis hermanos a mi lado en todo momento. Jugamos juntos al lacrosse desde que tuvimos edad para sostener un palo y nos colocaron en todas las mismas clases porque el dinero habla. Por aquel entonces, gracias a mamá, teníamos mucho. Los tres dominábamos todos los ambientes en los que estábamos porque gobernábamos como uno solo.

Después de toda la mierda que pasó cuando éramos unos estúpidos de dieciocho años, nos hemos fracturado. El estrecho vínculo que una vez tuvimos se ha roto y parece que no hemos encontrado la manera de pegarlo de nuevo. A veces me pregunto si fue mamá quien nos mantuvo unidos todo el tiempo, y ahora que se está pudriendo en la cárcel, nos estamos distanciando hacia nuestros propios rincones del universo. Sin embargo, a pesar de toda la mierda que hemos pasado, no puedo imaginar mi vida sin ellos.

Con la necesidad de alejar mi mente de mierdas deprimentes como estar sola y echar de menos a mamá, ojeo mi teléfono. No hay nada que descubrir sobre Landry, pero me parece bien arrancarle esos hilos de información cada vez que la veo. Es de su padre de quien quiero saber más. Él es la llave que abrirá el acceso al mundo de Constantine. Los tres hemos estado desesperados por buscar retribución por lo que Winston nos hizo.

52



THREAT

Nos ha jodido a muchos niveles. Tantos malditos niveles.

Este trabajo que Bryant nos ha lanzado es la mierda más entretenida que se nos ha permitido hacer. Llena un vacío que había estado luchando por conseguir. Tengo un propósito.

Tal vez Sully tenía razón...

Hemos estado existiendo pero no viviendo.

Títeres en el espectáculo de Morelli.

Recorro todas las noticias que encuentro sobre Alexander Croft. En todo lo que leo, le besan el culo y lo alaban por ser el próximo Steve Jobs. Un brillante genio de la tecnología con un don para convertir el código de los juegos en miles de millones de dólares. Está forrado y su riqueza sigue creciendo exponencialmente cada año.

Me costó un poco de trabajo averiguar que su esposa, Evie, falleció poco después del nacimiento de su segunda hija. Los periodistas pasan por alto esta pérdida, en una rara muestra de respeto a la privacidad de la familia, y se centran en el propio autor intelectual.

¿Y Landry?

Es como si ella y su hermana pequeña fueran fantasmas que no existen. Hay fotos de Alexander, Evie y Landry cuando ella era más joven, pero luego dejan de existir desde hace unos seis años.

Definitivamente está siendo protegida por ese papá suyo.

¿Por qué?

Mi polla se agita al recordar nuestros encuentros de hoy. Ya sé por qué. La prensa se la comería. Descarada e inteligente y sexy como la mierda. Los medios de comunicación aman a sus herederas multimillonarias. Están más que felices de seguirlas, documentando cada segundo de sus vidas.

En cierto modo, respeto al tipo por protegerla contra los idiotas del mundo. Desgraciadamente para ambos, los peores idiotas se abren paso de todos modos.

Como mis hermanos y yo.

Somos una infección, que se extiende lentamente en el mundo Croft.

Alexander y su preciosa hija son simplemente una puerta para nosotros. Una apertura para dañar a nuestro verdadero oponente. Winston Constantine y toda la maldita familia. Nuestra ex hermanastra, Ash, incluida.

No estoy obsesionado como lo está Scout, así que no me fijo en Winston y Ash, pero lo he oído despotricar lo suficiente como para saber la situación actual. Están felizmente enamorados y viviendo el sueño multimillonario.

Scout no quiere nada más que destruir a ese hombre.

Pero Winston es intocable. Lo aprendimos a las malas. Su familia, sin embargo, no lo es.

THREAT

Reajustando mis pensamientos, vuelvo a sumergirme en mi búsqueda de más mierda de Croft que pueda ser jugosa o útil. Hasta ahora, todo está limpio. Tendremos que obtener los detalles de la propia Landry.

Mi polla vuelve a moverse.

Estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario. Desnudar a esa bocazas y ponerla debajo de mí suena menos a una dificultad y más a una ventaja laboral, una en la que sería muy, muy bueno. Perdido en mi fantasía, apenas noto cuando Sully entra por la puerta. Es el sonido extraño e inhumano que emana de él lo que me hace dirigir la mirada hacia él.

—Heathen, te presento a Sparrow. Sparrow, este es Heathen. —Sully tiene el ceño fruncido y hay un gato aferrado a su pecho, colgando de sus garras, y azotando furiosamente su cola. La sangre mancha su carne arriba y abajo de sus antebrazos.

—¿Tienes un gato? —Arqueo una ceja, incapaz de reprimir una carcajada—. ¿Qué carajo?

—Tenemos un gato. —Sully aprieta la mandíbula y señala a la criatura que gruñe—. Y vamos a darle un baño.

—No. —Le doy un fuerte movimiento de cabeza—. No, claro que no.

—No estaba preguntando, idiota. No puedo hacer esto solo. Este gato es un imbécil.

—Entonces, ¿por qué lo conseguiste?

Ignorándome, se aleja por el pasillo. Me pongo en pie, incapaz de alejarme a pesar de mis palabras, y lo sigo hasta su dormitorio. Es más divertido ver sufrir a tu hermano que imaginarlo. Asomo la cabeza en su cuarto de baño y lo encuentro luchando por arrancarse el gato de la camisa mientras el agua de la bañera se llena.

—En serio, hombre. ¿Por qué has traído un gato a casa? —Me agarro a la parte superior del marco de la puerta y me inclino—. ¿Desde cuándo te gustan los gatos?

—Desde nunca —refunfuña—. A la chica le gustan los gatos.

¿A la niña?

—¿Landry?

Se burla. —No. Su hermana pequeña. Es mi trabajo entrar bien en ese frente. Espiar y lo que sea. ¿Recuerdas?

—Está jodidamente buena, ¿verdad?

—Una especie de perra si me preguntas.— Se las arregla para liberar al gato de su camisa, pero en el proceso le saca las garras del brazo—. Jesús, Heathen, calma tus tetas. Estoy tratando de lavar esta mugre de tu escuálido trasero.

Compadeciéndome de mi hermano, me apiado de él y me pongo a su lado. Ese gato se va a volver loco en cuanto sus patas toquen el agua. Definitivamente nos llevará a los dos.

—Landry es una perra total —digo, sonriendo—. Pero es su mejor cualidad.

THREAT

—Sus labios son su mejor cualidad —argumenta Sully, sin perder el ritmo—. Yo sujetaré a Heathen. Tú lávala. Cuidado con los dedos. Probablemente los morderá como venganza.

Agarro el pote de champú y me preparo mientras él mete al gato en el agua caliente. Suelta un aullido sacado de una puta pesadilla. Un gato espeluznante. —Labios, ¿eh? Eres un corazón sangrante, hermano.

—Labios chupadores de pollas —lanza Sully—. Ya sabes lo que quiero decir.

—Actúas como si no te conociera, Sull. No pasa nada. Crees que es bonita.

—¿Importa lo que yo piense? —Moja al gato, ganándose más marcas de garras en sus antebrazos y su posterior maldición—. Champú.

Le echo un chorro al gato asqueroso. Necesita como diez baños, no sólo uno. —¿Sospechó Landry que pasaba algo?

—Era escéptica y desconfiada. —Lucha con Heathen cuando ella intenta escapar y consigue inmovilizarla—. En serio. Un pequeño aviso la próxima vez sobre esta chica estaría bien para no jodernos con un encuentro.

—Odia que la llamen pollito —digo con una risa.

—Realmente útil, Sparrow. Super jodidamente útil.

Él preguntó. No es mi culpa que no le gusten mis respuestas.

—Ella trató de apuñalarme en las bolas —murmura—. Como dije. Perra.

—La chica también fue por las mías. —Una sonrisa se dibuja en mi cara—. Pensé que iba a perder uno de mis testículos. Tal vez los dos. Estuvo a punto de perder el control durante un rato.

Sully me frunce el ceño. —Esta mierda no va a funcionar. No me gusta.

A veces Sully puede ser un bebé. No le gusta cuando Bryant nos mantiene atados a él. No le gusta cuando Bryant nos envía a trabajar. No quiere esta vida. Sin embargo, sigue aquí. Quejándose de ello cada maldito día para volverme loco.

Heathen se escapa de las manos de Sully. Consigo agarrar a la sucia bestia antes de que se escape de la bañera, pero no antes de ganarme el extremo afilado de sus garras por los antebrazos.

Se producen muchas maldiciones y forcejeos, pero finalmente conseguimos que la gata se lave y se seque un poco con una toalla. La siguiente vez que se escapa, la dejamos ir. Sale corriendo del cuarto de baño y desaparece, maullando con fuerza y de una forma que suena como la versión gatuna de un “que los jodan a los dos”.

Nos tomamos unos minutos en silencio para limpiar nuestros arañazos antes de volver al salón. Me sorprende un poco ver que Scout ha llegado a casa. Lo que más me sorprende es que esté tumbado en el sofá de lado con un gato húmedo y ronroneando acurrucado contra su pecho, mirando la chimenea de cuarzo de doble cara que está encendida y parpadeando a pesar de que fuera hace como setenta grados.

THREAT

—¿Ese gato está ronroneando? —Sully exige, con una ligera indignación en su tono—. ¿Después de que le salvé la maldita vida?

Scout posa la palma de la mano sobre el lomo del gato malo y acaricia con los dedos su pelaje húmedo. El ronroneo se hace más fuerte. —El gato está ronroneando, joder —dice Scout en tono de burla—. No te enojés, hermanito.

Sully no es pequeño y tiene la misma edad que Scout, pero sus palabras siempre dan en el blanco, logrando que se enoje. Le da la espalda a Scout antes de tirarse en un sillón. Su ceño fruncido me resulta cómico y me recuerda a cuando éramos pequeños y no se salía con la suya.

Maldito bebé.

—Parecen gemelos —señala Scout sin ánimo de ayudar, desviando su mirada entre los trajes a juego de Sully y yo.

—Somos trillizos, imbécil —refunfuño—. Espera a que te toque vestirme como nosotros. Es el jardín de infancia otra vez.

Las facciones de Scout se oscurecen y mi estómago se tensa. Mencionar la forma en que a mamá le gustaba vestirnos igual fue probablemente una mala jugada. Seguro que es un desencadenante. Sully se pone rígido e incómodo. Ninguno de los dos está de humor para detener una crisis psicológica de Scout.

—Hablando de nuestro trabajo —dice Scout, hablando con frialdad mientras pasa por alto mi comentario, dirigiendo la conversación a esta mierda a la que nos apuntó Bryant—. Hoy he ido al mío. Soy un asociado que se ocupa de los ejecutivos, un piso por debajo.

Me tumbo en el extremo del sofá, apartando los pies de Scout, y le lanzo una mirada expectante. —¿Y? ¿Aprendiste algo útil?

—Hasta ahora, nada. —Acaricia distraídamente al gato—. Pero, no te preocupes, lo conseguiré.

Sus ojos oscuros brillan con una maldad que nunca deja de inquietarme. Basándome en el silencio de Sully, diría que él siente lo mismo. Estoy secretamente agradecido de que Scout no vaya a tratar con Landry. Por un lado, ella sabría que algo pasa de inmediato. Al menos Sully y yo podemos pasar por el otro, pero ¿Scout?

Joder, no.

Ninguno de nosotros está tan loco y frío.

Además, si tuviera que interactuar con Landry, probablemente se quebraría la primera vez que ella le diera un beso. Mientras que yo lo encuentro caliente como el infierno, Scout perderá la cabeza. Entonces...

Será Ash de nuevo. Nuestra hermanastra debía ser un juego. Debíamos jugar con ella. La obsesión de Scout lo cambió todo. Nos llevó a niveles en un juego que no teníamos que jugar.

Si se concentra en Landry como lo hizo con Ash, podría arruinar todo. La última vez casi nos cuesta la vida.

56



THREAT

Capto la mirada de Sully. Debe leer lo que tengo en mente porque me ofrece una leve inclinación de cabeza. Tenemos que mantener esta actuación tal y como está, alejada de Landry, para que no se repita el pasado.

—He pedido algo para Heathen —dice Sully, tirando su teléfono a un lado—. Tal vez recuerde quién la salvó y reconsidere sus lealtades.

Heathen le sisea.

Qué perra.

Un fuerte golpe en el pasillo de nuestro apartamento hace que Heathen se levante del sofá y se meta debajo de una estantería. En el siguiente segundo, Scout sale volando del sofá hacia el sonido. Tardo un segundo en darme cuenta de que Scout tiene una Glock negra en la mano para abrir la puerta.

Mierda.

—¿Qué? —gruñe Scout tras abrir la puerta y apuntar con el arma al pecho del tipo—. ¿Quién coño eres y por qué intentas entrar a golpes en mi apartamento?

El tipo en el pasillo está perdido y obviamente confundido. No es alguien que intenta entrar a la fuerza o lo que sea que crea Scout. Lentamente, me pongo en pie y me acerco a nuestro desquiciado hermano.

—Este no es mi sitio —dice el tipo, con una expresión de confusión en sus facciones mientras mira a Scout y a mí—. Uy. —Se ríe a carcajadas—. No dispares, hermano. —Más risas.

Por el amor de Dios, Scout podría dispararle sólo para callar su molesto trasero.

Scout no baja el arma. Su dedo está curvado alrededor del gatillo. Un estornudo repentino y los sesos del borracho pintarían la pared detrás de él.

—Lo acompañaré hasta el ascensor —le digo a Scout con la voz más calmada que puedo reunir—. El idiota se perdió.

Scout no se resiste cuando le empujo suavemente el brazo hacia abajo. Cuando el arma no le apunta a la cabeza, respiro aliviado. No por el bien del borracho, sino por el nuestro. No voy a dejar que nuestras vidas se jodan por este pedazo de mierda.

—Vuelvo enseguida —le aseguro a Scout—. Pide comida tailandesa. Me muero de hambre.

El trance en el que se encontraba Scout parece desvanecerse y parpadea antes de asentir. Vuelvo a mirar a Sully. El alivio en su rostro es palpable. Hemos esquivado una bala. Literalmente.

Arrastro al tipo hasta los ascensores, teniendo que evitar que se rompa la cara varias veces por el camino. Saber que Scout no tendrá que enfrentarse a Landry tranquiliza mi corazón que late erráticamente. Porque si no sabía que mi hermano tenía una pistola -que claramente no temía usar-, no se sabe qué más desconozco de él.

Este trabajo para joder a Landry es divertido.

THREAT

No necesito que el loco de mi hermano me estropee la diversión.

58



Deception Duet #1

TRIPLE

K. Webster

THREAT

CAPÍTULO NUEVE

Landry

Esta noche va a ser un desastre real.

Cena con un tipo con el que mi maldito padre me está emparejando. Podría ser un total nerd o un gran idiota. Peor, podría ser alguien como mi padre.

Controlador. Cruel. Frío.

Cada nervio de mi cuerpo está eléctrico y vivo en una ansiosa anticipación.

Respira, Landry.

Vuelvo a centrar mi atención en el espejo. Mi cabello rubio brilla a la luz, las puntas rebotan en mi clavícula desnuda con cada movimiento que hago. El vestido con estampado floral de Paco Rabanne que Lucy me trajo hace poco abraza mis curvas, pero sigue siendo de buen gusto con un largo por debajo de la rodilla. Lo he combinado con mi par favorito de zapatos de charol Louboutin. Puede que me sienta mal del estómago por la preocupación, pero al menos parezco arreglada.

Un largo suspiro sale de mis labios, exhalando lo último de mi malestar. Es hora de poner mi cara de juego y hacer el papel de hija perfecta. Al menos esta noche no tendré que preocuparme por Della. La ayudé a prepararse para ir a la cama y luego le leí uno de sus cuentos favoritos. Se durmió sin hacer ruido.

Puedo hacerlo.

—¿Te molesta algo?

El profundo timbre de la familiar voz de papá vibra y se siente en cada hueso de mi cuerpo. Como la réplica de un terremoto, mis dientes castañean ruidosamente y contra mi voluntad. Apretando los dientes, me giro y miro a mi padre con una sonrisa forzada.

Espero ver su expresión de adoración.

Pero eso no es en absoluto lo que me está pareciendo. Es la misma mirada cruel que usa con Della. Me detengo a medio paso hacia él, sin saber qué decir.

—Landry, cariño —dice papá, con palabras afiladas y mordaces—, en su lugar te diré lo que me preocupa.

Tragando, apenas consigo asentir. Entra lentamente en mi habitación y luego camina -no, acecha- hacia mí. Me llevo las manos a los lados para mantener a raya los temblores.

—¿Qué te preocupa? —susurro, incapaz de levantar la cabeza y encontrar su mirada ahora que está a sólo unos centímetros de mí.

59



THREAT

Por favor, no digas Della...

—Esto. —Señala mi vestido—. Esta es una cena a la que vas, no un hotel para tener sexo pagado.

Me estremezco ante sus palabras y levanto la cabeza para mirarlo. —Pero, papá, éste fue uno de los elegidos por Lucy. Tú me compraste este vestido...

Su mano me agarra la mandíbula y los escupitajos me golpean la cara mientras gruñe: —Te he comprado todos los malditos vestidos de tu armario. Este es todo... incorrecto. Voy a tener una jodida charla con Lucy sobre lo que ella considera aceptable.

Luchando por mantener las lágrimas a raya, parpadeo furiosamente. Cada día es un campo de minas en esta casa. Nunca sabes qué paso en falso te hará desaparecer. Está claro que he puesto el pie en la mina y en el momento en que intente escapar, va a estallar.

—Lo siento —digo entre dientes—. ¿Qué vestido debería llevar en su lugar?

—El vestido negro de mangas abullonadas de Shoshanna servirá. —Entrecierra los ojos, que están ligeramente inyectados en sangre. Por el olor a licor que emana de él, yo también sé por qué.

Está borracho.

O al menos, llegará rápido a ese punto.

Y siempre promete que no volverá a ocurrir. Sólo vino. El vino es seguro. Cualquier licor fuerte en el que haya intentado ahogarse es cualquier cosa menos seguro.

—Me encanta ese vestido —acepto, mi voz es un mero susurro—. Voy a cambiarme.

—Buena chica. —No suelta su agarre en mi mandíbula—. Tienes que entender algo sobre esta noche. Esta cena no es más que un movimiento de poder. Es una oportunidad para alinearnos con una de las familias más ricas del mundo.

—Lo entiendo.

Sacude la cabeza lentamente. —No, no lo harás. No se lo pondrás fácil. No permitiré que mi hija se prostituya en la primera cita. —Sus ojos se entrecierran—. Te tomarás tu tiempo y alargarás esto todo lo que yo diga. Quiero asegurarme de que este acuerdo sea beneficioso para nosotros en todos los sentidos. Que te quedes embarazada o que acabes en la portada de todas las revistas sensacionalistas con fotos comprometedoras no sucederá.

—Papá...

—Cámbiate de vestido y límpiase ese maldito pintalabios. No puedo mirarte en este momento.

Sin decir nada más, me suelta y se marcha de mi habitación. Se me llenan los ojos de lágrimas y se me nubla la habitación mientras intento desesperadamente que

THREAT

el aire entre en mis pulmones. Es como si tuviera una prensa alrededor de la garganta, impidiéndome respirar.

Permanezco congelada durante sólo Dios sabe cuánto tiempo y sólo me muevo al oír el timbre de la puerta. Se oye el sonido de hombres hablando entre sí, lo que significa que mi cita para cenar ha llegado. Me apresuro a entrar en mi gran armario y me quito el vestido. Lo cambio por el vestido que papá quiere que me ponga. Una vez que he colocado la tela en su sitio, salgo del armario para dirigirme a mi tocador.

La chica que me devuelve la mirada no se siente como yo. Esta chica está embrujada. Aterrorizada. Muy cansada.

Utilizo una almohadilla de maquillaje para eliminar el lápiz de labios y lo cambio por un suave brillo rosa. Como mis ojos amenazan con derramar lágrimas, me tomo un minuto para retocar el maquillaje de los ojos. Por fin, siento que puedo estar presentable y aceptable a los ojos de mi padre.

Ayer dejé que Ford me distrajera en la escuela, pero mañana voy a intentar escabullirme de la clase antes de tiempo para investigar un poco en el centro de medios, ya que no tendré a la seguridad respirando en mi nuca como en casa. Tal vez pueda encontrar una manera de acceder a mi fondo fiduciario sin que él lo sepa. Tal y como están las cosas, en cuanto intente retirar algo del banco, se lo notificarán para asegurarse de que está permitido. Y no lo está. Los veinte dólares que me dio esta semana para el café y la merienda en la escuela no me servirán de mucho. Sé que probablemente guarda un alijo de dinero y joyas en su caja fuerte, pero es un riesgo que no puedo volver a correr. ¿Qué hay ahí dentro que sea tan valioso?

A este ritmo, nunca iré a ninguna parte. Es más inteligente que yo y siempre va diez pasos por delante. Cada vez que creo que tengo una gran idea, la realidad la aplasta.

Cuanto más rápido pueda idear un plan para sacarnos a mí y a Della de aquí, mejor. Pensé que tenía más tiempo, pero después de la forma en que papá actuó hace un rato, me doy cuenta de que fui una tonta al pensar que algo estaba a mi favor, especialmente el tiempo.

Su crueldad no suele apuntar hacia mí, pero cuando lo hace, siempre acaba mal.

Llamar a la policía no servirá de nada, ya que todos están metidos en sus bolsillos. Acudir a gente como Noel o Sandra o incluso a uno de los conductores, como Trey, no funcionará porque todos están completamente intimidados por él y siempre hacen lo posible por impresionarle.

El dinero habla.

Papá tiene montones interminables.

Estoy en completa desventaja aquí.

Levantando la barbilla, salgo a grandes zancadas de mi habitación, esperando un aire de confianza en mí misma. Todos los pensamientos deprimentes sobre mi futuro se apartan a los rincones de mi mente cuando estoy mentalmente preparada

THREAT

para afrontarlos. Seré la heredera educada y recatada que papá quiere que sea, y saldré airosa de esta cena sin más daños.

Puedo hacerlo.

Siguiendo el sonido de las voces, entro en el comedor, donde mi padre y un hombre con traje entallado están de pie charlando amistosamente. Es curioso que hace unos instantes mi padre estuviera en mi habitación, con su ira inundándome como un tsunami. Ahora está aparentemente normal, ofreciendo su agradable espectáculo a nuestro invitado.

Aclarando mi garganta, alerta a mi padre de mi presencia. Ambos hombres se vuelven para mirarme. Las facciones de papá están tensas, pero luce su sonrisa de negocios reservada para los acuerdos de la sala de juntas. El hombre que está a su lado, a pesar de que no quiero mirarlo, atrae mi atención de todos modos.

Oh, vaya.

Definitivamente no esperaba a alguien tan... guapo.

A diferencia de Ford, con su aspecto diabólicamente sexy, este hombre parece haber caído del cielo, con una piel dorada y un cabello rubio oscuro perfectamente peinado. Sus ojos azules brillan mientras recorre mi figura con la mirada. Una sonrisa curva sus labios y revela una perfecta hilera de dientes blancos como perlas. Da un paso adelante y me ofrece una mano.

—Tyler Constantine, er, Ty. —Su sonrisa se amplía—. Tú debes ser la encantadora Landry Croft. He oído hablar mucho de ti.

La irritación de papá nubla el aire a mi alrededor. No tengo que mirarlo para saber que echa humo.

—Encantado de conocerte —digo, mientras tomo su mano—. Yo también he oído hablar mucho de ti.

Mentiras.

La mano de Ty está ligeramente húmeda en la mía cuando la aprieta y la agita. Algo en el hecho de que él también pueda estar nervioso me tranquiliza considerablemente. Hay una amabilidad en su expresión que me desarma.

Y no puedo permitirme el lujo de estar desarmada en presencia de mi padre.

Quitando mi mano de la suya, fuerzo una amplia sonrisa. —Gracias por venir a cenar con nosotros. —Papá se interpone entre nosotros y su palma encuentra la parte baja de mi espalda. Me guía hacia una de las sillas del comedor. Me parece una muestra descarada de posesión. Como si quisiera recordar a todos los presentes que soy suya y que permite que este otro hombre esté presente. Papá saca la silla y yo me siento en ella. Él toma el asiento en el extremo y Ty se sienta en el lugar habitual de Della frente a mí.

—Así que —digo con demasiada alegría—, ¿estás trabajando con mi padre? ¿Qué te parece?

THREAT

Noel entra en el comedor con una botella de vino. Todos fingimos que no está aquí mientras nos sirve las bebidas y Ty parlotea sobre lo emocionado que está por trabajar con mi padre.

—El señor Constantine está haciendo un trabajo maravilloso hasta ahora. —Papá escurre su copa de vino y hace un gesto hacia Ty—. Él tiene un talento natural.

Las mejillas de Ty se vuelven rosas y me ofrece una sonrisa tímida. —Gracias, Señor Croft.

—Es Alexander en mi casa —dice papá, sonriendo—. Mañana por la mañana, sin embargo, será el negocio como de costumbre.

Mientras se sirve la cena y los dos discuten algunas cosas en las que han trabajado hoy, sigo echando miradas furtivas a Ty. Es muy guapo, pero el hecho de que también parezca simpático es un gran alivio. Me encuentro relajada y participando en la conversación con mucha más facilidad que antes. La cena parece pasar rápidamente mientras Ty nos regala divertidas historias de la vida universitaria y de su lugar en la familia Constantine.

Suena el teléfono de papá, que se levanta de la mesa y cruza a pie el salón hasta su despacho. Ty me sonríe, sus ojos azules brillan con interés. Me sonrojo ante su atención y reprimo una sonrisa.

—Me gustaría salir contigo, Landry. Sólo nosotros dos. Creo que... —Mira hacia la puerta—. Creo que ambos nos sentiríamos mucho más cómodos sin él respirando en nuestras nuca.

Un sudor frío recorre mi columna vertebral.

—No sé si es una buena idea —murmuro, con el cuerpo tenso—. Papá es... sobreprotector.

—¿Tú crees?

Definitivamente, Ty es mucho más juguetón cuando no está en presencia de papá, pero eso me pone de los nervios. Con papá, siempre tienes que estar en guardia. No puedes ser juguetón. Simplemente no puedes.

—Hola —dice cuando no respondo—. ¿Estás bien? Estás blanca como un fantasma.

Tragando la bola de estrés que tengo en la garganta, asiento enérgicamente. —Estoy bien. Es sólo que...

Mis palabras se cortan cuando papá vuelve a entrar en la habitación. Dirijo mi mirada a la comida esperando no parecer culpable. Pero él olfatea la culpa como un perro con un hueso. El aire se espesa con una tensión furiosa.

—Señor Constantine —dice papá—. Odio acortar la velada, pero parece que mi hija no se encuentra bien. Nos perdonará por no alargar la velada con una copa después de la cena, ¿verdad?

THREAT

Ty me mira pero luego asiente lentamente. —Oh, claro. Sí, no hay problema, Alexander. —Se pone en pie—. Creo que me voy a ir. La cena estuvo muy bien, pero la compañía fue mejor.

Aunque los dos están de pie, yo permanezco sabiamente sentada. Muevo los dedos hacia Ty en señal de despedida, pero no me atrevo a intentar estrechar su mano de nuevo. Los dos salen del comedor, dejándome con mis pensamientos. Cuando estoy segura de que puedo estar de pie sin que se me doblen las rodillas, salgo deprisa y me dirijo directamente a mi dormitorio.

Odio este lugar.

Lo odio.

Apenas he entrado en mi habitación cuando se oyen pasos estruendosos detrás de mí. Me giro para enfrentarme a la furiosa mirada de mi padre.

Pero esto es más que una mirada furiosa.

Está enfurecido y se abalanza sobre mí antes de que pueda prepararme. El golpe de su mano en mi mejilla es sorprendente y poderoso. Me lanza contra la pared. Un grito de sorpresa sale de mí. Mi tobillo grita en protesta cuando intenta torcerse y caigo con fuerza sobre las manos y las rodillas.

Owww.

Levanto la mano y me toco la mejilla que me arde por la bofetada. Las lágrimas que había estado reteniendo toda la noche se escapan de sus límites y corren por mis mejillas. No puedo evitar levantar la cabeza y lanzarle una mirada acusadora y horrorizada.

La odiosa furia inducida por el alcohol que lo había poseído se desvanece y sus rasgos se contraen de forma dolorosa, como si de repente se diera cuenta de lo que acaba de hacer. Da un paso hacia mí y yo me acobardo en respuesta.

—Papá —balbuceo—. Me has pegado.

Me agarra por los hombros y me pone en pie. Grito cuando me arrastra hacia su fuerte abrazo.

—Lo siento, cariño. Maldita sea, lo siento. —Me acaricia el cabello y me besa la parte superior de la cabeza—. He bebido demasiado y ya sabes lo que eso me hace.

Un sollozo que no se calla sale a borbotones. Me estremezco en su abrazo. Me acaricia la espalda, intentando claramente calmarme.

¿Por qué es esta mi vida?

Al menos fui yo y no ella esta vez.

Pero cuando me hace daño, es diferente. Es peor.

—Por favor, perdóname —suplica—. Por favor.

Nunca. Nunca lo perdonaré.

—Te perdono —miento.

THREAT

—Esa es mi niña buena. Mi dulce, dulce chica.

65



Deception Duet #1

TRIPLE

K. Webster

THREAT

CAPÍTULO DIEZ

Scout

Miércoles

Tic. Tic. Tic.

El segundero de mi reloj Octo Finissimo Skeleton BLVGARI -uno de los últimos regalos de mi madre antes de que fuera a la cárcel- se mueve en silencio, sólo con una ligera sacudida al pasar de un segundo a otro.

Tic. Tic. Tic.

Suministro el sonido del tic-tac dentro de mi cabeza. Como cuando era niño. Teníamos un reloj de pie antiguo que solía mirar durante una hora entera para oírlo sonar cuando llegaba a la hora. Era aún más espectacular cuando daba las doce o las doce de la noche, y los sonidos se prolongaban durante lo que parecía una eternidad. Esos tics audibles y constantes me tranquilizaban. Cálidos y reconfortantes.

Tic. Tic. Tic.

En estos días, no hay muchas cosas que me tranquilicen o calienten. La fría oscuridad que temía que me consumiera cuando era un niño se ha ido abriendo paso lentamente en mi interior a medida que el tiempo pasa. Ya casi no soy capaz de mantenerla fuera. Si no fuera por la constante cercanía de mis hermanos, probablemente me tragaría entero.

Reprimo un escalofrío ante ese pensamiento. Separarme de mis hermanos sería mi perdición definitiva.

Probablemente piensen que los odio. Peor aún, que no siento nada por ellos. No podría estar más lejos de la verdad. Mis hermanos siempre han estado en el centro de mi mundo, por muy oscuro y demente que sea.

Oscuro y demente es un eufemismo. A veces, pierdo el control. Completamente. Mi ira es como la llama de una cerilla, aparentemente inofensiva y nada brillante. Pero siempre explota. Golpea la gasolina y se extiende hasta consumir... todo. No me propongo activamente destruir todo en nuestras vidas.

Eso. Simplemente. Ocurre.

La pistola de anoche fue un ejemplo. Vi a Sully y a Sparrow tener sus charlas silenciosas de “está jodidamente loco” sobre mí. Se olvidan de que puedo escuchar. Estoy en toda la comunicación mental de los trillizos.

Sinceramente, pensé que era un idiota al que le había dado una paliza por Bryant. El imbécil dijo que averiguaría dónde vivía y que me iba a disparar cuando menos lo esperara. Como estamos escondidos de cualquiera que nos busque

THREAT

activamente, no me preocupé demasiado. Sin embargo, cuando oí los golpes, tuve un miedo atroz de que ese idiota sin carácter fuera a disparar a uno de mis hermanos en la maldita cara.

Lo perdí.

Resultó no ser nada y ahora mis hermanos piensan que estoy más loco de lo que ya estoy.

La oscuridad que se desarrolla en mi interior puede irse a la mierda si cree que va a asustar a mis hermanos. La mantendré a raya para poder conservarlos. Tengo que hacerlo.

Mi teléfono zumba, tirando de la atadura que he conseguido mantener de la realidad, y me arrastra al presente. La turbia oscuridad se desvanece y el interior de mi auto se hace visible. Respiro profundamente, dejando que el aroma del cuero nuevo me impregne antes de agarrar mi teléfono del portavasos y comprobar mis mensajes. Es el mensaje de grupo con mis hermanos.

Sparrow: *Tu gato es una perra, Sull.*

Sully: *Lo sé, pero tú también, así que supongo que los dos están empatados.*

Sonriendo, añado mi opinión.

Yo: *Ahora es mi gato.*

Sparrow: *¿Se permiten los gatos en el infierno?*

Estoy a punto de mandarlo a la mierda cuando veo movimiento en mi periferia. Me conformo con un rápido emoji de dedo corazón antes de meterme el teléfono en el bolsillo y salir del vehículo.

Esta mañana me siento como Sparrow, con un traje de Tom Ford hecho a medida y luciendo como un millón de dólares. Prefiero cuando puedo vestirme como quiero, pero este nuevo trabajo en el que nos ha metido Bryant requiere un poco más de lo habitual de cada uno de nosotros. Ya no somos puños y músculos y terror. Somos astutos, furtivos y manipuladores. No es lo que prefiero hacer, pero mantiene las cosas interesantes.

Por no mencionar que me acerca a él.

El maldito Winston Constantine.

A cada paso que doy cojeando, la furia crece más y más, como un ardiente tsunami de lava nacido de las profundidades del infierno. Quiero hacer que ese hombre pague por lo que le ha hecho a mi familia.

Pero no puedo.

Lo he mirado desde todos los ángulos. Es demasiado poderoso. Demasiado rico. Hemos tenido nuestra pelea y él ha demostrado que tiene la polla literalmente más grande. Así que, como no puedo cortarle la cabeza a la cobra real, golpearé donde pueda.

En este caso, Ty Constantine.

THREAT

Bryant dice que Winston quiere comprar Croft Gaming and Entertainment, o al menos, asociarse. Esto significa dar a Alexander Croft algo de considerable valor a cambio: el nombre de Constantine mediante el matrimonio de su primo con la hija de Alexander. Ty, un don nadie en esa familia, es prescindible para Winston.

Ty, para mí, es importante.

Es una hoja, aunque aparentemente insignificante, que puedo usar para pinchar a Winston.

—Hola —llamo a Ty cuando entra en el ascensor del estacionamiento—. ¿Puedes sostener el ascensor?

Me ve acercarme, cojeando y todo, y empuja un brazo para evitar que las puertas se cierren. Aprieto los dientes y convierto mi ceño en una sonrisa. Ty tiene el aspecto característico de Constantine: cabello dorado, ojos azules agudos, aura poderosa. Es difícil no evitar darle un puñetazo en la cara.

Sin embargo, estoy jugando un juego largo aquí.

Un puño en la cara es algo que habría hecho hace un año, pero no ahora. Soy más inteligente que ese adolescente que fue vencido por el maldito Winston Constantine. Ahora también soy una maldita serpiente.

—Gracias, hombre —digo mientras entro en el ascensor.

Me muestra una sonrisa de megavatios, mucho más amigable que cualquier Constantine que haya conocido. Pobre tonto. Vamos a joderle la vida y no tiene ni idea.

—¿Trabajas aquí? —pregunta, asintiendo mientras pulsa el botón del piso superior.

Apreté el botón del piso inferior al suyo. —Sí. Empezó esta semana.

—¿No es una mierda? Yo también.

—¿Trabajando para el gran hombre?

Sus mejillas se vuelven rosas como si le diera vergüenza admitirlo. La arrogancia es un rasgo de Constantine, así que esto es nuevo.

—Soy un becario glorificado. —Se mete las manos en los bolsillos de los pantalones—. Probablemente no sea tan genial como lo que tú haces.

Me burlo. —Prefiero ser la perra del café de algún rico en la cima que empujar un lápiz en mi cubículo de ocho a cinco.

—Es un poco incómodo ser la sombra del Señor Croft...

—¿Señor Croft? ¿Como el director general? —Dejé escapar un silbido bajo—. Bastardo con suerte.

Sacude la cabeza. —No, hombre. No es tan afortunado. Es que... me pone nervioso. Anoche me invitó a cenar a su casa...

—¿Te has follado al director general?

THREAT

Su cara pasa del rosa ligeramente avergonzado al carmesí mortificado. —¿Q... Qué? Diablos, no. Amigo, soy heterosexual. Me presentó a su hija.

El ascensor suena y las puertas se abren hacia mi planta. Me pongo delante de las puertas para evitar que se cierren. —¿Estaba caliente?

Sonríe. —Caliente. Tímida pero muy caliente. Pero la cena en sí con el Señor Croft fue tensa. —Un suspiro pasa por sus labios—. Sinceramente, tenía muchas ganas de salir con alguien que no fuera de la familia. No crecí aquí ni fui a la universidad aquí. No conozco a nadie. Es muy aburrido cuando no conoces a nadie más que a tus malditos primos.

Este tipo lo hace demasiado fácil.

—Podría darte mi número —ofrezco con una sonrisa—. Podríamos ir de bar en bar o algo así. Podrías contarme todo sobre la tensa cena y el bombón. Diablos, tal vez podríamos invitarla a venir sin su papá.

Sus ojos azules brillan y asiente con énfasis. —Sí, me gustaría. —Me acerca su teléfono—. Conéctalo. Lo siento, no he captado tu nombre...

—Ford. Ford Mann. —Escribo mi nombre y mi número antes de devolvérselo.

—Ty Constantine.

—Será mejor que vuelva al aburrido cubículo. Ve a divertirte con papá director general.

Su cara no se enrojece esta vez, ahora que sabe que sólo le estoy echando mierda. —Te enviaré un mensaje más tarde. Encantado de conocerte.

—Igualmente. —Le doy una inclinación de cabeza antes de quitarme de en medio. Las puertas se cierran y él se va al siguiente piso.

Después de esperar unos buenos cinco minutos, pulsé el botón para volver a bajar al estacionamiento. Bryant me consiguió esto en la empresa para poder acercarme a Alexander y Ty. Como Alexander está en el último piso y escondido de la gente que trabaja en cubículos, mi única persona accesible es Ty. Me las arreglé para conseguir una entrada con él dentro de cinco minutos, así que diría que mi trabajo para el día está hecho aquí.

Cuando llego a mi auto, saco mi teléfono para ver que me he perdido una foto real de Sully echándome la bronca y luego un vídeo de Sparrow en su auto cantando “jódete” al son de Twinkle, Twinkle, Little Star. —Idiotas.

Esto es lo que está en riesgo si permito que mi oscuridad me consuma.

Perderlos.

Llevamos juntos desde la concepción, y estar separados, por las locuras que pasan por mi cabeza, me mataría.

Yo: Conocí a Ty Constantine.

Sparrow: Cuéntanos...

Yo: Desesperado por un amigo. Y he aquí que yo estaba disponible.

THREAT

Sully: ¿Tú? ¿Un amigo?

Yo: Me enteré de que nuestro chico cenó anoche en la casa de Alexander. Conoció a Landry. Dijo que estaba caliente.

Sully: Ella no está caliente.

Sparrow: Ella está bien.

Malditos mentirosos. Si se parece en algo a Ivy Anderson -una chica que todos queríamos y teníamos en el instituto- entonces sé que están minimizando las cosas. Como si no pudiera sentir su interés. A veces son tan obvios que es ridículo.

Yo: Lo invité a ir de bar en bar.

Sparrow: ¿Realmente aceptó?

Sully intenta llamarme, pero le doy a rechazar porque si quisiera hablar con él, lo llamaría.

Yo: Sí. Intercambiamos números.

Sully: No puedes golpear su trasero, Scout. Este trabajo es diferente al habitual.

Por el amor de Dios. Como si no lo supiera ya. Realmente piensan que soy un lunático. Me molesta.

Yo: Estoy muy cansado de que siempre me trates con guantes de seda, Sull.

Sully: ¡Y estoy muy cansado de que nos arruines la vida!

Sparrow: Chicos... tranquilos.

Sully: Puedo reunirme con Ty para tomar una copa.

Yo: ¿Ya estás cansado de hacer de niñera? ¿Seguro que estoy en condiciones de dar clases particulares a una niña?

Sparrow: Está siendo un idiota, Scout. Sabemos que no vas a patear el culo de Ty.

Yo: ¿Sully sabe esto?

No sé qué se le ha metido a Sully por el culo últimamente, pero me está empezando a enojar.

Sully: Vete a la mierda.

Yo: Bien. Ya que tienes las bragas hechas un lío, vete a tomar algo con Ty y yo le daré clases a la pequeña. Aunque debo decir que es más probable que me descubran teniendo en cuenta que no me he pasado horas aprendiendo el lenguaje de signos como tú...

Sé que va a ceder. Por alguna razón, está muy metido en su papel en esta operación. Un maldito libro de ASL llegó por correo hoy para él. Y, como no puede estar en dos lugares a la vez, tendrá que elegir. Ty o la chica.

Sully: Lo que sea. Diviértete emborrachándote con un Constantine. No me llames cuando lo mates accidentalmente y te lleven a la cárcel.

THREAT

Sparrow: *Sí, tampoco me llames. Tengo cosas más importantes que hacer que tratar con policías.*

Siguen lanzando insultos, pero ya no me interesa nuestra conversación porque Bryant está llamando.

—Hola —gruño, contestando al segundo timbre—. ¿Qué pasa?

—Te tengo un poco de información. Sobre tu... obsesión.

Mis pelos se levantan y reprimo un gruñido. —¿Qué tipo de información?

Se ríe, profundo y un poco malvado. —De los buenos. Fecha, lugar, hora.

—¿Es legal?

—Confirmado y legítimo.

—Sigue... —Aprieto los dientes, odiando lo ansioso que estoy por esta información. La “información” de Bryant tiene un alto precio. Me ha hecho hacer algunas cosas que mis hermanos ni siquiera saben. El tipo de cosas que realmente me harían ir a prisión de por vida.

—Necesitaré un favor, por supuesto —canturrea—. Tú lo entiendes. La familia se cuida entre sí.

La familia.

Este maldito tipo.

Puede que corra por mi sangre, pero no es mi familia. La única familia que tengo es mi madre, que nos fue arrebatada injustamente, y mis hermanos. Todos los demás son irrelevantes para mí.

—Por supuesto —murmuro—. ¿Qué necesitas?

—Hay que ocuparse de una propiedad. Los Morellis tienen muchos enemigos y me aseguro de cortarlos antes de que se conviertan en un problema.

—¿Tratar con... cómo? —imploro—. ¿Irrupción? ¿Vandalismo?

—Lo último.

—Explícate.

—Quiero que quemes su edificio hasta los putos cimientos.

Eso es algo más que vandalismo...

—Si me atrapan... —Me quedé sin palabras—. Más vale que tu información sea buena.

—No te dejes atrapar. Mira, pero no toques, o Winston no será el único que te hará pedazos —me dice—. Y mi información bien vale el riesgo.

Mira pero no toques.

Claro, tío. Me comportaré lo mejor posible...

—Te escucho.

THREAT

—La pequeña esposa de Winston. Estará en un baby shower este fin de semana para un amigo de la familia Constantine.

Ash.

Mi ex-hermana.

Ya es hora de que nos pongamos al día...

—Haré tu trabajo sucio. Ahora cuéntame todo.

—Eso es, hijo.

No soy su hijo, pero dejaré que me llame lo que le dé la gana mientras me dé la información que necesito.

THREAT

CAPÍTULO ONCE

Sparrow

Toco con los dedos el escritorio, con la mirada fija en la puerta del aula. La energía zumba bajo mi piel y no sé por qué. Quizá he tomado demasiado café esta mañana.

O tal vez sólo estás emocionado por ver a Landry...

Se me escapa un bufido burlón y el tipo que está a mi lado me hace un gesto con la cabeza. Ignorándolo, sigo esperando a que llegue mi objetivo.

No es emoción por verla... es emoción por volver a hacer mi trabajo.

Joder con ella.

Hacer que se enamore de mí, de nosotros.

Scout se enteró de que Ty Constantine fue a su casa anoche. Alexander Croft no está perdiendo el tiempo. Supongo que tratar de casar a su hija con una de las familias más ricas no sólo del país, sino del mundo, estaría en lo alto de su lista de prioridades.

Mi mente se desplaza a las fantasías de mancillarla en el asiento trasero de mi auto. Mantendría su boca de mocosa callada con mi polla. Si Ty ya está en movimiento, yendo a cenas y demás, entonces tengo que mejorar mi juego. Normalmente no tengo que trabajar tan duro para llevar a una chica a la cama conmigo.

La molestia me recorre.

Landry es difícil.

Descarada, remilgada y jodidamente grosera.

Un destello de rubio en la puerta roba mi atención. Es ella. La pequeña Landry. Esta mañana, sin embargo, su picor de antes ha desaparecido. Debajo de su cara muy maquillada hay una expresión tensa y torturada. Tiene los ojos inyectados en sangre, como si hubiera estado llorando.

La irritación arde en mis entrañas, esta vez, ya no hacia ella. Alguien la ha hecho llorar. No sé por qué me molesta eso, una chica que literalmente acabo de conocer, pero lo hace.

Me siento con la espalda recta y aprieto la mandíbula mientras la veo dirigirse voluntariamente hacia mí. Deja su bolsa en el escritorio y se sienta. Tras un resoplido que parece un esfuerzo por evitar más lágrimas, empieza a morderse el labio inferior, con los ojos azules buscando en los míos como si yo tuviera respuestas.

Sólo haz las preguntas correctas, cariño.

—Landry. —Le sonrío—. Se ve bien.

73



THREAT

—Chevy. Y tú también te ves bien.

Muy bien.

El descaro de esta chica.

—Veo que alguien se ha levantado y se ha tomado la pastilla de perra esta mañana. ¿Alguna vez lo olvidaste?

—Nunca. —Pone una cara agria, pero no oculta el ligero temblor de su barbilla—. Ayer saliste de nuestra casa a toda prisa.

Parpadeo confundido por un momento hasta que recuerdo que se refiere a Sully, no a mí. Esta actuación es difícil a veces.

—Deberes —miento—. ¿Por qué estás triste?

—¿Triste? —Su cabeza tiembla y su labio superior se curva ligeramente—. No estoy *triste*.

Levanto una ceja, esperando que se explaye. No lo hace. Juro que le gusta ser difícil.

—¿Vas a hacerme rogar por los detalles, Landry?

—¿Puede alguien realmente *obligarte* a hacer algo? No pensé que fueras de ese tipo. —Me estudia durante un rato, con algo parecido al respeto brillando en sus ojos.

Realmente va a hacer que le saque esta mierda a rastras.

—Vamos. Vamos —digo mientras empujo mi silla hacia atrás.

Sus cejas se fruncen. —¿Qué? La clase está a punto de empezar.

—Como si alguno de nosotros estuviera de humor para concentrarse en la clase hoy. Algo pasa y necesitas desahogarte. Nos vamos.

Le tiendo la mano, pero ella la retira de un tirón, sacudiendo la cabeza casi con violencia. —No puedo dejar el campus contigo.

Ouch.

—No voy a secuestrarte —grité—. Sólo quiero invitarte a un puto café. —No se mueve, así que levanto las manos en señal de exasperación—. *En* el campus.

Aprieta los labios. Se lo piensa durante tres segundos y luego se pone en pie. Esta vez, cuando le tiendo la mano, me deja tomarla. Creo que nos sorprende a los dos, porque sus ojos se dirigen a los míos, ampliándose.

No le doy la oportunidad de echarse atrás y la arrastro conmigo. Una chica con una buena pechuga me sonríe al pasar, pero no se lo devuelvo. Si voy a desbaratar los esfuerzos de Ty Constantine, tengo que asegurarme de que Landry tenga a alguien con quien prefiera estar.

A mí.

Mirar las tetas de cada chica sexy que encuentro no me va a ayudar en mi causa.

THREAT

Nos cruzamos con nuestro profesor al salir. Me mira con el ceño fruncido, pero me importa un carajo. En realidad, no estoy tratando de obtener un maldito título aquí. Le doy a Landry un apretón reconfortante en la mano. Se queda callada mientras caminamos, sin intentar apartar su mano de la mía.

—Toma un asiento por allí —digo cuando llegamos a la cafetería del campus.

Sorprendentemente, obedece sin rechistar. Mientras ella ocupa el sillón alejado de las demás mesas y sillas, yo pido nuestros cafés y un par de panecillos.

—¿Qué es esto? —pregunta cuando me acerco con nuestra bandeja.

—Caramel macchiato. —Le muestro una sonrisa burlona—. Ya que estás salada todo el tiempo, me imagino que te gustaría algo dulce.

Pone los ojos en blanco, pero no puede ocultar la bonita sonrisa que se dibuja en sus labios. Se nota. A esta chica le gustan los dulces y un poco de coquetería.

—Cuenta, mujer. —Me acomodo en el cojín junto a ella—. Te escucho.

Se toma su tiempo, toma la taza, inhala el aroma del vapor y bebe un sorbo con cautela. Sigo la forma en que su lengua rosada sale y sigue un rastro a lo largo de su labio superior, limpiando la leche humeante que ha quedado. Se me hace la boca agua por mi propio sabor, algo que no me gusta admitir.

—¿Qué te pasó el lunes? —exige, en lugar de soltar lo que realmente le preocupa—. Estabas... diferente.

Sólo puedo imaginar lo que hizo o dijo el culo melancólico de Sully. Está tan jodidamente resentido con Bryant que probablemente se quejó como una perra ante ella.

—No todo el mundo es un sol y rosas todo el tiempo como tú, Landry —digo sin rodeos—. Sin embargo, eres un puto gol.

—Eres un idiota. —Me frunce el ceño—. ¿Por qué pensé que venir aquí contigo sería una buena idea?

Demasiado para cortejar a la chica.

—Bien —concedo, dejando escapar una aguda exhalación de resignación—. Estaba cansado. Me pongo de mal humor cuando estoy estresado y cansado.

Es la verdad... sobre Sully. Cuando éramos niños, necesitaba una siesta o era lo peor. Estoy bastante seguro de que pasamos por unas dieciséis niñeras durante nuestros primeros años de vida por su culpa.

—Tú también tienes un Bronco —dice ella—. ¿Por qué tienes dos autos?

—Ese pedazo de mierda... —Me muerdo las palabras y me restriego la palma de la mano por la cara—. Mi auto estaba siendo revisado, así que tomé prestado el auto de mi vecino. ¿Alguna otra pregunta, detective?

Se aparta de mí y toma su bolso. Qué carajo. Se va a ir. Porque no puedo ser un tipo tranquilo durante tres segundos. Mi forma de ser tan idiota va a arruinar esto mucho antes de que lo haga el lloriqueo de Sully.

THREAT

—Oye —grité, agarrando su muñeca para evitar que se levantara—. Mírame.

Por supuesto, la niña salada y mimada no lo hace. Acaricio su mejilla y guío su cabeza hasta que está de cara a mí. Sus rasgos se arrugan y hace una mueca de dolor. Como si la hubiera herido. Frunciendo el ceño, le paso el pulgar por el pómulo. Vuelve a hacerlo. Se estremece como si le doliera.

—¿Por eso estás tan arreglada hoy? —exijo—. ¿Para cubrir un moretón?

Sus ojos azules brillan con una variedad de emociones, ninguna de las cuales puedo precisar y descifrar. —¿Arreglada? Eso suena muy sexista. Como si maquillarse fuera...

—Tu discurso feminista puede esperar. Dime cómo te hiciste ese moretón.

—No puedo.

—¿Alguien te hizo esto?

—No fue... nada.

—Obviamente fue algo —le espeté—. Déjame adivinar. Te topaste con una puerta.

—¡Vete a la mierda, Ford!

Sus esfuerzos por irse son inútiles. No con mi fuerte agarre de su brazo, que la encierra junto a mí. Es mi prisionera temporal hasta que decida liberarla. Mi polla se sacude.

No es el momento, imbécil.

Le acaricio suavemente la mejilla mientras miro sus azules ardientes. Hay muchas cosas que pasan por la cabeza de Landry. Me gustaría tener acceso a su mente, para poder descifrarlo todo y descubrir lo que la hace funcionar. Lo que la perturba. Lo que la excita.

Así puedo explotarlo, por supuesto.

—Más vale que haya sido una pared, Landry. —Rozo con mis labios el moratón—. Porque si descubro que fue una persona, las cosas les irán muy, muy mal.

Su respiración se entrecorta y se queda quieta. —No eres mi novio, Chevy.

—Todavía. —Me retiro y le guiño un ojo—. *Todavía* no soy tu novio.

Las pestañas fuertemente pintadas revolotean frente a mí mientras ella pone los ojos en blanco. No se me escapa la sonrisa que intenta ocultar desesperadamente. La chica salada es dulce en el centro.

Lo que hace que me pregunte por qué coño alguien le haría daño. Su no-respuesta es la única respuesta que necesito. Alguien le hizo este moretón y ella tiene demasiado miedo de decir algo. Esto es sorprendente teniendo en cuenta su apellido y su situación económica.

Tiene dieciocho años.

THREAT

Si fuera su padre, podría irse sin más. Entonces, ¿quién? ¿Amigo o novio? ¿Un miembro diferente de la familia? ¿Ty?

Me cuesta creer que Ty Constantine golpeará a su cita en su primera cena juntos. Mi instinto apunta al padre, pero me faltan algunas piezas en esta historia, una historia que ella está claramente decidida a evadir.

—¿Podemos hablar de otra cosa, por favor? —dice ella—. De cualquier otra cosa. Por favor.

Deslizo mi mano desde su muñeca hasta la suya, uniendo nuestros dedos. Todo su cuerpo se relaja y la tensión de nuestra conversación desaparece.

Y como el buen aspirante a novio que soy, lo dejo pasar. Pasamos todo el período de clase manteniendo las cosas ligeras y discutiendo sobre buenos restaurantes, películas y un montón de otras cosas. Ni una sola vez volvemos a hablar del moratón de su cara. Pero no lo he olvidado. En el momento en que se excusa para ir al baño, tomo mi teléfono y envío un mensaje a mis hermanos.

Yo: *Averigua quién carajo golpeó a Landry.*

Probablemente no sea la mejor idea involucrar a Scout en esta mierda, pero quiero respuestas, respuestas que Landry parece estar evitando a toda costa.

Mi trabajo es meter mi nariz en cada rincón de su negocio. Para hacer un lío de su vida, también, pero parece que ella está haciendo un maldito buen trabajo por su cuenta.

THREAT

CAPÍTULO DOCE

Sully

Della vuelve a hacer la señal, la que claramente no conozco. Sus ojos brillan con picardía y una sonrisa antagonista convierte su expresión de niña bonita en algo mucho más siniestro.

Lo juro, esta chica es el diablo.

Ignorando sus burlas, saco mi teléfono y me pongo a buscar insultos en ASL. Como no es de extrañar -porque así es nuestro mundo-, encuentro un montón de enlaces con información y un vídeo de YouTube. Pasan unos cinco minutos hasta que me entero de que me ha llamado tonto.

—¿Tonto? —digo, imitando la señal hacia ella.

Su sonrisa es victoriosa y asiente. Luego firma: —Tú.

Aprendo a hacer señas con la palabra *mocosa* y me aseguro de decirla también, enunciando para que no me malinterprete. Una vez más, juro que tengo el trabajo más difícil de los tres. Sparrow tiene que fingir que es un estudiante universitario y Scout hace lo que sea que haga Scout.

Mientras tanto, yo estoy aquí teniendo que aprender un maldito idioma nuevo.

Y cuidar de un monstruo.

Dicho monstruo me mira y señala hacia algo que pasa por ahí. Luego hace una señal, *gato*.

Si Della es el diablo, entonces Heathen es su mascota. Ambos están podridos hasta la médula. Y mi tonto culo de alguna manera se vio envuelto en traer este maldito gato conmigo cada vez porque *el gato es bueno para los niños*.

Por el amor de Dios.

—Concéntrate, chica —le digo—. Se supone que estás aprendiendo.

Se ríe y sacude la cabeza antes de volver a hacerme esa señal. Esta vez sé lo que significa. *Tonto*.

—Eres una idiota, lo sabes, ¿verdad? —murmuro en voz baja.

La nariz de Della se arruga, la confusión baila sobre sus rasgos. Es un recordatorio de por qué estoy aquí. Para tratar de mejorar sus habilidades de lectura de labios. Soy pésimo en este trabajo. Es sólo cuestión de tiempo antes de que esta niña le diga a su padre que no sé qué demonios estoy haciendo.

Y eso es sólo una parte de este estúpido trabajo. Todavía se supone que debo arrastrarme y encontrar información para Bryant. No sé qué espera que haga. ¿Entrar a hurtadillas en la oficina del tipo y mirar los archivos? Buena suerte con esa mierda.

78



THREAT

Nadie va a entrar ahí a menos que él lo permita. ¿Espiar sus conversaciones? ¿Forzar puertas cerradas para ver qué esqueletos se esconden? Estoy evitando convenientemente todo este aspecto de súper detective. No es que Bryant vaya a saberlo con seguridad.

—Sé sería —digo en tono severo, asegurándome de hacer movimientos claros con la boca—. Concéntrate.

Me clava un dedo en el antebrazo, justo en uno de los puntos que Heathen ha destrozado esta tarde cuando intenté meterla en su contenedor de viaje. Miro fijamente a la malvada niña. El deleite de su cara me recuerda a Scout cada vez que atormentaba a alguien cuando éramos más jóvenes.

Psicópatas retorcidos.

—¿Todo va bien aquí? —pregunta una voz desde la puerta.

Me doy cuenta de que Landry entra lentamente en la habitación. Tiene una expresión suave en la cara que no había visto antes. Con el sol entrando por las ventanas y cubriendo sus rasgos cremosos, es casi angelical. Su cabello brilla, captando cada rayo de luz y reflejándolo hacia mí.

Averigua quién carajo golpeó a Landry.

El texto de Sparrow de antes se abre paso en mi mente. ¿Qué clase de idiota hiere a alguien que se parece a Landry? Impecable e inocente. Pero lo hicieron y el ligero moretón azulado oculto bajo las capas de maquillaje lo demuestra.

¿Pero quién lo haría?

He investigado y leído todo sobre su padre. Es el típico ricachón arrogante, pero no me da vibraciones de maltratador de niños.

¿Niña?

Landry es cualquier cosa menos una niña.

Tal vez este es el sucio secreto que Bryant quería que expusiera. Puedo intentar conseguir información de las chicas. Tendré que tener cuidado. No sé si este tipo tiene las habitaciones con micrófonos o no. Probablemente estoy siendo muy paranoico, pero de repente tengo los pelos de punta.

Landry le señala algo a Della. Me pierdo todo el intercambio, sin poder seguir la rápida conversación. Finalmente, Landry se ríe, con un sonido casi de sorpresa.

—¿Qué? —refunfuño.

—Nada. —La piel de Landry se sonroja—. Es que no me lo esperaba.

La miro con el ceño fruncido. —¿Esperar qué?

—Que a Della, um, le gustes.

—Vaya. Gracias, cariño. Qué manera de acariciar mi ego.

Ladea la cabeza y los mechones dorados de su cabello se deslizan por su cuello aún rosado. Siento el impulso de apartar su cabello y deslizar mi pulgar sobre la vena que late allí.

THREAT

—Siento lo de antes —dice, haciendo una pausa para mordisquear la esquina interior de su labio—. Estaba siendo una perra.

Sparrow no dijo nada de que fuera una perra. De hecho, no dijo nada en absoluto aparte del hecho de que quería que descubriéramos quién la había golpeado. Parece que depende de mí llegar al fondo de esto ya que no puedo confiar en su información de mierda. Al menos mi trabajo tiene un poco más de propósito que antes. Esto es algo que puedo respaldar, porque, maldita sea, no quiero que ese cabrón la golpee. Voy a conseguir que confíe en mí por los medios que sean necesarios.

Mi polla salta al pensar que me susurra todos sus secretos. Todo lo que tendría que hacer es poner mi boca en su coño. Puedo garantizar que podría sacar cualquier cosa de ella en ese momento. Mi lengua es mi mejor activo.

—¿Ford?

—Está bien. —Miro a Della—. ¿Hora de la merienda?

Asiente y sale corriendo de la habitación, claramente ansiosa por dejar nuestra lección. Cuando vuelvo a mirar a Landry, sus ojos son inquisitivos y curiosos.

—¿Qué?

—Le gustas mucho. —Sus labios se curvan en una sonrisa—. Sólo estoy sorprendida, eso es todo.

—Sólo me utiliza por mi gato.

La sonrisa de Landry crece y me encuentro fijado en ella. Su boca es lo más interesante de la habitación. Rosada y deliciosa, y con unos labios hechos para besar.

—Quizá —dice mientras se acerca a la ventana que da a la ciudad—, pero al menos está aprendiendo.

¿Aprendiendo?

Cómo ser un mocoso, claro. ¿Pero aprender algo de mí? Difícilmente. Me reprimo de sus palabras.

—Te estaba observando e intentando. —Landry me mira por encima del hombro—. Eso es nuevo para ella. Es muy terca la mayor parte del tiempo.

—Me pregunto de dónde habrá sacado eso —digo con tono inexpresivo.

—Rasgo familiar. Viene de forma honesta. —El humor en su voz se desvanece mientras sus hombros se tensan—. No debería estar aquí a solas contigo.

Me acerco a ella, sin poder evitarlo. Landry Croft es nuestro objetivo, la chica con la que debemos meternos para hacer feliz a nuestro tío. Esto debería parecer uno de nuestros trabajos habituales. Frío. Aburrido. Repetitivo.

No lo es.

Al igual que el sol que entra, cubriendo su forma angelical, me caliento. El calor se filtra a través de mi piel y en mis huesos, descongelando partes de mí que han estado heladas durante el último año. Agradezco que nuestro trabajo sea cortejarla y

THREAT

sacarla del camino de su —matrimonio concertado en ciernes— porque puedo ceder a mi antojo egoísta. Puedo hacerlo...

Su respiración se entrecorta en el momento en que mis manos encuentran sus caderas. Un temblor recorre su cuerpo, pero luego tensa todos sus músculos y se queda quieta.

—¿Qué estás haciendo? —exige, con la voz entrecortada y confusa.

—Tocándote.

—No deberías. —Otro escalofrío—. En serio.

Sus manos se mueven para cubrir las mías, pero en lugar de apartarlas de sus caderas, las apoya sobre las mías. Tomando esto como un permiso, me inclino hacia abajo, enterrando mi nariz en su cabello al lado de su cuello. Ella clava sus uñas en la carne de mis manos. Sin embargo, no se libera de mi agarre.

—El destino dice lo contrario —murmuro las palabras cerca de su oído—. Estamos en las mismas clases y me han contratado como tutor de tu hermana. ¿Realmente podemos ignorar el destino?

—Ford...

El nombre en sus labios -el falso- me enfría la sangre. Es un poco jodido que la engañemos. Y mientras Sparrow y Scout pueden ignorar la culpa, yo lo tengo más difícil.

—¿Cuánto dura la hora de la merienda? —pregunto, dejando que mis pulgares se burlen bajo el dobladillo de su camisa, encontrando una piel sedosa que necesita ser tocada.

—Para siempre si lo permites. Busca cualquier excusa para salir de esta clase.

—Así que tenemos tiempo...

—¿Tiempo para qué?

Deslizo mi mano por debajo de su camisa, acariciando suavemente su estómago. —Esto.

—Ford, no podemos.

La forma torturada en que dice esas palabras me hace querer cerrar la puerta del aula y demostrarle que sí podemos.

—¿Por qué no, cariño? —murmuro, acariciando su cabello.

Se derrite contra mí, apoyando la cabeza en su hombro y desnudando su cuello ante mí. Utilizo mi mano libre para apartar el cabello y luego presiono mis labios sobre su piel calentada por el sol. Su respiración es rápida y superficial mientras deslizo la mano bajo su camisa, cada vez más arriba. Creo que su respiración se detiene por completo cuando las yemas de mis dedos acarician la parte inferior de una de sus tetas.

Es tan receptiva y jodidamente necesitada.

Las cosas que podría hacerle a esta chica. Tantas cosas.

THREAT

—Te deseo —admito. Beso su cuello, esta vez más que un picoteo, saboreando la dulzura de su carne—. Sé que tú también me deseas.

Ella no discute. No tan inocentemente, frota su culo contra mi polla que se esfuerza en mis vaqueros. Landry anhela que la haga sentir tan condenadamente bien. Y lo haré. Cuando se presente la oportunidad, la desnudaré, le abriré los muslos y me daré un festín con su coño hasta que esté en un estado de euforia del que nunca bajará.

—Me gustas, cariño —murmuro, con mi aliento caliente en su cuello—. Y yo te gusto a ti también. Lo nuestro es inevitable. Lo fue en el momento en que te vi en clase.

Con esas palabras fuera de mí, le agarro el pecho por encima del sujetador y le chupo el cuello. Se le escapa un gemido muy caliente. Enciende un fuego dentro de mí con la necesidad de consumir a esta mujer, de inmovilizarla, de lamer sus puntos dulces y de introducir mi polla en ella una y otra vez hasta que ambos estemos saciados.

Chupo más fuerte su cuello, la necesidad de marcarla es una necesidad estúpida que no puedo ignorar. Ella gime y suena como una especie de protesta.

Una puerta se cierra cerca, haciendo que Landry se congele en mi agarre. Maldice en voz baja y se desprende de mis brazos, girando hacia mí. Me paso la lengua por el labio inferior, ansioso por probar más de ella. Sus ojos azules siguen el momento, ardiendo con la lujuria que definitivamente se refleja en mis propios ojos.

—Mi padre está en casa —balbucea, casi tropezando al poner distancia entre nosotros—. Está en casa y tú no puedes estar aquí.

Levanto una ceja, divertido por sus palabras. —Me pagan por estar aquí. —Ajustando la hinchazón en mis vaqueros, no puedo evitar sonreír al ver lo rosa que se pone—. ¿Te estoy avergonzando?

Sus rasgos se endurecen y su voz es estridente. —Esto no es una broma, idiota. Es... No lo entiendes. —El pánico se apodera de ella haciendo que sus ojos se dirijan a la puerta y su cuerpo tiemble.

Sigo su mirada hacia la puerta. En cuanto un hombre entra en el espacio, el calor de la habitación es absorbido. Un escalofrío me cala hasta los huesos. Por la forma en que Landry se estremece, diría que ella también lo siente.

Es el típico idiota rico con un traje caro. Su arrogancia es asfixiante. Como si tuviera que echarle un vistazo y postrarme a sus pies. No soporto a los imbéciles así. Actúan como si fueran dioses.

Me recuerda a Winston Constantine.

El escalofrío de mi interior se apaga rápidamente con gasolina. Enciendo la cerilla, sintiendo el ardor del odio hasta los dedos de los pies, y me enfrento al hombre, mostrándole que no le tengo miedo. Espero que mi expresión dé a entender que prefiero patearle el culo.

—Landry, cariño. ¿Quién es? —Me está mirando, pero le habla a su hija con un tono frío y cortante—. He dicho...

THREAT

—Ford Mann. Es el tutor de Della. —Landry cierra los ojos por un momento y entonces la veo transformarse en otra persona, alguien regia y segura de sí misma. Alguien valiente y nada tímido—. Ya ha aprendido mucho, papá. Estaba hablando de sus progresos con el Señor Mann.

Tengo ganas de reír, porque mis labios no estaban discutiendo nada. Estaba saboreando y explorando. Mis dedos aún sienten un cosquilleo por la forma en que su sujetador de encaje se sentía contra mi piel.

—Su tutor —repite Alexander, con su dura mirada evaluándome de pies a cabeza—. Hmm.

Landry suelta una risita, dulce y femenina. ¿Qué carajo?

—Della es una buena estudiante —digo, encendiendo el encanto que he visto usar a Sparrow con la gente innumerables veces—. Me sorprendió muchísimo.

—¿Dónde está la niña estudiosa? —pregunta Alexander, dirigiendo la mirada a su hija.

Landry, a su favor, no flaquea ante su tono de enojo. Su sonrisa se amplía y mira a su padre como si colgara la puta luna. Otra vez... ¿qué coño pasa? Antes de que pueda responder, la niña en cuestión entra en la habitación, con el ceño fruncido y Sandra en la retaguardia.

—Señor Croft —dice Sandra, con una sonrisa cortés en la cara—. Me alegro de verlo tan temprano desde la oficina. ¿Puedo traerle una bebida?

El espectáculo que están montando estas mujeres para este hombre es nauseabundo.

—Puedo traerla para ti —dice Landry, agarrando el codo de su padre—. Además, quería comentarte algunas ideas para la fiesta. Vamos. Los dejaremos para que terminen su lección.

Alexander me mira fijamente durante un rato más antes de permitir que su hija lo saque de la habitación. Sandra corre detrás, claramente dispuesta a dejarme a la niña. Della las sigue con el ceño fruncido.

Le toco el hombro y espero a que me mire antes de decir: —Tonta.

Sus labios se mueven en una pequeña sonrisa y luego devuelve la señal, *tonto*. Al menos Della y yo tenemos un enemigo común. Sé por qué no me gusta el tipo, ¿pero ella? Llegaré al fondo del asunto. Saco mi teléfono y envío un mensaje rápido a mis hermanos.

Yo: Hay algo con el padre. Un verdadero imbécil. A la niña no le gusta.

Sparrow: ¿Crees que golpeó a Landry?

Scout: Me parece obvio.

Yo: No lo sé. Tenemos que averiguarlo. Ella no le dijo que me conocía de la escuela.

Sparrow: Porque no te conoce de la escuela.

THREAT

Yo: Vete a la mierda. Ya sabes lo que quiero decir. Ford. Ella no mencionó conocer a Ford de la clase.

Scout: La niña de papá tiene secretos.

Sí, lo hace. Y vamos a descubrir a cada uno de ellos. Porque es nuestro trabajo: entrometernos en la vida de la gente y joderla. Somos muy buenos en eso, también.

84



THREAT

CAPÍTULO TRECE

Landry

Lejos. Lejos. Lejos.

Eso es todo lo que se me pasa por la cabeza mientras acompaño a papá fuera del aula de Della y hacia el bar del salón. Por costumbre, miro por las ventanas panorámicas, mi escape habitual, pero su ominoso reflejo me hace volver a centrar mi atención en la barra. No quiero que vea la desesperación en mis ojos. Mi charla sin sentido parece falsa y ligeramente estridente por los nervios, pero papá no parece darse cuenta. Me observa atentamente mientras le sirvo una copa de vino. No puedo evitar que me tiemblen las manos y que el vino se derrame por todas partes. Inspirando profundamente, intento reducir la velocidad de mi corazón y relajarme.

Reaccionó horriblemente a la amabilidad de Ty. Sólo puedo imaginar lo que haría si supiera que el tutor de Della acaba de tener su mano en mi camisa.

El calor recorre mi piel, abriendo un camino carmesí. Rápidamente, le entrego a papá su vaso y trato de cambiar de tema a cualquier cosa que no sea el hombre de la otra habitación.

No puedo creer que haya dejado que me toque. Que me bese el cuello. Jugar un juego peligroso en mi propia casa. Tan imprudente y estúpido. Ford Mann derriba mis defensas tan fácilmente. Es estimulante y aterrador a la vez.

—¿Ya sabes qué serás? —pregunta papá, atrayendo mi atención de los pensamientos de Ford hacia él—. ¿Lo has decidido?

—Della quiere que yo sea Caperucita Roja y ella quiere ser el Lobo Feroz.

—Te ves preciosa de rojo, cariño. Y Della puede ser bastante salvaje.

Me río de su broma. Aunque es cierto y probablemente lo dice como un insulto, lo dice casi con cariño. Prefiero eso a su crueldad hacia ella.

—¿Estás invitando a toda la ciudad otra vez? —me burlo, ganándome una sonrisa genuina de su parte—. La última vez, estoy bastante seguro de que dejaste entrar a cualquiera.

Papá se ríe. —Aprendí de ese error. No pude disfrutar porque tuve que hacer demasiadas rondas. Esta vez, he pedido a mi asistente que envíe invitaciones a mi fiesta de cumpleaños a una lista exclusiva e íntima de nombres. Toda gente influyente, por supuesto. Bastantes Constantines.

La tensión tensa cada uno de mis músculos. No puedo evitar pensar en la forma en que me golpeó. Todo porque estaba charlando con Ty. ¿Volverá a pasar eso? Siento que quiere que sea dos personas diferentes.

85



THREAT

Dos personas diferentes.

Algo así como Ford. Me pregunto cómo se enciende y se apaga porque esta tarde era una persona completamente diferente a la de la escuela.

Tal vez sus secretos son como los míos. Dolorosos. Difíciles de tragar. Francamente, humillante.

Me dan ganas de escabullirme con él, acurrucarme cerca y rogarle que me cuente todo lo que hay de oscuro en su mundo. Así, no me sentiría tan sola.

Definitivamente, Ford es más de lo que parece.

—Oye —murmura papá, dejando su vaso sobre la barra—. Camina conmigo.

Su mano se desliza hasta la parte baja de mi espalda y me guía por el salón hasta la puerta corredera de cristal que da al balcón. Salimos al exterior y el aire opresivo que siempre me sofoca se disipa, dejándose llevar momentáneamente por la brisa. Hoy hace bastante viento, pero al menos hace calor. Disfruto de la luz del sol por un momento, cerrando los ojos y dejando que me bañe para ahuyentar el frío.

—Soy un padre terrible. —Su voz se quiebra, mostrando una rara vulnerabilidad—. Anoche... estaba borracho.

Borracho.

Me agarro a la barandilla para estabilizarme. Abro los ojos y aprieto los dientes. Las cosas que hace cuando está borracho son imperdonables.

—Landry, lo siento. No quería pegarte. —Deja escapar un sonido de dolor que me atraviesa como un cuchillo—. Si tu madre supiera lo cabrón que puedo ser cuando bebo demasiado, me perseguiría y me empujaría por este balcón.

—Está bien —miento.

—No. No está bien. —Me agarra por los hombros y me gira para que lo mire—. Eres mi hija. Mi hermosa, brillante y perfecta hija. Estuvo mal. Te hice daño y me da asco.

—No quise hacerte enojar.

La culpa brilla en sus ojos, pero no aparta la mirada. Me alegro de que se enfrente a lo que ha hecho. Me inspecciona la mejilla, los moratones bien cubiertos bajo capas de maquillaje.

—No me has hecho enojar —murmura, frunciendo las cejas—. Es sólo que... es difícil ver a mi niña crecer hasta convertirse en una mujer. Verte con Ty Constantine, tan feliz y despreocupada, me hizo sentir que te alejaban de mí. Siempre has sido mía. Y ahora...

—No me voy a ninguna parte —le digo con vehemencia. Nunca dejaré a Della sola.

Su expresión se suaviza. Me besa en la frente. —Algún día lo harás. Ty no es un mal tipo. De hecho, me gusta. Con su apellido, su brillante futuro por delante y la forma en que se enamoró de ti, creo que sería digno de salir contigo.

THREAT

—Pero, papá...

—Es un buen hombre, cariño. Te mereces a alguien bueno.

Asiento y le sonrío.

—¿Estoy perdonado?

—Por supuesto. —Dejo caer mi mirada sobre el apretado nudo de su corbata—. Me molestó, pero estaré bien.

—Esa es mi chica buena.

Suena su teléfono, lo que afortunadamente me evita seguir con esta conversación. Me lanza una sonrisa de disculpa antes de responder la llamada, dejándome sola en el balcón. Mis pensamientos se alejan rápidamente de los de mi padre y vuelven a centrarse en el hombre que enseña a mi hermana.

Ford.

Sus labios estaban tan calientes en mi cuello. Casi me derrito en él cuando me chupa la piel. Una emoción me recorre preguntándome si me quedará un chupón en el cuello. Un moratón más que ocultar con maquillaje. Pero éste, al menos, es uno que me ha gustado recibir.

Dios, esto es un problema.

Ford es un problema.

Cuando se comportaba como un imbécil arrogante, era fácil mantenerlo a distancia. Pero, hoy en la escuela, y ahora cuando estábamos solos, no quería dejar sus brazos en absoluto. Quería arrojarme a ellos y consolarme con su fuerza.

Sin embargo, este no es uno de los libros de cuentos de Della.

Esta es mi vida. No hay un príncipe heroico que me salve de la torre de mi prisión. Yo soy el héroe, y tengo que encontrar la manera de salvar a la princesita antes de que el rey villano tenga nuestras cabezas.

Vuelvo a entrar y sigo el sonido de la voz de papá. Está encerrado en una conversación en su despacho. Sandra está en la cocina, reunida con el personal de cocina. Sabiendo que puedo robar otro minuto con Ford, aprovecho la oportunidad.

Della sale corriendo del aula y casi se choca conmigo. Sonríe -de forma bastante lobuna, debo añadir- y luego corre por el pasillo hacia su habitación. Me asomo a la clase y encuentro a Ford de rodillas, metiendo a su gato, del que me habló Della, en un transportín. Maldice a la criatura un par de veces antes de conseguir encerrarla.

—Heathen es una perra viciosa —dice Ford, sonriendo hacia mí—. Puedes quedarte con ella si quieres.

—Qué manera de venderla —me burlo.

Se pone en pie, dejando el portador en el suelo. Antes de perder los nervios, me apresuro a acercarme a él. De puntillas, inclino la cabeza hacia arriba y le doy un

THREAT

suave beso en la mejilla. Empiezo a apartarme, pero su fuerte brazo me rodea y me atrae hacia su sólido pecho.

—¿Por qué ha sido eso? —retumba, con sus ojos encapuchados clavados en mí.

—Para agradecerte. Por ser tan bueno con Della.

—¿Qué tengo que hacer para tener tus labios en los míos?

¿Es esto lo que se siente al gustarle a un chico y ser correspondida? Soy tan inexperta en el departamento de citas que ni siquiera es gracioso. La forma en que me mira y me toca, como si ya fuera suya, me distrae. Me hace querer olvidar todos mis problemas y el estrés.

—No es así —miento, mi voz es un susurro necesitado.

—¿No lo es? —Sonríe, claramente divertido por mis mentiras—. ¿Así que esta cosa entre nosotros es qué? ¿Sólo amigos?

No sólo tengo una gran carencia de novios, sino que tampoco soy mejor en el departamento de amigos. Por supuesto, me enamoraría del primer chico que traspasara mis defensas y se abriera paso en mi interior.

—Sí, sólo amigos. Ya lo establecimos el lunes. —Trago y me encojo de hombros—. ¿Acaso sabes cómo ser sólo amigo de una mujer?

—No.

Sale la palabra de su boca hacia mí y entonces sus labios están sobre los míos. Suave y gentil al principio. Suspiro ante la dulzura y la sorpresa. Un gemido retumba en él y aprovecha para introducir su lengua en mi boca. Sabe a caramelo, lo cual es apropiado porque sus ojos tienen ese rico tono marrón claro en este momento. Quiero devorarlo. Aferrándome a su camisa, lo atraigo más, necesitando besarlo más tiempo, más profundamente, más fuerte.

Sus dientes encuentran mi labio inferior cuando nos apartamos lo suficiente para recuperar el aliento. Respiro conmovida y él sigue con una risa gutural. Entonces, su boca vuelve a estar sobre la mía, poseyendo mis labios y mi lengua con los suyos.

Se siente bien.

Realmente bien.

Para degustar y explorar.

Sus besos son más que posesivos. Están llenos de pasión. Como si pudiera oír sus pensamientos y sentir su deseo con cada golpe de su lengua experta sobre la mía.

La voz de papá, llamando a Sandra por el pasillo, acaba con el ambiente. Me sobresalto en el agarre de Ford y me alejo de él de un tirón. Alisándome el cabello y relamiéndome los labios, intento enderezarme después de un beso que me roba el alma.

Es casi imposible.

Se acabaron las sonrisas juguetonas y las burlas.

THREAT

Ford me observa, un ceño fruncido transforma sus rasgos. Como si no pudiera entenderme. El hambre en sus ojos color caramelo hace que sea bastante fácil saber lo que pasa por su cabeza. Quiere tomar mi boca con la suya una vez más. El sentimiento es mutuo.

Pero no puedo.

No con papá al acecho.

—No deberíamos haber hecho eso —susurro, incapaz de mirarlo cuando lo digo—. Mi padre...

—Sin embargo, lo hicimos. Está hecho, cariño. —Me guiña un ojo—. Y va a volver a suceder, también. Pronto.

—Ford.

—Landry. —Se le escapa una sonrisa pícaro—. No lo lamento.

Yo tampoco.

El revoloteo en mi pecho y la sonrisa tonta que tira de mis labios es toda la prueba que necesito. No lo siento y eso es un problema.

Tal vez pueda ayudarnos.

La esperanza se enreda en mi corazón y le da un apretón. Tal vez podría.

THREAT

CAPÍTULO CATORCE

Sparrow

No puedo quedarme quieto, haciendo un agujero en la alfombra de nuestro salón mientras camino de un lado a otro frente a la pared de la ventana. Diablos, incluso he fregado los tres baños antes porque necesitaba expulsar algo de energía. Llevo así todo el maldito día. Desde que vi a Landry. Limpiando y paseando. Me hierve la sangre que tenga un gran moratón en la cara. Además, me enoja que esté protegiendo a alguien.

Todos los dedos apuntan a su padre.

Pero tiene dieciocho años. ¿Por qué demonios lo aguanta? ¿La fortuna de la familia realmente vale la pena para ella?

Si pudiera volver a tener a mi madre con nosotros, dejaría los trajes y los autos por mucho que me doliera. Para mí sólo son dinero y cosas, algo con lo que entretenerme mientras el tiempo pasa lentamente.

Es evidente que Landry tiene sus razones, pero ¿cuáles son?

Me falta una parte del cuadro y me está volviendo loco. Si Sully no obtiene más información de ella esta tarde, me veré obligado a asumir su trabajo también. Su corazón no está en ello.

No es porque quiera *verla* más. No.

—Puedo oír tus pensamientos —dice Scout desde donde está tumbado en el sofá, con el mando de la televisión apoyado en su pecho desnudo—. Muy fuerte, hermanito.

Hermanito mi trasero.

Ambos sabemos que puedo ganarle en una pelea a puñetazos. Se ha demostrado muchas veces a lo largo de los años. Está loco de remate, pero yo soy implacable e imparable.

—Sólo pensaba —gruño—. ¿Desde cuándo te importa?

Se ríe, frío y distante. —Desde que empezamos a compartir el mismo terreno en el vientre de mamá.

Mentiroso.

A Scout no le importa lo que me molesta. Sólo le gusta fingir que le importa.

—Tienes más tatuajes. —Señalo su pecho, que está plagado de cicatrices y mucha más tinta de la que recordaba.

—Sí.

90



THREAT

El sol se está poniendo en el horizonte y unos pocos rayos de luz destacan una franja de polvo en nuestro suelo de madera gris oscuro. Me entran ganas de buscar una escoba y una fregona, pero eso solo entretendría a Scout y no estoy de humor para sus tonterías.

—Jodidamente caro —dice, atrayendo mi atención de nuevo hacia él—. Pero vale la pena.

Una gigantesca serpiente gris azulada se esconde detrás de hermosas flores naranjas y rojas de aspecto exótico de todo tipo. Interesante.

—Sabes, si te aburres de andar de un lado a otro, siempre podrías limpiar mi habitación —ofrece Scout, de forma nada servicial—. Estoy seguro de que hay ropa para lavar que podrías hacer.

Landry.

La única lavandería que no me importaría hacer no está aquí.

Scout vuelve a cambiar de canal mientras yo hago lo posible por no seguir paseando por el salón. Sully no responde a mis mensajes. Solo quiero saber cómo le ha ido la tarde y si ha conseguido arrancarle algo más a Landry.

Vuelvo a cavilar, pero solo unos minutos más antes de que se abra la puerta principal. Heathen está emitiendo unos sonidos demoníacos, medio maullidos, medio gruñidos, desde su jaula mientras Sully la regaña por ser malvada e inútil. La libera de su jaula y ella sale disparada por la habitación, como un destello de pelo negro. Se lanza sobre el sofá y luego hace cabriolas sobre el pecho de Scout, acurrucándose sobre el tatuaje de serpiente.

Muy apropiado si me preguntas.

Una pareja hecha en el infierno, esos dos.

Scout acaricia el pelaje de Heathen, sin molestarse en regodearse con Sully de que el gato le gusta más. Sully entra en el salón y se deja caer en uno de nuestros queridos sillones reclinables.

Lo estudio atentamente, buscando cualquier respuesta que pueda tener con respecto a Landry.

Está sonriendo. En una especie de placer de mierda. Me hace sentir mal. Hago crujir los nudillos de una mano, uno a uno, y el fuerte crujido resuena en la gran sala.

—¿Por qué estás tan contento? —exijo, sin poder evitar el veneno en mi tono.

Sully me sonríe, amplia y victoriosamente. —He besado a Landry.

La sangre que corre por mis venas se espesa como lava fundida, abrasándome desde dentro. Mis dos manos se cierran en puños.

¿Por qué estoy tan enojado?

Es un maldito trabajo.

Porque es Ivy Anderson de nuevo. En el noveno grado, pensamos que sería genial que uno de nosotros saliera con Ivy y luego ver si ella podía distinguarnos. Nos

THREAT

turnábamos para fingir ser Sully. No fue hasta que todos tuvimos nuestro turno con ella en la cama -y un susto de embarazo- que no quisimos seguir fingiendo. Yo no quería ser Sully. Quería ser Sparrow y quería llevarla a citas reales, citas en las que ella dijera mi nombre, no el suyo.

Pero Ivy no se tomó muy bien que la engañaran.

No sólo rompió con Sully, sino que le dijo a su padre abogado que la habíamos engañado. Nuestra broma de adolescentes se convirtió en órdenes de restricción y la participación de la policía. Hizo falta mucho dinero de mamá y una abdominoplastia gratuita para la madre de Ivy para que finalmente desapareciera. Retiraron los cargos después de hacernos sudar la gota gorda durante unos meses y luego Ivy se fue a vivir con su tía en California.

Todavía pienso en esa chica hasta el día de hoy.

Era una de las pocas personas que tenía la capacidad de interponerse entre mis hermanos y yo. Hubo muchas peleas entre nosotros una vez que todos empezamos a acostarnos con ella. Somos territoriales y posesivos. Ivy era mía, pero también era de Sully y Scout. Era nuestro juguete y a ninguno de nosotros le gusta compartir.

Ahora, tenemos a Landry.

Un trabajo. Un maldito trabajo.

Excepto que, en realidad, me gusta. Es sexy en el sentido de perra y mucho más interesante que las chicas insulsas con las que me meto en la cama regularmente. No me di cuenta de lo monótona que se había vuelto mi vida hasta que empezamos a meternos en la vida de Landry.

—Sparrow —espeta Sully—. ¿Me has oído?

Dirijo mis ojos hacia él, apretando los dientes en un intento de contener la ira que se cuece a fuego lento bajo mi superficie. —Te he oído.

Scout se sienta y levanta su pierna mala del sofá. La estira delante de él mientras coloca a Heathen en su regazo. El ronroneo del gato prácticamente hace vibrar todo el maldito condominio. Levanto la mirada hacia los ojos oscuros de Scout y lo encuentro observándome.

—Esto va a ser más fácil de lo que pensaba —continúa Sully—. Sólo tenemos que trabajar para que esté más sola.

—¿Se acuerdan de Ivy Anderson? —pregunta Scout.

Sully y yo le mostramos el dedo medio.

—¿Qué? —exige Scout, sonriendo—. Ustedes dos estaban obsesionados. Nos metieron en todo tipo de problemas por eso también.

—Rico viniendo de ti —escupe Sully—. Tu obsesión con nuestra hermanastra casi hace que nos maten.

THREAT

La naturaleza juguetona de Scout se desvanece y su expresión se queda en blanco. —Cuidado, hermanito. Estás hurgando en una herida que aún no ha cicatrizado del todo.

—Tal vez merezcas sangrar un poco por la mierda que nos hiciste pasar. —Sully se levanta de golpe y se dirige a su habitación—. Tengo mierda que hacer.

La puerta de su habitación se cierra tras él con la suficiente fuerza como para hacer sonar las ventanas del piso. Heathen sisea hacia el sonido. Scout se rasca bajo la barbilla hasta que se acurruca contra él, calmándose de nuevo.

—Te la vas a follar ahora, ¿no? —pregunta Scout, con una ceja levantada en forma de pregunta—. Porque te vuelve loco que la haya besado. Tan competitivo.

—Vete a la mierda. —Le vuelvo a mostrar el dedo medio—. No me la voy a follar. Ella es un trabajo.

Scout se ríe y se encoge de hombros, viendo a través de mis palabras. Me la voy a follar sin falta. Y espero que sea pronto, para poder quitarme esta necesidad ardiente de encima.

La sacaré de mi sistema.

Más vale que sea así.



Después de eliminar mi estrés en el gimnasio de nuestro edificio, vuelvo a entrar en el apartamento. Scout está cocinando algo en la cocina y Sully frunce el ceño ante su portátil en la mesa del comedor. Los libros de ASL están repartidos a su alrededor como si *fuera* el maldito estudiante universitario.

Al principio, pensé que no lo era, pero realmente se está tomando esta mierda en serio.

Toda la irritación que logré golpear en el saco de boxeo crece dentro de mí una vez más. Es tan molesto cómo Sully siempre consigue a la chica. Siempre quieren salir con él porque es “material de novio”. Lo que no saben es que es tan imbécil como Scout y yo. Sólo que lo esconde mejor detrás de su personaje melancólico por el que las chicas parecen babear.

¿Cree Landry que es “material de novio?”

Me dan ganas de sacar su trasero de aquí en este momento. Decirle que todos estamos jugando con ella porque nos lo han dicho. Porque es nuestra posición en esta nueva “familia” en la que nos encontramos cuando Winston Constantine rompió la nuestra.

Pero, si cuento toda nuestra farsa, no sólo Landry se negará a hablar conmigo o a verme, Bryant perderá la cabeza. El tipo es una comadreja, pero también tiene

THREAT

colmillos. No le haces una faena a alguien como él a menos que quieras que te destrocen a cambio. Un pase difícil. No voy a perderlo todo sólo porque esté cabreado con mi hermano.

Necesito echar un polvo.

Hay varios ligues del pasado que saltarían ante la posibilidad de chupármela.

Ignorando a mis dos hermanos, entro en mi habitación y cierro la puerta. Me doy una ducha rápida y me envuelvo en una toalla alrededor de la cintura, sin molestarme en vestirme. Me tumbo en la cama y tomo el teléfono, dispuesto a buscar un pedazo de trasero para calmarme. Lo que me espera es un mensaje de Bryant.

Bryant: *Necesito un tipo que pueda usar un traje y comandar una habitación este fin de semana. Y ese eres tú. Tu hermano te sustituirá.*

¿Sustituirme?

Tardo dos segundos en darme cuenta de que se refiere a la escuela.

Yo: *Sully puede ser tu chico del traje.*

Bryant: *Tienes que ser tú. Sal el viernes por la mañana. Prepara una bolsa y un par de tus mejores trajes. Ya le envié un mensaje a Scout. Él tomará tu lugar.*

Joder.

Joder. Joder. Joder.

Yo: *¿Scout? ¿En serio?*

Los puntos se mueven y se detienen un par de veces. Sé que lo he hecho enojar. Es hora de retroceder aunque mi mente me grita que discuta hasta salirse con la suya.

Yo: *Estaré listo.*

Bryant: *Eso es lo que pensé. Serás recompensado por tu cumplimiento.*

Imbécil.

Considero la posibilidad de lanzar el teléfono al otro lado de la habitación, pero en su lugar opto por arrancar la lámpara de la mesita de noche. Se estrella contra el suelo de madera, haciendo un fuerte ruido. Respiro profundamente, exhalo y le respondo.

Yo: *Necesito el número de Landry Croft.*

Inmediatamente responde con él. Me molesta mucho que lo tenga y que esté tan dispuesto a usarlo. Casi como si supiera que uno de nosotros acabaría pidiéndolo.

Una vez que me he calmado, marco el número, sin molestarme en dar las gracias a Bryant por el número. Una voz dulce y femenina responde al segundo timbre.

—Sucia Laundry.

Un tiempo de silencio. —¿Chevy?

Mi pecho se tensa y, por un segundo, dejo de estar agitado. Su voz familiar es más suave a través del teléfono y se dirige directamente a mi polla.

THREAT

—¿Qué pasa?

—¿En serio tienes la audacia de preguntar qué pasa ahora mismo? ¿Cómo has conseguido mi número?

—No es difícil de encontrar cuando se busca.

—¿Fisgoneaste mientras estabas aquí?

—Es un poco difícil fisgonear cuando decidiste meter tu lengua en mi garganta. Estaba un poco distraído.

Vuelve a guardar silencio. —No podemos hacer esto, Ford.

—¿Así que ahora es un esto?

—No puedo... —Se detiene y luego resopla—. Tengo que estar concentrada, especialmente en casa.

—¿Por él?

Más silencio.

—Landry. ¿Por tu padre?

—No lo entiendes.

—No, no lo sé. ¿Te golpeó?

—No voy a responder a esa pregunta.

—Contesta y colgaré.

—Supongo que entonces estaremos al teléfono toda la noche.

Una sonrisa se dibuja en mis labios. Casi puedo imaginarla sentada encima de una cama de princesa con un pijama de seda y haciendo pucheros. Qué bonito.

—¿Qué llevas puesto? —pregunto, riendo cuando se burla de la pregunta.

—No vamos a hacer eso.

—¿Qué?

—¡Sexo telefónico! Tu mano en mi camisa fue suficiente para un día.

El humor se desvanece y un gruñido retumba en mí. —¿Te he tocado las tetas?

—¿Qué te pasa, Ford? ¿Por qué actúas como dos personas diferentes? No te entiendo.

Joder.

—Lo siento. ¿De acuerdo? Es que... la mierda está jodida últimamente y tú eres la única parte de mi día que no lo está.

—Ves, cuando no te comportas como un completo idiota, en realidad me gustas —suspira como si esto la frustrara, pero puedo sentir que sus paredes bajan un poco—. Tienes suerte de que hayan llamado a mi padre a la oficina esta noche. Si no, no habría manera de que te dijera nada. Pero como no está aquí, supongo que puedes saber que llevo un camisón.

THREAT

—¿Un camisón? ¿Qué tienes? ¿Ochenta años?

—Oh, Dios mío. ¡Idiota!

Desato el nudo de mi toalla y me acaricio la polla. —Has llamado a mi polla y ahora está bien despierta. ¿Significa eso que vas a jugar con él?

—Tu polla no es un él. ¿De verdad es esto lo que hace la gente cuando tiene sexo telefónico? Es cursi.

Se me escapa una carcajada. —¿Cursi? Nena, nunca me han dicho que sea cursi cuando se trata de sexo.

—Ahora sí. Y no me llames nena.

—Bien, Landry. Quítate las bragas y juega conmigo.

Su respiración se acelera y yo me froto perezosamente la polla al mismo tiempo.

—¿Quieres FaceTime?

—¿Estás loco? —sisea ella.

Tal vez me parezco más a mi hermano de lo que me gustaría admitir.

—Sólo un poco. Quiero ver cómo se separan tus labios cuando te corras.

—Porque eres un perverso.

—¿Miedo?

—¿De ti? No.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

—No soy ese tipo de chica.

—Todavía. Todavía no eres ese tipo de chica.

Ella suspira fuertemente, aparentemente molesta. —¿Por qué eres así?

—¿Persistente?

—Iba a decir odioso.

—Estoy acostumbrado a conseguir lo que quiero. —Sonríe, imaginando que pone los ojos en blanco—. Cuando quiero algo, soy implacable.

Como correrme. Realmente quiero venirme. Con ella. Dentro de ella.

—No me digas... —murmura.

—Listilla.

—Ford...

—¿Hmm?

Ella gime. —Yo sólo... no hago este tipo de cosas, ¿de acuerdo? Con cualquiera. No eres tú, soy yo.

Casi me río de sus palabras, pero me doy cuenta de que está hablando en serio. Está nerviosa o insegura o algo así.

THREAT

—Que no hagas esto con nadie es lo que lo hace más especial. —Hago una pausa, dejando que esas palabras calen—. ¿Eres virgen en el sexo telefónico, Landry?

Basado en lo distante que está siendo, diría que es más que una virgen del sexo telefónico. Mi polla prácticamente llora ante la idea de ser el primer hombre en entrar en ella.

—Dios. Tienes que hacer que todo suene tan dramático. —Su irritación sólo sirve para endurecer mi polla—. Tal vez no quiero que me veas cuando pase.

—¿Cuándo te corras por mí?

—Ford.

—Landry. —Abandono mi polla para buscar en el cajón de la mesita de noche. Después de buscar un frasco de lubricante, me unto la polla y continuo acariciándola—. Ya que no quieres que mire, ¿me dejarás escuchar en su lugar?

Se queda callada un momento mientras reflexiona. —¿Y luego me dejarás ir a la cama?

Los nervios vuelven a aparecer en su voz, apenas ocultos bajo su fingida molestia. Esto es especial. Será especial porque ella es especial.

—Sí, nena. Te dejaré ir a la cama después de que te corras en los dedos. Te prometo que disfrutarás. Y con lo tensa que estás siempre, te vendría bien desahogarte un poco.

—Bien.

—¿Bien?

—¿Necesitas una definición de la palabra bien?

—Tu mala leche está caliente.

—Te odio —refunfuña, aunque no me lo creo en absoluto.

—No, tú me quieres. Es hora de jugar.

Cierro los ojos e intento imaginarla encima de la cama con su pequeña mano frotándose el coño. Es una fantasía tentadora, que pronto haré realidad.

—Apuesto a que tu clítoris está palpitando —ronroneo—. Palpitando porque necesita ser chupado y mordido.

Ella se burla. —¿Morderías mi clítoris?

—Joder, sí, nena. Soy un mordedor. Ahora pellízcalo. En este momento.

—Esto es raro —se queja, sin aliento.

—No, es caliente. Pellízcalo. Ahora.

Ella gime, lo que significa que está obedeciendo como una buena chica, y yo tengo que estrangular la base de mi polla para no correrme en ese momento.

—Se sentiría igual. Pero más afilado. Usa tus uñas.

—Eso va a doler.

THREAT

—En el buen sentido, Landry. Necesito escuchar ese sonido sexy de nuevo.

Me recompensa con un gemido de dolor mezclado con placer. Maldito infierno. Su inocencia es embriagadora. Quiero ahogarme en ella.

—Ford —se queja.

Lo que daría ahora mismo por tenerla diciendo mi verdadero nombre en este momento. Sparrow. Todo gemidos y maullidos haciendo el amor a *mi nombre*. Joder, quiero eso.

—Sigue así, guapa. Quiero correrme en toda la mano imaginando que son mis dedos los que te tocan y no los tuyos.

No hace falta convencerla mucho para que grite de placer. Sigo los pasos de su orgasmo, disparando semen caliente por todo mi pecho desnudo. Joder, qué bien se ha sentido, pero sólo ha sido una muestra. Quiero más de esta chica. Mucho más.

—¿Estás bien? —pregunto, mi propio pecho se agita con respiraciones entrecortadas.

—Mmhmm.

Sonrío ante la idea de dejarla sin palabras. —Habría sido mucho más divertido verte a ti.

—Creo que he sido tu entretenimiento suficiente por un día.

—Y pensar que tenemos el resto de nuestras vidas —me burlo—. Sólo tú y yo hasta el final, nena.

—Tienes suerte de que me sienta... —Ella suspira—. Con sueño.

—¿Sueño? Landry, me has herido. ¿Te quité la virginidad del sexo telefónico y tienes sueño? Mi ego no puede soportar más moretones.

—Tu ego está necesitado.

—Le gusta acariciar...

—Ya es hora de colgar, Chevy —murmura, sin poder contener una carcajada que me hace soltar una carcajada como respuesta.

Nuestras risas se desvanecen en silencio, aparte de su suave respiración. Por una vez, mantengo la boca cerrada y me limito a escuchar.

—Y, sí —susurra, tan suavemente que casi no la oigo—, fue mi padre quien me pegó. Tengo mis razones para quedarme, pero si puedo permitir que me acompañes en un orgasmo, creo que puedo confiarte la verdad. ¿Puedo confiar en ti?

—Puedes. —Mis palabras son gélidas y toda una mentira—. Nos vemos el viernes.

Termino la llamada antes de hacer o decir algo estúpido. Todo lo que puedo pensar es en un hombre adulto golpeando a Landry. Claro, ella es una perra fría la mayor parte del tiempo, pero también es delicada y dulce. Que su propio padre la golpee... es inexcusable.

THREAT

Me quito la ropa con la toalla y me visto rápidamente con unos vaqueros negros y una sudadera a juego. Al abrir la puerta de mi habitación, encuentro a Scout de pie al otro lado, con las manos agarrando el marco de la puerta por encima de su cabeza. Su mirada oscura brilla con maldad mientras me estudia. El maldito enfermo estaba escuchando... diablos, probablemente todo.

—Huele a sexo y venganza —dice Scout, mostrándome una sonrisa salvaje—. ¿A quién vamos a herir?

—Ya sabes, carajo. Agarra a Sully. Nos vamos en cinco.

Es hora de hacer una visita a cierto rico de mierda.

THREAT

CAPÍTULO QUINCE

Scout

Alguien debería quitarle la licencia a Sparrow.

—Jesús, Sparrow —espeta Sully desde el asiento trasero—. Me gustaría llegar de una pieza.

Sparrow lo ignora y opta por subir el volumen, haciéndonos sonar “Kamikazee” de Missio. Está de humor. Desde que Sully llegó a casa presumiendo de haberle chupado la cara a esta chica.

Mi teléfono zumba con un mensaje.

Ty: *Tengo que asistir a un evento de lujo este fin de semana. Mátame ahora.*

No se puede, Constantine. El gran Morelli no me deja.

Yo: *Eres un Constantine. ¿No sales del vientre materno con un puro en una mano y un coñac en la otra, chico de la alta sociedad?*

Me envía un montón de emojis con el dedo corazón a los que yo respondo con emojis de risas llorando. Sully no creía que pudiera hacer esta mierda, pero es fácil. El tipo está tan necesitado de tener un amigo que se come cada bocado que le lanzo.

Yo: *¿Has vuelto a ver a esa chica? ¿Cómo se llamaba? ¿Lori?*

Ty: *Landry. Y no. No conseguí su número y no he tenido los cojones de pedírselo a su padre.*

Yo: *Probablemente podría encontrarlo para ti.*

Ty: *¿Conoces a gente?*

Yo: *Amigo. No soy la mafia. Pero me he tirado a una de las asistentes de Croft. Podría conseguirlo para ti.*

Realmente espero que las asistentes de Croft sean mujeres, de lo contrario esta mentira se volverá incómoda rápidamente.

Ty: *¿La pelirroja sexy o la señora mayor? Has dado en el clavo con la puma, ¿verdad?*

Yo: *Un caballero nunca besa y cuenta.*

Ty: *No eres un caballero. Eres un idiota.*

Me distraigo de mi teléfono cuando pasamos por el edificio que Bryant me encargó incendiar. Me costó un poco de esfuerzo, pero el resultado final fue una puta tonelada de camiones de bomberos y una pérdida total. Según la información de Bryant, todavía no pueden decir que fue un incendio provocado, y seguro que no me

100



THREAT

han vinculado a mí ni a él. Los incendios provocados no suelen ser mi trabajo, pero él me dio la información que necesitaba.

Ash.

Winston la mantiene a salvo en el recinto de Constantine la mayor parte del tiempo. Asisten a eventos a los que los Morellis no están invitados. Mis hermanos y yo no estamos invitados a nada en lo que Ash pueda aparecer.

Mi teléfono vuelve a zumbar.

Ty: *Eres un idiota por hacerme rogar. Por favor, dame el número de Landry.*

Miro a Sparrow, que está muy enojado por el hecho de que Sully la haya besado. Y podría apostar dinero a que Sully estaría más que enfurecido si supiera que Sparrow tuvo sexo por teléfono. Me pregunto cuán enojados estarán cuando descubran que le he dado a Ty su número sólo para joderlos.

Están obsesionados con esta chica igual que lo estaban con Ivy Anderson. No me gustaba mucho Ivy, pero cuando tienes catorce años, no rechazas la oportunidad de acostarte con una animadora. Estoy seguro de que no lo hice.

¿Pero Ash?

Ella era diferente para mí.

La odiaba a ella y a su padre por unirse a nuestra familia. Eran una infección que llegó a mi madre y que finalmente la separó de nosotros.

Quería que Ash pagara.

Quería herirla. Le hice daño.

Al final, la habría roto por completo.

Winston Constantine arruinó todo.

Todo lo que quiero es la oportunidad de tener a Ash en mis manos una vez más. Para mirarla fijamente, viendo cómo se marchita y se marchita como una flor moribunda.

No serán juegos infantiles como la última vez.

Le mandé a Ty el número. Cuando me di cuenta de que Sparrow había estado hablando con ella antes, le envié un mensaje a Bryant para que también me diera su número. Me pareció que era útil tenerlo. Nunca se sabe cuándo se necesita una información así.

Ty: *Me sorprendes, hombre. En serio. ¡Gracias!*

Yo: *Buena suerte para pasar a papá Croft...*

Ty: *¡¿Cierto?!*

Me envía unos emojis tontos de un bíceps flexionado. Idiota.

Sparrow pulsa el botón de su equipo de música, silenciando el vehículo. El clink, clink, clink de su intermitente es casi cómico. ¿Desde cuándo usa un maldito intermitente? Por no hablar de que se salta la mayoría de los semáforos en rojo y

THREAT

supera con creces el límite de velocidad siempre que hay zonas menos congestionadas de tráfico.

Entramos en un estacionamiento, uno que ahora conozco bien. Es el edificio de oficinas de Croft. Sparrow se baja la gorra de béisbol sobre la frente y entra sigilosamente en el estacionamiento. Como hay otros negocios en el edificio -un par de restaurantes, algunas tiendas e incluso algunas viviendas-, es muy difícil encontrar una plaza de estacionamiento. Al final, tenemos suerte y encontramos un lugar del que sale alguien.

—¿Y ahora qué? —Sully pregunta, inclinándose hacia delante entre los asientos delanteros.

—Esperamos. —Sparrow va a volver a poner la música, pero Sully le golpea la mano—. ¿Qué carajo?

Sully le responde con un gruñido. —¿Cuál es el plan? ¿Cuánto tiempo tenemos que esperar aquí?

—No vamos a esperar aquí —les digo. Mis hermanos no son el cerebro. Sus intenciones son buenas, pero sin mí, estarían esperando eternamente—. Vamos a buscar su auto y a escondernos cerca.

—¿Y luego qué? —Sully exige.

Me meto debajo del asiento y saco mi Glock. —Entonces le damos una lección.

—Guao. Amigo, no. No vamos a matarlo, joder —exclama Sparrow—. Joderlo, sí, pero no dispararle en el culo. Guarda el arma, psicópata.

—Bien —digo con una sonrisa de satisfacción, metiéndola de nuevo bajo el asiento—. Supongo que esas armas tendrán que servir. —Sparrow gruñe cuando le doy un golpe en el bíceps—. Vamos.

Nos escabullimos de la máquina de la muerte de Sparrow y nos pegamos a las sombras. Nuestras gorras y sudaderas con capucha, todas de color negro, harán que las cámaras no puedan distinguir quiénes somos. Varios tramos de escaleras después, llegamos a la planta en la que Alexander estaciona. Su Bugatti azul noche está ubicado en ángulo, ocupando dos plazas.

—Odio a este tipo —escupe Sparrow.

—Tú y yo, ambos. —Sully se agacha en una zona de sombra cerca del auto.

Sparrow y yo encontramos nuestros propios escondites. Me recuerda a cuando éramos niños pequeños. Nos escondíamos y mamá nos buscaba. La echo de menos.

Mamá no vendrá esta vez.

Esperamos durante más de dos horas a que este imbécil adicto al trabajo salga de su despacho. No sé qué hacen Sparrow y Sully para pasar el tiempo, pero yo me mando mensajes de texto con Ty porque el tipo no para.

—Psst —sisea uno de mis hermanos.

THREAT

Me meto el teléfono en el bolsillo y me preparo, esperando a que el tipo se acerque a su vehículo. Estoy a punto de salir de las sombras para atacarlo, pero Sparrow irrumpe con toda su rabia y un rugido gutural de furia. Sully también se abalanza, sin embargo, con mucho menos ruido. Merodeo tras ellos, divertido por lo furiosos que están mis hermanos.

Esto es personal.

Eso es evidente cuando Sparrow le pone las manos en la garganta y empieza a apretar.

Esto se ha vuelto más interesante.

Alexander está ahogando gritos de asombro y lo que suena como súplicas para que simplemente tomemos su dinero. Al parecer, tiene mucho.

Sully da una fuerte patada a Alexander en el costado. El hombre se retuerce, intentando luchar contra los dos, pero mis hermanos son demasiado fuertes.

Supuse que sólo le daríamos una pequeña paliza al imbécil, pero Sparrow está a punto de aplastar la tráquea de este tipo. Sully debe darse cuenta al mismo tiempo que yo, porque empuja a nuestro hermano fuera de Alexander. Sparrow se aleja a trompicones, maldiciendo en voz baja. Sully gira su pierna, clavando a Alexander en el costado de nuevo. Si no le ha roto ninguna costilla, me sorprende. Espero pacientemente mi turno. Sparrow gruñe y gruñe como un maldito toro, pero deja que Sully se canse. Alexander apenas se mueve para cuando termina con él.

—Vamos —dice Sully, comenzando a caminar hacia las escaleras.

Me pongo en marcha hacia Alexander, caminando despacio porque me duelen las rodillas de estar tanto tiempo agachado. Me meto la mano en el bolsillo y paso los dedos por los agujeros de mis nudillos de latón. Gruñe cuando lo alcanzo y me pongo a horcajadas sobre su pecho. Tiene la garganta morada y azul, pero aparte de eso, parece estar bien.

Le doy un puñetazo en la mejilla.

¡Pop!

Se me escapa una carcajada cuando la sangre corre por su mejilla. *No sienta tan bien que te golpeen en la cara, ¿verdad, viejo cabrón?*

Esta vez le golpeo la nariz con mis nudillos de latón. El asqueroso chasquido y el subsiguiente torrente de sangre son satisfactorios. Ni siquiera conozco personalmente a esta zorra de Landry, pero si tiene a mis hermanos lo suficientemente agitados como para querer patearle el culo a este tipo, entonces estoy ahí como apoyo moral.

Somos una triple amenaza. Siempre.

Esta vez voy a por sus malditos dientes. Alguien me agarra con una llave de cabeza y me arrastra antes de que pueda impactar. Gruñendo, intento luchar contra ellos. Me doy cuenta de que es Sparrow, así que sé que no voy a ganar. Sin fuerzas, dejo que me arrastre. Una vez que está seguro de que no voy a terminar lo que empezamos y dar un golpe mortal, se va hacia la escalera, ya que hemos aparcado su

THREAT

auto en un nivel diferente. No hablamos hasta que estamos dentro del vehículo y salimos del aparcamiento.

Naturalmente, soy yo quien rompe el silencio.

—Ha sido divertido. —Le sonrío a Sparrow—. Lástima que nos hayamos ido por la parte buena.

—¿Jesús, Scout? Siempre llevas las cosas demasiado lejos. —Sparrow me lanza una mirada desagradable—. No lo jodas todo el viernes.

—¿Viernes? —Sully pregunta.

—Bryant me necesita en alguna reunión o algo así —dijo Sparrow—. Quiere que Psico esté allí para sustituirme. En serio, Scout, no jodas esto. Ella ya sospecha. Tienes que actuar con calma.

¿Ella? Ahhh. *Ella*. Landry. Aparentemente tengo una cita con su pequeña novia el viernes.

—Me comportaré —prometo, mi voz angelical y bastante convincente, aunque todos en este auto saben que es mentira. No me porto bien. Nunca.

—Joder —escupe Sparrow—. Lo que sea. Sólo no conviertas esto en otra situación de Ash.

Esto despierta mi interés. Esta Landry debe ser bastante intrigante si creen que me voy a poner todo emocional por ella como parece que han hecho los dos.

No puedo esperar a ver a qué se debe el gran alboroto.

THREAT

CAPÍTULO DIECISÉIS

Landry

Papá fue asaltado después del trabajo el miércoles por la noche. No lo asaltaron o lo robaron o lo que sea. No, varios tipos se le acercaron y le dieron una paliza. Tuvo que ir a urgencias en ambulancia cuando finalmente volvió en sí y llamó al 911. Ni siquiera sabía lo que le había pasado hasta que entró en mi habitación ayer por la mañana temprano, después de que le dieran el alta en urgencias, con cara de haber sido atropellado por un tren.

Aunque me alegré secretamente de verlo en el extremo receptor de los puños de alguien, no pude evitar la incómoda sensación de que tenía algo que ver conmigo. El momento era demasiado perfecto.

Esta mañana, mi conductor ha sido escoltado hasta el campus por dos autos de policía. Papá cree que ha sido atacado a propósito y no va a correr ningún riesgo con mi seguridad, así que, naturalmente, tiene a sus compañeros policías para que me sigan.

Tengo miedo de lo que encontrarán, especialmente si ven a Ford.

Esto es malo.

Muy malo.

¿Qué tiene Ford Mann que me hace perder la cabeza y olvidar mi propósito? Es una distracción que no puedo permitirme.

Papá conectará estos puntos. Lo hará. Tan pronto como esté curado y no esté en la cama con dolor.

Mi estómago se retuerce y mi visión se oscurece. Voy a desmayarme. O a enfermarme.

Ford hizo esto. Sé que lo hizo.

El camino a clase es difícil porque mis rodillas siguen doblándose. ¿Por qué iba a hacer daño a mi padre? No lo conoce. Apenas me conoce. Sin embargo, no soy idiota. Le dije el miércoles que mi padre me había golpeado, y casualmente, papá es asaltado más tarde esa noche.

Podría haber llamado a Ford y confrontarlo por teléfono. Pero cada vez que agarraba el teléfono, no me atrevía a llamarlo. No tiene sentido. Este asunto con él es demasiado rápido. Que golpee a mi padre de la forma en que lo hizo me parece exagerado, una reacción extrema a un comentario hecho por alguien que apenas conoce.

Tuviste sexo telefónico con él. Te conoce lo suficiente.

105



THREAT

Esto no está bien. Su encaprichamiento -que roza la obsesión- es demasiado, demasiado pronto. Pensé que podría ayudarme, pero creo que sólo estaré saltando de un monstruo posesivo a los brazos de otro.

Se supone que debo salvarnos a mí y a Della, no causarnos más problemas.

Dios, confié en él. Realmente confié en él. Y mira a dónde me llevó eso. No puedo permitirme ningún desliz y Ford se está convirtiendo en mi mayor desliz.

Mis oídos pitan cuando me acerco a la puerta del aula. ¿Qué le voy a decir? ¿Debo ignorarlo y esperar que se vaya? Esto se está volviendo una espiral y en el momento en que mi padre salga de su aturdimiento inducido por los analgésicos, querrá vengarse. Va a agotar todos sus recursos para averiguar quién le hizo esto. Y cuando descubra que el tutor de Della, mi compañero de clase, lo hizo, me culpará de alguna manera. El momento es demasiado sospechoso para no hacerlo.

¿Y luego qué?

No puedo ni empezar a imaginar.

Al entrar en la habitación, mi mirada se dirige automáticamente a nuestro lugar. El alivio me invade cuando no lo veo. Tal vez esté avergonzado de lo que hizo. Tal vez no quiera enfrentarse a mí. El ritmo de mi corazón disminuye y la agitación de mi estómago se calma. Tendré que verlo más tarde, cuando venga por Della, pero al menos, por ahora, tendré un respiro. Me da más tiempo para planear lo que le voy a decir.

Todos los pensamientos se detienen cuando siento que mi piel se arrastra. Esa sensación espeluznante que se tiene cuando alguien te observa y te desprende capa a capa. Dirijo la cabeza hacia la derecha, y mi mirada se posa en un tipo musculoso vestido de negro que se ha desparramado en un escritorio que parece demasiado pequeño para él.

¿Ford?

Me detengo a mitad de camino, incapaz de apartar la mirada. Hoy sus ojos no son de jarabe de arce ni de suave caramelo. No, son insondables, como el chocolate negro derretido, caliente y arremolinado con alguna emoción desconocida. Con una sola mirada ardiente, me arrastra a profundidades desconocidas en las que no puedo respirar ni moverme ni hablar.

Terror.

Es la única emoción que puedo describir que me pone los nervios y los pelos de punta. Las ganas de huir son abrumadoras, pero el miedo me tiene paralizada, clavada en el sitio.

Tiene un trastorno de personalidad.

Lo sé. Ahora puedo verlo.

Es la única explicación. Una vez leí sobre el trastorno de identidad disociativo. Los diferentes alteres que viven dentro de una persona y los diferentes rasgos de personalidad, pero también las condiciones médicas. Era un tema fascinante de leer,

THREAT

pero no es tan fascinante cuando el alter egoísta te observa como si fueras un bocadillo que va a comer.

Y no de forma sexy.

Como si fuera a arrancar la carne de mis huesos y escupir las sobras en un montón después.

Ford necesita ayuda. Estoy absolutamente segura de que esta versión de él es la que hirió a mi padre. La muerte vacía en sus ojos oscuros es aterradora.

Muévete, chica.

Mueve las piernas y siéntate lejos, muy lejos de él.

Pero no puedo moverme.

Soy un conejito con la pata atrapada en una trampa. El depredador está salivando sobre mí, jugando conmigo.

No hay manera de que me enfrente a él. No ahora. No con él vestido como si estuviera listo para un funeral, mi funeral. No con la forma en que me abre y me disecciona con sus ojos.

Se incorpora en su asiento y recorre lentamente mi figura con la mirada. Me siento expuesta y desnuda. El calor me quema la carne. Su mirada es casi dolorosa. Un temblor me recorre.

Y aun así, no puedo moverme.

—¿Estás bien? —me pregunta un tipo, deteniéndose a mi lado—. Parece que has visto un fantasma.

Sí, el mío.

Siento que esta versión sombría y monstruosa del hombre con el que tuve sexo telefónico y al que besé será quien acabe con mi vida.

Mi padre no.

Él.

—Yo... —Me quedo sin palabras y me aclaro la garganta—. Estoy, um, bien.

El tipo permanece a mi lado, con su preocupación clavada en mí. No puedo mirarlo. Tengo que mantener los ojos en la amenaza que tengo delante.

—¿Tienes miedo de ese tipo? —pregunta, con la voz baja—. ¿Necesitas ayuda?

¿Ayuda?

Necesito ayuda, pero este tipo no va a poder ayudarme. Nadie puede. Necesito encontrar una forma de salir de mi lío de una manera que no resulte en que Ford o mi padre destruyan la poca vida que tengo.

Ford se levanta y sus rasgos se ensombrecen. Mira con desprecio al tipo que está a mi lado y cuadra los hombros. A Ford le sale una vena en el cuello. Su mandíbula se tensa y sus manos se cierran en puños.

Oh, mierda.

THREAT

¡Corre!

Quiero gritar a este tipo que sólo intenta ser amable, pero no encuentro mi voz. Me dice algo. Está amortiguado por el rugido de mis oídos.

Se avecina una tormenta.

Se dirige hacia mí.

Estamos a punto de ser diezmados.

El tipo me agarra suavemente del brazo, intentando llamar mi atención. Chillo de sorpresa y me alejo de él.

—Estoy bien. Estoy bien. Lo prometo. Sólo déjame en paz —siseo, mi miedo suena más como veneno hacia la única persona en esta habitación llena de gente dispuesta a ayudarme.

—Okeeeeeeey.

El tipo se aleja, cumpliendo mi deseo, mi deseo de *muerte*.

Ford cojea ligeramente, pero eso no disminuye la fuerza bruta que emana de él. Es peligroso en este momento. Está hambriento de mí. Mientras se acerca, intento no acobardarme. Otro monstruo como mi padre.

Puedo manejarlo.

Levantando la barbilla, me encuentro con sus ojos oscuros que parpadean con intensidad. No se detiene hasta que se eleva sobre mí. Su aroma es diferente hoy. No es dulce como la mantequilla o como el mar con un toque de especias.

Huele decadente. Embriagador. Como un caro café moca con leche espolvoreado con canela. Su olor es cualquier cosa menos peligroso. Es embriagador.

—Landry. —Lo dice como una pregunta. Como si lo estuviera confirmando—. Hmm.

El estruendo de su voz vibra a través de mí haciéndome temblar. Muchas miradas están puestas en nosotros. La clase no ha empezado, pero estamos de pie frente a todos y dándoles un espectáculo. No puedo hacer esto con un público. La idea de estar a solas con este hombre es aterradora, sin embargo. Me he quedado sin opciones.

—Ford.

Ladea la cabeza, la diversión hace que su dura expresión se transforme en algo más familiar. Es una trampa en la que caigo fácilmente. Mis músculos se relajan ligeramente.

—Me tienes miedo. —Sus apáticas palabras son dichas casi con un bostezo.

¿Soy tan transparente?

Enderezando mi columna vertebral, lo fulmino con una dura mirada. —Necesito que me dejes en paz. —*Porque sé que le has dado una paliza a mi padre y si esto llega a sus oídos, se va a volver completamente loco.*

108



THREAT

—¿Dejarte sola? —Sus ojos se entrecerraron—. Sí, eso no va a pasar.

—Lo que le hiciste a mi padre... —Empiezo y cierro la boca cuando varios estudiantes nos miran.

—Continúa —insta Ford, con su voz baja y letal—. Te escucho.

Su burla es confusa y enloquecedora a la vez. Mi mente se dispersa en mil direcciones diferentes. No lo entiendo, sobre todo ahora, pero esta curiosidad persistente me dice que quiero hacerlo. Aunque sólo sea para saber cómo enfrentarme a mi nuevo adversario.

—¿Podemos hablar? —murmuro, incapaz de encontrar mi voz—. ¿A solas?

Una ceja oscura se arquea y él sonríe. —¿Solos?

—No lo voy a hacer delante de toda la maldita clase —digo bruscamente, y mi miedo se transforma rápidamente en ira.

¿Cómo se atreve a meterse en mi vida y agitar las cosas?

Mi vida ya es un desastre. No necesito que él lo aumente.

—Sexy. —Se ríe, oscura y tortuosamente—. Vamos a un lugar privado entonces, princesa espinosa.

Princesa espinosa.

Prefiero Landry o cariño a ese estúpido nombre.

Cuando no muevo los pies, se agacha y me toma la mano. La siento húmeda dentro de la suya, grande y poderosa. Tira de ella y me guía hacia la puerta.

Esto parece una marcha de la muerte.

Suicidio.

Y sin embargo, no corro.

Dejé que me alejara de la seguridad de otras personas.

Un escalofrío me cala hasta los huesos en cuanto salimos del aula. Cojea lentamente, llevándome por una serie de pasillos hasta que no sé a dónde vamos. La cantidad de gente es cada vez más escasa.

—¿Te hiciste daño cuando golpeaste a mi padre?

Se detiene a mitad de camino, cortando sus ojos hacia mí. —¿Ahora qué hice?

—Golpear a mi padre.

—¿Solo?

Lo miro con el ceño fruncido, confundida por sus palabras. Papá acaba de decir que lo han atacado. No se mencionó a más de un atacante.

Mi padre no es exactamente un tipo pequeño, pero Ford es joven y está construido. Podría fácilmente enfrentarse a mi padre en una pelea. Él solo. Pero todo en su expresión me dice que había algo más que él.

THREAT

No tengo tiempo de pensarlo más porque me arrastra hasta un baño para discapacitados. En cuanto se cierra la puerta, echa el cerrojo.

Oh, Dios.

Estoy a solas con él.

Su mano se dirige a mi cara y yo me sobresalto por costumbre. Pero, en lugar de golpearme, me agarra la mandíbula, inclinando la cara en diferentes direcciones como si estuviera estudiando cada detalle. Lo único que puedo hacer es devolverle la mirada, odiando lo atractivo que me resulta incluso cuando se pone así.

—No te pareces en nada a ella. —Sus palabras me son escupidas casi con crueldad—. Nada.

—¿A quién?

Me pasa el pulgar por el labio inferior, arrastrando la carne casi dolorosamente hacia un lado. Luego, desliza su pulgar entre mis labios. Muerdo su pulgar porque no lo quiero en mi boca. No quiero que me toque en absoluto. Sisea de dolor y su labio se curva.

Oh, Dios.

Lo he enfurecido.

Ya no hay vuelta atrás. Ya estoy aquí, atrapada en sus garras. Y como no habrá huida, lo único que queda es luchar.

Muerdo más fuerte, sintiendo que mis dientes perforan su carne. Un sabor metálico inunda mi lengua. Le he sacado sangre. Bien.

—Pequeña cosa peleona —gruñe—. Así que quieres jugar, ¿eh? Vamos a jugar.

110



THREAT

CAPÍTULO DIECISIETE

Scout

Me gusta.

Puedo ver por qué mis hermanos están tan enamorados.

Es una tentación ardiente y diabólica, disfrazada de ángel. El problema con los ángeles, sin embargo, es que son fáciles de arrastrar al lado oscuro. Sólo hay que darles una muestra de pecado o un regalo de placer. Romper sus alas es una delicia. Aplastar su aureola es como probar el mismísimo cielo.

Bienvenida al lado oscuro, princesa.

Me duele el pulgar como a un hijo de puta, pero no es como si pudiera arrancarlo de un mordisco. Tendría que atravesar el hueso y ella no es un maldito perro. Finalmente, lo soltaré. Haré que lo suelte.

Con mi mano libre, le agarro la teta por encima de la camiseta. Ella grita de sorpresa. Su agarre mortal sobre mi pulgar no cede. Es muy testaruda.

Le agarro la teta con fuerza antes de soltarla. Ella respira agudamente alrededor de mi pulgar mientras mi otra mano encuentra el botón de sus vaqueros. Sin mucho esfuerzo, le desabrocho el botón y le bajo la cremallera.

—Suéltalo —le advierto, con mi voz como si fueran fragmentos de cristal que la apuñalan.

Su respuesta es morder más fuerte.

Joder.

Introduzco mi mano en la parte delantera de sus vaqueros, la seda de sus bragas es la única barrera que impide que mis dedos la penetren. No me interesa chuparle los dedos, pero se me ocurre una idea para hacer que suelte el pulgar que aún tiene secuestrado entre sus viciosos dientes.

—El miércoles por la noche, te corriste como una niña buena por teléfono. Sé que has estado fantaseando desde entonces. Para este momento. —Le sonrío como un lobo—. Dime que me equivoco.

Joder. Quizá me arranque el maldito pulgar de un mordisco.

Froto mi dedo corazón por encima de sus bragas, metiéndolo entre los labios de su coño. En el momento en que le aprieto el clítoris, gime. Mi ceño se levanta al ver que su bonita cara se vuelve de un precioso tono rojo.

—Cuando gimas y finalmente me sueltes, voy a meter mis dedos en otro lugar. En algún lugar donde no puedas hacerme daño.

111



THREAT

Sus ojos azules brillan con una mezcla de miedo y deseo. Niña sucia. Se debate entre odiar este momento y querer más.

—Tampoco puedes detenerme —me burlo—. Tus ruegos caerán en saco roto.

Cada respiración que hace es entrecortada. Casi con necesidad. Le froto el clitoris, disfrutando de la forma en que sus pestañas se agitan y el agarre que tiene sobre mi pulgar se afloja.

—De hecho, me excita que me supliques —continúo con una mueca—. Me correré en toda tu cara mientras lloras.

Sus ojos se cierran y sus fosas nasales se agitan. Con cada roce en su punto sensible, sus caderas se sacuden. Le gusta mi tacto. Sucio ángel caído.

Baja un poco más para que pueda romper tus alas, preciosa.

Los labios se cierran en torno a mi pulgar y casi puedo imaginar cómo se verían en torno a mi polla. Sus dientes ya no me destrozan la piel porque su lengua ha tomado el relevo, lamiendo mi carne con necesidad.

No deberías haberte soltado, ángel.

Le quito la mano de la boca y la otra de los pantalones antes de que llegue al orgasmo. El grito de sorpresa y decepción hace que mi polla se engrose. Es demasiado fácil, podría follarla. Podría gritar que no todo lo que quisiera, pero su coño húmedo estaría discutiendo con ella todo el tiempo.

Quiere, no necesita, que la libere.

Rómpela porque puedes.

La agarro del cabello y la hago girar para que se enfrente al espejo. Le empujo la frente contra el espejo para que pueda ver la necesidad que arde en sus ojos. Ni siquiera se resiste cuando le bajo los vaqueros y las bragas por el culo.

—F-Ford —susurra—. Siento haberte hecho daño.

—No, no lo harás.

—No podemos hacer esto. No aquí. No así.

—Una princesa tan romántica y espinosa. Pero no te preocupes. No voy a follarte.

Ella frunce el ceño, con la confusión escrita en sus suaves rasgos. No es porque no quiera follarla. Sí quiero. Sorprendentemente, sí quiero. Pero no voy a hacerlo ahora. Ella lo quiere en secreto. Hasta que descubra todos sus deseos secretos, disfrutaré haciéndola esperar.

—Mójalos —le ordeno, doblando su cuerpo con la fuerza del mío mientras me apoyo en ella—. Y no muerdas esta vez. No te gustará que te muerda.

El miedo brilla en sus ojos en el espejo. Con mi agarre todavía en su cabello, ignoro las palpitaciones de mi pulgar y acerco mis dedos a la distancia de una mordedura. No con delicadeza, le meto los dedos en la boca lo suficientemente profundo como para que se atragante. Mi polla salta ante la idea de obligarla a hacer

THREAT

esto mientras se la meto hasta el fondo de la garganta. Utilizo mis dedos para follarle la boca, cuatro, todos menos mi dolorido pulgar. Las babas se deslizan por su barbilla y las lágrimas corren por sus mejillas.

—Buena chica. Tu boca es adiestrable.

La furia reluce en su mirada, pero le arranco los dedos de la boca antes de que pueda hacer ningún daño. Enrosco más los dedos en su cabello y luego deslizo los húmedos por la raja de su culo. Gime, con un sonido temeroso y horrorizado, y se queda completamente inmóvil. Encuentro la resbaladiza abertura de su coño y la acaricio con mi dedo más largo.

—¿Quieres esto, hmm?

Intenta negarse con la cabeza, pero mi agarre del cabello es demasiado fuerte. La obligo a asentir. Más lágrimas. Un sollozo. Una súplica.

—Si lo quieres tanto —gruño—, entonces suplica por ello.

—Eres un monstruo.

—No tienes ni idea.

Nuestras miradas se cruzan. Ella ve a través de mí. Directamente a la bestia que vive en la raíz de mi alma. La mira con desprecio, sin miedo a las consecuencias de su valentía.

—Ruega.

—Vete a la mierda, Ford.

Le meto un dedo hasta el fondo y me encanta el gemido que emite. Antes de que pueda disfrutar demasiado, lo saco. Sus jadeos empañan el espejo que tiene delante de la cara. Eso no es suficiente. Necesito ver todas las expresiones de su bonita cara.

La pongo de pie y acerco mis dientes a su cuello, buscando la carne entre el cabello rubio y dorado. Gime cuando mis dientes le presionan el cuello, pero no la muerden. Respiro con fuerza sobre su carne, dejando que el fuego de mi interior la queme, advirtiéndole del infierno que se avecina.

—¿Tienes miedo? —murmuro, dejando que mi dedo se sumerja de nuevo en su coño—. ¿Hmm?

—Siempre.

Su palabra escupida con rabia me tiene en pausa. Siempre tiene miedo y eso la hace enojar. La pobre princesa es débil y se odia a sí misma por ello.

—No tienes que tener miedo —me burlo—. Es una elección. Tú lo eliges. Eso depende de ti.

—Haces que parezca fácil. Como si debiera estar bien con el hecho de que me tengas a tu merced, libre para hacer lo que quieras.

—Puedo hacer lo que quiera. Tampoco puedes detenerme. Estás atrapada.

THREAT

—No soy débil —dice ella—. Tú eres débil. Te aprovechas de una niña. ¡Un maldito monstruo!

Sus ojos azules son salvajes, enfurecidos más allá de lo imaginable. No está hablando con este demonio. Está hablando con los que viven dentro de su cabeza, los que siempre la atormentan. Los responsables de su miedo continuo.

—Si no eres débil, entonces por todos los medios, toma el control.

Parpadea varias veces, ahuyentando los inquietantes pensamientos que la poseen. Sus mejillas manchadas de lágrimas son de un rojo intenso y mi sangre se extiende por su labio y su barbilla. Destrozada y en un estado tan salvaje, es jodidamente hipnotizante.

—Haz que me corra. —Sus orificios nasales se agitan—. Quiero que me hagas venir y luego quiero que me dejes en paz.

Le meto un dedo hasta el fondo, lo saco y le meto dos. Ella grita, pero no se echa atrás. Su atrevimiento la ha convertido en piedra. Un hermoso granito.

—Más fuerte —exige—. Haz que se sienta bien. Si puedes.

Mi polla hace fuerza contra la cremallera de mis vaqueros. Quiero follarme a esta mocosa hasta que se quede sin huesos y no pueda recordar su propio nombre.

—Si —repito, sonriendo a su reflejo—. No tienes ni puta idea de a quién estás provocando.

—A la serpiente. —Ella empuja su culo contra mi mano—. Eres una serpiente pero no te tengo miedo.

Su temblor podría discutir ese hecho, pero la dejo ganar este asalto que ha librado con tanta valentía. Aprieto otro dedo en su apretado coño, follándola como lo haría si fuera mi polla. Con dureza y sin descanso. Tan fuerte que llora. Un sonido tan hermoso.

Finalmente le suelto el cabello porque necesito mi mano libre. Deslizándola hacia su frente, le aprieto una teta, arrancándole un delicioso gemido, antes de sumergirme en el sur. Mis dedos se introducen entre los labios de su coño, buscando su sensible clítoris. Suelta un grito de sorpresa y me agarra la muñeca como si quisiera impedir que la haga correr.

Nada puede detenerme ahora.

No pararé hasta que su coño gotee de placer, recorriendo sus muslos y empapando su ropa.

—Eso es —retumbo, mi boca encuentra su oído—. Dámelo.

Su coño se aprieta alrededor de mis dedos, su deseo es evidente en la forma en que se desliza por mi mano. La follo con fuerza con mis dedos, asegurándome de rozar su punto G cada vez. Me araña la muñeca, pero no porque quiera que pare.

Ella quiere esto.

Necesita esto.

THREAT

Pellizco su clítoris y tiro de él mientras toco con los dedos el punto de su interior que es el botón del éxtasis directo. Su cuerpo responde, como sabía que lo haría, y detona. Como una bomba nuclear, destruyendo todo lo que nos rodea.

Ella grita.

Tan fuerte que me veo obligado a abandonar su clítoris para taparle la boca. Se agita incontroladamente en mi agarre, las lágrimas frescas corren por sus mejillas y empapan mi mano. Espero que se corra en cuanto baje de su subidón, pero me sorprende relajándose en mis brazos.

Segura con un monstruo.

Es un pensamiento irrisorio.

Sin embargo, mi humor está apagado. Estoy demasiado obsesionado con la forma en que su coño sigue teniendo espasmos en torno a mis dedos, que siguen metidos dentro de ella. Cómo su aliento caliente me hace cosquillas en la mano con cada oleada de aire estrangulado que intenta aspirar en sus pulmones.

Gime contra mi mano que le cubre la boca mientras mis otros dedos se deslizan fuera de ella. Me alejo y dejo su forma temblorosa, destrozada, usada y saciada junto al lavabo. Sus ojos azules se clavan en los míos en el reflejo. Me llevo los dedos mojados a la nariz y aspiro su aroma: lavanda y mandevilla. Tan delicado y dulce.

Saco la lengua y la paso por los restos brillantes de su orgasmo en mis dedos. Aspira con fuerza, observando cada uno de mis movimientos como si fuera la criatura más fascinante que jamás haya visto.

Su gusto es ajeno a mí.

Azúcar mezclado con algo adictivo, como la heroína.

Una dulce inyección de obsesión.

—Ahora entiendo el episodio del miércoles por la noche —digo, mostrando una sonrisa cómplice—. Lo entiendo bastante bien.

Grita cuando me abalanzo sobre ella. Giro fácilmente su cuerpo y empujo su culo desnudo contra el borde del lavabo. Acerco mi boca a la suya, intentando memorizar su aroma para más tarde, cuando me masturbe con este recuerdo en la ducha. Un gemido apenas audible de ella me hace desear perseguirlo, saborearlo y chuparlo de sus labios.

Mi boca choca contra la suya. Puedo saborear el sabor de mi sangre que aún se ha extendido por sus labios. Me pregunto si ella puede saborear el dichoso subidón de sí misma. El beso termina antes de lo que me gustaría, pero si no escapo de los confines de este baño, no se sabe qué haré.

No puedo permitirme ir allí con ella.

Ella es sólo una sustituta de lo que realmente quiero.

La que tendré algún día.

—Hasta luego, princesa espinosa.

THREAT

Con un guiño, dejo sola a la temblorosa chica. Me pregunto cuánto tiempo pasará hasta que se dé cuenta de que sus alas han desaparecido. Recordará este momento, el momento en que me las comí mientras ella montaba en mis dedos hasta el olvido.

Lo siento, preciosa, pero ya no eres un ángel.

116



THREAT

CAPÍTULO DIECIOCHO

Landry

Necesito ayuda.
No ayuda para escapar de este infierno, sino verdadera ayuda psicológica. Después de lo que he permitido -lo que realmente he disfrutado- hoy en la escuela, estoy segura de que estoy perdiendo la cabeza.

Esto no es normal.

Ciertamente no es saludable.

Oh, Dios.

Las lágrimas me escuecen, pero me niego a dejarlas caer. No aquí, en su habitación. No ahora. No mientras mi padre yace en su cama a pocos metros, roncando suavemente, mientras yo lo observo. Si se despertara y me viera tan destrozada, no podría echarle la culpa a la preocupación por él. No, él se daría cuenta de eso.

Y él no puede ver eso.

Jamás.

Por mucho que no quiera estar en su habitación, necesito tantearlo cuando se despierte de la siesta. Para ver lo que sabe y si algo de ello nos lleva a mí o a Ford. Me estoy volviendo bastante buena en la lectura de él, así que si sabe algo, estoy segura de que sería capaz de decirlo.

Desde algún lugar dentro del condominio, Sandra le grita a alguien. Probablemente a Noel. Ella mantiene su posición de poder sobre todos ellos, reprendiéndolos constantemente cuando no están a la altura de sus estándares.

Sólo espero que no sea Della. Es lo más frustrante cuando alguien le grita a una persona completamente sorda. A ella no le afecta. Sólo castiga a todos los que la rodean.

Los pensamientos de Della hacen que mi mente regrese a Ford. Aprieto los muslos, apretando mi sexo. Me duele. Me duele por el abuso.

Casi me río.

¿Abuso?

Entonces, ¿por qué mi cuerpo cantó como un loco ante su cruel toque?

La verdad es que hubo muchas partes de esta mañana, mientras estaba encerrada en ese baño, que disfruté en secreto. Un pequeño y sucio secreto que comparto con el malvado alter ego de Ford.

117



THREAT

Estará aquí pronto.

No puedo enfrentarme a él. No ahora. Nunca.

Miro a mi padre y me aseguro de que sigue durmiendo antes de tomar mi teléfono y enviar un mensaje a Ford.

Yo: *Te agradecería que no me hablaras nunca más.*

Su respuesta es inmediata.

Ford: *¿Qué? ¿Por qué?*

¿Es de verdad?

Está enfermo. Sufre de una enfermedad mental. Y mi yo idiota fue arrastrado por la oscuridad que es Ford Mann. Porque aparentemente soy un imán para los monstruos.

Ford: *Landry, ¿qué pasó?*

Yo: *TÚ. Has pasado, Ford. Fui una idiota por confiar en ti.*

Empieza a sonar mi teléfono. Por suerte, está en silencio. Zumba y zumba y zumba. Psicópata. Es un acosador. Sin dudarlo ni un momento, bloqueo su número. Eso me dará algo de tiempo. Al menos hasta que aparezca para dar clases particulares a mi maldita hermana.

No puedo escapar de él.

Ni de él ni de mi padre.

Esta vida es una prisión. Voy a tener que agarrar a Della y desaparecer. Incluso si eso significa vivir una vida a la carrera, siempre tratando de dejar atrás los recursos ilimitados de mi padre. Es mejor que esperar un plan. Mis planes siguen descarrilándose.

Mi teléfono vuelve a sonar y una ráfaga de ira me atraviesa. No me deja en paz. Estoy dispuesta a llamarlo de todo, pero no es él.

Número desconocido: *Hola, tú. Soy yo. Ty.*

Parpadeo ante el teléfono, incapaz de formar pensamientos. Ty Constantine me está enviando un mensaje. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué demonios está pasando ahora?

Número desconocido: *Bien, esto es probablemente espeluznante. Lo siento. Es solo que tuve que salir con mucha prisa el otro día cuando tu padre se enfadó. Y luego escuché que lo atacaron. Sólo estoy preocupado, eso es todo. ¿Estás bien?*

Cambio el contacto a Ty Constantine antes de responder.

Yo: *Estoy bien. ¿Cómo has conseguido mi número?*

Ty: *Digamos que fue un trabajo para conseguirlo. ¿Cómo está Alexander?*

Yo: *Dormido. Muchos medicamentos para el dolor. Nariz rota y costilla rota. La mejilla está cosida. Parece que ha tenido un accidente de auto. Pero se pondrá bien.*

Desgraciadamente.

THREAT

Conozco a mi padre. Saldrá de esto, perseguirá al hombre que le hizo esto y arruinará su vida. Arruinará la vida de Ford.

Ty: *Ouch. Dile que yo me encargaré del fuerte mientras él no esté. ;)*

Una sonrisa se dibuja en mis labios. Casi puedo imaginar su apuesto rostro frente a mí, guiñando un ojo de forma burlona. Que Ty intente ocupar el lugar de papá en su empresa es de risa.

—¿Quién te hace sonreír así? —dice una voz rasposa.

Desviando la mirada de mi teléfono a mi padre, intento sofocar la creciente oleada de pánico. Incluso en su maltrecho y somnoliento estado, es poderoso y sigue siendo la persona que tiene su pulgar sobre mí.

—Eh... —Me muerdo el labio y luego me encojo de hombros—. Ty. No sé cómo consiguió mi número.

Papá parpadea lentamente, con los párpados pesados por la droga. —Hmm. Interesante.

—Quiere saber cómo te va. ¿Cómo te va?

—He estado mejor.

Mi teléfono vuelve a zumbiar, pero no lo miro. Estoy atrapada en la mirada penetrante de mi padre. Aprieto el teléfono con tanta fuerza que me pregunto si se romperá. Tragando con fuerza, me dirijo a la mesa de centro.

—¿Quieres agua?

—Estoy bien. ¿No vas a responder a eso?

Asiento y miro mi teléfono. Es una foto de Ty vestido de traje. Está en una limusina, parece bastante relajado y feliz. Debe de ser agradable no estar tan tenso todo el tiempo.

Yo: *¿Qué quieres?*

Ty: *Gracias. Tú también te ves bien.*

Yo: *Lo siento. Estoy estresada. Te ves bien. Y no tienes ni idea de cómo estoy ahora mismo.*

Me veo como si hubiera sido follada con los dedos por un monstruo en la escuela y siendo mirada por uno mientras hablamos. No es sexy en absoluto.

Ty: *No puedo imaginar un escenario en el que te veas menos que hermosa.*

Yo: *Gracias. ¿Eso es todo? Tengo que irme.*

Ty: *No. Quería ver si podía llevarte a una cita de verdad. Sólo nosotros dos.*

Mi corazón tartamudea en mi pecho. ¿Es por eso que está vestido tan bien? ¿Va a venir aquí? Eso no puede pasar. Papá no me deja ir a ningún sitio a solas con él. Por supuesto que no. Y si aparece mientras Ford está aquí... no puedo ni visualizar en qué tipo de situación se convertiría.

—Bueno —gruñe papá—. ¿Qué quiere el chico?

THREAT

Apartando mi mirada del teléfono, me encuentro con la dura mirada de mi padre. —Él, eh, quiere tener una cita. Sólo nosotros dos.

Papá me estudia durante un largo rato. El sudor humedece mi nuca. Intento mantener la calma y la estabilidad. Entonces, asiente. Apenas perceptible.

—¿Qué? —susurro, frunciendo el ceño.

—Está bien. Puedes salir en una cita con el Señor Constantine.

—Papá, no lo entiendo.

—¿Qué hay que entender? La respuesta es sí —gime de dolor cuando intenta incorporarse—. Por supuesto, enviaré un destacamento de seguridad porque no puedo descartar que lo ocurrido no haya sido un ataque calculado por gente que quería hacerme daño personalmente.

—¿Crees que fue alguien que conoces?

—O enviado por alguien que conozco.

—¿No pudiste ver al tipo?

—Había tres de ellos, creo. Tal vez más. Está borroso.

Mi teléfono vuelve a zumbiar.

Ty: *Tomaré eso como un no. Es espeluznante si lo intento de nuevo mañana?*

Todavía estoy tambaleándome con las palabras de papá. ¿Ford trajo a un grupo de amigos? ¿Su hermano? Ya ha mencionado a un hermano antes. La verdad es que no sé mucho sobre Ford. No sé con qué tipo de gente se junta ni sus motivos para hacerse amigo mío.

Esta mañana fue más que lo que hacen los amigos.

Sus dedos estaban dentro de ti, chica.

Él te hizo venir.

—¿Vas a contestar al pobre? —pregunta papá, señalando mi teléfono—. No lo hagas esperar.

Asiento lentamente y respondo con un golpecito.

Yo: *Bien.*

Ty: *Bien... ¿qué? ¿Intentar de nuevo mañana?*

Yo: *Bien. Como en, vamos a tener una cita.*

Me envía un montón de emojis sonrientes, claramente feliz con esa respuesta. Le devolvería la sonrisa, pero no puedo evitar la forma en que papá me mira. Como si me estuviera preparando para el fracaso. Si lo supiera. Esta mañana he fracasado estrepitosamente. En cualquier momento, ese fracaso aparecerá en mi casa y quién sabe qué tipo de catástrofe se producirá.

Ty: *Estoy de camino a un evento al que me obliga a asistir mi familia, pero cuando vuelva a la ciudad, te enviaré un mensaje sobre nuestra cita. Dile a tu padre que espero que se sienta mejor pronto.*

THREAT

Yo: K. Adiós.

Levanto la barbilla y me encuentro con la mirada de papá. —Está emocionado y espera que te sientas mejor pronto.

El silencio se apodera de la habitación. Sandra ya no grita a la ayudante. Todo está en silencio, aparte del estruendo de mi corazón que parece resonar en mis oídos. Me remuevo en mi asiento, odiando lo expuesta que me siento ahora.

¿Puede verlo escrito en mi cara?

¿Qué hice hoy con Ford?

Suena el timbre y doy un respingo. La ansiedad me sube por el pecho, me agarra la garganta y me impide respirar. Mi cara se calienta y me delata. Es muy obvio. Papá, que nunca se pierde nada, me observa con los ojos entrecerrados.

—Es sólo una cita con un chico de una familia poderosa, cariño. No es una propuesta de matrimonio. Siempre serás mi niña. De nadie más. Sólo mía.

El tono posesivo y amenazante me tiene aturdida.

No hay escapatoria.

Fui una estúpida al tener una esperanza.

121



THREAT

CAPÍTULO DIECINUEVE

Sully

Alguien está reventando mi teléfono y me está enfureciendo. Como si no bastara con lidiar con Heathen, que se comporta como una bestia del infierno en su transportador, tengo a alguien llamando a mi teléfono una y otra vez.

Por el amor de Dios.

Al salir del ascensor, dejo a la gata sibilante en su jaula y saco el teléfono del bolsillo. Es Sparrow. A veces puede ser una maldita mujer.

—¿Qué? —exijo, la irritación gotea de la palabra—. Estoy algo ocupado.

—Sí —dice—. Me doy cuenta. Sólo te he llamado quince veces.

—¿Qué pasa? ¿Está bien mamá?

Suspira. —Estoy seguro. Está en la cárcel, no muerta. No, esto es peor. Es Scout.

Se me hiela la sangre. Scout fue a la escuela en lugar de Sparrow hoy. Como Scout no contesta su teléfono, he estado en vilo preguntándome cómo le fue. Es decir, estaba en un campus universitario, así que seguramente no pudo meterse en muchos problemas.

—Él hizo algo. No sé qué, pero es malo. —Sparrow maldice y respira con fuerza al teléfono—. Me dijo que no volviera a hablar con ella.

—Joder —refunfuño—. ¿Dijo por qué?

—Le pregunté qué había pasado y me dijo: '*Tú has pasado*'.

—¿Hablaste con Scout?

—No contesta su teléfono.

—Estoy seguro de que sólo estaba siendo un idiota. Está bien.

—Hombre, me ha bloqueado.

—¿Podría haber descubierto que éramos nosotros el miércoles por la noche? ¿Se lo habría dicho?

—Conociendo a Scout, todo es posible. ¿Crees que podría haberla herido?

Los flashes del pasado arden detrás de mis ojos en rápida sucesión. No voy a dejar que vuelva a recorrer este camino. La última vez, fuimos un daño colateral. Esto es un patrón para él: obsesionarse con alguien que no puede tener, llevarlo demasiado lejos, y luego ser destruido por los que la aman. En este caso, Alexander Croft tiene la capacidad de aplastarnos como lo hizo Winston Constantine.

—Lo averiguaré —le aseguro—, y lo arreglaré.

122



THREAT

Deja escapar un largo suspiro de alivio. —Gracias.

—Sin embargo, tengo una pregunta.

Un tiempo de silencio y luego un poco de vacilación en su voz. —De acuerdo.

—¿Por qué estabas hablando con Landry?

—¿Qué quieres decir? Es nuestro trabajo.

—Enviando mensajes de texto o hablando por teléfono. Tu trabajo era ocuparte de ella en la escuela. Nada más. No me dijiste que también hablabas con ella por teléfono.

—No es un gran problema, hombre.

—Es porque tengo que asegurarme de que mi parte de la historia concuerde. Es jodidamente vergonzoso cuando digo mierda o hago mierda que contradice lo que has hecho. ¿Por qué te guardas tus interacciones con ella para ti? Te dije lo que pasó cuando estuve en su casa. No entiendo por qué no compartes lo que pasa cuando estás con ella.

—Tengo que irme.

—No. Joder. Sólo responde a la pregunta, Sparrow.

—Nada —gruñe, un poco demasiado a la defensiva debo añadir—. Nada de importancia.

—¿Te la has follado?

—¿En serio? ¿Cuándo? ¿En la escuela? Vete a la mierda, Sully.

—Deja de ser un marica y dime qué demonios ha pasado.

—¿Qué? ¿Quieres saber que tuve sexo telefónico con ella? ¿Eh? ¿La noche después de que la besaras?

Está celoso.

Esto es Ivy Anderson de nuevo.

O, peor, Ash Elliott.

Al menos con Ivy, nos metimos en un pequeño problema. Con Ash, nuestras vidas explotaron en nuestras caras. Apenas sobrevivimos a esa mierda.

¿Y Landry?

Su padre es malvado y está conectado con los Constantines. El potencial de que esto se vuelva nuclear es una posibilidad real.

Scout está actuando como un loco.

Sparrow se está volviendo muy posesivo.

¿Y yo?

Quiero estrangular a Sparrow por mantener una cita secreta de sexo telefónico a mis espaldas y golpear a Scout por herirla o hacer lo que sea que haya hecho.

Esto significa que estoy tan metido como ellos.

123



THREAT

—Creo que necesitas dar un paso atrás —afirmo, con voz fría—. Creo que todos lo necesitamos.

—No podemos —responde—. Es nuestro trabajo. *Es nuestro trabajo.*

—Lo dejaremos. Bryant puede superarlo.

Sparrow se ríe, frío y cruel. —Ahora somos Morellis, Sull. No podemos renunciar sin más. Ya lo sabes. Por eso has estado tan enojado últimamente. Estamos atrapados y no tenemos adónde ir.

—No soy un maldito Morelli. Soy un Mannford.

—Averigua lo que hizo y arréglalo. Haré el control de daños el lunes en la escuela.

Heathen gruñe desde su jaula, recordándome que es una perra infeliz en esa jaula.

—Bien. Te enviaré un mensaje más tarde.

Sin esperar a que me responda, me dirijo a la puerta de los Croft. Toco el timbre, ignorando los horribles sonidos que hace mi gata.

Mi gata no.

La gata de Scout, ya que a ella le gusta más.

Sólo la tomo prestada en este momento para mantener la farsa.

Unos minutos más tarde, la puerta se abre. No es Sandra o uno de los otros empleados o incluso Della. No, es ella.

Landry.

La raíz de este creciente problema entre mis hermanos y yo. Yo también sé por qué. Cuando estoy en su presencia, me olvido de que es un trabajo. Me obsesiono con su labio inferior rosado ligeramente hinchado y con el sabor que tiene cuando la beso. Me fascina la forma en que el cabello rubio dorado baila con su movimiento, enmarcando su bonita cara y atrayendo siempre tu atención hacia allí. Incluso vestida sólo con unos vaqueros y una camiseta, es elegante, encantadora y tentadora.

Sé cómo se siente su teta bajo mi palma. Llena, pero no demasiado. Lo suficiente como para agarrarla y reclamarla.

Sus ojos azules son duros mientras me evalúa. La acusación brilla en su mirada. Quizá también un poco de dolor. Un destello de miedo.

¿Qué le hiciste, Scout?

—Hola, cariño.

Se relaja visiblemente ante mis palabras. La postura feroz que había adoptado se desvanece y se agarra al marco de la puerta como para estabilizarse. Su nariz se vuelve rosada y sus ojos se llenan de lágrimas.

Joder.

Scout la hirió.

THREAT

¿Cómo explico esto? Ella cree que soy él. Tengo que arreglar lo que le hizo a ella. De alguna manera. De alguna manera.

—¿Puedo entrar? —pregunto, manteniendo mi voz suave—. ¿Por favor?

—No debería dejarte a menos de 15 metros de mí.

Una lágrima se hace demasiado pesada para su párpado y corre por su mejilla. A pesar de sus palabras, quiere que todo mejore. Lo veo en sus ojos. Levanto una mano para acortar la distancia que nos separa, le acaricio la mejilla y le quito el rastro de humedad con el pulgar.

—Lo siento —murmuro.

Es la verdad. Lo siento. Siento que mi hermano psicópata haya puesto sus garras en ella. Es rudo y brutal y jodidamente aterrador cuando quiere serlo.

Ella da un paso atrás, pero no es para escapar de mí. Es una invitación. Della se asoma por la esquina y me saca la lengua. Yo le saco la mía y le ofrezco la jaula.

—Agarra a Heathen —digo, asegurándome de que ve los movimientos de mis labios—. Estaré en el aula en un minuto.

Della me arrebató el portador de Heathen y desaparece. Una vez que cierro la puerta tras de mí, me agarro a la mano de Landry y la arrastro hasta el cuarto de baño, justo al lado del vestíbulo.

—No puedo estar sola aquí contigo —susurra, pero no lucha contra mí—. Si papá viera...

Le dimos una buena paliza. Dudo que ahora mismo esté merodeando por la casa buscando a su hija. Apuesto a que estará por lo menos unos días.

Cierro la puerta del baño tras de mí y la inmovilizo contra la encimera con mis caderas. Aspira y sus ojos azules buscan los míos.

—Escucha —empiezo, pero ella me corta.

—Tus ojos son del color del caramelo.

—Y los tuyos son azules como el cielo en un caluroso día de verano.

Ella sonríe. —Eso no es lo que quise decir, enamorado. Me refería a que cuando tus ojos están así, eres diferente. —Sus cejas se fruncen—. Mucho más diferente que esta mañana.

—Lo siento —vuelvo a decir—. Hay cosas sobre mí que no entiendes. Cosas que no puedo decirte exactamente.

—Estás enfermo. —Me da unos golpecitos en la cabeza—. Aquí.

No tienes ni puta idea, cariño.

—Sí. Un poco, supongo. ¿Qué puedo hacer para mejorarlo? —Acaricio mis dedos a través de su cabello, asegurándome de ser suave y cariñoso—. Deja que te bese.

—No es que tenga elección.

125



THREAT

—La tienes ahora mismo. Conmigo. En este momento. ¿Puedo besarte?

Sus cejas se fruncen mientras me estudia con intensidad. —Has perdido la cabeza.

—Mírame, cariño. Hoy... eso no volverá a pasar. Puedes confiar en mí.

—¿Confiar en ti? —suelta una carcajada de asco—. No, Ford, no puedo confiar en ti. Me estás ocultando muchas cosas.

Apoyo mi frente contra la suya un momento, cerrando los ojos. —Sé que soy un hombre complicado, Landry. Realmente espero que algún día entiendas completamente... mis capas. Hasta entonces, confía en que me importas mucho y que nunca haría nada para herirte intencionadamente. Siento de verdad lo que te ha pasado. —Vuelvo a abrir los ojos y me alejo para que pueda ver la sinceridad en mi mirada—. Ahora, por favor, ¿puedo besarte?

Me hace esperar una eternidad, pero finalmente asiente. Enredo mis dedos en su cabello, tiro hasta que su boca se separa y se prepara para un beso, y entonces aprieto mis labios contra los suyos. Al principio, está tensa, pero cuando mi lengua se desliza por la suya, se convierte en una masa en mis brazos.

La beso profundamente, pero me aseguro de infundirle mi disculpa. Golpes suaves. Caricias suaves. Le murmuro cosas dulces cada vez que nos separamos lo suficiente para respirar. Podría seguir besándola toda la tarde. Me pregunto cuánto haría falta para arreglar lo que Scout le hizo.

—Me hiciste daño —susurra, las yemas de sus dedos encuentran el centro de mi pecho y empujan—. Tenía miedo.

—¿Dónde te he hecho daño?

Ella frunce el ceño y aparta su cabeza de la mía. —Ya sabes dónde.

Arriesgándome, deslizo mi mano entre nosotros, encontrando el calor entre sus piernas por encima de sus vaqueros. —¿Aquí?

—S-Sí.

—Puedo hacerlo mejor. —Tiro del botón y luego bajo la cremallera—. Lo mejoraré con un beso.

—Ford —murmura—. Nosotros... tú... yo...

La dejo con su balbuceo sin sentido mientras me arrodillo. Con toda la ternura que puedo reunir, le bajo los vaqueros y las bragas por los muslos. Su coño, suave como la cera, hace que se me haga la boca agua para probarlo. Le paso el pulgar por la hendidura y luego aparto un labio, dejando al descubierto su capullo rosado. Con una sonrisa, lamo el pequeño capullo y me encanta el modo en que ella responde con un gemido.

Sus dedos se enredan en mi cabello y jadea cuando me meto su clítoris en la boca. Quiero arrancarle los vaqueros por completo para poder abrirle los muslos. Estoy hambriento y quiero darme un festín con su dulce coño. Meter mi cara en su

THREAT

coño, chupar todos los jugos de su placer que pueda encontrar. Me apetece lamer su estrecho orificio, quitarle el dolor de la herida que Scout le infligió.

Un gruñido retumba en mí, fuerte y necesitado. Estoy a punto de empezar a arrancarle la ropa por completo cuando me detiene con un golpe en la cabeza.

—Oh Dios. No. Déjalo. No podemos hacer esto aquí. —Su voz se eleva una octava, el pánico se mezcla en su tono—. Mi padre.

Aunque nada me gustaría más que seguir adelante, sé que tiene razón. Es un bastardo que golpea a su propia hija por nada. No puedo imaginar lo que haría si descubriera que estamos haciendo esto.

—Realmente, quiero disculparme con tu coño perfecto —susurro, pasando mi nariz por su raja—. Pero, tienes razón. Las cosas que quiero hacerte me llevarán horas. —Mirando hacia arriba, le guiño un ojo—. Un orgasmo no es suficiente. Tiene que ser todo o nada, cariño.

Su sonrisa, aunque trata de ocultarla, se asoma. Quizá me hayan perdonado los pecados de mi hermano. Se lo compensaré una y otra vez cuando tengamos tiempo e intimidad, eso seguro.

—Tengo que ir a ver a mi padre —dice con un suspiro ligeramente decepcionado—. Nos vemos el lunes.

Se vuelve a poner la ropa y sale del baño, dejándome sin saciar y con una furiosa erección. Me vuelvo a poner de pie, me quito el olor de su coño y consigo enfriar la sangre que me estaba poniendo la polla dura.

Tal vez arreglé la mierda con ella.

Encuentro a Della en el aula intentando convencer a Heathen de que salga de debajo de una mesa. Heathen le sisea, pero no la escucha. Me acerco a Della y le doy un golpe juguetón en la cabeza.

Me hace una señal viciosa, pero no sé qué coño significa. Levantando una ceja, señalo nuestro lugar habitual donde trabajamos.

—Se acabó el juego.

Ladea la cabeza, frunciendo el ceño. Lo repito y señalo al gato. Con un resoplido de comprensión, abandona sus esfuerzos y se acerca al escritorio. Una vez sentada, me hace señas lentamente. No discutimos el hecho de que no sé ASL, pero ella no es estúpida. Por alguna razón, me sigue el juego. Probablemente me está utilizando por el maldito gato.

Me lleva un minuto descifrar lo que está diciendo.

Papá recibió una paliza.

Haciéndome la inocente, le respondo: —¿Lo hizo? Qué terrible.

Sonríe y se encoge de hombros antes de firmar algo que no sé. Luego, se toma el tiempo de deletrearlo para mí, *k-a-r-m-a*.

—¿Karma?

127



THREAT

—Sí. —Cruza las manos en su regazo y espera pacientemente a que empiece nuestra lección como si fuera un dulce querubín y no el mismísimo diablillo.

Me gusta esta chica.

Y Alexander definitivamente se veía venir esa mierda.

Una repentina comprensión me golpea en las entrañas. La sonrisa que le había devuelto a Della se desvanece. Si Alexander golpea a Landry, me pregunto si hará lo mismo con Della.

El karma.

He visto cómo lo mira, con un odio apenas disimulado. Tengo en la punta de la lengua preguntarle si también le pega. Al final, me callo la boca. En el fondo, sé la respuesta. Él lo hace.

Me dan ganas de volver a darle una paliza.

128



THREAT

CAPÍTULO VEINTE

Sparrow

Normalmente, no me importaría asistir a un evento en el que se me exigiera llevar un buen traje y mostrar mi encantadora sonrisa. Se me da bien. En realidad me gusta, a diferencia de mis hermanos.

Esta noche no.

Esta noche, estoy zumbando de rabia y frustración. Estoy atrapado en el maldito Boston de todos los lugares. Bryant quiere que asista a una cena inmobiliaria y que puje por algunas propiedades. Básicamente, quiere que me codee con gente del negocio, que aprenda un par de cosas, y que de alguna manera las use contra sus enemigos.

Tal vez Sully tenía razón. Esto es una mierda. Nuestras vidas. Cómo estamos encadenados a los Morellis, específicamente a Bryant, y no tenemos esperanza de hacer nada más.

En lugar de enfadarme como lo haría mi hermano por lo que no puedo hacer en este momento, me concentro en mi tarea.

Codearse.

Sully suavizará las cosas con Landry, esperemos, y lo que no arregle, lo gestionaré yo mismo.

Tras dejar mi auto en manos de un aparcacoches, me dirijo al edificio, que está repleto de gente bien vestida. Este es mi elemento. He nacido para festejar con la élite. Me gustaría pensar que lo heredé de mamá. Soy el que mejor limpia de los tres y puedo fingir una sonrisa que me permite conseguir casi todo lo que quiero. No está de más que lleve uno de mis trajes más caros a medida de Tom Ford en color carbón. Sully dice que estos pantalones me dan un culo de David Beckham. Creo que está siendo un idiota cuando lo dice, pero lo tomo como un cumplido. Lo único que me falta es algo bonito que cuelgue de mi brazo. Algunas mujeres intentan captar mi mirada, como si estuvieran en sintonía con mis pensamientos, pero no me interesa. Estoy demasiado distraído para coquetear. Además, el único caramelo del brazo que quiero es ella. Intento no imaginarme a Landry con un vestido sexy y entallado porque en estos pantalones de David Beckham no cabe una erección de 25 centímetros.

—¿Ford?

Un tipo alto y ancho, con el cabello rubio y una sonrisa de bobo, se cruza en mi camino. Lo miro fijamente porque no conozco a este imbécil. Desde luego, no es una persona con la que estaría dispuesta a relacionarme. Pero conoce nuestro alias.

—¿Sí?

129



THREAT

—No me dijiste que irías a esta mierda. —Se ríe y me golpea el costado del brazo—. Amigo, tenías razón sobre Landry.

Rápidamente conecto los puntos.

¿Landry?

Este tiene que ser el maldito Ty Constantine.

—Siempre tengo razón —gruño, siguiéndole el juego—. ¿Qué ha pasado?

—Le envié un mensaje de texto. Vamos a tener una cita la próxima semana. Sin su papá.

—Su padre es un auténtico idiota, ¿no?

—Mierda, sí. —Se inclina y susurra de manera conspiradora—. Hoy todavía no ha venido a la oficina. Cuando lo asaltaron, debieron de joderlo mucho.

—Hmph.

Me vuelve a dar un golpe en el brazo y juro por Dios que le devuelvo el golpe si lo vuelve a hacer. —¿Qué se ha metido en tu culo y ha muerto hoy? Normalmente no eres tan gruñón.

Parpadeo confundido. ¿Qué clase de actuación ha estado haciendo Scout de todas las personas?

—¿Es la chica de la que me hablabas? —pregunta, frunciendo el ceño—. ¿Sigue evitándote?

¿Realmente le hablé de Ash?

—Siempre —gruño.

—Vas a tener que tenerla a solas. Hacer que te escuche.

—No creo que sea tan fácil. Está casada.

Se le salen los ojos de las órbitas. —¿No es una mierda? Hombre, no me dijiste que estaba casada. Realmente lo tienes mal si estás suspirando por una mujer casada.

—Tenemos historia. —Me encojo de hombros y lanzo mi mirada hacia la multitud, mi mente en otras personas que no son Ash—. Es un poco difícil olvidar lo que tuvimos.

—La recuperarás si está destinado a ser. —Me aprieta el hombro—. Puedo ayudar. Sólo dime qué hacer.

Pregúntale a tu primo si mi hermano puede tener a su mujer para poder torturarla más. ¿Puedes hacer eso, chico Ty?

—Gracias, hombre —digo en su lugar—. Necesito un trago.

Ty me guiña un ojo. —Sígueme. Ya he explorado el bar.

Se aleja, serpenteando entre la multitud. Lo sigo, cada vez más irritado a medida que pasan los segundos. Cuando llega a la línea, se gira para mirarme, estudiándome atentamente.

130



TRIPLE

Deception Duet

K. Webster

THREAT

—No estás cojeando. ¿Las rodillas se sienten mejor hoy?

Maldita sea.

—Va y viene —miento—. Puedo ocultarlo si tengo suficiente oxicodina.

—¿Oxy? —Sus ojos se abren de par en par—. ¿En serio? Esa mierda te va a joder.

¿Cómo aguanta Scout a este tipo? Es parlanchín y demasiado amigable. Todo lo que digo lo tiene que inspeccionar con un microscopio.

—Entonces —murmuro, cambiando de tema—, ¿a dónde llevarás a la hija de Croft para tu cita?

Frunce el ceño como si no le gustara que desviara la conversación de mi inexistente problema con las drogas, pero me complace de todos modos porque, aparentemente, es un chico de oro que necesita un amigo.

Demonios, tienes que estar casi desesperado para hacerte amigo de Scout.

—Al principio —dice, inclinándose—, pensaba en algún lugar romántico. Un restaurante de cinco estrellas o algo así. Un paseo en carruaje. No sé. Algo elegante.

—¿Decidiste no hacerlo? —Levanto una ceja en forma de pregunta.

—No sé... pensé en llevarla a algún lugar de bajo perfil. Una película. Tal vez a la sala de juegos. Llenarse de comida basura. La chica parece que podría relajarse un poco.

No me digas.

Landry tiene un palo congelado en el culo. Probablemente disfrutaría mucho de las películas. Pero con alguien como yo. No con este chico de mierda. Podría conseguir que se relajara.

—Creo que la película es una buena idea —admito, aunque me duela hacerlo.

Tengo que jugar bien con este tipo. Es parte del trabajo. Es mejor cuando Scout se ocupa de esta parte y yo de Landry.

Sigue divagando sobre todas sus ideas de citas. Un montón de mierda para hacerla desmayar. Cuando llega nuestro turno en la cola, estoy dispuesto a taparle la boca con la mano para que se calle de una vez.

Ty pide nuestras bebidas y paga. Tomo el líquido oscuro y lo devuelvo con ganas. El ardor me escuece la garganta, pero se siente bien.

—Te has tragado directamente ese whisky, hombre. —Sacude la cabeza—. ¿Estás seguro de que es una buena idea con la oxicodina?

Estoy a punto de responderle cuando noto una cara familiar en la multitud. Otro maldito Constantine. Afortunadamente, no es Winston, pero es uno de sus mini-hermanos. Perry. Si me ve charlando con su primo, nuestra tapadera será descubierta. Tengo que salir de aquí. Bryant puede besar mi trasero.

—Tienes razón —murmuro, dándole la espalda a Perry para no ser visto y arruinar mi tapadera con Ty—. No me siento muy bien. Voy a ir a mi hotel.

THREAT

—También estarás aquí mañana por la noche, ¿verdad? Este evento es de dos días. Por favor, di que no voy a hacer esta mierda solo. —Me pone ojos de cachorro—. Amigo, por favor.

—Sí, lo que sea. Te veré mañana.

—¡Te enviaré un mensaje más tarde!

Ignorándolo, salgo del edificio. Hice una aparición. Es hora de salir de aquí.



Estoy zumbado.

No por la única copa que me tomé en el evento, sino por las tres, cuatro o siete más que me he tomado desde que llegué al hotel. El bar es oscuro y elegante. He podido beber mis frustraciones con relativa tranquilidad.

El camino de vuelta a mi habitación es un borrón. Me cuesta un par de veces meter la tarjeta en la ranura. Finalmente, consigo entrar. Me quito el traje y me subo a la cama en calzoncillos.

Quiero hablar con ella.

No es justo que Scout me haya jodido esto de alguna manera.

Hay un mensaje perdido en mi teléfono de Sully que dice que cree que ha arreglado las cosas. No estoy convencido. Necesito escucharlo con mis propios oídos. Pero me ha bloqueado.

Me cuesta mucho concentrarme, pero encuentro su número en el móvil y uso el teléfono del hotel para llamarla. Ni siquiera estoy seguro de que esté despierta a estas horas, más allá de la medianoche.

—¿Hola?

El aliento de su voz habla directamente a mi polla. Cierro los ojos, imaginando su boquita sexy.

—¿Hola? —dice de nuevo—. ¿Quién es?

—Sparrow.

—¿Qué? No te oigo. Estás murmurando. ¿Quién es?

—Landry, soy yo.

Deja escapar un fuerte suspiro. —¿Chevy?

Sonrí, imaginando su sorpresa. —Sí.

—Te he bloqueado para que no me llames.

—Y te llamo para decirte que me desblokees.

—¿Estás borracho?

132



THREAT

—Un poco. —Me restriego la palma de la mano por la cara—. Te echo de menos.

—¿Me echas de menos? Ford, acabo de verte. Literalmente me robaste un beso antes de irte.

Maldito Sully.

—Ese no era yo —digo—. Ese fue mi alter-ego perdedor.

—¿Estás celoso... de ti mismo?

—Sí. También odio partes de mí mismo.

—Tienes problemas, Chevy.

—Y tú tienes respuestas a mis problemas, Landry.

—Me confundes. Nunca eres la misma persona.

—¿Puedes desbloquearme?

—Bien.

—FaceTime.

—De acuerdo.

No quiero colgar, pero tengo que hacerlo. Me hace esperar unos largos cinco minutos antes de devolverme la llamada. Contesto a la primera llamada. Su bonita cara está iluminada por una lámpara de cabecera. La única luz que tengo entra en la habitación desde el baño.

—Hola.

Ella sonríe. —Hola.

—Me gustaría que estuvieras en esta cama conmigo ahora mismo.

—Ford...

—No me llames así. —Cierro los ojos—. Llámame Chevy o... Sparrow.

—¿O qué?

—Si no estuvieras tan estresado por la vida o por lo que sea que te tiene tenso todo el tiempo, ¿qué harías? Estás tan interesado en la universidad como yo. No tardarán en darse cuenta de que apestamos y nunca hacemos las tareas.

Ella se burla. —Hago mis tareas.

—Mentirosa.

—Necesito hacer mis tareas. Me he distraído. Me pondré al día.

—Quizá deberíamos tener una cita de estudio. —Le sonrío—. Cita de estudio desnudos.

—Eres un mocoso.

—En serio, nena. ¿Qué harías tú?

133



THREAT

Se muerde el labio inferior con tanta fuerza que es un milagro que no se haga sangre. —Intento no pensar en ello.

¿Qué clase de respuesta es esa?

—¿Por qué no?

—Porque no tengo futuro. —La amargura en su tono no se puede ocultar—. Terminaré casándome con algún tipo rico y exitoso y teniendo un montón de bebés. Fin.

—Sin embargo, suena como un montón de sexo.

Ella sonrío aunque me doy cuenta de que no quiere hacerlo. —Yo haría algo con mis manos.

—¿Pajas?

—Oh, Dios mío. Voy a colgar.

Me río y luego me río más cuando saca la lengua. Es tan bonita. Si yo estuviera allí, me la metería en la boca y la haría olvidar que está enojada.

—Cuando mi madre vivía, solía hacer todos los arreglos florales para las fiestas de papá. Me encantaba ayudarla. Nos pasábamos horas trabajando con flores exóticas. Era cuando teníamos nuestras mejores charlas. —Sonríe con nostalgia—. La echo de menos.

—Yo también extraño a mi mamá.

—¿Se ha ido?

—Sí. —Cierro los ojos y luego suspiro—. Así que, una florista, ¿eh? Podría verte en una linda tienda cortando flores.

—No es precisamente soñar a lo grande —murmura—. ¿Y tú?

Me encojo de hombros. —Yo tampoco tengo opciones. Soy la perra de mi tío.

—¿Su perra?

—Hago recados y cosas por él.

—¿Está en la mafia?

Los dos nos reímos.

—Ojalá. —Esa mierda sería entretenida. Pero, no. Sólo voy a fiestas y hago trabajos raros. Es aburrido y sin sentido. Mi hermano lo odia por eso.

—¿Son tú y tu hermano cercanos? ¿Cómo se llama?

—Sullivan. —Y estamos tan unidos como pueden estarlo los hermanos. Aun así, es un maldito imbécil la mayor parte del tiempo.

—Mi hermana pequeña puede ser un monstruo, pero nunca lo admitiría ante nadie más que ante ti.

Dios, ojalá pudiera besarla ahora mismo.

—¿Y? —dice ella—. ¿Qué harías si no tuvieras este tío tuyo?

THREAT

—Sinceramente, no lo sé. No me he permitido pensar tan lejos. En un momento pensé que seguiría los pasos de mi madre. Convertirme en médico. Pero... la mierda pasó. Ahora no pienso en ello.

—Tal vez lo descubras.

—Tal vez.

—Debería ir a la cama ahora —susurra—. Es tarde y tus ojos siguen cayendo.

—Envíame una foto y colgaré el teléfono.

Pone los ojos en blanco pero asiente. —Bien. Lo enviaré después de que cuelgues.

—Te llamaré mañana, Landry.

—Adiós, Chevy.

Cuelga. Miro fijamente la pantalla hasta que llega una foto a través del texto. En la foto, me sonrío. Es dulce y adorable. Me pongo de lado, me hago un selfie y se lo envío. Ella me envía unos emojis de sueño y yo capto la indirecta.

Me duermo mirando su cara y luego tengo sueños con su boca descarada.

THREAT

CAPÍTULO VEINTIUNO

Landry

¿Es Ford amable contigo?

Della pone cara de disgusto antes de hacer señas: —*Es un tonto.*

Me muerdo una risa y luego indago un poco más. *¿No es un buen profesor?*

Es un buen profesor, firma, y luego se encoge de hombros. Sólo es un tonto. Incluso Heathen lo sabe.

—Eres una mocosa —me burlo, haciendo señas y diciendo las palabras—. *¿Lo sabes?*

Ella asiente felizmente, sonriendo. Luego, me pone una cara malvada antes de firmar: *¿Es tu novio?*

Se me hiela la sangre. *¿Es tan evidente que Ford y yo tenemos algo? Si es evidente para mi hermana, que no presta mucha atención a los que la rodean, sólo puedo imaginar lo que piensa mi padre, ya que observa todos mis movimientos.*

—No —digo con un tono duro, asegurándome de enunciar para que no se equivoque lo que le digo.

Ella señala: *Mentira.*

—Suficiente. —Es tan descarada a veces y si se pone demasiado cómoda, podría ser malo para ella—. *Discúlpate.*

Lo siento. Ella chasquea las manos de forma brusca, sin parecer arrepentida, pero es mejor que nada.

Necesito que esté atenta porque los fines de semana son siempre los peores para nosotras. Dos días enteros atrapados en casa con papá. Nuestras posibilidades de enojarlo son mayores, lo que significa que ella no puede permitirse el lujo de comportarse así. Ni siquiera conmigo.

—Voy a ver cómo está papá. —Me aseguro de señalar también las palabras.

Su alegría se desvanece y frunce el ceño. *¿Por qué?*

—Della —le advierto—. No seas grosera.

No te enfades conmigo. Ella traga con fuerza y luego hace una seña, simplemente no quiero vivir más con papá. *Quiero que nos mudemos lejos. ¿Podemos, Landry? ¿Por favor?* Señala la palabra “por favor” como cinco veces más seguidas, con los ojos llenos de lágrimas.

136



THREAT

Mi corazón se rompe por el centro. Sé que ella lo odia tanto como yo. A veces, cuando nos acurrucamos juntas en la cama cuando papá está fuera de la ciudad, ella expresa este tipo de deseos. Todos parecen fantasías lejanas. Esta petición, sin embargo, no es una fantasía. Es desesperación, una desesperación que siento que resuena en mi alma.

Un día de estos, le señalo, pero no hablemos más de eso por ahora. No es seguro.

Sus hombros se desploman, dejando caer su mirada hacia su regazo. La derrota que lleva escrita me mata. Me gustaría poder darle lo que quiere ahora mismo, pero no puedo. Y hablar de estas cosas es imprudente y peligroso. Ninguna de las dos puede permitirse un desliz. Especialmente cuando está en casa, obligado a descansar. Le dará demasiado tiempo para pensar, demasiado tiempo para darse cuenta de lo que su hija está haciendo.

Se fijará en Ford.

Empezará a hacer preguntas.

Entonces, las acusaciones volarán.

No puedo permitirlo.

Cuando mi hermana ha terminado de hablar conmigo, me levanto y salgo de su habitación. Sandra tiene el fin de semana libre. Una de las cocineras, Gloria, viene temprano los sábados por la mañana para preparar las comidas de los fines de semana, pero normalmente se va al mediodía. Entonces, nos quedamos los tres solos.

Reprimiendo un escalofrío, me dirijo a la habitación de papá. En una época, me encantaba correr allí los sábados por la mañana. Me retorció entre mamá y papá, rogándoles que pusieran los dibujos animados. Me complacían y papá hacía que Gloria nos trajera el desayuno a la cama. Tortitas de chocolate con extra de crema batida para mí.

No he tocado uno desde que murió mamá.

No he hecho muchas cosas desde que ella murió.

Esa niña inocente murió junto con ella. Esa niña se vio obligada a convertirse en una adulta que tiene que proteger a su hermana pequeña. Me amargaría haber perdido las partes fáciles de mi vida, pero no me arrepiento de la relación que tengo con Della. La quiero y sé que mamá estaría orgullosa de que cuide de ella, asegurándome de que su vida sea lo más normal posible.

Pero Dios, echo de menos a mamá. Mucho.

Papá está sentado en la cama sobre su lado habitual, con un portátil apoyado en sus muslos sobre la sábana. Lleva el cabello desordenado y le crece una barba rubia oscura en las mejillas. El hematoma de su cara está peor hoy, hinchado y de color morado oscuro.

—Hola, papá —saludo, con voz alegre—. ¿Te va bien hoy?

137



THREAT

Levanta la vista de su portátil, dirigiendo sus gélidos ojos azules hacia mí. —Me siento fatal, pero me curaré. El trabajo nunca se detiene. Perder dos días en medio de este asunto de Tokio ha sido realmente un inconveniente.

—Lo siento.

Frunce el ceño. —No es tu culpa.

Eso es discutible.

—Si necesitas algo, sólo...

—Ven a sentarte —dice, con un tono severo—. Como en los viejos tiempos. Te encantaba verme trabajar.

Me encantaba.

Cuando era ingenua y creía que mi padre colgaba la luna. Antes de ver que era un hombre de sombras oculto tras una sonrisa de rayo de sol.

—No quiero molestarte —digo, moviéndome en la puerta.

—Nunca. —Acaricia la cama a su lado—. Ven a acurrucarte, cariño.

Me tiemblan las manos, pero apretarlas con el puño me ayuda a mantener el temblor a raya. Me dirijo a la cama y me subo. Levanta la sábana, invitándome a meterme debajo con él.

Della tenía razón.

No debería haberle investigado.

Pero necesito tantearlo. Para ver qué sabe, si es que sabe algo. Si sospecha que he tenido algo que ver, necesitaré una estrategia para salir de dudas.

Su sonrisa es cálida, pero es reservada. A mí también me pone de los nervios. Quizá pueda sentir el torbellino de emociones que hay en mi interior. Por lo general, soy mucho mejor para ocultar el miedo y el odio que siento hacia él. Sin embargo, Ford me distrae y me pone las cosas difíciles.

Anoche, antes de irme a dormir, borré cualquier rastro de conversaciones entre Ford y yo. Incluso llegué a cambiar el contacto a —Chica compañera de estudios cuyo nombre no recuerdo— por si preguntaba por el número. Espero que haya estado demasiado ocupado con el ataque como para indagar tanto en lo que estoy haciendo. Aun así, no puedo ser demasiado cuidadosa.

Me acomodo en la cama junto a papá. Su ordenador está abierto en una hoja de cálculo y tiene una ventana de chat en la que está hablando con Gareth sobre una de sus adquisiciones de juegos. Agradezco que no se trate de mí, de Ford o de Della.

—¿Dormiste bien anoche? —me pregunta papá, tomando mi mano. Me pasa el pulgar por el punto del pulso.

Conociéndolo, probablemente pueda saber si estoy mintiendo sólo con ver si mi sangre bombea más rápido. Mantengo la respiración uniforme y asiento. Me aprieta la mano.

138



THREAT

—Bien. —Sube mi mano y besa el dorso de la misma—. Sé que la escuela ha sido mucho para ti.

—Es divertido —le aseguro—. Gracias por hacerme entrar. No sabía cuánto quería ir a la universidad hasta que llegué allí.

—Te conozco mejor que tú misma. Lo sabes.

La habitación se llena de silencio. No me gusta su insinuación, pero también podría estar interpretándola. Estoy al límite, así que todo lo que sale de su boca parece un presagio de lo que está por venir.

No me suelta la mano, la mantiene sujeta con fuerza. Fingí cansancio y apoyé la cabeza en su hombro. El silencio podría ser como el de toda una línea de tambores golpeando mis oídos. Es ensordecedor y enloquecedor. Cada palabra que tengo en la punta de la lengua parece una trampa. El silencio, sin embargo, se siente como si estuviera siendo expuesta.

Un sonido procedente de la puerta llama mi atención. Allí, de pie como un pequeño dios enfadado y poderoso, mi hermana fulmina con la mirada a mi padre.

Ahora no, Della.

Léeme un cuento, Landry. Sus movimientos con señales son agudos y exigentes.

Miro fijamente a mi hermana y le hago un leve movimiento de cabeza. ¿Qué está haciendo? Las dos sabemos que es mejor que evite a papá a toda costa.

—Della, ven aquí —le grita papá, haciéndome saltar en respuesta.

Della se estremece, no porque pueda oír sus palabras, sino más bien porque puede sentir su impacto. El golpe que precede al golpe doloroso.

Empiezo a levantarme, con el corazón en la garganta, pero papá me aprieta la mano hasta que parece que los huesos se van a romper. Un grito de dolor sale de mi garganta. Della no puede oírlo, pero debe ver la agonía en mi cara porque obedece a nuestro padre inmediatamente, corriendo a su lado.

—Papá —suplico, mi voz es más un sollozo que otra cosa.

Agarra a Della por la parte delantera de la camisa en cuanto se acerca y la empuja hacia delante. Sus ojos verdes se abren de par en par por el terror.

Tengo que parar esto.

—Papá, por favor —grito—. Sólo necesita una siesta.

Me ignora para inclinarse hacia la cara de Della. Su portátil se posa sobre sus piernas sin molestar, como si agarrar a sus dos hijas fuera apenas una interrupción de su precioso trabajo.

—No serás una mierda irrespetuosa en mi casa —le gruñe papá—. ¿Me oyes?

Sus ojos han abandonado los de él y se fijan en los míos, llenos de lágrimas y miedo. Por supuesto, ella no lo oye, ya que ni siquiera lo mira. Me suelta la mano para agarrarle la barbilla, obligándola a mirarlo a él y no a mí.

THREAT

—Estoy harto de tu problema de actitud —le espetó—. Faltas de respeto flagrantes y me ignoras cuando la situación te conviene.

Ella se retuerce en su agarre, claramente dolida por la forma en que le agarra la cara. Tiro de su brazo, murmurando palabras suplicantes, pero es inútil.

—Papá, para...

Él gira su codo hacia atrás. Me golpea justo en la boca. El dolor agudo y repentino me hace caer sobre la cama. Papá maldice y luego se aleja dando pequeños pasos.

Se ha ido.

Se ha escapado.

Subo mi mano palpitante para tocarme el labio inferior que me escuece. Un rojo carmesí brillante mancha las yemas de mis dedos. Estoy sangrando.

Papá gruñe de dolor y luego se coloca de lado. Me doy cuenta de que le duelen las costillas, pero la preocupación de su mirada gana la batalla. Se fija en mi boca ensangrentada y su expresión se transforma en una de horror.

—Dios mío, cariño. ¿Qué ha pasado?

Tú. Pasaste, papá. Siempre pasas.

Se aleja brevemente y vuelve con un pañuelo de papel. Con suavidad y con el cuidado de un padre cariñoso, me frota el labio, intentando limpiar la sangre. Aprieto los ojos, negándome a dejar salir las lágrimas. Ya me ha robado suficientes.

No puedo mirarlo.

Ahora mismo, sólo puedo pensar en oír la voz de Ford. Si supiera que papá me ha pegado, aunque sea accidentalmente, se enojaría.

Este es el problema de los amigos o de que te guste un chico... empiezas a confiar en ellos cuando los tiempos son difíciles. Alguien en quien apoyarse o confiar. Un escape.

—Lo siento mucho —dice papá—. Sigo metiendo la pata contigo. Desde que tu madre...

La muerte de mamá fue el catalizador para que mi vida diera un vuelco y se convirtiera en... esto. El infierno. Un infierno literal.

Puedo sentir los dedos de papá en mi cara, acariciando, mientras canturrea palabras dulces y de disculpa. Odio esto. Lo odio. Me besa la mejilla magullada.

Sí, papá, tú también lo hiciste.

Todas las heridas, tanto las interiores como las exteriores, provienen de ti.

Siempre tú.

Es demasiado cercano, demasiado pesado, demasiado. Sus suaves besos son tan abusivos como sus crueles bofetadas. No los quiero. No me gusta el aliento de ellos ni la cantidad. Cada vez que llega a este punto, quiero meterme en un agujero y

140



THREAT

morir. Horribles flashes de otros tiempos, peores que éste, me roban el aliento y hacen que la bilis suba por mi garganta.

Nunca es más fácil.

No puedo hacer esto.

Todo se siente peor en este momento. Quizá porque últimamente he tenido una muestra de normalidad con Ford, cada duro recordatorio de mi realidad es una brutal puñalada en el pecho.

No puedo respirar.

No puedo respirar.

Vete. Ve a verla.

Los pensamientos de mamá son siempre un escape. Mis recuerdos de ella son tan felices y fáciles de arrebatarse cuando no puedo soportar esta estúpida vida ni un segundo más. Como estoy demasiado abrumada por este momento, me deslizo a una época más feliz. Mamá y yo tomando cacao caliente mientras nos peleamos por las poinsettias con las que decorar la casa para una fiesta familiar de Navidad. Huele a canela y manzanas, las tartas en el horno un delicioso aroma que me hace la boca agua. Oh, está nevando fuera. Qué bonito...

Un timbre estridente destroza mi feliz recuerdo, empujándome al ahora. El frío y duro presente que apesta a la colonia de mi padre. Su boca abandona mi cuello y se aparta para tomar el teléfono. A juzgar por las palabras afiladas y enfadadas, algo ha pasado con el trabajo. Empieza a gritar a Gareth.

Estoy despierta.

Aquí.

Tiemblo tanto que me castañetea los dientes. Me enderezo la camisa y salgo corriendo de la cama. Me tropiezo con mis propios pies y casi me caigo de bruces. Papá me ignora, demasiado ocupado gritando órdenes a Gareth, lo que me parece bien.

Puedo escapar.

La carrera hacia mi dormitorio es un borrón de asco. Cierro la puerta de mi habitación tras de mí y me quito la ropa. El agua hirviendo que quema mi carne no hace nada para borrar los labios y los toques vagabundos que no pertenecen a mi cuerpo. Me froto, me froto y me froto hasta que siento que mi piel está ardiendo.

Me acuerdo de una vez, hace años, en la que me acurruqué en el suelo de esta misma ducha con un dolor tan intenso que pensé que iba a morir. Veía cómo la sangre coloreaba el agua y se deslizaba por el desagüe preguntándome si podía desaparecer tan fácilmente. No recuerdo mucho de aquel día, aparte de que Sandra me regañó por haber estado a punto de morir congelada por permanecer tanto tiempo bajo el chorro helado.

Cuando el agua se enfría, la cierro y me envuelvo en una toalla caliente. No puedo librarme de la sensación de grasa y sigo temblando casi con violencia. Otras

141



THREAT

veces, hago lo posible por bloquearlo y pensar en otra cosa, pero mis esfuerzos no dan resultado esta vez.

¿Qué ha pasado?

¿Estoy rota?

Creía que era fuerte para soportar tales horrores, pero aquí estoy perdiendo la cabeza.

Porque me merezco más que esto. Estando con Ford, he empezado a sentirme no sólo deseada y querida, sino realmente cuidada. Él es lo que es diferente.

Dios, necesito a Ford.

Saliendo del baño, localizo mi teléfono y me dirijo a mi oscuro armario. Me arrastro hasta el fondo, sentándome sobre unos zapatos y apretando la espalda contra la pared. Marco su número e intento que no me castañeen los dientes.

—Hola —saluda Ford, con una voz cálida y alegre.

La fuerza que había estado aprovechando se derrite y me aferro a su voz. Necesito que me sostenga. Estoy tan cansada de sostenerme a mí misma. Ya no puedo hacerlo.

Las lágrimas estallan en mí, un feo sonido de desesperación sale de mi garganta. No salen palabras. Lo único que oigo son sus palabras tranquilizadoras una y otra vez. Sé que me está haciendo preguntas, pero no puedo responderlas. Su voz es suficiente. Sólo necesito su voz.

Hasta que...

—Voy para allá. Dame quince minutos más o menos.

Resoplo y abro los ojos. —¿Vas a venir?

—Estás molesta —gruñe—. Necesito asegurarme de que estás bien.

Egoístamente y probablemente de forma estúpida, me atraganté—: Date prisa.

El alivio me inunda, aunque probablemente no sea la mejor idea. No me importa. En este momento, me importa una cosa. Ford. Necesito que me abrace y me haga sentir que tengo a alguien además de un niño pequeño a mi lado.

Alguien fuerte.

Alguien que se preocupa.

Alguien como Ford.

142



THREAT

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Scout

Ella es muy feliz.

Sonriente y despreocupada.

Yo también sonreiría si estafara al hombre más rico de Nueva York para que me pusiera un anillo en el dedo y me pusiera bebés.

¿De qué tiene que preocuparse Ash estos días?

Desde luego, no de mí.

Ya no soy una amenaza en su mundo. Winston se aseguró de eso. Mis jodidas rodillas me lo recuerdan a diario.

Está a salvo.

Excepto ahora. Ahora no. Está dejando su apartamento en la ciudad, sola, dirigiéndose a la fiesta del bebé de la que me habló Bryant.

Mi auto está estacionado en la calle, a menos de 15 metros de la entrada del edificio, lo que me da una visión privilegiada de cuando ella sale. Esto casi parece demasiado fácil.

Ya he comprobado la ubicación del restaurante. No tienen servicio de aparcacoches, pero tienen un callejón que se utiliza para dejar a los clientes adinerados. Es privado y tranquilo, sin embargo, no es nada seguro. Me aseguraré de ir hasta allí para poder golpearla.

Entonces, cuando ella no lo espera.

Sorpresa, hermana.

He vuelto.

Vengo a reclamar lo que es mío... tú.

Se queda parada, charlando con el portero. Mi teléfono zumba en el bolsillo. Lo saco y descubro mensajes de Sparrow y Scout en nuestro grupo de texto.

Sparrow: ¡Está llorando a mares!

Sully: ¿Qué pasó?

Sparrow: No lo sé. Intento averiguarlo ahora.

Sparrow: Ella quiere verme. Joder.

Sully: Estoy en camino.

143



THREAT

Miro fijamente su intercambio, enojado por no haber sido incluido en esta misión de rescate. Es porque están obsesionados con ella. No quieren compartir, joder.

Levantando la vista, echo una larga mirada a Ash, intentando decidir qué voy a hacer. Esta es la mejor oportunidad que he tenido en el último año. ¿De verdad voy a renunciar a ella para ver qué pasa con Landry? ¿Para asegurarme de que no me están excluyendo?

—Joder —gruño, poniendo el vehículo en marcha.

Me alejo de la acera y paso lentamente por donde está Ash. Se gira justo cuando estoy pasando y me ve mirándola. Se le va el color de la cara. Todo su cuerpo se tensa.

Con dos dedos en la frente, le hago un saludo y sigo conduciendo. El corazón me late como un tambor en el pecho. Todo grita en mí para dar un giro en U en medio de la carretera y volver por ella. Para arrastrarla a mi auto y atarla al asiento de al lado.

Mía.

Mía.

Mía.

Pero Landry también es mía. Lo dejó muy claro cuando se corrió sobre mis dedos. Cuando le gustó la brutalidad de mi tacto y gimió de forma tan bonita. Saber que Sparrow y Sully intentan quedársela sólo para ellos es exasperante. Pendajos tacaños.

Durante todo el trayecto hasta el edificio residencial Croft, repito la estrechez del coño de Landry, el sabor de sus jugos, el sonido de sus gemidos. Para cuando llego, mi polla está obscenamente dura en mis vaqueros negros. Me froto la erección por encima de los vaqueros, intentando calmar la necesidad de correrme.

No hay tiempo.

Puedo restregar uno con el aparcacoches mirando, o puedo ver lo que Sully está haciendo con nuestra chica. El aparcacoches hace una doble toma, frunciendo el ceño confundido. Saco un fajo de billetes y se lo pongo en la mano.

—No estás viendo doble. Sólo estás cansado. Mantenlo en secreto.

Asiente con los ojos abiertos al ver el dinero. —Claro que sí, hombre.

Lo dejo en paz y merodeo por el interior del edificio. Manteniendo la cabeza agachada, evito a cualquier persona en el camino hacia el ascensor. Mi teléfono vuelve a sonar.

Sully: *Ella es una ruina, hombre. Tiene el labio partido. Fue a buscar sus zapatos y luego vamos a ir al gimnasio aquí en el edificio para que pueda hablar con ella sobre lo que pasó. Te mantendré informado.*

Rápidamente busco en Google el edificio para saber en qué planta está el gimnasio. Una vez que lo localizo, salgo por esa planta y me dirijo al gimnasio. Hay un par de personas en las máquinas elípticas y las bicicletas estáticas, pero la zona de

THREAT

pesas, en una sala aparte, está vacía. Me escabullo entre la gente que está trabajando y entro en la zona de pesas para encontrar un rincón oscuro detrás de una bola naranja gigante.

Ahora, todo lo que tengo que hacer es esperar.

Segundos después, Sully dobla la esquina, Landry a su lado, con las manos unidas. Verlos juntos así enciende una cerilla en mi interior. Arde con fuerza y rapidez, quemando todos los pensamientos menos uno.

Mía.

Se sienta en un banco, a horcajadas, y la insta a sentarse frente a él, reflejando su posición. Una vez que ella se ha acomodado, toma sus dos manos entre las suyas.

—Habla, cariño. Cuéntame lo que pasó.

Tiene la cabeza inclinada, el cabello oculto bajo la capucha de la sudadera. Me gustaría que la echara hacia atrás para poder verle la cara. Estoy tentado de revelarme solo para poder ver la sorpresa en sus bonitos ojos azules reflejados en mí.

—Sólo estoy teniendo un mal día. —Su labio inferior tiembla—. Un día realmente malo.

—Puedo verlo. —Su voz es suave. Tan suave. Creo que nunca he oído a Sully hablar a nadie de esa manera. Interesante—. Habla conmigo.

—No puedo —susurra, con la voz temblorosa.

—Cariño —dice Sully, levantándole la barbilla para que lo mire—, puedes hacerlo. Estás herida. Puedes confiar en mí, ¿recuerdas?

En lugar de explicarle lo que la tiene tan alterada, le agarra las mejillas, atrayéndolo hacia ella. Sus labios son suaves cuando besa su boca flexible. Es como si tuviera que tratarla con guantes de seda o se rompería. Sé que puede soportar un trato brusco y apenas romperse.

Es mucho más dura de lo que parece.

El hambre que siente por ella se impone. La agarra por el culo y la sube a su regazo para que sus piernas le rodeen por el centro. Se le escapa un gemido de necesidad que va directo a mi polla. Tan silenciosamente como puedo, me bajo la cremallera y me desabrocho los vaqueros. Me meto la polla palpitante en la mano, ansioso de algún tipo de liberación.

Las enormes manos de Sully le aprietan el culo mientras la mueve contra su regazo. Están follando en seco como si no hubiera gente a la vuelta de la esquina. Tan peligroso, pero tan caliente.

—Tenemos que hablar de esto —murmura Sully—. Por muy bien que se sienta esto, sólo es poner una venda al problema.

Por el amor de Dios.

No seas cobarde, hombre.

145



THREAT

Ella lo ignora y lo besa con toda la pasión que posee. Sully mete una mano en la parte trasera de sus pantalones de yoga y extiende la palma de la mano sobre las nalgas de ella. Debe sentirse bien porque ella empieza a jadear más fuerte. Me acaricio la polla al mismo tiempo que los sonidos que hace. Mataría por un poco de lubricante ahora mismo, pero como no tengo, me conformo con lamerme la mano un par de veces para dejarla bien deslizante.

—Ford —sisea ella, separándose de su beso para poder mirarlo.

Con su mano libre, le quita la capucha, dejando al descubierto su cabello desordenado y húmedo. La mira como si fuera la cosa más hermosa que ha visto en su vida.

Estos cabrones están obsesionados.

Reconozco la obsesión cuando la veo.

—Me voy a correr. —Sus palabras susurradas suenan sorprendidas—. Ford, oh mi... —Ella inclina la cabeza hacia atrás, mostrando su bonito cuello.

Quiero morderlo, chuparlo y envolverlo con mi mano.

Mía.

Mía.

Mi respiración es rápida y áspera. Si no estuvieran tan consumidos el uno por el otro, me oírían. Sé que se corre porque su cuerpo se tensa antes de temblar. Se traga el grito de su orgasmo para no alertar a nadie.

Comienza a levantarle la capucha, lo que me permite ver sus pequeñas tetas sin sujetador, pero ella lo detiene, arrastrándola hacia abajo.

—Ford —dice, respirando con dificultad—. No podemos hacer esto ahora.

Ahora mismo. No nunca.

Las imágenes de ella atada y cautiva en mi cama son demasiado. Me corro en silencio, mi semen golpea la bola naranja con un golpeteo apenas audible. Mientras me meto la polla chorreante en los vaqueros, mantengo la mirada fija en ellos desde mi escondite.

Están tan enamorados el uno del otro.

Lo que significa que está igual de enamorada de mí.

Mi turno. Mi maldito turno.

Estoy a punto de levantarme y exigir mi turno cuando un tonto entra en la zona de pesas. En cuanto se percata de la presencia de los dos, su rostro palidece y retrocede a trompicones.

—Oh, lo siento mucho, yo... me iré.

El tonto se apresura a dejarlos con su follada seca, pero el momento se pierde. Landry ya se está separando de mi hermano y está de pie. Se estremece de necesidad, su polla intenta desgarrar sus vaqueros mientras se acerca a ella.

146



THREAT

—No debería estar aquí —murmura para sí misma—. Esto fue un error. Estaba disgustada, pero si me encuentra fuera. —El pánico recorre sus facciones haciendo que su piel enrojecida palidezca hasta un blanco espantoso—. Tengo que volver a casa.

—Cariño —gruñe Sully—. Déjame ir contigo. Para asegurarme de que es seguro.

—No, chico. —Ella golpea la mano de él que aún la está alcanzando—. Aprecio...

¿Apreciar qué, princesa espinosa? ¿Hacer que te corras en tus braguitas y darle a tu amante las pelotas azules en el proceso?

Se pone en pie, le agarra la cintura y la atrae hacia su pecho. —¿Te ha vuelto a pegar?

—Eso fue un accidente, creo. —Ella frunce el ceño—. Son otras cosas. Yo sólo... no importa. Me has calmado, pero realmente necesito volver. Te llamaré más tarde.

Comparten otro largo y apasionado beso hasta que ella se separe de él. Se va corriendo, dejando a Sully solo con su erección de 20 centímetros. Me pongo de pie, ignorando el dolor de mi rodilla. Lentamente, cojea hacia él. Él oye el ruido de mis pies en la alfombra y se gira para mirarme.

El shock se convierte en un breve miedo y finalmente en furia.

—¿Qué carajo, Scout? —gruñe, empujando mi pecho—. ¿Me estabas espiando? Me agacho, frotándome la rodilla, y le frunzo el ceño. —También es mi trabajo.

Sus ojos marrones parpadean con una multitud de emociones, pero la que más prevalece es la posesividad. No cree que ella sea un trabajo como se supone, y ciertamente no cree que ella sea mía también.

—¿Qué le hiciste ayer? —Su tono frío va directo al hueso—. ¿A Landry?

—Llegué mucho más lejos que casi la segunda base. —Le sonrío—. Sé cómo se siente su coño.

Su mandíbula se aprieta. —¿La has violado, joder?

—Vete a la mierda —gruño—. No soy el único tipo malo aquí. ¡Le estás mintiendo mientras intentas meterte en sus pantalones!

Me empuja tan fuerte que mi cabeza golpea la pared del espejo detrás de mí. Golpea. Los cristales se astillan por el impacto y mi cabeza palpita por la fuerza.

—Debería matarte.

Ante esto, me río. —¿Matarme por meterle el dedo en el baño cuando me lo ha suplicado, joder? Vamos. Mírate. Estás obsesionado. Ella es la nueva Ash.

Sully me agarra la parte delantera de la camisa, su nariz se acerca a centímetros de la mía. Gracias a que su erección ha desaparecido o esto sería incómodo. —Ash era tuya. Landry es nuestra.

No es así.

147



THREAT

Tan jodidamente mal.

Ash era mía. Landry es mía.

—Ella no es tuya —lo corté—. Al igual que Ivy nunca fue tuya.

—Así que ayúdame —Sully espeta—, si vuelves a joder nuestras vidas...

Lo alejo de mí de un empujón. —Deja de actuar sin culpa, maldito. Todos estamos conectados de la misma manera, por eso siempre queremos a la misma chica.

—No estoy conectado como tú.

Antes de que podamos desempacar eso y de que pueda recordarle que somos malditos trillizos, un tipo diferente asoma la cabeza por la esquina. A diferencia del bobo de antes, este tipo es muy fuerte y probablemente podría con Sully y conmigo a la vez.

—Creo que deberían irse —dice el tipo, dirigiendo su atención de un lado a otro entre nosotros—. No los he visto antes por el edificio. Si no se van, llamaré a seguridad.

—Nos vamos —le dice Sully al tipo. Luego, hacia mí, sisea—: Aléjate de ella. Ocupate de tu trabajo y nosotros nos ocuparemos del nuestro.

Le mando un tiro de gracia. —De acuerdo, hermanito. Lo que tú digas.

Se va, maldiciendo en voz baja. Sully sabe mejor que nadie que no puede decirme qué hacer.

Hago lo que quiero.

Siempre hago lo que quiero.

Y ahora mismo... la quiero.

Landry Croft.

148



THREAT

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Landry

Me equivoqué.

Llamar a Ford e involucrarlo más fue un error. Él había visto a través de mis mentiras. Dedujo que mi padre era la causa de mi dolor. Otra vez.

Pero, en mi desesperada necesidad de consuelo y escape, dejé a Della sola con él. La bilis sube por mi garganta mientras me escabullo de vuelta a nuestro condominio. Está casi en silencio, lo que significa que ya no está en su llamada telefónica. A veces sus llamadas duran horas, pero esta no.

Oh, Dios.

Corriendo a la habitación de Della, rezo para que esté bien. Que no le haya hecho ningún daño. Cuando me asomo, está viendo dibujos animados. Sabe leer un poco, ya que lo ha aprendido antes que la mayoría debido a sus conocimientos de ASL, pero sobre todo ve sus programas cuando quiere desconectar.

Empiezo a entrar, pero la voz de papá me llama.

Desde mi habitación.

Lentamente, me giro y camino hacia el sonido. Está sentado en mi cama cuando entro en mi habitación. Su cara no tiene mejor aspecto, y probablemente no lo tendrá en semanas, pero se ha duchado y afeitado lo que ha podido.

La vergüenza hace que sus ojos azules brillen de dolor.

No entiendo su dolor ya que es él quien siempre lo inflige.

—Cariño —empieza, frunciendo el ceño—. Yo...

¿Perdón?

Siempre lo sientes, papá. Siempre.

El padre más arrepentido del planeta.

Quiero gritarle. Acusarlo de ser un monstruo repugnante, pero no lo hago. No puedo hacer que las palabras salgan de la prisión de mi boca. Están atrapadas, al igual que Della y yo en este condominio.

—Sabes que lo siento —se apresura a decir—. Sabes que no soy yo. *Ese no soy yo.*

Explícate, papá. ¿Qué es eso exactamente?

Puede que no sea capaz de decir las palabras, pero sé que mi dolor y mi odio hacia él no se pueden enmascarar. No en este momento, cuando mis nervios están tan

149



THREAT

descarnados y todavía puedo sentir su boca en mi cuello. Ningún beso de Sully podría borrarlo.

—Sé que estás decepcionada conmigo. —Traga con fuerza, bajando la mirada—. Deja que lo arregle. Puedes tener lo que quieras. Sólo dilo.

La libertad.

Lo tengo en la punta de la lengua.

—No quiero nada —dije.

No soy una transacción. Cree que puede borrar sus fechorías con regalos. Que los moretones y cortes en mi carne desaparecerán mágicamente durante el intercambio. Que el tormento emocional y el abuso que he soportado se desvanecerán con la aparición de una pulsera nueva y brillante.

—¿Dinero? ¿Un viaje? ¿Un día de spa con tu hermana?

Ahora está llegando si está tratando de usar a Della para entrar en mi gracia.

Se levanta, con una leve mueca de dolor en las costillas. Lentamente, se acerca a mí. Todo mi cuerpo palpita con el impulso de huir. Con valentía, o con estupidez, mantengo los pies en su sitio y lo miro fijamente con un raro destello de desafío.

—Tienes exactamente treinta segundos para pensarlo mientras yo esté de humor generoso —dice mordiendo, con las fosas nasales dilatadas—. Si no se te ocurre nada, tendré que llevarme a Della de compras. Tal vez pueda sacarle lo que quieres.

Jadeo, como si me hubiera dado un puñetazo en el estómago, y me quedo boquiabierta. No va a ir a ningún sitio solo con mi hermana. No confío en que no la arruine irremediablemente. Al menos soy mayor y más fuerte. Puedo recuperarme mejor que ella. Es pequeña y frágil y tengo que protegerla.

Una idea se forma en mi cabeza tan repentinamente, y absolutamente perfecta, que casi lloro de alivio.

—Un auto —digo, encontrando su mirada—. Un auto muy, muy caro.

Su ceño se levanta, claramente divertido ante mi muestra de mala leche. Supongo que es mejor que estar enfadado. —Un auto, ¿eh?

—Un auto clásico. Algo restaurado a la perfección del original —continúo, dejando que la idea se transforme realmente en mi mente—. No sé mucho de autos, pero sé que los años sesenta fueron una buena época. También lo quiero negro.

Antiguo. Imposible de rastrear. Un color discreto. Y rápido.

En un vehículo como ese, no necesitaría mucho plan. Sólo una ventaja. No sería capaz de rastrearme como lo haría con un nuevo Tesla o Range Rover. Podríamos salir de su punto de mira. De repente, estoy abrumada por la emoción.

—Por supuesto, cariño —dice papá, bajando para besar mi frente—. Cualquier cosa que te haga feliz. —Se aleja y me estudia con los ojos entrecerrados—. Ahora, si me disculpas, tengo que llamar a Gareth. Te quiero.

150



THREAT

No puedo replicar las palabras. La sonrisa que le dedico es vacilante y forzada, pero la acepta. En cuanto se va, cierro la puerta tras él y voy al armario a buscar mi teléfono. Sigue metido debajo de un montón de ropa donde lo había dejado.

Ford dejó algunos mensajes, pero necesito escuchar su voz de nuevo. Para disculparme por haber salido corriendo cuando sólo intentaba ayudar. Responde inmediatamente. Hay voces de fondo -gente hablando y riendo- y me hace pensar que está en el vestíbulo de nuestro edificio, aunque normalmente no está tan concurrido.

—Landry.

Mi corazón da un vuelco dentro de mi pecho. Cierro los ojos, imaginando sus ojos oscuros de jarabe de arce y su aroma que me recuerda a las especias y al mar salado.

—Hola, Chevy.

—¿Todo bien? —Debe ir a un lugar más tranquilo porque el ruido de fondo está apagado. Tal vez está en su auto ahora.

—Siento haberte hecho eso —suelto—. Sólo intentabas ayudar. Me sentí bien, pero...

—Me sentí bien —repite como un loro, con la voz ligeramente enojada.

—Genial. Me sentí muy bien —le aseguro para que su precioso ego no reciba una paliza—. Me gustaría haberte hecho sentir bien a ti también. Así. Es que... mi vida es un desastre. Has llegado a mi vida exactamente en el momento equivocado.

—Lo que todos los hombres quieren oír —dice.

Sonrío, imaginando que hace un mohín. —Sin embargo, fue agradable tener a alguien a quien recurrir. Incluso cuando te comportas como un loco o me confundes, me reconfortas y me haces sentir segura.

—¿Me estás convirtiendo en amigo, Landry?

—Ja. Como si tú lo permitieras.

—Estás empezando a aprender con qué clase de hombre estás tratando.

¿Pero lo estoy? Sigue siendo un misterio.

Deja escapar un profundo suspiro. —Te echo de menos, cariño.

—Literalmente acabas de tener tu mano en mis pantalones.

—Sabes lo que quiero decir —gruñe, sonando enojado—. No tuve suficiente tiempo contigo.

—Creo que eres tóxico para mí —admito en un susurro—. Nos vemos el lunes.

Colgamos y voy a mis fotos para buscar la que guardé en una carpeta llamada “Archivos para la clase de inglés”. Escondida en otra carpeta llamada “Citas” hay una foto de Ford.

Una sonrisa perezosa y arrogante.

THREAT

Cabello oscuro desordenado.

Ojos de arce encapuchados.

Yo también te extraño, Chevy.

152



Deception Duet #1

TRIPLE

K. Webster

THREAT

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Sparrow

El Mercedes negro se acerca a la acera, deposita a Landry como si fuera basura y se aleja a toda velocidad. Ella se queda mirando tras él, con el ceño fruncido en su bonita cara. Maldita sea, me gusta mirarla.

Silbo desde el interior de mi auto. Mi ventanilla está bajada, así que tengo una vista sin obstáculos de esta chica. —Entra, Landry.

Su sonrisa es brillante y amplia para mí. Deslumbrante como el sol. Casi tengo el impulso de arrancarme las gafas de sol para ver cada detalle, aunque me ciegue en el proceso.

Abre la puerta y tira su bolsa en el asiento trasero. Luego, se desliza en el asiento del copiloto, encerrándose conmigo. Subo la ventanilla para darnos intimidad y me inclino sobre la consola para agarrarla. Mi mano se desliza entre su sedosa cabellera dorada y la aprieto, atrayéndola hacia mí.

—Bésame, nena.

Sonríe más ampliamente y luego sus labios están sobre los míos, ansiosos y desesperados. Gimo contra su boca. Joder, sabe tan bien. A vainilla y a mí. Para hacer realidad este último pensamiento, le pellizco el labio inferior. Ella gime, aunque suena un poco dolorosa. Al retirarme, observo la pequeña costra de su labio.

Me hierve la sangre.

Esto es un trabajo. Esto es un trabajo. Esto es un trabajo.

Intenta decirle eso a mí furioso corazón.

—Quiero matarlo —le digo, mis palabras gotean de pura honestidad—. Matarlo de una puta vez.

—No podemos hacer esto aquí. —Ella frunce el ceño, ya no sonríe—. Te he echado de menos, pero esto es demasiado abierto.

Tomo su mano, enhebro mis dedos con los suyos y beso los nudillos antes de soltarla. —Abróchate el cinturón, Landry.

Chilla cuando salgo del estacionamiento. Tomo la curva del aparcamiento prácticamente sobre dos ruedas antes de acelerar en la recta. Le sonrío, lo que le hace fruncir el ceño. Qué bonito.

Hay un edificio cercano que está en construcción. Me esconderé allí con ella un rato. Paramos y nadie nos detiene. Me quito las gafas de sol y las tiro en el salpicadero. Hay varios camiones de obra estacionados en el primer nivel, así que llego hasta el segundo antes de encontrar un lugar oscuro en el que meter el auto lejos de las miradas indiscretas.

THREAT

Una vez que apago el auto y nos sumergimos en el silencio, me desabrocho el cinturón de seguridad e inclino mi cuerpo hacia ella. Si no la conociera, pensaría que está siendo una zorra. Está emitiendo vibraciones gélidas y está muy tensa.

Pero la conozco.

Es su mecanismo de defensa.

Se está protegiendo a sí misma.

—¿Sabes cómo borrar el historial de búsqueda? —pregunta, frunciendo las cejas.

Extraña pregunta.

—Estoy seguro de que podría resolverlo. —Ladeo la cabeza hacia un lado y paso el dedo por su mandíbula—. ¿Por qué?

Ella traga con fuerza pero se inclina hacia mi contacto. —¿Y los textos? ¿Cómo puedo borrar su existencia? Borrarlos no será suficiente.

—¿Tienes miedo de que tu padre descubra que tienes novio?

Su labio se curva. —No eres mi novio.

Guiñándole un ojo, le muestro una sonrisa de satisfacción. —Sigue diciéndote eso. Yo te reclamé primero. No lo olvides.

Sus rasgos se oscurecen como si estuviera al tanto del secreto, lo que no es en absoluto. Luego, deja pasar el comentario. A veces me gustaría saber en qué está pensando. Como ahora.

—No puede saber lo que hemos estado haciendo —dice con un suspiro desgarrado—. No puede saber sobre mis planes.

—¿Planes?

—Pongámoslo así —resopla—. Una vez, hace meses, investigué un poco la Universidad de Nueva York. Me sorprendió inscribiéndome en la escuela. ¿Quién hace eso?

Bien, entonces sí, eso es jodidamente espeluznante y controlador.

—Llamaré a mi tío. Si alguien puede conseguir información sobre cómo limpiar un teléfono o esconder huellas, será él. ¿Confías en mí?

—Sí, confío en ti —dice con una sonrisa—. Además, sé que tu tío es el padre de la mafia o algo así. Sus conexiones son sólidas.

—Mocosa bocona.

—Te gusta. —Sus labios se curvan en algo coqueto y delicioso. Quiero saborear esa sonrisa pecaminosa—. ¿Puedo usar tu teléfono?

Sus palabras enfrían todo el calor que me recorre.

—¿Qué? ¿Por qué?

Mira mi teléfono en el portavasos. —Internet. Necesito buscar algo.

154



THREAT

¿Y la posibilidad de que Sully o Scout enviaran mensajes de texto sobre ella durante ese momento?

No.

Su mano se extiende hacia ella y yo le agarro la muñeca.

—Ven aquí —exijo, tirando de ella hacia mí—. Necesito abrazarte.

Me doy cuenta de que está enfadada por el brillo de sus ojos, pero me permite tirar de ella por encima de la consola y subirla a mi regazo. Se sienta a horcajadas sobre mí, acomodándose cómodamente entre mi cuerpo y el volante.

La agarro por el cuello y la atraigo hacia mí, deseoso de saborear su boca por segunda vez en el día y distraerla del uso de mi teléfono. Gime, con un sonido necesitado y crudo. Me pregunto qué otros sonidos puedo sacar de ella.

—Necesito verte —murmuro contra su boca mientras froto mis palmas bajo su camisa, acariciando su espalda.

Ella asiente, levantando los brazos. Le quito la camiseta y admiro sus sexys tetas en su sujetador rosa. Inclinándome hacia delante, muerdo una de ellas por encima del encaje. Está tan jodidamente caliente. Ella gime y sus dedos me revuelven el cabello mientras se aferra a él.

Engancho mis dedos en los tirantes del sujetador, tirando de ellos hacia abajo de sus brazos. Ella choca contra mi polla, buscando la fricción que ambos necesitamos.

—Cuando te lleve a mi cama, nena, me voy a tomar mi tiempo para chupar cada peca de tu cuerpo. —Agarro las copas de su sujetador y se las bajo bruscamente—. Ahora mismo, no tengo mucho tiempo.

Grita en el momento en que engancho mis dientes en uno de sus pezones. Me alejo hasta que sé que le duele y entonces lo suelto para poder volver a clavarle los dientes. Chupo con la lengua el pezón enrojecido y le quito el dolor.

Ya no está sentada en mi regazo, sino de rodillas, dándome su teta con avidez, claramente deseando el abuso seguido de la dulzura. Aprovecho para desabrocharle los vaqueros. Estos espacios son demasiado estrechos. No estoy seguro de cómo diablos vamos a hacer esto, pero estoy dispuesto a intentarlo.

—Joder —gimo mientras beso entre sus pechos—. ¿Por qué eres tan malditamente dulce?

Se ríe. —Pensaba que estaba salada.

—He cambiado de opinión, Sucia Laundry. Eres dulce y me va a dar una maldita caries. —Le doy un tirón a sus vaqueros, llevándolos hasta la mitad de sus muslos antes de que encuentren resistencia al separarse—. Demasiada ropa, mujer. Te necesito desnuda.

Su respiración se entrecorta cuando mis dedos acarician su coño. Tan húmedo y goteando de dulce necesidad. Me muero de una sed que solo ella puede saciar.

—Déjeme ver tus ojos —susurra.

155



THREAT

Levanto la cabeza para mirarla mientras mi dedo entra en su cuerpo. Jadea y un temblor la recorre.

—¿Te gusta que te folle con los dedos? —pregunto, levantando una ceja—. ¿Necesitas más?

—S-Sí.

Otro dedo se desliza fácilmente dentro de ella. Y luego un tercero. Si va a recibir mi polla, su coño tiene que ser capaz de recibir más de tres dedos. Lentamente, follo su apretado agujero, estirándolo para que se adapte a mi polla. Soy bien dotado y su coño, probablemente virgen, tiene que trabajar a su altura.

Le chupo la teta, con los ojos todavía clavados en los suyos. Se muerde el labio inferior partido, con la mirada encapuchada clavada en mí. Mi boca no es delicada mientras le masajeo las tetas, pero tengo cuidado con su coño. Quiero que se sienta bien. Quiero que se corra antes de ponerme el condón en la polla.

—Esa es mi chica —canturreo contra su húmedo pezón—. Vente sobre mis dedos.

Con cada inmersión profunda de mis dedos, froto mi pulgar sobre su clítoris. Sus respiraciones son agudas y rápidas, hasta que creo que no respira en absoluto.

—¡Ford!

Sparrow. Yo soy Sparrow. No el maldito Ford.

Sus resbaladizos jugos caen sobre mis dedos mientras su cuerpo tiene espasmos. Está tan jodidamente caliente corriéndose en mis dedos. No puedo ni imaginar cómo sería estirada alrededor de mi polla. Aguanta su orgasmo hasta que se queda sin huesos. Retiro mis dedos de su cuerpo. Me agarro a sus caderas, la hago girar y le aprieto el pecho contra el volante.

Está callada, aparte de su respiración agitada, esperando que nos pongamos en posición. Tanteo con mis vaqueros hasta que me saco la polla.

Condón.

Necesito un condón.

Pero sólo quiero sentir su coño resbaladizo contra mi carne antes de ponerme una goma.

Enganchando mi brazo alrededor de su estómago, la atraigo hacia mi regazo. Mi polla se desliza entre sus muslos, rozando su humedad. Los dos gemimos al sentir la sensación. Sus caderas se mueven de un lado a otro. Joder, es increíble.

Su cuerpo se inclina hacia delante, como si me rogara que la penetre. Agarro mi polla y la obedezco. Ella grita cuando mi gorda polla se introduce en su cuerpo imposiblemente apretado.

—Dios mío —sisea.

Ambos estamos empapados de sudor. Este sexo en el auto es jodidamente molesto, pero la deseo demasiado como para pensar en mejores arreglos. Apoyando

THREAT

la palma de mi mano en su vientre, levanto las caderas. Siento mi polla dentro de ella, empujando contra mi mano.

La lleno hasta los topes.

Estirada al máximo.

Consigo una fuerte embestida que la hace gritar al oírla.

Sonando. Una y otra vez.

Todo su cuerpo se congela, volviéndose helado.

Es su teléfono.

—No contestes —murmuro, mordiendo su hombro y luego el cuello—. Estamos ocupados.

Ella grita cuando intenta agarrarlo del asiento y yo persigo su culo con una fuerte embestida. No me inmuta y acelero el ritmo, tratando de recordarme a mí mismo que debo sacarla, ya que me he saltado el condón como un idiota.

—Ford, para —sisea ella—. Oh, Dios mío.

—¿Qué?

—¡Es mi padre!

El timbre se detiene y entonces aparece un texto.

Papá: Responde el teléfono. Sé que no estás en la escuela.

Empieza a sonar de nuevo. Ella se apaga por completo. Mira fijamente el teléfono en estado de shock, ya no está presente en nuestra follada. Por Dios.

La saco de mi polla palpitante y la giro hacia mí para poder abrazarla. Su piel, que estaba caliente y sudorosa, se siente fría al tacto.

—Tengo que responder. Tengo que responder. Tengo que responder.

Sus cánticos suenan casi robóticos.

—No contestes —le digo con firmeza—. Puedes volver a llamarlo.

Pero, con cada texto furioso y cada llamada incesante, empieza a perder la cabeza. Se aleja de mí y se apresura a ponerse la ropa lo más rápido posible. Yo parezco un imbécil cachondo con mi polla mojada prácticamente llorando por volver a follar.

Eso no está sucediendo.

Ignorando las dolorosas bolas azules, me las arreglo para volver a meter la polla en los vaqueros mientras ella hace lo único que le dije que no hiciera.

Contesta el maldito teléfono.

157



THREAT

CAPÍTULO VEINTICINCO

Landry

—O h, hola, papá.

Tranquila. Calma. Calma.

Su silencio bien podría ser un grito. Puedo sentir la ira tácita golpeando contra mí como la fuerza de un huracán. Y lo que es peor, Ford me observa con su cara de preocupación. Me encuentro entre dos lados de mi vida, sin saber qué hacer o cómo comportarme. El miedo a mi padre se impone y trato de suavizar las cosas con él.

—Esta cafetería del campus no tiene buena señal. Creo que se está cortando.

—No estás en el campus —dice papá, con la voz llena de furia—. ¿Lo estás?

—Lo estoy —digo entre dientes—. Lo prometo.

Mentira. Y él lo sabe. No sé cómo, pero lo sabe. Probablemente sea mi teléfono. Es un genio de la tecnología, así que apuesto a que tiene un localizador en mi teléfono.

Soy tan estúpida.

—Ya veremos. Si no estás esperando fuera del frente de esa escuela para cuando el conductor se detenga, así que ayúdame Landry, habrá un infierno que pagar.

Me cuelga. Miro el teléfono con horror, el shock me deja inmóvil durante unos largos segundos. Mis oídos suenan con fuerza y mi corazón late sin control. No es hasta que Ford me aprieta el muslo cuando me doy cuenta de que me está hablando.

—¿Qué estamos haciendo, Landry?

—La escuela —digo en voz baja—. Tengo que volver a la escuela o...

No espera a que me explaye y enciende el motor. El viaje hasta aquí ha sido terrible porque conduce como un loco, pero ahora estoy agradecida porque significa que podría llegar a la espantosa hora límite de papá.

—Ponte el cinturón —grita Ford—. Y dime por qué coño no me quedo y le doy una paliza cuando volvamos.

Temblando, me abrocho el cinturón y le lanzo una mirada fulminante. —Ni siquiera bromeas con ello. Te enterraría, Ford. Es lo que hace.

—¿Quién es de la familia de la mafia ahora? —bromea, pero cae en saco roto porque ninguno de los dos se siente muy juguetón.

Cierro los ojos y me muerdo el labio inferior que aún me duele de este fin de semana. Estoy fuera de sí. Los nervios me están comiendo viva desde dentro. Sin

158



THREAT

embargo, algunas partes de mi cuerpo siguen palpitando por el toque experto de Ford.

Tuvimos sexo.

Bueno, empezamos. Habría sido mejor si hubiéramos terminado. Durante esos pocos minutos, se sintió tan crudo y real y ridículamente caliente. Yo era otra persona. No Landry Croft. Si hubiera podido congelar el momento, lo habría hecho.

Pero esa no es mi realidad.

Esta es. Mi realidad es que mi padre controla todos mis movimientos y me castiga en cuanto me paso de la raya. Cuanto más vieja me hago, más difícil es jugar con sus reglas. No quiero estar aquí con ese monstruo. Quiero estar lejos, muy lejos, con Della.

¿Cómo sería una vida sin dolor ni miedo?

—No quiero llevarte de vuelta con él —refunfuña Ford—. Quiero llevarte a mi casa. Mantenerte a salvo.

Casi se me saltan las lágrimas por la forma tan sincera y dulce en que lo dice. Me encantaría. Así podría seguir fingiendo que estamos en nuestro propio mundo.

¿Pero dónde deja eso a Della?

A solas con el monstruo.

—No puedes llamarme más, Chevy. No me envíes mensajes de texto ni nada. —Mi labio inferior tiembla—. Te veré en la escuela el miércoles y más tarde ese día cuando des clases particulares a Della. No puedo arriesgarme a que sepa que tengo un... tú. No quiero que lo sepa.

—¿En serio?

—En serio. Voy a borrar tu número. Por favor, no me hagas bloquearte.

Su mandíbula se aprieta y mira la carretera. Me siento como una perra, pero no sé qué hará papá. Me he divertido y he vivido un poco. Mira a dónde me ha llevado. Estoy destrozada por haber perdido este asunto con Ford. Pero no tengo otra opción.

—Estaciona por la parte de atrás —le digo cuando llegamos al campus—. Pasaré por el edificio. Él no puede verme parar contigo.

—Tu pequeño y sucio secreto.

Está herido y lo entiendo. Eso no cambia nada. Mi pequeño y sucio secreto tiene que ir a la tumba ahora. Tengo que averiguar cómo convencer a mi padre de que no estoy haciendo cosas malas a escondidas. Si no puedo, me da miedo pensar lo que hará.

Por mí. Por Della. Por Ford.

El Ford se acerca a la acera y estaciona el auto. Antes de que pueda escapar, me rodea la nuca con la palma de la mano y me atrae hacia él. Sus labios chocan con los míos, posesivos y reconfortantes. Quiero hundirme en su beso y olvidar mi vida. Vivir aquí, en este momento de felicidad.

159



THREAT

—Hablaemos el miércoles —me asegura contra mi boca—. Cuéntame todo.

No puedo prometerle nada, así que no lo hago. No es que deje que eso lo disuada. Me roba otro beso que me calienta el alma antes de que me separe físicamente de él. Me apresuro a salir del auto y, cuando me doy la vuelta, tiene mi mochila en la mano. Voy a recogerla, pero no la suelta.

—Vamos a terminar lo que empezamos, nena. —Me guiña un ojo—. La próxima vez, voy a tomarme mi tiempo contigo. Disfrutar de estar dentro de ti.

El calor inunda mis mejillas, pero una sonrisa tonta se abre paso en mi cara, lo cual es toda una hazaña teniendo en cuenta la cantidad de estrés que tengo actualmente. —Adiós, Chevy.

—Hasta más tarde, Landry.

Sale en cuanto cierro la puerta. No pierdo tiempo y me apresuro a entrar en el edificio. Al pasar por la cafetería del campus, saco una taza de café vacía con tapa de la papelera. El paseo por el edificio hacia la fachada hace que se me encoja el estómago. La ansiedad me corroe por dentro. Estoy a punto de vomitar cuando salgo del edificio.

Un brillante Mercedes negro entra en el estacionamiento y me dirijo hacia él. Espero que sea uno de nuestros conductores y no papá. Cuando el auto se detiene, la puerta trasera se abre y papá sale. Va vestido como siempre y lleva gafas de sol negras. Desde lejos, no se nota que le dieron una paliza la semana pasada.

Tiro la taza vacía en el cubo de la basura cerca de la acera y fuerzo una sonrisa. —Hola, papá.

—Entra, jovencita. No vas a convencerte a ti misma de que no lo hagas. —Sostiene su teléfono y tomo nota de una aplicación de rastreo que parpadea mi ubicación—. Debes pensar que soy increíblemente estúpido.

El miedo me araña la garganta. La sonrisa vacila en mis labios. Intento y no consigo aspirar el aire adecuado mientras subo al sofocante auto que apesta a su colonia.

Respira, Landry.

No sabe dónde estabas, sólo que te habías ido. Niega, niega, niega.

Papá vuelve a subir al auto, cierra la puerta y silba al conductor. Me siento a su lado, intentando por todos los medios no temblar visiblemente.

El viaje de vuelta a casa parece demasiado largo.

Una sentencia de prisión cumplida en silencio.

Cada segundo de silencio que pasa se siente como otro peso de plomo empujado por mi garganta y asentado en mi estómago.

—Gracias, Eric —le dice papá al conductor cuando llegamos a nuestro edificio—. Vamos, Landry.

160



THREAT

Papá lleva mi mochila, sosteniéndola a su lado como si contuviera todas las pruebas que necesita para demostrar los crímenes contra mí. Lo sigo, con los ojos bajos.

¿Qué va a pasar?

Quizá me acuse de desobedecerlo y me castigue.

Ese pensamiento es casi risible. Está demasiado furioso para eso. Me escabullí de su red cuidadosamente lanzada. Nadé en el oscuro abismo sin él. Va a querer saber exactamente a qué o a quién me expuse.

Entramos en el ascensor y el aire es sofocante. Me ahogo con el empalagoso aroma de su colonia. Tragándome la bilis, intento controlar mi respiración para no desmayarme. El ascensor gira, lo que me indica que no estoy haciendo un buen trabajo.

—Falto al trabajo por tu culpa —escupe, las palabras me queman como el ácido mientras salimos del ascensor hacia nuestro piso—. No puedo dejar que esto quede impune.

Oh, Dios.

—Papá —susurro, arrastrándome detrás de él—. No es lo que piensas. Estaba trabajando en un proyecto con una chica llamada Melody...

Se da la vuelta, apuntando con un dedo a escasos centímetros de mi nariz. —No me mientas, niña.

Niña.

Esto es malo.

Muy malo.

Las lágrimas se desprenden de su dique y recorren mis mejillas. Gira sobre sus talones, ignorando mis emociones, y se dirige a la puerta. Una vez que la ha desbloqueado, la mantiene abierta para mí.

—Ve a tu habitación —gruñe—. Ahora.

Me alejo de él corriendo hacia mi habitación. Me sigue dentro y cierra la puerta. Sus labios se fruncen cuando deja mi bolsa en la cama. Me quedo mirando torpemente cómo abre las cremalleras y saca un objeto tras otro. Libros. Ordenadores portátiles. Cuadernos. Nada de interés.

Lo que significa que sabe lo que hay en mi ordenador, como me temía. Menos mal que sólo lo usaba para la escuela. Una vez que termina de vaciar la bolsa, extiende su mano.

—Teléfono —grita—. Sienta el culo.

Evito la cama porque no quiero estar cerca de ella con él, y prefiero sentarme en mi tumbona. Se queda callado mientras desbloquea mi teléfono y comienza su cacería. El pánico que me invade es excesivo.

La habitación se oscurece y da vueltas.

161



THREAT

Me voy a desmayar.

Se guarda el teléfono y cruza los brazos sobre el pecho. Lentamente, se acerca a mí, mirándome fijamente. Odio que esté a distancia de golpe.

—Últimamente estás fuera de control —escupe, furioso—. Sabía que la universidad era una mala idea. Demasiadas incógnitas.

Sus palabras son un puñetazo en mi vientre.

—Eso termina hoy. —Descruza los brazos, apretando las manos a los lados—. Sabes que un auto está absolutamente descartado ahora. ¿Y tú teléfono? El mío. Por lo visto, no eres lo suficientemente responsable como para salir del ático o tener... amigos.

Cada palabra que sale de su boca se siente como otro grillete, que me atrapa en esta pesadilla.

Mi teléfono zumba con un mensaje de texto, haciendo que toda la sangre salga de mi cara. Hace una pausa en su discurso y lo saca del bolsillo. La expresión ilegible de su rostro es más aterradora que una expresión de enojo.

—Tu novio te manda saludos. —Su tono es frío—. Es muy dulce de su parte el comprobar cómo estás.

Novio.

Oh, Dios.

Le dije a Ford que no me enviara mensajes. ¿Por qué iba a mandarme un mensaje?

—Papá —gimoteo—. Lo siento.

Me calla cuando empieza a responder al texto. No tengo ni idea de lo que está diciendo ni de lo que va a pasar ahora. Siento que mi vida ha terminado. Se derrumba sobre mi cabeza. Quiero morirme.

—El señor Constantine estará aquí alrededor de las seis mañana para recogerte para tu cita.

Lo miro con una mezcla de alivio y confusión. —¿Qué?

—Este truco que has hecho hoy no volverá a ocurrir. No voy a poner en juego la reputación de mi hija porque le guste escabullirse, pero este acuerdo con la familia Constantine tiene que producirse. Verás al joven y le encantarás como sé que eres perfectamente capaz de hacer. Ese será tu único enfoque. No más distracciones.

—Sí, señor.

Vuelve a meter el teléfono en el bolsillo antes de acariciar mi mejilla. Espero un golpe, pero no llega nada. De alguna manera, eso se siente peor.

—Voy a descubrir lo que estabas tramando. Tus mentiras son transparentes, cariño. Cuando descubra lo que escondes, determinaremos tu castigo a partir de ahí. Hasta entonces, te quedarás en esta habitación hasta tu cita con el señor Constantine.

No está completamente atrapado.

THREAT

Tengo a Ty.

Mi última esperanza.

Si consigo que me ayude, podré salir de este infierno de una vez por todas. Al menos ahora, al estar desterrada en mi habitación, me da tiempo a idear un plan sólido.

Tengo que hacerlo.

La alternativa es demasiado aterradora.

163



THREAT

CAPÍTULO VEINTISÉIS

Sully

La puerta principal de nuestro apartamento se cierra con suficiente fuerza como para que un cuadro se deslice de mi pared. Sólo hay un idiota que cierra las puertas de golpe como si quisiera romperlas. Pero eso no tiene sentido porque Sparrow debería estar en la escuela. Con un gruñido de irritación, me bajo de la cama, me pongo un par de sudaderas y me dirijo a la sala de estar para ver qué es lo que tiene en las bragas.

Scout y el gato diabólico están sentados juntos en uno de los sillones reclinables como un rey y su mascota favorita planeando la dominación del mundo. Sparrow está de pie en la puerta principal con aspecto de hombre con la polla en un tornillo de banco.

—¿Cuál es tu maldito problema? —le pregunto a Sparrow mientras tira su bolsa de libros al suelo.

Tiene el cabello revuelto como si alguien se hubiera pasado los dedos por él. Si no fuera tan infeliz, me enfadaría pensando en cómo se ha puesto el cabello así.

Sparrow se dirige furiosamente al otro sillón y se deja caer en él. Sus rasgos se retuercen en un ceño que me recuerda a cuando éramos más jóvenes y no se salía con la suya. Está haciendo un puto puchero.

—Hermano —le digo—. ¿Nos vas a decir qué pasa o nos vas a hacer adivinar?

Se pasa la palma de la mano por la cara, huele y me muestra una sonrisa de satisfacción. Aprieto la mandíbula y miro a Scout. Scout observa a Sparrow con una expresión ilegible. Algo se cuece en sus ojos oscuros: ira, violencia, celos.

Siento las tres cosas como un puñetazo en las tripas.

—Así que estaba con Landry —dice Sparrow, su sonrisa se desvanece—. La llevé a dar un paseo y estacioné en un lugar privado. Las cosas se pusieron calientes y pesadas. Intentaba compensar lo que *habías* hecho. —Mira a Scout con el ceño fruncido—. Una cosa llevó a la otra y luego estuvimos follando.

La habitación queda en completo silencio. Incluso Heathen deja de ronronear.

¿Se la folló? ¿Se folló a Landry? ¿En serio?

—¿Te la has follado? —siseo, con las manos en los costados—. ¿Por qué?

Sparrow me mira con desprecio. —Ella es nuestro trabajo.

Scout emite un bufido burlón. Aunque es apático para muchas cosas, su intento de aburrimiento no funciona. No con esto. Puedo decir que está tan enfurecido como yo.

164



THREAT

Sparrow entra en detalles de todo lo que ha pasado esta mañana, desde que la recogió hasta que la dejó en el campus. Las sonrisas, los momentos que compartieron, el sexo caliente. Al final, quiero atravesarle la nariz con el puño.

—Ahora no sé qué va a pasar con su padre —se queja Sparrow—. No sé cuándo volveré a verla.

—La veré esta noche. —Sonríe cuando me lanza una mirada desagradable—. Tal vez si hubieras guardado tu polla en los pantalones y te hubieras quedado en la escuela como el *trabajo* requería, no estarías en esta situación. —Cruzando los brazos, lo miro, viendo cómo la vena de su cuello palpita con furia—. Me aseguraré de que se corra esta vez.

—Se ha corrido, joder —gruñe Sparrow—. Y si la tocas...

—¿Qué vas a hacer? —me quejo, lanzando los brazos al aire—. ¿Decirle que le has estado mintiendo? ¿Que sólo eres un tercio de la persona que le gusta? No lo creo.

Sparrow se pone en pie, acercando su nariz a la mía. —Si la tocas o hablas de esa mierda, te voy a dar una paliza, Sull. Sabes que puedo hacerlo.

Probablemente.

¿Me importa?

No.

Me abalanzo sobre él, consiguiendo darle un puñetazo en la mandíbula y pillándolo desprevenido durante tres segundos. En cuanto se recupera del golpe, se me echa encima y me tira al suelo. Su puño se clava en mis costillas justo cuando meto mi rodilla entre sus piernas. Los dos aullamos de dolor, seguidos de una serie de maldiciones.

En algún lugar de la niebla de nuestra refriega, oigo voces. Estoy demasiado excitado como para preocuparme de quién puede ser. Sparrow me pone la mano en la garganta, su agarre es un tornillo que me obliga a aspirar aire.

—¡Chicos!

La voz del hombre mayor, aguda y furiosa, atraviesa nuestras tonterías. Tanto Sparrow como yo nos quedamos paralizados, jadeando y sudando. Todavía quiero matarlo, pero no con el puto Bryant Morelli de pie sobre nosotros.

¿En serio?

¿Scout lo dejó entrar?

¿Por qué demonios está aquí?

—¿Qué está pasando? —Bryant exige.

Sparrow se aparta de mí y se levanta. No me ofrece una mano, aunque no espero que lo haga. Me froto el cuello dolorido y le lanzo dagas con los ojos.

—Siéntense, muchachos —ordena Bryant—. Ahora.

165



THREAT

Me dejo caer en un extremo del sofá mientras Sparrow toma asiento en uno de los sillones reclinables. Scout mira de un lado a otro entre nosotros, claramente divertido por la forma en que parpadean sus ojos oscuros.

Bryant, inmaculadamente vestido con un traje negro, se endereza la corbata negra y se sienta en el brazo del sofá más alejado de mí. Puede que esté envejeciendo, pero ahora mismo es el poderoso patriarca de esta familia. Imagino que si hubiéramos conocido a nuestro padre biológico -su hermano- habríamos sido educados en el respeto al traje y a todo ese ambiente de jefe. Pero no fuimos criados por un Morelli. Mamá nos educó para que tuviéramos confianza en nosotros mismos, para que aceptáramos lo que quisiéramos y para que nunca aceptáramos un no por respuesta.

—¿Por qué se han peleado? —Bryant pregunta, sus ojos se mueven entre nosotros.

—Una chica —dice Scout—. Cada año nos hacemos más sabios y mayores, pero algunas cosas siguen igual.

Por el amor de Dios.

Discretamente, le hago un gesto a Scout. Él se encoge de hombros, acurrucando a Heathen contra su pecho. Sparrow no me mira, obviamente sigue súper enojado. Bueno, que se joda. Al menos ha echado un polvo.

—¿Qué chica? —Bryant pregunta, con un tono cortante—. No sería la chica Croft, ¿verdad?

Me toca contar. —Se la folló. Arruinó todo.

—Eres un idiota —gruñe Sparrow—. No me extraña que no quiera follar contigo, Sour Patch Kid¹. Al menos puedo ser dulce de vez en cuando.

—No se trata de que te la cojas —le respondo con un mordisco—, ¡se trata de que te jodas el trabajo!

—Suficiente —gruñe Bryant—. Scout, ¿qué pasó?

Scout se ríe, el sonido es oscuro y demoníaco. —Landry.

Las fosas nasales de Bryant se agitan. Está perdiendo la paciencia con nosotros. No lo culpo. No hay mucha gente que haya podido asistir en primera fila a una de nuestras peleas. Es tres veces más odiosa que una pelea normal porque ninguno de nosotros se echa atrás y mamá ya no está para calmar la situación.

—¿Cuál es la situación de los trabajos que les he pedido a todos? —pregunta Bryant, con voz gélida—. ¿O es que todos han olvidado que Landry Croft es un trabajo?

—Sparrow metió a Landry en problemas con su padre —dice Scout, sin ayuda—. Habían estado enviando mensajes de texto antes, pero ella le dijo que no le enviara más mensajes.

¹ **Sour Patch Kid:** Son una marca de dulces suaves con una capa de azúcar y el interior ácido.

THREAT

—Voy a intentar suavizar la mierda cuando vaya allí esta tarde —le explico con un fuerte suspiro—. Todo irá bien.

—¿Y tú? —Bryant pregunta a Scout—. ¿Tus esfuerzos con Ty Constantine?

—Ahora es mi mejor amigo —dice Scout.

Bryant aprieta la mandíbula y se pellizca el puente de la nariz. El silencio se prolonga. Finalmente, mira a Sparrow, con las cejas fruncidas y los labios fruncidos.

—¿Tuvieron ustedes tres algo que ver con el asalto a Alexander Croft la semana pasada? —La mirada de Bryant se clava en Sparrow aunque nos pregunta a los tres.

—La golpeó —escupe Sparrow—. Eso no podía quedar impune.

Bryant se levanta y su cara se vuelve de un grotesco tono púrpura. Bien, está enfurecido. Realmente cabreado. —Estás acabado.

Sparrow cruje los nudillos y sacude la cabeza. —Es un contratiempo. No hemos terminado.

—Ustedes. Han. Terminado. —Nos señala con un dedo a cada uno de nosotros en rápida sucesión—. Todos ustedes. Los voy a sacar de este trabajo.

—¿Por qué? —exijo, con la ira creciente subiendo por mi esófago—. Aparte de hoy, las cosas han ido bien. Ella confía en nosotros y no está interesada en Constantine.

—¿Va bien? —Bryant se burla—. Atacaste a un hombre muy prominente en Nueva York que resulta estar en una alianza con nuestro enemigo.

—No vio nuestras caras —ofrece Sparrow.

—No importa —le grita Bryant—. No pasará mucho tiempo hasta que descubra quién le hizo esto. Se volverá contra mí. Mis hijos... —Sacude la cabeza—. Esto termina ahora. No más Ford Mann. A partir de ahora, volverán a morder cuando se lo diga como los buenos perritos que son.

¿Perros?

Joder.

—Tengo otra ubicación —dice Bryant a Scout—. Incendia este también, y por el amor de Dios, no lo arruines.

—¿Incendio provocado? —Sparrow se burla—. ¿En serio? Eso es un poco más complicado que una simple paliza, Bryant.

Bryant se acerca a Sparrow. —En caso de que lo hayas olvidado, es mi dinero el que pone un techo sobre tu cabeza y comida en tu boca. Este apartamento es mío. Los autos que conducen son míos. Tengo la capacidad de quitarles todo. No soy tu puta madre.

Sparrow lo fulmina con la mirada, flexionando la mandíbula mientras intenta contener su ira. —Recuérdame otra vez por qué no nos levantamos y dejamos esta maldita familia. ¿Empezar de nuevo?

Bryant le da una palmadita en la cabeza. —Porque tengo algo que quieren.

THREAT

—Ya no nos importa una mierda Ash —grita Scout, sorprendiéndonos a mí y a Sparrow—. Inténtalo de nuevo.

—Ahhh. —Bryant hace rebotar su mirada hacia Scout, hacia mí, y luego se posa en Sparrow—. Pero te preocupas por tu madre, ¿no?

—¿Qué diablos significa eso? —exige Sparrow.

—Una llamada telefónica —afirma Bryant, con una expresión de suficiencia en su severo rostro—. Puedo hacer que todo desaparezca con una llamada telefónica.

—¿Hacer desaparecer qué? —Empiezo a hacer crujir mis nudillos mientras los nervios se apoderan de mí—. ¿Qué es lo que crees que tienes que queremos tanto? ¿Y qué tiene que ver esto con mamá?

—Sé que ustedes tres no han olvidado que su preciosa madre está en prisión. —Bryant sonríe, frío y calculador—. Puedo hacer que todo desaparezca. Tendrías a tu madre de vuelta.

¿Qué carajo?

—¿Has tenido la posibilidad de sacarla de ese infierno y aún no lo has hecho? —gruño, poniéndome en pie de un salto—. ¿Has estado esperando qué? ¿La oportunidad perfecta para obligarnos a hacer algo por ti? Esto es una mierda enfermiza, tío. Realmente enfermo.

—Le enviaré un mensaje a Scout con la ubicación. Él sabrá qué hacer. —Me ignora por completo, su atención en Sparrow—. Perder este edificio, además del último, paralizará el control de nuestro adversario sobre el distrito que está tratando de reformar y renovar. Entenderán que al final no pueden invadir el territorio de Morelli. Simplemente les estoy dando un recordatorio.

—¿Un recordatorio de que eres una mierda? —escupo, incapaz de mordirme la lengua.

Bryant se burla. —Un recordatorio de que mi familia está al mando. Los Morellis no juegan con las reglas... nosotros las hacemos.

Mis hermanos y yo lo vemos salir de nuestro apartamento en silencio. Siempre he odiado a Bryant, pero ahora realmente quiero darle una paliza. ¿Cómo se atreve a tener una forma de sacar a nuestra madre de la cárcel y ocultárnoslo? Esperé la oportunidad perfecta cuando necesitó usar esa tarjeta y nos la echó en cara sin ningún remordimiento.

—Voy a ver cómo está Landry —les digo a mis hermanos—. Tampoco intenten detenerme.

Sparrow me mira fijamente, pero no dice nada. Scout se sienta erguido y asiente.

—Sparrow y yo nos encargaremos de la propiedad —dice Scout—. Veremos cuáles son las consecuencias de esta mañana.

—¿Vamos a seguir viéndola? —pregunta Sparrow, frunciendo el ceño—. Eso pondrá en peligro que saquemos a mamá de la cárcel.

THREAT

—Lo que Bryant no sabe no le hará daño —responde Scout encogiéndose de hombros—. Además, si puede sacar a nuestra madre de la cárcel con una llamada telefónica, ¿quién puede decir que alguien más no pueda hacer lo mismo? Hay otras dos familias más poderosas que la suya. Los Constantine y los Croft. Por suerte para nosotros, tenemos una conexión con ambas.

—¿Ty? —Levanto una ceja a Scout—. ¿Crees que realmente nos ayudaría a sacar a mamá de allí?

—Creo que rodar y dejar que Bryant dicte cada uno de nuestros movimientos le da todo el poder —afirma Scout—. Estoy harto de que nos maneje los hilos.



Sandra abre la puerta, con los labios fruncidos por el desagrado. Sé que no le gusto, pero me importa un bledo. No me iré hasta asegurarme de que Landry está bien. Tengo que hablar con ella.

—Qué tal.

Su labio se curva. —Tal vez deberíamos cancelar la lección de esta tarde. Della está siendo bastante precoz.

—Puedo ocuparme de ella —le aseguro a la vieja bruja—. Además, ya sabes lo mucho que quiere a este gato.

Sandra mira el transportador y cierra brevemente los ojos. —Bien. En cuanto se acomoden los dos, me tomaré un descanso. Me vendría bien uno hoy.

Siempre es un poco fría y bruja, pero hoy parece estar al límite. Como si estuviera esperando que algo malo suceda. No me gusta. Especialmente después de todo lo que Sparrow me dijo esta mañana.

Sandra me guía por el tranquilo condominio hasta el aula. Della está esperando dentro, coloreando por todo el pupitre. Sandra asiente y sonríe para decir: —Te lo dije. —La despido con la mano antes de dejar la mochila.

Della se fija primero en mí, frunce el ceño y luego ve a Heathen y sonríe. Mocosa. Me arrodillo para dejar salir a Heathen. La gata diabólica me sisea y sale corriendo. Della abandona su arte y la persigue. Bien. Esto me dará algo de tiempo. Mientras Della intenta sacar al gato de su escondite, yo me escabullo del aula y me pongo de puntillas por la casa. Paso por algunas puertas abiertas, pero hay una cerca del final que permanece cerrada. Supongo que Landry está ahí dentro. Rápidamente, giro el pomo y me asomo al interior.

No sé qué espero de su habitación, pero no es esto. Landry es muy interesante. Hay capas y capas cuando se trata de esta chica. Esperaba que su habitación estuviera llena de fotos o decoración que reflejara su personalidad. Pero no es así. Es elegante

THREAT

y lujosa como la mierda para ir junto con la estética del resto del ático, pero le falta su... encanto. Me entristece porque ella no pertenece a este lugar.

Acostada en la cama, envuelta en una suave manta de chenilla y con la cabeza rubia asomando, está Landry. Parece tan pequeña y destrozada. Tiene las mejillas manchadas de lágrimas y los labios hinchados. Me pregunto si habrá llorado hasta quedarse dormida. Cierro la puerta lo más silenciosamente posible y me acerco a la cama.

—Hola, cariño.

Sus ojos se abren de golpe. Están inyectados en sangre por el llanto y desenfocados por el sueño. Tomo su mano entre las mías y me la llevo a los labios para darle un beso.

—Ford —susurra, su labio inferior tiembla—. No puedes estar aquí.

—Ven aquí —le ordeno mientras tiro de ella y la acerco—. No vamos a preocuparnos por eso ahora. Quiero saber cómo estás.

Me permite arrastrarla a mi regazo. Su cara se acurruca contra mi cuello. Su aliento caliente me hace cosquillas. Por un momento, ninguno de los dos dice nada. La abrazo y le acaricio la espalda.

—Háblame —murmuro—. Cuéntame lo que ha dicho.

Su cuerpo tiembla. —He terminado con la escuela. También me quitó el teléfono.

Bastardo.

—Sabe que me pasa algo —continúa—. No se detendrá hasta que descubra lo que es. —Ella levanta la cabeza, frunciendo el ceño hacia mí—. No estás a salvo. Que hagamos esto no es seguro. Descubrirá que te estoy viendo y... —Se le llenan los ojos de lágrimas—. Te va a arruinar por mi culpa.

—Puede intentarlo —gruño—. No te preocupes por mí.

—Esa es la cuestión, sin embargo —susurra—. Me preocupo por ti. Me gustas, Ford. Y después de esta mañana... —Se muerde el labio inferior—. Me sentí tan bien estando contigo.

Un pico de celos me apuñala las entrañas.

—La próxima vez será mejor —juro—. Ni siquiera pudiste venirte.

Sus cejas se fruncen. —Primero me has excitado con tus dedos. Me he corrido, cariño.

Imaginar a Sparrow follándosela con los dedos además de todo lo que ha hecho con ella es como la guinda de un pastel de mierda. Me enoja. No quiero pensar en ello.

—Ven aquí —gruño, cogiendo la parte trasera de su cabeza y acercándola—. Necesito besarte.

170



THREAT

Ella gime, suave y dulce, cuando mis labios se presionan contra los suyos. La beso profundamente y con cada caricia le hago promesas. Promesas que nunca he hecho a nadie.

Te haré feliz.

Ya lo verás.

—Tienes que irte antes de que te descubra aquí —murmura sin aliento contra mis labios—. Por favor, vete. Te veré de nuevo el miércoles.

La beso una vez más antes de apoyar mi frente en la suya. —El miércoles. No puedo esperar.

Aunque me molesta que Sparrow la haya metido en esta situación, no me molesta en absoluto el hecho de que ahora seré el único con acceso a ella. Puede volver a buscar coños en Tinder y Scout puede seguir acechando a Ash por lo que me importa.

En cuanto a mí, seré el único que vea a Landry.

Finalmente, puedo tenerla toda para mí.

—¿Ford?

—¿Hmm?

—¿Qué escondes?

Me quedo quieto ante su pregunta. —Nada. ¿Por qué?

—No me dejaste usar tu teléfono esta mañana. Era sospechoso. No me importa lo que sea, sólo dime.

¿No le importa?

No lo creo ni por un segundo.

Si alguna vez se entera de que mis hermanos y yo hemos jugado con ella, creo que le va a importar mucho.

—No estoy ocultando nada, cariño. Sólo... —Me detengo antes de seguir con mi declaración original—. No estoy ocultando nada.

—Estás ocultando algo —dice, estudiándome—. Siento que lo tengo resuelto, pero está fuera de mi alcance. Sea lo que sea, está bien. No voy a ir a ninguna parte.

Mentiroso. Mentiroso. Mentiroso.

—Pero —murmura.

—Pero.

—Pero, si es malo, se va a enterar. Al menos dame algún tipo de aviso.

Desvío la mirada, preguntándome si podría decirle la verdad alguna vez. No, no puedo. Porque una vez que descubra que soy un trillizo -uno de los tres con los que ha intimado- se va a volver loca. Esta cosa entre nosotros terminará tan abruptamente como comenzó. Soy demasiado codicioso para dejar que eso suceda.

171



THREAT

—Ford...

Sully. Mi nombre es Sully. Sólo una vez me gustaría escucharlo en tus labios, cariño.

—¿Qué?

—¿Tienes múltiples personalidades?

Habla muy en serio. Casi me río. Casi.

—¿Qué? No.

—¿Entonces por qué eres tan diferente cada vez que te veo? —Intenta zafarse de mi regazo, pero la sujeto con fuerza, atrapándola entre mis brazos—. Ford, dime. ¿Qué te pasa? Tengo que estar preparada para lo que sea. Es sólo cuestión de tiempo que mi padre se dé cuenta de que eres mi secreto. No me dejes por sorpresa.

Podría contarle todo.

Aquí mismo. Ahora mismo.

Pero eso significa que no podré volver a verla. Se sentirá traicionada. Puede que incluso le cuente a su padre cómo nos hemos metido en sus vidas. Ahora mismo, le preocupa que él se entere.

Lo cual no ha hecho.

Pero si le digo la verdad, seguramente se enterará. Las repercusiones de esa verdad son mucho peores que continuar esta farsa con ella.

Pateamos el trasero de un tipo rico. Profanamos a su hija. Cometimos fraude al mentir sobre nuestra identidad. Y la lista continúa. Está conectado con los Constantine, nuestro enemigo mortal. Todo lo que se necesita es que Alexander descubra nuestros verdaderos nombres y quiénes somos para los Constantine. El infierno se desatará absolutamente.

Scout arruinó nuestras vidas la última vez. Que me condenen si soy responsable de ello esta vez.

—Te lo dije. —Me cubro—. Tengo capas.

Mi respuesta me hace ganar una mirada y su tono está lleno de advertencia. —Ford...

—Que sepas que haré todo lo que pueda para ayudarte —me apresuro a decir, esperando que mis serias palabras la tranquilicen—. Sólo déjame.

—Ni siquiera puedo confiar en ti. —Ella retrocede, con el disgusto escrito en su cara—. Creo que deberías irte.

—Cariño...

—¡Vete! —sisea, señalando la puerta.

Agarrando su mandíbula, la atraigo hacia mí para darle otro beso que nos deja a los dos jadeando. —*Puedes confiar en mí.*

172



THREAT

—Realmente quiero —susurra ella, derrotada—, pero hasta que no dejes de esconderme partes de ti, nunca lo lograremos.

Quiero prometerle que llegaremos a ese punto. Sin embargo, si alguna vez supiera la verdad sobre quién soy, quiénes somos, perdería *toda la* confianza en mí, incluso la poca que me he ganado.

173



THREAT

CAPÍTULO VEINTISIETE

Landry

¿Puedo ir contigo?

La pregunta firmada de Della me hiere físicamente, sobre todo junto con la expresión de súplica que me da.

—No —responde papá por mí—. Ella está haciendo su parte por esta familia. Tú, niña, te comportarás y harás tu parte.

Della ni siquiera lo mira, así que no capta ninguna palabra. La ansiedad me hace un nudo en el estómago. Desde ayer, cuando papá me recogió del colegio y me castigó en todos los aspectos de mi vida, ha estado distante y frío. No es que me moleste la distancia, pero significa que está tramando algo.

Me pone enferma e inquieta.

Dejar a Della con él durante unas horas me preocupa, pero por suerte Sandra se queda hasta tarde esta noche, ya que ha decidido inventariar la plata y pulirla. Se pasará todo el tiempo haciéndole la pelota y alabando su exquisito gusto por la cubertería. Puede que no me guste la bruja, pero es menos probable que papá haga algo horrible, como pegarle, si Sandra está cerca alimentando su narcisismo con sus interminables cumplidos.

Te traeré unos caramelos, señalo y le sonrío. Lo prometo.

El timbre de la puerta suena haciendo que mis nervios se agiten en respuesta. Esta “cita” con Ty es un medio para un fin. Él es mi llave para esta puerta tras la que estoy encerrada. Mientras que Ford me distrae y complica cada situación en la que nos encontramos, Ty no tiene ese control sobre mí. Era amable y sus mensajes, antes de que papá me quitara el teléfono, eran divertidos. Él me ayudará. Tiene que hacerlo.

—Della. Habitación —vocifera papá—. Sandra, abre la puerta.

Della no ve la boca de papá, así que rápidamente le hago una señal para que se vaya a su habitación. No está contenta pero obedece. Papá está demasiado volátil últimamente. Ni ella, ni yo, vamos a hacer nada que lo haga estallar.

Ty entra en el salón un momento después con Sandra pisándole los talones. Está muy guapo con unos vaqueros oscuros, botas negras y una camiseta roja ajustada que se extiende sobre sus músculos bien definidos. Lleva el cabello rubio peinado en forma de pompa. Le queda bien. Con su afilada mandíbula, sus penetrantes ojos azules y su altura, parece lo suficientemente bueno como para ser modelo. Sonríe cuando me ve y se toma un segundo para apreciar mi forma.

Aunque no soy tan informal como él, no voy en absoluto demasiado arreglada. Llevo un vestido camisero de algodón elástico de Samantha Sung con barcos de Bali

174



THREAT

estampados en la tela y mi par favorito de sandalias de cuña con alpargata de cuero de Jimmy Choo de color café con leche que me dan diez centímetros más de altura. Hoy me he dejado las ondas naturales en el cabello en lugar de alisarlo, así que está más abultado que de costumbre.

—Vaya —dice Ty, con una sonrisa cada vez más amplia—. Te ves muy bien.

Sus elogios me incomodan, sobre todo con mi padre presente. Me esfuerzo por sonreír y le devuelvo la atención. —Tú también estás guapo.

Me guiña un ojo y se acerca a papá. Se dan la mano. Papá le da un severo sermón sobre la seguridad de su hija. Ty promete que no dejará que me pase nada. Con el equipo de seguridad de papá asistiendo a esta cita con nosotros esta noche, no creo que ni papá ni Ty tengan que preocuparse. Estaré bajo constante escrutinio.

Pero tengo un plan.

—Disfruta de la noche, cariño —dice papá, con un tono frío—. Nos vemos antes de medianoche. —Se acerca a mí, me pasa el brazo por la cintura y me besa la frente.

Intento no estremecerme ni retorcerme para zafarme de su agarre. Me cuesta todo lo que hay en mí para quedarme quieta y soportarlo. Finalmente, me suelta. Un escalofrío me recorre la espalda, pero lo ignoro.

Nos despedimos de papá y la mano de Ty encuentra la parte baja de mi espalda. Me guía fuera del apartamento, donde hay cuatro hombres vigilando frente a nuestra puerta. Todos van vestidos de negro y llevan los mismos auriculares. Si tuviera que adivinar, son ex-militares o algo así. Sólo lo mejor para la niña de papá.

No voy a escapar con estos perros guardianes respirando en mi cuello.

Sin embargo, la fuga no ocurrirá esta noche. Pronto, pero no esta noche. Sólo tengo que trabajar en los detalles primero. Eso significa tener una conversación privada con Ty.

Ahora mismo, él es mi única opción. Por mucho que desee la ayuda de Ford, hasta que no me dé más información sobre él, no puedo confiar en él. No con algo tan importante como mi libertad y la de Della. Es un golpe en el pecho, pero no puedo arriesgarme. No puedo arriesgarme a que los secretos de Ford me exploten en la cara.

Al menos con Ty, lo que ves es lo que tienes. Es transparente y real. No siento que tenga una horrible verdad que me esté ocultando. Ty es mi única esperanza.

Ty parlotea sobre la película y sobre la última vez que fue a ver una. Pasa fácilmente de un tema a otro, dejándome meditar en silencio. Subimos a uno de los todoterrenos Mercedes de papá para que quepamos todos. Dejo que Ty me tome de la mano, aunque uno de los chicos de seguridad estrecha la mirada ante la acción.

—Así que esto no es espeluznante ni nada —dice Ty en voz baja—. Me siento como si estuviéramos en un reality show o algo así.

—Dos de cinco estrellas —refunfuño.

175



THREAT

—¿Sólo dos? —Me lanza una sonrisa tonta—. Sólo el tatuaje del cuello de ese tipo se lleva una estrella. En serio, hombre, ¿duele esa mierda o qué?

El tipo del cuello lo ignora.

Grosero.

—De todos modos, ¿cómo has estado? —Ty pregunta, bajando la voz de nuevo—. ¿La escuela va bien?

Me muerdo el labio inferior, intentando no romper a llorar. —La escuela está bien.

Frunce el ceño, mira a nuestra comitiva y luego aprieta los labios. Hay mucho más en esa declaración. Ambos lo sabemos. Afortunadamente, es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta y no indaga. Me relajo cuando empieza a parlotear sobre el auto nuevo que quiere. Soy capaz de sonreír y asentir sin miedo a llorar.

Finalmente llegamos al teatro. Nuestro grupo de centinelas nos rodea: uno por delante para comprobar sólo Dios sabe qué y los otros tres caminando por detrás. Si a Ty le extrañan las miradas que recibimos, no lo deja traslucir. Parlotea durante todo el tiempo que esperamos en la cola para pagar, y luego de nuevo de camino a las concesiones, sólo se detiene lo suficiente para que le diga lo que quiero. Pido una bolsa de Skittles para Della.

Una vez en la sala de cine donde se proyectará nuestra película, encontramos un lugar en la parte superior. Un tipo se sienta a cada lado de nosotros, dejando sólo una silla en medio. Los otros dos tipos se sientan más cerca de las salidas.

Parece una eternidad hasta que empieza la película. Me siento pacientemente durante los avances del principio y también durante el lento comienzo de la película. Cuando la acción empieza a sonar por los altavoces, le doy un codazo a Ty y me inclino hacia él. Él nota mi movimiento y sostiene la bolsa de palomitas hacia mí mientras acerca su oído a mi boca. Señalo la pantalla, fingiendo que le pregunto por la película.

—Ayúdame.

Sus ojos se dirigen hacia mí, amplios y preocupados. —Está bien.

Así de fácil. Bien. Quiero llorar, pero no puedo permitirme el lujo de derrumbarme ahora mismo. Mi tiempo es limitado. Esta oportunidad de escapar es muy delgada.

—Necesito dinero. Unos cuantos miles. Lo antes posible.

—¿Tu padre?

—Voy a alejarnos de él —susurro—. Es un hombre malo. Nos hace daño, Ty.

Su ceño se frunce. —Puedo conseguirte dinero, pero tendré que acceder a mi fondo fiduciario. Eso significa pasar por mis padres. Me llevará al menos hasta mañana. Quizá hasta el día siguiente. ¿Es seguro esperar tanto tiempo?

No.

176



THREAT

Pero no tengo elección.

—¿Quieres que te envíe un mensaje de texto cuando lo reciba? —pregunta.

—Papá tiene mi teléfono. —Trago con fuerza—. Has estado enviando mensajes de texto con él los últimos días.

Parpadea sorprendido. —Me alegro de no haberle enviado una foto de mi polla.

Una sonrisa se dibuja en mis labios aunque ahora mismo estoy muy asustada. —Probablemente sea mejor que te guardes esas fotos para ti.

—Estoy herido —se burla—. Y pensar que en realidad pensé que te gustaba.

Me gusta. Como amigo.

Tal vez, en otra vida, incluso me gustaría como le gusto a él. *Como algo más que un amigo.*

Esto es demasiado complicado. Además, mi corazón está hecho un lío por otra persona en este momento.

—Eres uno de los únicos amigos que tengo —admito—. Necesito tu ayuda. Ya encontraré la manera de pagarte.

—No quiero que me pagues. Sólo quiero asegurarme de que estás bien. —Mira a uno de los hombres que nos observa atentamente y luego baja la voz—. Dejaré una nota discreta cuando tenga el dinero. Podemos reunirnos y partir de ahí.

Ahora todo lo que tengo que hacer es encontrar una manera de salir de nuevo.

—Si no salgo a la superficie en el lugar de encuentro porque me tiene atrapada, entonces necesitaré que crees una distracción para que podamos salir de allí sin ser notados.

—¿Quieres que espere veinticuatro horas y luego haga mi movimiento?

—Sí. Gracias.

Se acerca y me besa la mejilla. —Todo va a estar bien.

Ni siquiera puedo permitirme la esperanza.



—La acompañaremos dentro, señorita —gruñe el tipo del cuello tatuado—. Puede retirarse.

Ty ignora la grosería y me da un beso de despedida en la mejilla. Me doy cuenta de que quiere decir y preguntar muchas cosas, pero sabiamente no lo hace con nuestra audiencia. A pesar del estrés al que estoy sometida, disfruto de la compañía de Ty. Es ligero, divertido y cariñoso. El miedo me llena hasta el borde y se desborda en cuanto entro en mi tranquila casa.

THREAT

—Voy a hablar con el señor Croft —dice uno de los chicos mientras los otros tres esperan fuera del condominio.

Paso por delante de él y me dirijo a la habitación de Della. La puerta está cerrada. Golpeo suavemente la madera, aunque ella no me oye. El pánico se apodera de mi garganta mientras un millar de “y si” juegan en mi mente.

¿Y si está ahí con ella?

¿Y si la golpeó mientras yo no estaba?

¿Y si lo hizo mucho peor?

Empiezo a golpear la puerta y a poner mi peso en contra, intentando que la desbloquee o que la atraviese.

—Señorita Croft —sisea Sandra, corriendo por el pasillo hacia mí—. ¿Has perdido la cabeza?

Me retuerzo en la manilla. —Necesito asegurarme de que está bien.

—Hacer un berrinche no es la manera de hacerlo. —Me frunce el ceño y saca una llave de su bolsillo—. Ve a ver a tu hermana. Y cállate antes de que molestes a tu padre.

Ella abre la puerta. No espero a que me lo digan dos veces. Me apresuro a entrar en la habitación de Della y la encuentro sentada en un rincón rodeada de todos sus peluches. Tiene la cabeza inclinada mientras acaricia el pelaje del gato rosa. Cuando me arrodillo frente a ella, salta. Unos ojos salvajes y llenos de pánico se encuentran con los míos y luego el alivio hace que salte hacia mí. La abrazo contra mí, incapaz de contener las lágrimas. Sus pequeñas manos se aferran a la tela de mi vestido como si fuera a abandonarla de nuevo.

Nunca más.

La próxima vez que nos vayamos, será para siempre.

Se aparta de mí y empieza a hacer señas rápidamente. *Me azotó con el cinturón. No estaba escuchando. Pero no le oí, Landry. No lo hice. No utiliza el lenguaje de señas. Lágrimas gruesas ruedan por sus mejillas y tiembla. Espero que se muera.*

Yo también.

Dios, yo siento lo mismo.

Odio que una niña de su edad tenga que sentirse así. Está mal. La forma en que nos trata está mal. No somos sus hijas. Somos sus trofeos para exhibirlos como quiera y si se cansa de mirarnos, nos destierra a nuestras habitaciones.

Mírame, señalo de espaldas a Sandra, que sigue en la puerta. ¿Puedes leer mis labios?

Ella asiente, concentrándose en mi boca.

Voy a sacarnos de aquí. Digo las palabras, pero no dejo que salga ningún sonido por miedo a que Sandra me escuche.

178



THREAT

De nuevo, Della asiente. Las lágrimas siguen cayendo por sus rosadas mejillas.
Señala: —¿Para siempre?

Para siempre, señalo de nuevo.

¿Podemos tener un gato de verdad? Me sonrío esperanzada.

Podemos hacer lo que queramos, Della.

Todo lo que tenemos que hacer es esperar a que Ty cumpla su promesa. Casi estamos fuera de aquí. Casi. Casi no puedo esperar.

179



THREAT

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Scout

Miro fijamente el mensaje que he recibido esta mañana y sacudo la cabeza. No es exactamente lo que había planeado para el día, pero tampoco estoy dispuesto a dejar esto. Bryant nos dijo que dejáramos este “trabajo” pero pronto aprenderá que no me controla. Sólo le sigo el juego cuando me conviene.

Ty: *Reúnete conmigo en esa tienda de sándwiches cerca del trabajo para almorzar. Necesito hablar con alguien.*

Mientras espero a que Ty llegue al restaurante, vuelvo a leer el texto. Tengo curiosidad por saber qué lo ha puesto nervioso. Sé que está nervioso porque normalmente, cuando me manda un mensaje, añade emojis estúpidos y un montón de LOLs. Este mensaje es cortante y directo.

Mi teléfono zumba. Esta vez, es en el texto de grupo con mis hermanos.

Sparrow: *Podría esperar hasta que su viejo se vaya a la oficina y luego pasar a visitarla. Asegurarme de que está bien.*

Sully: *La veré mañana por la tarde. Lo comprobaré entonces.*

Sparrow envía un montón de emojis enfadados y aún más emojis con el dedo corazón. Debería dar el número de Ty a Sparrow y entonces podrían hablar en emojis hasta el fin de los tiempos. Tontos.

El timbre de la puerta suena y Ty entra a grandes zancadas. Ya no está su sonrisa habitual. Hay algo en la seriedad de su expresión que me pone nervioso. Sin la mirada cursi, me recuerda demasiado a Winston. Aprieto el teléfono hasta que hace un ruido seco. Solo entonces aflojo.

—¿Qué pasa? —Asiento en señal de saludo—. ¿Estás con la regla o algo así?

Sonríe. —Vete a la mierda. No, aunque estoy un poco asustado.

—¿Sobre qué?

—Mi cita de anoche. Si es que quieres llamarla así.

—¿Con la chica Croft?

—Sí, idiota. Landry. No estoy precisamente suspirando por ninguna otra mujer en este momento.

—¿Se ha apagado?

—Ojalá.

Me erizan sus palabras, pero luego encuentro alivio en ellas. —Cuenta, hombre.

180



THREAT

Se lanza a la recapitulación completa de su cita. Al parecer, según él, Landry está intentando escapar. Finjo estar sorprendido por la noticia, pero no lo estoy. Su padre es un idiota. Uno abusivo, además. Tiene suerte de que mis hermanos no me dejaran aplastarle todo el cráneo cuando le dimos una paliza la semana pasada.

—Entonces, ¿le pega?

Ty se inclina, bajando la voz. —O peor. Está jodidamente aterrorizada. Tan aterrorizada que va a huir.

—¿Y vas a ayudarla?

—Primero tengo que conseguir el dinero. —Frunce el ceño—. Mi padre está siendo un idiota al respecto. Quiere saber por qué necesito cinco mil dólares. Soy un mimado. Bla, bla, bla. Entonces, una vez que tenga el dinero, voy a enviarle un mensaje de alguna manera y hacer que venga a mi apartamento.

Pensar en Landry en su apartamento me enoja, pero no arremeto contra él. En lugar de eso, mantengo una correa apretada en esa mierda. Ahora soy más inteligente. Especialmente cuando trato con Constantines.

—¿Necesitas un préstamo?

Se queja. —No, quiero decir, no es por eso por lo que quería reunirme. Pero, sí, hombre, si te ofreces. Cuanto antes pueda sacarla de ahí, mejor.

—Puedo darte el dinero —le aseguro—. ¿Por qué querías reunirse entonces?

—Para desahogarme. Ponerte al día. Pedir consejo. No tengo ni puta idea. —Se frota la nuca, frunciendo el ceño—. Me gusta mucho, mucho, ella. Pero, básicamente la estoy ayudando a irse. Es un poco estúpido de mi parte esperar que ella salga conmigo una vez que se libere de su padre, ¿no?

—Completamente estúpido —estoy de acuerdo.

—Gracias —suspira con fuerza—. No, tienes razón. Lo mejor es ayudarla. Si sale algo de ello, entonces es genial.

No lo hará.

Los tipos como Ty Constantine no consiguen chicas como Landry Croft.

Él es un príncipe dorado y ella una princesa espinosa. Él nunca la atraerá porque su vida es demasiado jodida. Ella es más bien una chica villana. Estoy seguro de ello.

—Anoche se veía muy sexy —murmura—. Maldita sea, lo tengo mal por esta chica.

Únete al club, imbécil.

Se encuentra con mi mirada y ladea la cabeza. —Basta de hablar de mí y de mi drama. ¿Qué pasa contigo y tu chica? ¿Hablaste con ella?

—En realidad —digo, inclinándome hacia delante—, he tenido una revelación.

—¿Una revelación? Oigámosla.

181



THREAT

—Me gusta la idea de mi chica, pero a la hora de la verdad, no la elegí.

Ty entrecierra los ojos como si tratara de dar sentido a mis palabras. —Bien... ¿a quién has elegido?

—Alguien nuevo. No me di cuenta de mis sentimientos por ella hasta que necesité estar en dos sitios a la vez. —Cierro los ojos recordando el miedo en la cara de Ash y cómo elegí dejarla allí parada para poder llegar a Landry—. Elegí dejarla. La chica con la que me he obsesionado por esta nueva chica.

Me mira boquiabierto. —¿No es una mierda? Que conste que no creo que esto sea algo malo. Tu antigua chica está casada. Es una situación difícil. ¿Y la chica nueva?

—No está casada.

Una sonrisa transforma su rostro. —Háblame de ella.

Me dejó meterle el dedo en el baño y se corrió como una buena princesita.

—Bonita. Inocente. Dulce. —Sonríó al pensar en probarla—. *Tan dulce.*

—Bien por ti, hombre. Me alegro de que al menos alguien tenga suerte en el departamento femenino. Quizá si consigo que Landry confíe un poco en mí, me dejará llevarla a una cita de verdad. Entonces, quién sabe, tal vez para entonces estés con esta nueva chica. Podemos tener una cita doble.

Eso no sucederá.

—¿Qué pasará cuando su padre descubra que fuiste tú quien la ayudó a escapar? —pregunto, sentándome y haciendo sonar mis nudillos—. ¿Crees que te dejará seguir siendo su interno?

La estúpida sonrisa de su cara se borra.

—No puede averiguarlo —refunfuña Ty—. Lo cual, que me prestes el dinero, en realidad funciona mejor. Menos posibilidades de que rastree algo hasta mí.

Ty finalmente deja de hablar lo suficiente para ir a buscar un par de sándwiches. Mientras se va, pienso en Landry.

Sus gemidos respiratorios.

La forma en que su cuerpo se apretó alrededor de mis dedos.

Qué bonita se veía y sabía su boca.

Mis hermanos están igual de cautivados por ella. Hay algo diferente en Landry. Algo adictivo y tentador. Vive con un monstruo, así que es natural que más monstruos graviten hacia ella.

Obviamente no es la primera vez que nos fijamos en la misma mujer. Es un hábito del que no podemos desprendernos. Pero, a diferencia del pasado, donde terminamos peleando por la mujer, esta vez tengo un plan.

Ty vuelve y me pasa mi sándwich. Es una pena que sea un Constantine. No odio completamente al tipo. Sin embargo, por su apellido, siempre me caerá mal.

182



THREAT

—¿Quieres ir a la discoteca este fin de semana? —pregunta Ty alrededor de un bocado de pan—. Mientras espero a Landry, puedo divertirme un poco.

—Sí, hombre. Es una cita.

Ty no dice nada. No requiere mucho compromiso, aparte de una risa ocasional, un movimiento de cabeza o una exclamación. Sobre todo, creo que habla para escucharse a sí mismo.

Me da pena el tipo.

De verdad que sí.

Cree que va a salvar a la chica de su monstruo. Las personas como él no son héroes. No son lo suficientemente despiadados. Los que alguna vez salen adelante son los que no tienen miedo de cortar a su competencia por las rodillas.

Su primo Winston es de ese tipo.

Como yo.

Dispuesto a hacer lo que sea necesario para conseguir lo que quiere. Ty no es más que un soñador. Un observador, no un hacedor.

Observo hasta que llega el momento.

Y luego hago absolutamente todo lo que está en mi mano para conseguir exactamente lo que quiero.

Ivy y Ash e otras innumerables se me escaparon de las manos. Cuando vuelva a tener a Landry en mis manos, no irá a ninguna parte.

—Siento tu suerte, hermano —digo, sonriendo a Ty, aunque no tengo ni idea de qué coño le he interrumpido diciendo.

Me mira con extrañeza y luego se ríe. —Eres tan jodidamente raro, hombre.

—Y estás muy desesperado si me elegiste a mí, de entre toda la gente, como tu amigo.

Ambos nos reímos, pero uno de nosotros no está bromeando.

183



THREAT

CAPÍTULO VEINTINUEVE

Landry

Esto está sucediendo.

Está ocurriendo de verdad.

Tomo la revista de entretenimiento de Sandra y trato de hacerme la desentendida. La nota adhesiva en el frente hace un buen trabajo para enmascarar la verdadera razón de la misma.

Landry,

Ver una película contigo fue divertido.

Quiero sacarte de nuevo.

Avísame si algo te interesa y hacemos una cita.

-Ty-

—Quiere tener otra cita —le digo, sonriendo—. Me pregunto si papá me dejará.

Me mira fijamente durante un largo y penetrante rato, pero finalmente sacude la cabeza. —Eso quedará entre tú y él. Tendré que asegurarme de estar disponible cualquier día porque sé que prefiere que me quede para cuidar de Della en tu ausencia.

No dejo que me haga sentir culpable. Ella se apuntó a este trabajo. No hay forma de que trabaje voluntariamente para ese hombre.

—Ahora me voy a mi habitación —le digo, fingiendo decepción.

—Es lo mejor. A tu padre no le gustará verte fuera cuando expresó su deseo de que te quedaras en tu habitación.

—Castigada de por vida. —Me estremezco. Si supiera que esto es mucho más que un simple castigo. Me ha arrancado la vida completamente de las manos y no creo que piense devolvérmela nunca.

Intento no apresurarme hacia mi habitación para no llamar la atención innecesariamente. Una vez cerrada la puerta y sentada en la cama, abro la revista en busca de mi verdadero mensaje oculto. Lo encuentro en un anuncio de Starbucks escrito a lo largo del borde interior de la página con una letra pulcra y precisa que casi podría pasar por una fuente mecanografiada.

Es una dirección y otra nota que dice, ***Además de 5k y un auto de huida.*** Incluso dibuja una cara con un guiño que me hace sonreír. Aunque probablemente tenga la dirección memorizada al final de la noche, guardo toda la revista en mi mochila del colegio. Como papá nunca encontró nada de interés en mi mochila y acabó

THREAT

confiscando mi ordenador más tarde, no va a rebuscar en mi mochila. También la lleno con un par de mudas de ropa, una foto enmarcada de mamá y algunos artículos de aseo.

Mi cartera, mi DNI y todo lo que me ata a esta vida se queda aquí cuando llega el momento.

Tendré que asegurarme de meter en la maleta de Della una bolsa que podamos tomar y llevar también. Le encantan sus peluches, así que va a ser difícil hacerle elegir sólo uno. Sé que, al principio, estará confundida, pero una vez que nos hayamos librado del control de papá, será mucho más feliz. Encontraré la manera de comprarle muchos más peluches.

Estaremos a salvo.

La libertad está tan cerca que casi puedo saborearla.

Me gustaría que hubiera una manera de agradecer a Ty por hacer esto por mí. Tiene que haber una manera. Tal vez, una vez que Della y yo nos establezcamos en algún lugar, pueda encontrar una manera de pagarle. Es lo menos que puedo hacer por darnos esta oportunidad.

Estoy tan preparada para dejar atrás esta vida.

Para empezar de nuevo, feliz y sin miedo.

No volverás a ver a Ford.

Los pensamientos de Ford entran en mi cerebro contra mi voluntad. No quiero pensar en él ahora mismo. Por mucho que nos atraigamos el uno al otro y tengamos una conexión innegable -incluso cuando se comporta como el Señor Completamente Loco- no puedo ir allí con él. Es una distracción que me aleja de mi propósito.

Salvar a Della.

Salvarnos a los dos.

Porque si nos quedamos aquí mucho más tiempo, me pregunto cuántas líneas más cruzará papá. Cómo podría cambiarnos irremediablemente de alguna manera.

Lo único que importa ahora es que tenemos una salida.

En el momento en que podamos hacer una escapada, lo haremos.



Me sobresalto del libro que estoy leyendo cuando oigo gritos. Gritos de papá, concretamente. Abandono mi libro para acercarme sigilosamente a la puerta de mi habitación. Como sigue gritando, me escabullo fuera de mi habitación sin que nadie se dé cuenta, aunque la puerta cruja.

THREAT

En el pasillo, el gato de peluche rosa de Della yace en medio del suelo, desechado y olvidado. Lo rodeo y me asomo a su habitación. Está vacía. El corazón me salta a la garganta porque podría apostar dinero a que le está gritando.

Aguanta, hermanita.

Voy a sacarnos de aquí pronto.

Sigo el sonido de su voz hasta el salón. Papá está de pie junto a Della, imponiéndose sobre ella como un gigante enojado. Ella lo mira desafiantemente como si pudiera con él.

No puede.

Es demasiado grande, cruel y despiadado.

—¡Lo has estropeado, pedazo de mierda! —brama, señalando su ordenador en la mesa de café.

La habitación apesta a su caro licor. Una botella entera se ha volcado y se ha derramado sobre el portátil. Gotea en el suelo haciendo un sonido que se oye entre los ecos de los gritos de papá.

—Tú estabas destinada a morir, no ella —gruñe—. Te llevaste a mi mujer porque eres un puto parásito. ¡Ahora intentas chuparme la vida a mí también!

Agradezco que no pueda oír una palabra de lo que le dice.

Ella tampoco lo mira ya, sino que nota que me acerco. El alivio al verme es un puñetazo en la garganta. Toda su valentía ha desaparecido y me busca para que la ayude a salir de este lío.

—¡Mírame cuando te hablo! —grita papá, agarrándola de la cara.

Con un fuerte empujón, la hace caer al suelo. Ella se golpea la cabeza con la mesa auxiliar.

—¡Papá! ¡Para! —grito, corriendo hacia adelante para ponerme entre los dos.

Su mano se desplaza y me golpea en un lado de la cara. Tropiezo con la mesa de centro y caigo entre la mesa y el sofá. El dolor se dispara desde el coxis hasta la columna vertebral con el impacto.

Della vuelve a ponerse en pie, con lágrimas en la cara mientras sus ojos buscan los míos, buscando asegurarse de que estoy bien.

Empiezo a levantarme, ignorando el dolor literal de mi trasero, cuando papá vuelve a merodear tras ella. Ella se escabulle hacia atrás hasta quedar atrapada contra la pared.

—Podría romperte el cuello y nadie se daría cuenta ni le importaría —amenaza—. ¡No eres más que una maldita molestia!

Se acerca a su cuello, su gran mano se acerca a su pequeña y delicada garganta. Si la agarra, la matará. Lo siento en mis huesos.

Nunca dejaré que eso ocurra.

186



THREAT

Agarrando la botella vacía, me abalanzo sobre él. La golpeo tan fuerte como puedo y le doy en la nuca. Cae con fuerza, con un gemido de dolor, llevándose a Della con él.

Me quedo mirando conmocionada mientras la sangre se filtra desde la parte posterior de su cabeza.

¿Qué he hecho?

¿Lo maté?

Hace otro sonido de dolor.

No está muerto, lo que significa que tenemos que irnos. Ahora es nuestra oportunidad.

—¡Della! —La agarro del brazo y la saco de la forma inmóvil de papá.

Aunque está creciendo, todavía puedo cargarla. Como se estremece tanto que le castañetean los dientes, ni siquiera intento hacerla caminar. La llevo por el pasillo hasta mi habitación para recoger mi bolso. Antes, cuando pude, me colé en su habitación para agarrar algo de su ropa y añadirla a mi bolsa. Decidí que una bolsa era más fácil de manejar en un apuro que dos.

Me alegro de haberlo planeado porque no pensé en que tendría que llevar a Della.

Al volver a salir, recojo su gato rosa de peluche y me apresuro hacia la puerta. Papá sigue en el suelo del salón. No voy a quedarme a ver si está bien o no.

Tengo que salir de aquí.

Es ahora o nunca.

Milagrosamente, llegamos al vestíbulo del edificio sin incidentes. Una vez fuera, empiezo a caminar por la calle hacia un cruce muy concurrido. Está oscuro, pero la ciudad está llena de gente que va a cenar. Con demasiada facilidad, me mezclo con la multitud.

Mi corazón se acelera, pero intento mantener la calma. No me relajaré hasta que estemos muy, muy lejos del monstruoso agarre de papá.

Todo esto sería mucho más fácil si pudiera usar mis tarjetas. Pero, como me he dejado todo eso en casa y no tengo dinero en efectivo, tengo que hacer mi escapada a la antigua usanza.

A pie.

Ty vive a varias manzanas de distancia. Es un camino largo y arduo, sobre todo llevando a una niña ya dormida, pero sigo adelante. Incluso cuando me duelen tanto los pies que quiero llorar. Incluso cuando me pierdo. Incluso cuando un par de tipos me dicen cosas espeluznantes que me hacen correr. Cuando por fin llego a la dirección del edificio donde vive, casi me caigo de rodillas de alegría.

Tan cerca de la libertad real.

THREAT

Durante la última hora de mi viaje, he tenido que mirar constantemente por encima del hombro. Con cada segundo que pasa, el miedo sube más y más como una marea que amenaza con ahogarme. Si me atrapara ahora, cuando estoy tan cerca de escapar, probablemente moriría derrotada.

Estaría defraudando a Della y a mí.

El edificio en el que vive Ty es bonito. Casi tan bonito como el nuestro. Tiene sentido considerando que es un Constantine. Me aseguro de mantener la cabeza baja y no parecer demasiado sospechosa.

Una eternidad de espera en el ascensor hasta su piso termina con un agudo sonido.

Exhalo el estrés de la noche y aspiro una bocanada de alivio. Lo hemos conseguido. Lo hemos conseguido de verdad. Sigo esperando que papá salte por una esquina y nos arrastre de vuelta a casa.

La puerta del apartamento de Ty se siente como mi último obstáculo de la noche. Descansaré y me reagruparé. Entonces, mañana, estaré en la siguiente etapa de mi viaje.

Desaparecer con Della.

Llamo a la puerta y vuelvo a colocar a Della dormida. Está más pesada que de costumbre ahora que está completamente desmayada y no se sostiene como antes. Estoy agotada y mis músculos arden. Podría dormir durante días, aunque no tengo días.

Unos pasos se dirigen hacia mí desde el otro lado y entonces la cerradura se abre. Ty abre la puerta y me echa una larga mirada.

Pero no es Ty.

No, los preocupados ojos azules no me miran fijamente. No hay sonrisa ni cabello rubio oscuro brillante. No hay amabilidad ni preocupación, ni siquiera alivio.

Estoy mirando la oscuridad.

Un vacío.

Profundo y sin alma.

Me está absorbiendo aunque mentalmente estoy suplicando a mis desgastados pies que corran.

Camisa negra. Pantalones negros. Botas negras. Alma negra.

—¿F-Ford? —Me ahogo en la confusión—. ¿Qué estás haciendo en la casa de Ty?

¿Son amigos?

Unos ojos oscuros, como el chocolate derretido, me miran. Hay algo siniestro en su sonrisa. Triunfo. Puedo verlo escrito en su hermoso rostro. Ha conseguido algo. Había visto la misma mirada en su cara cuando me metió los dedos en el baño del

THREAT

colegio, de forma brusca y cruel, y aun así se lo pedí. Me corrí sobre sus dedos sin vergüenza.

—No lo entiendo —murmuro.

Mueve los pies, chica. ¡Corre!

—Pronto lo harás. —El profundo timbre de su voz resuena en mí—. Entra.

Intento dar un paso atrás, pero mis músculos doloridos no me permiten moverme. Así que él da el paso por mí, me pone una mano posesiva en la nuca y me guía hacia el interior. Mi corazón da un vuelco dentro de mi pecho. Quiero sentirme aliviada por estar en presencia de Ford, pero algo falla. Algo va realmente mal.

Tiene secretos.

Oscuros.

Retorcidos.

Lo sé. Siempre lo he sabido. Sólo que nunca los entendí. Nunca pude darle sentido a lo que eran.

La puerta se cierra tras de mí con un chasquido de finalidad. Me recorre un escalofrío por la espalda. Tal vez, si lo mantengo calmado el tiempo suficiente, consiga que Chevy salga a la superficie. Casi sollozo al pensar que me abraza en este momento a través de la ansiedad y el estrés abrumador. Lo necesito. Lo necesito.

—¿Quién estaba en la puerta?

La voz es de Ford pero no habla. Simplemente me observa de forma expectante. Como si estuviera esperando que caiga una bomba y ver mi reacción. Mi mirada encuentra al hombre que entra en el espacio detrás de él.

¿Ty?

Estúpida, estúpida chica. Tú lo sabes mejor.

Ford se queda boquiabierto. Confundido. Horrorizado.

Tiene un gemelo. Tiene un maldito gemelo. Ahora tiene sentido. Todas esas veces que mencionaba a su hermano...

Pero eso significa que ha estado jugando conmigo.

Mintiendo en mi cara.

Cambiando con su hermano.

Voy a vomitar. Un maullido bajo sube por mi garganta. Estoy paralizada. No puedo moverme y no sé qué decir. La traición es un cuchillo en mi pecho, que se clava una y otra vez, perforando mis pulmones y mi corazón.

No puedo respirar.

Estoy mareada.

—¡Sully! —grita uno de los Ford.

189



THREAT

Al principio creo que está hablando con el de enfrente, pero entonces ocurre lo impensable. Aparece otro Ford. Esto es una broma. Estoy soñando. Estoy atrapada en una horrible pesadilla.

Son trillizos.

Unos trillizos terribles y aterradores.

—¿Qué carajo has hecho, Scout? —gruñe el que acaba de entrar, y que creo que es Sully—. ¿Qué mierda has hecho?

Sully se acerca a mí y empiezo a sacudir la cabeza. Las lágrimas se derraman por mis mejillas, pero soy incapaz de detenerlas.

—Oye, cariño —dice Sully—. Déjame llevar a Della. Parece que está a punto de caerse.

Se acerca a ella, pero mi agarre se estrecha.

—No la toques —siseo—. Tampoco me toques a mí. ¿Dónde está Ty?

—Ty. —Scout, el malvado, sonríe—. Está en casa, supongo.

Está jugando conmigo. No soy más que un juego. Un maldito juguete.

—Sparrow —le gruñe Sully al otro hermano—. Relájate. Tenemos que ocuparnos de esto.

Sparrow, con ojos como el jarabe de arce oscuro, me mira con una mezcla de vergüenza y decepción. Como si hubiera renunciado a algo. Quiero sacudirlo y abofetearlo.

Sully está más cerca ahora. Cuando agarra a Della, no tengo fuerzas para mantenerla en mis brazos. Veo, impotente, cómo la aparta de mí y desaparece con ella.

No.

Esto no puede estar pasando.

Scout agarra mi mochila y la arrastra bruscamente fuera de mi cuerpo antes de tirarla al suelo.

—Chevy —susurro, suplicando a Sparrow—. ¿Qué está pasando? ¿Por qué estás haciendo esto?

Cierra los ojos e inclina la cabeza.

—No te preocupes, princesa espinosa, vamos a cuidar muy bien de ti —dice Scout, con su voz retumbante detrás de mí—. Sé una buena chica y no grites.

Yo sí grito.

Pero en el momento en que lo hago, su mano me tapa la boca mientras la otra se engancha a mí, inmovilizándome contra él. Me zafo y lucho contra este hombre que me tiene cautiva y que me ha atraído hasta aquí utilizando a Ty de alguna manera.

190



THREAT

Mi pie conecta con algo, o con alguien en este caso. Los ojos de Sparrow vuelan hacia los míos. Espero que se abalance sobre su hermano y me rescate porque hemos dormido juntos. Tuvimos una conexión. Se preocupa por mí.

Pero no hace nada.

Me mira mientras su hermano me arrastra pateando y luchando con todo lo que hay en mí. La cojera de Scout es pronunciada, pero no hace nada para disuadir su fuerza. Lo último que veo es a Sparrow dándome la espalda. Entonces, con un siniestro portazo, Scout cierra una puerta entre nosotros.

Estoy atrapada con un monstruo.

Otra vez.

Esta historia concluirá en Death Wish...

191



THREAT DEATH WISH

(Deception Duet #2)



192



Todo lo que quería era que mi hermanita Della estuviera a salvo y fuera feliz. Y quizás, en breves momentos robados, soñé con un final feliz para mí con un hombre de ojos marrones. Esa esperanza se ha convertido en un miedo agudo y brillante. Ahora sólo existe la supervivencia.

Soy la hija de un multimillonario controlador y cruel, así que entiendo lo del poder. Pero me encuentro luchando de todos modos. Me encuentro poniéndolos a prueba.

Tengo garras y muerdo. No voy a caer sin luchar.

Es como si tuviera ganas de morir.

THREAT

ACERCA DE LA AUTORA



193



K Webster es una autora del USA Today Bestseller. Sus títulos se han convertido en bestsellers en numerosas categorías, están traducidos a varios idiomas y han sido adaptados a audiolibros. Vive en “Tornado Alley” con su marido, sus dos hijos y su perrito llamado Blue. Cuando no está escribiendo, se dedica a leer, a beber grandes cantidades de café y a investigar sobre los extraterrestres.

Puedes encontrar fácilmente a K Webster en Facebook, Twitter, Instagram, Pinterest y Goodreads.

THREAT

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



194



TRIPLE

Deception Duet #1

K. Webster